



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIAPAS

Antropología en Chiapas: las comunidades académicas,
las instituciones y la formación de investigadores en San
Cristóbal de Las Casas

Tesis para obtener el título de
Doctora en Estudios Regionales

Presenta:

Cecilia Alba Villalobos

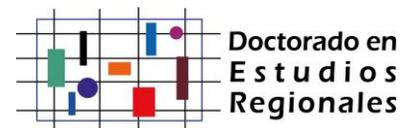
Directora:

Dra. Nancy Leticia Hernández Reyes

Co-directora:

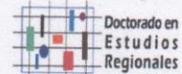
Dra. Myriam Rebeca Pérez Daniel

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas; Abril 2016





DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO
CONSORCIO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
DOCTORADO EN ESTUDIOS REGIONALES
ÁREA DE TITULACIÓN
AUTORIZACIÓN/IMPRESIÓN DE TESIS



F-FHCIP-TD-016

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, a 10 de Marzo de 2016.

Oficio No. TDER/39/16.

C. CECILIA ALBA VILLALOBOS

Promoción: QUINTA
Matrícula: 13162002
Sede: TUXTLA GUTIERREZ, CHIAPAS.
Presente.

Por medio del presente, informo a Usted que una vez recibido los votos aprobatorios de los miembros del **JURADO** para el examen de grado del Programa de Doctorado en Estudios Regionales, para la defensa de la tesis intitulada:

"ANTROPOLOGIA EN CHIAPAS: LAS COMUNIDADES ACADEMICAS, LAS INSTITUCIONES Y LA FORMACION DE INVESTIGADORES EN SAN CRISTOBAL DE LAS CASAS".

Se le **autoriza la impresión de siete ejemplares impresos y cuatro electrónicos (CDs)**, los cuales deberá entregar:

- Una tesis y un CD: Dirección de Desarrollo Bibliotecario de la Universidad Autónoma de Chiapas.
- Un CD: Biblioteca de la Facultad de Humanidades C-VI.
- Seis tesis y dos CD: Área de Titulación de la Coordinación de Investigación y Posgrado de la Facultad de Humanidades C-VI, para ser entregados a los Sinodales y a la Coordinación del Doctorado en Estudios Regionales.

Sin otro particular, reciba un cordial saludo.

Atentamente

"Por la Concordancia de la Necesidad de Servir"


MTR.O. GONZALO ESTEBAN GIRON AGUIAR
Director (a)


DRA. NANCY LETICIA HERNANDEZ REYES
Coordinador (a) del Doctorado en
Regionales.

C.c.p.- Expediente/Minutario.
GEGA/NLHR/mcmd*

La realización de esta investigación fue posible gracias a la beca otorgada por el Programa para el Desarrollo Profesional Docente (PRODEP), durante mis estudios de doctorado en Estudios Regionales en la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH).

Para Jaime, Sofía, Vinajel y Valentina: mis amores.

Agradecimientos

El trabajo de investigación resulta invariablemente de una serie de colaboraciones, directas e indirectas que lo hacen posible. Y aunque no siempre es factible agradecer a todos quienes estuvieron involucrados en la tarea, se hace necesario hacer mención de ello.

Agradezco a las Doctoras Nancy Leticia Hernández y Myriam Rebeca Pérez, directoras de la tesis, por su atención y apoyo, por las indicaciones y sugerencias, por su tiempo y paciencia en las lecturas de este trabajo. De igual manera doy las gracias al Doctor Juan Pablo Zebadúa y a la Doctora María Luisa Trejo por sus comentarios y observaciones, en las revisiones del documento. Cada uno de ellos, con su participación, contribuyó a mejorar tanto el trabajo de investigación como su puesta por escrito y su presentación final.

Un agradecimiento especial merecen los académicos de los centros de investigación que amablemente y de manera amable y solidaria colaboraron con este estudio al concederme parte de su tiempo para compartir sus conocimientos, sus historias, sus opiniones, lecturas, acerca de la antropología en Chiapas. Sin su cooperación, está de más decir, este trabajo no hubiera sido posible. Sus sugerencias, ideas y puntos de vista resultaron muy importantes para orientar esta investigación; no obstante, asumo completamente la responsabilidad del resultado final.

Finalmente, aunque no menos importante, agradezco a mi familia por su cariño, paciencia y apoyo, que fueron fundamentales en mi trayecto por el doctorado y me permitieron llegar a este momento.

ÍNDICE

Introducción	11
Capítulo 1. La Región de estudio: Chiapas y las comunidades académicas antropológicas	30
1.1. La noción de región: las fronteras del tiempo y el espacio	30
1.2. Estudios regionales desde la antropología.....	37
1.3. Chiapas como región de estudio. Contexto del estado	43
1.4. La construcción de comunidades académicas y la formación de investigadores en Antropología Social en Chiapas: discusión teórica	51
1.4.1. Comunidades académicas	54
1.4.2. Formación de investigadores	60
1.4.3. La disciplina antropológica y la formación de investigadores.....	67
Capítulo 2. Tiempos y espacios de La antropología en Chiapas	73
2.1. La Antropología en México: Antecedentes	74
2.2. Periodos de la Antropología en Chiapas.....	86
2.3. Los proyectos en los Altos de Chiapas	97
2.3.1. Proyecto “Man in nature”. Universidad de Chicago	99
2.3.2. “Harvard Chiapas Project”. Universidad de Harvard	102
Capítulo 3. La institucionalización de la antropología en chiapas	112
3.1. Antecedentes.....	113
3.2. Los primeros espacios antropológicos en San Cristóbal de Las Casas	117
3.2.1. Na Bolom (La casa del jaguar)	117
3.2.2. El Centro Coordinador Indígena Tzeltal-Tzotzil del INI.....	121
3.3. La instauración de instituciones académicas	134
3.3.1. CIESAS Unidad Sureste	143
3.3.2. CIMSUR.....	147
3.3.3. CESMECA	150
Capítulo 4. La formación para la investigación: los posgrados en antropología y ciencias sociales en San Cristóbal de Las Casas	157
4.1. Las políticas para el posgrado en México	159

4.2. Los posgrados en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.....	166
4.2.1. La Maestría en Antropología Social de la UNACH.....	168
4.2.2. Maestría en Antropología Social del CIESAS unidades Occidente y Sureste.....	171
4.2.3. Maestría en Antropología del PROIMMSE/CIMSUR/IIA-UNAM.....	174
4.2.4. Maestría y Doctorado en Ciencias Sociales del CESMECA/UNICACH.....	181
4.3. Estructura institucional para la investigación y líneas de investigación.....	185
4.4. Red de Posgrados Públicos de San Cristóbal de Las Casas.....	194
Capítulo 5. La región antropológica en San Cristóbal de las Casas.....	203
5.1. La región antropológica.....	205
5.2. Tradiciones y estilos de la antropología.....	209
5.3. La comunidad académica y la antropología en San Cristóbal de Las Casas.....	218
5.4. Los límites de la formación para la investigación.....	226
Consideraciones finales.....	232
Referencias.....	239
Apéndices.....	253
APÉNDICE 1. Estructura Académica de ECOSUR.....	254
APÉNDICE 2. perfil de investigadores del CIESAS-Sureste.....	255

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 1. Características del sector educativo en Chiapas 2010/2011	45
Cuadro 2. Programas de Posgrado de Instituciones de Educación Superior en Chiapas incluidos en el PNPC de CONACYT 2014.....	49
Cuadro 3. Lista de programas científicos básicos (SEP).....	53
Cuadro 4. Investigadores que realizaron etnografías en municipios de los Altos de Chiapas entre las décadas de los 50 y los 60	108
Cuadro 5. Instituciones académicas orientadas a la antropología y las ciencias sociales en Chiapas	135
Cuadro 6. Objetivos en la fundación de los Centros de Investigación	141
Cuadro 7. Instituciones e Investigadores	155
Cuadro 8. Titulados y tesis de la Maestría en Antropología Social de la UNACH.....	169
Cuadro 9. Líneas de investigación e investigadores PROIMMSE/CIMSUR/UNAM.....	178
Cuadro 10. Estudiantes de la Maestría en Antropología del PROIMMSE/CIMSUR/UNAM 2012-2014.....	180
Cuadro 11. Cuerpos Académicos CESMECA.....	184
Cuadro 12. Orientación de los posgrados de CIESAS, CESMECA Y CIMSUR.....	189
Cuadro 13. Líneas de Investigación en los posgrados de CIESAS, CESMECA Y CIMSUR.....	191

INTRODUCCIÓN

Cada disciplina científica aborda su campo de investigación definiendo sus objetivos y ámbito de análisis buscando siempre, por un lado, ampliar su espectro, y por el otro profundizar cada vez más en el entendimiento de los fenómenos que estudia. Actualmente el desarrollo de la ciencia, sus alcances en la explicación de las múltiples expresiones de la realidad, ha alcanzado logros insospechados; sin embargo, no es tan frecuente que los científicos examinen su propio quehacer y las implicaciones que tiene.

En el caso de la antropología se han publicado ensayos generales acerca de la disciplina y lo que significa el trabajo antropológico¹. También se ha hecho un esfuerzo importante por ir armando la historia de esta ciencia en diferentes regiones². En América Latina la delantera en este campo la tiene Brasil, la antropología brasileña ha contribuido de manera importante a la reflexión sobre su formación y su relación con otras antropologías.³ Con respecto a la antropología mexicana, que ha sido prolífica en la producción etnográfica, es reciente el interés de los propios antropólogos por analizar lo que sucede con su disciplina desde la misma antropología, en sus distintas expresiones, y se han realizado varios estudios en este sentido⁴.

El interés por abordar el campo antropológico en Chiapas, a partir de su institucionalización y sus programas de formación, concentrados en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, surge de mi experiencia vivida como docente de la licenciatura en antropología social de la Universidad Autónoma de Chiapas y de observar el incremento de

¹ Algunos de ellos son: Augé (2006), Geertz (1997), Stocking (2002), Krotz (2002).

² Por ejemplo: Kuper (1975) y Stocking (1992).

³ Ver Araujo (2010).

⁴ Revisar, por ejemplo el estudio de Luis Vázquez (2003) [1996] *El Leviatán arqueológico. Antropología de una tradición científica en México*, que expone y analiza el campo de la arqueología en México. Está también el trabajo colectivo editado por Esteban Krotz y Ana Paula de Teresa (2012) *Antropología de la Antropología mexicana. Instituciones y programas de formación I y II*, que reúne textos referidos al desarrollo institucional de la antropología en nuestro país.

instituciones de investigación en ciencias sociales, que particularmente trabajan la vertiente antropológica, en esta misma ciudad, con un número cada vez mayor de programas de posgrado.⁵

Con conocimiento de la presencia histórica de la antropología en este contexto, me cuestioné en torno a cómo se fue configurando esa presencia y qué queda de ella en la actualidad. Ante un panorama contemporáneo, en el que la antropología en Chiapas se realiza, principalmente, en el marco de instituciones académicas, me surgieron inquietudes acerca de cómo fue el trayecto que siguió la disciplina, en qué medida ese camino contribuyó a la situación que ahora se observa y qué huellas fue dejando, que aún son visibles y le dan sentido al entorno contemporáneo del quehacer antropológico en la región.

La condición particular de la antropología en este lugar no se creó de un día para otro, es resultado de una historia larga de presencia de esta disciplina en el estado y, durante un tiempo, concretamente en la zona de los Altos. Tradicionalmente se ha considerado a Chiapas espacio ideal para la investigación antropológica, prueba de ello es el desarrollo de múltiples estudios realizados en diversas zonas de la entidad. Primero fueron los arqueólogos, quienes desde el siglo XVIII hasta la fecha, buscaban descifrar la cultura maya, plasmada en edificios, pinturas y objetos que continúan descubriéndose y dando pie a nuevas investigaciones. A lo largo de dos terceras partes del siglo XX los antropólogos (extranjeros principalmente) irrumpieron en algunas regiones de Chiapas esperando encontrar los vínculos tangibles entre los mayas antiguos y sus herederos contemporáneos. A la par, en este mismo periodo, el Estado mexicano asumió la tarea de sumar a las poblaciones indígenas del país a la nación, a la idea que se había forjado de esta noción desde el siglo XIX y que se fortaleció después de la Revolución Mexicana. El gobierno lo

⁵ Actualmente son 14 los programas en instituciones públicas y con reconocimiento de calidad.

asumió como un desafío y se apoyó de las ideas y propuestas de intelectuales mexicanos, para formular un proyecto político que se implementara con la finalidad de alcanzar la integración y asimilación de ese sector de la población mexicana. La estrategia elegida fue la aculturación, a partir de ella se esperaba dejar atrás la marginación de las poblaciones indígenas y conseguir su inserción a la vida nacional.

En este proceso en el que se produjo la política indigenista, la antropología y sus representantes jugaron un papel fundamental, tanto en su diseño como en su ejecución. En Chiapas es posible observar el entorno de dicha política y sus repercusiones en un contexto pequeño, pues en un espacio limitado se conjuntó la presencia de varios actores que se relacionaron alrededor de la cuestión indígena. La región de los Altos, conformada por 17 municipios tsotsiles y tseltales⁶ y que tiene como centro rector a la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, se constituyó en el territorio en el que, entre los años 40, 50 y 60 del siglo pasado, convergieron tres conjuntos de actores sociales: antropólogos de universidades norteamericanas (Stanford, Chicago y Harvard) desarrollando proyectos de investigación en la zona; antropólogos mexicanos y funcionarios públicos trabajando en el Instituto Nacional Indigenista, la agencia del Estado mexicano encargada de ejecutar los programas de atención para la población indígena por medio del primer Centro Coordinador Indígena ubicado en esta ciudad; y los políticos estatales y la élite local que veía afectados sus intereses con las nuevas reglas en relación al mundo indígena.

Las posiciones políticas e ideológicas de estos tres grupos, en torno a lo indígena, se enfrentaron, aunque también coincidieron, dentro de este espacio que no solo fue

⁶ Aldama, Amatenango del Valle, Chalchihuitán, San Juan Chamula, Chanal, Chenalhó, Huixtán, San Andrés Larráinzar, Mitontic, Oxchuc, Pantelhó, San Cristóbal de Las Casas, San Juan Cancuc, Santiago El Pinar, Tenejapa, Teopisca y Zinacantán.

contenedor de esas relaciones, pues representó un elemento significativo de la dinámica generada en él.

Posteriormente, cuando en los años 70 la crítica hacia la política indigenista se alza en las voces de antropólogos mexicanos, tachándola de colonizadora y homogeneizadora, que negaba la diversidad cultural del país, se señala también la injerencia imperialista de los Estados Unidos por medio de sus antropólogos. Este ambiente se vive en tierras chiapanecas, teniendo como consecuencia una disminución importante de la investigación antropológica, dando lugar a controversias ideológicas durante el periodo.

Dicha situación se prolonga hasta la década de los ochenta; sin embargo, en estos años surgen condiciones a nivel nacional, pero particularmente en el ámbito local, para que se establecieran en el estado instituciones de educación superior: universidades y centros de investigación que posteriormente ofrecieron programas de formación a nivel posgrado. Con el nuevo escenario en el contexto chiapaneco, la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, en el campo de las ciencias sociales y especialmente de la antropología, adquirió un cariz diferente; la región se transformó, pasó de ser un espacio estudiado por los de fuera a ser un lugar en el que se forman investigadores.

La transición trajo como resultado que científicos sociales se establecieran en este territorio y permitió que se ampliara la comunidad académica local dedicada a la investigación antropológica y que combinara esta tarea con la de formación. Dicha comunidad, vinculada a órganos fundamentalmente de carácter público, se fue conformando por investigadores con trayectorias de formación diversas y provenientes de distintas instituciones, que contribuyeron a la construcción de los programas formativos de estos espacios académicos, los que adquirieron fuerza a raíz del movimiento zapatista de 1994.

A partir de entonces la antropología en esta región dio un giro hacia la investigación desde dentro del estado, acompañada de una oferta formativa bastante amplia. Lo que permitió plantear una concepción de la región en un doble sentido: 1) la región de Chiapas, como espacio histórico y sociocultural que es objeto de investigación antropológica y 2) la región que se construye simbólicamente a partir de las instituciones académicas y sus integrantes, que la estudian y que forman nuevos investigadores, que territorialmente se ubica en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas.

El objetivo general de este trabajo fue identificar y analizar la relación entre las comunidades académicas y la formación de investigadores en antropología a nivel posgrado, en tres órganos educativos pertenecientes a Instituciones de Educación Superior y Centros de Investigación de Chiapas ubicados en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, a partir del proceso histórico de formación de estas instituciones en el contexto regional, visto desde la perspectiva de los formadores, de su propia experiencia y contexto de formación.

Como objetivos específicos se plantearon los siguientes:

- Conocer los procesos históricos de conformación de las instituciones que hoy en día desempeñan la investigación y la formación de investigadores en ciencias sociales y particularmente en antropología.
- Describir cómo se han constituido las comunidades académicas que forman investigadores en antropología en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.
- Identificar las tradiciones antropológicas predominantes en las instituciones asentadas en San Cristóbal de Las Casas, sus principales representantes y su relación con la formación de los investigadores en tres programas de posgrado en el estado.

- Exponer los vínculos entre las comunidades académicas locales y sus instituciones matrices.
- Explicar las relaciones entre las diferentes comunidades académicas en el contexto sancristobalense.

En la base del planteamiento de la problemática se formularon varias preguntas: ¿Cuál ha sido el proceso de conformación de las instituciones académicas con orientación hacia la antropología asentadas en San Cristóbal de Las Casas? ¿Qué condiciones propiciaron que San Cristóbal de Las Casas se constituyera en región antropológica? ¿En qué circunstancias se produjo la apertura de los posgrados en antropología y ciencias sociales en las instituciones educativas públicas de San Cristóbal? ¿Quiénes han participado en estos procesos y cómo se relacionan? ¿Cómo se constituyeron las comunidades académicas antropológicas en San Cristóbal y hacia dónde se dirigen? ¿Es posible identificar en el quehacer de las comunidades académicas que forman investigadores en antropología en Chiapas tradiciones antropológicas que incidan en esa tarea?

El estudio partió del supuesto de que en Chiapas hubo una tradición antropológica a partir de la cual investigadores foráneos hicieron estudios antropológicos y que las actuales comunidades académicas de instituciones de Educación Superior (IES) y de Centros de Investigación de Chiapas, se conformaron lejos de esa tradición, como consecuencia de coyunturas políticas y académicas nacionales y locales. Actualmente el conjunto de instituciones y sus integrantes componen un campo en el que coexisten visiones distintas en torno a la investigación y formación; que, aunque responden a directrices de sus propios órganos académicos, con proyectos y líneas de generación de conocimiento, mantienen

vínculos que conllevan una serie de relaciones inter e intrainstitucionales que inciden en la formación de investigadores en antropología en Chiapas.

Las comunidades académicas dedicadas a la investigación y a la formación de investigadores en antropología en Chiapas, constituyen un referente importante para conocer cómo se abordan las problemáticas sociales de la entidad. Durante mucho tiempo Chiapas fue estudiado por investigadores foráneos que definieron una tradición de investigación, expresada en los estudios culturalistas y funcionalistas realizados desde la década de los años cuarenta hasta cerca del final del siglo XX. Ahora con la creación de programas de posgrado para la formación de investigadores, es necesario saber qué nuevas perspectivas de análisis se generan para el estudio de las realidades chiapanecas.

El contexto actual de la región chiapaneca es producto de importantes transformaciones sociales, culturales, políticas, educativas, religiosas, que tendrían que ser abordadas a partir de sistemas de explicación propios, lo que es tarea de las comunidades académicas locales, que, además, como formadoras de nuevos investigadores, tendrían que propiciar en ellos esta iniciativa.

Varios trabajos de investigación han abordado la cuestión. Uno de los primeros análisis relacionados con la formación de investigadores en antropología es el de Jacinta Palerm Viqueira (1997), titulado “El trabajo de campo y la formación de investigadores en Antropología Social”, en el que señala que el trabajo de campo es una tradición cultural que debe estar vinculada a la teoría, estableciendo adecuadamente la relación con la metodología y las técnicas de investigación. Para Palerm la práctica del trabajo de campo resulta un elemento distintivo de la formación en investigación antropológica.

Posteriormente Andrés Fábregas Puig (2005) en *Los años estudiantiles (1965-1973). La formación de un antropólogo en México*, narra sus experiencias de formación que

coincidieron con etapas importantes en la vida política y social del México del siglo XX. En el texto el autor hace referencia a las instituciones de formación, los maestros que dejaron una impronta en su trayectoria estudiantil y sus compañeros de estudios. Con este trabajo, Fábregas muestra la importancia de exponer el vínculo entre la formación de científicos sociales y el contexto histórico, social, político que les toca vivir.

Por su parte Teresa Pacheco (2002), realiza un estudio sobre *La institucionalización de la investigación social en México. El caso de Chiapas*, en el que se plantea como objetivo analizar el comportamiento de las tendencias conceptuales y de la diversidad de sentidos, producidos a través de la investigación social realizada institucionalmente en y sobre Chiapas, a partir de los productos de investigación publicados en órganos de difusión local durante la década de los noventa. Para este fin, revisa cómo están conformadas las instituciones locales en las que se produce la investigación social. Un aspecto interesante de este trabajo es que se presenta como un estudio regional. Encuentra que Chiapas es una región cultural y puede analizarse desde dos sentidos: como esfera de lo social y como discurso científico. Una de las conclusiones que muestra el libro es que en Chiapas un porcentaje importante de las investigaciones realizadas son de corte antropológico.

En un texto que da cuenta de las publicaciones que los centros de investigación en San Cristóbal de Las Casas tienen como órganos de difusión del trabajo de investigación, Gabriel Ascencio (2011) revisa los objetivos de fundación de las instituciones públicas académicas que publican anuarios y/o revistas periódicas, y los contrasta con la orientación que tienen los textos publicados, muchos de ellos como avances de investigación, considerando los intereses de estudio, los campos disciplinares y la constancia en participación de los investigadores en las publicaciones.

Andrés Fábregas, quien ha tenido por vocación la apertura de espacios para el desarrollo de la antropología, en Chiapas fue responsable de la fundación de varias instituciones: la Unidad Sureste del Centro de Investigaciones y Educación Superior en Antropología Social (CIESAS), la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICACH) y la Universidad Intercultural de Chiapas (UNICH). Además fue director del Instituto Chiapaneco de Cultura, órgano en el que generó un espacio para la investigación de donde se desprendió el Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica (CESMECA) de la UNICACH. A partir de estas experiencias Fábregas Puig (2015) publicó el libro *Marcos institucionales de la antropología en Chiapas a finales del segundo milenio*, en él aborda lo que llama “la institucionalización de la antropología analítica en Chiapas” y apunta cómo el surgimiento de instituciones académicas atrajeron a estudiosos de la antropología que se arraigaron en el estado y contribuyeron al impulso de la investigación social.

Más directamente referido a la producción antropológica sobre la región de los Altos de Chiapas, Jan Rus (2010) publica su artículo: “Una relectura de la etnografía tzotzil⁷: la antropología y la política en Los Altos de Chiapas, 1955-2000”, en el que expone la relación entre la antropología desarrollada a partir de los proyectos de las universidades norteamericanas, particularmente el de Harvard y el contexto político local en el que se desarrolló.

En el ámbito de la formación de investigadores, existen varios trabajos relativos a la formación de investigadores educativos, particularmente resultan relevantes tres: María

⁷ De acuerdo con el Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI) se estableció como norma lingüística la escritura de las palabras tsotsil y tseltal con la letra s; sin embargo durante mucho tiempo estas palabras se escribieron con la letra z. A lo largo de este escrito al hacer referencia a instituciones, documentos y textos, se respetará la forma de escritura original de estos términos, por lo que se escribirán con z.

Guadalupe Moreno Bayardo (2011), analiza la relación de las condiciones institucionales de las universidades que ofrecen doctorados en educación y su incidencia en la formación de investigadores y el nivel de consolidación de esas instituciones. Por su parte, Sara Aliria Jiménez García (2010), realiza un estudio sobre *Las culturas de formación de investigadores en educación en dos comunidades académicas de México*, en el que hace un estudio comparativo entre las comunidades académicas de la Universidad de Colima y la Universidad de Guadalajara. Y José de la Cruz Torres Frías (2006) analiza los procesos de formación de investigadores educativos en los posgrados de las Instituciones de Educación Superior.

Considerando los trabajos revisados, encuentro que la cuestión de la formación de investigadores en antropología ha sido poco abordada, existen muchos más trabajos en el ámbito de la educación, y los estudios realizados no han analizado la problemática desde la perspectiva del investigador que a la vez es formador, como se hace en este estudio. En este sentido esta investigación pretende aportar la visión que tienen los miembros de instituciones académicas respecto de la conformación de una comunidad heredera de tradiciones y ligada a la investigación y la formación de investigadores en antropología en Chiapas.

Esta investigación se sitúa en una perspectiva cualitativa-interpretativa, puesto que busca discernir el contexto de la creación de instituciones académicas para la investigación antropológica en San Cristóbal de Las Casas y posteriormente la formación de investigadores en antropología en tres espacios académicos de Chiapas. Se trata de identificar y analizar cómo se produce esta problemática, qué características tiene, qué sujetos la constituyen, el tipo de relaciones que establecen entre los diferentes componentes y sus implicaciones en el contexto regional.

Mi propuesta fue analizar la problemática de estudio a partir de las comunidades académicas de la entidad, en particular desde la perspectiva de formadores de investigadores en antropología; es decir, los sujetos centrales del estudio, son académicos que tienen experiencia en la formación de investigadores en antropología; que participan actualmente en un programa de posgrado de antropología o con una línea de investigación en la disciplina; que gozan de un reconocimiento amplio por parte de las comunidades académicas, la propia y las externas, respecto de su trayectoria personal y profesional; que han realizado investigación relevante en esta u otras regiones; que cuentan con publicaciones en editoriales reconocidas. Por ello elegí a dos investigadores, preferentemente una mujer y un hombre, por cada institución que cuenta con posgrado en antropología, para conversar de su experiencia, su conocimiento del ambiente político, social y cultural del entorno y sus perspectivas acerca de la antropología chiapaneca.

Se realizaron entrevistas en profundidad con 9 investigadores⁸ pertenecientes a tres instituciones; asimismo se revisaron textos y documentos relativos a la creación de las instituciones, su establecimiento en la región, sus objetivos e intereses de investigación, las condiciones del entorno y las relaciones entre los diversos grupos de académicos en los ámbitos institucionales; así como los planes de estudios de los programas de posgrado, la conformación y perfil de sus investigadores y las líneas de investigación que trabajan.

Al momento de iniciar la investigación existían tres programas de posgrado que reunían las características señaladas: el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, (CIESAS-Sureste); el Programa de Investigaciones

⁸ A lo largo de este texto aparecen citas amplias de las conversaciones con los académicos que colaboraron con esta investigación; puesto que se acordó omitir sus nombres, se formuló un código de letras y números para distinguir las participaciones; por ejemplo: E4-CI3-I1, que significa (E) la palabra entrevista, (4) número de entrevistado, (CI) Centro de Investigación, (3) número de centro de investigación. (I) investigador/a y (1) número de investigador/a entrevistado en ese centro.

Multidisciplinarias sobre Mesoamérica y el Sureste (PROIMMSE), que mientras se realizaba esta investigación se transformó en Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Chiapas y la Frontera Sur (CIMSUR), que pertenece al Instituto de Investigaciones Antropológicas (IIA) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), y el Centro de Estudios Superiores para México y Centroamérica (CESMECA) de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICACH). Estas tres instituciones cuentan con programas de posgrado, las dos primeras imparten Maestría en Antropología y la tercera tiene un programa de Maestría-Doctorado en Ciencias Sociales, con una línea en antropología. Los tres programas se ubican en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. Las comunidades académicas de estas instituciones son las responsables de la formación de los nuevos investigadores en antropología de y sobre la región. Aunque los posgrados del CESMECA son en ciencias sociales y esto evidentemente no implica la formación de antropólogos propiamente, hay una importante vertiente antropológica en sus líneas de investigación y en el perfil de varios de sus investigadores. Además este centro, desde su origen, está ligado fuertemente al trabajo antropológico en Chiapas. Es por ello que decidí acotar la investigación a estas tres instituciones, que han alcanzado reconocimiento y en donde trabajan académicos de larga trayectoria en la región, que han participado en distintos momentos en varias de las instituciones locales, por lo que las conocen muy bien, además de que han colaborado en proyectos académicos de manera interinstitucional.

Si bien en la región existen otros espacios institucionales en los que también se lleva a cabo investigación con énfasis antropológico, y en este estudio se hace referencia a ellas, la decisión de elegir las tres instancias mencionadas se centra en la posibilidad de abarcar con ellas una visión que exprese de manera clara cómo se ha constituido esta disciplina en la región. Estos centros ostentan características particulares que los distinguen, entre otras:

su prestigio y reconocimiento como espacios en los que se realizan estudios relevantes en el área de las ciencias sociales, especialmente la antropología, además de contribuir al conocimiento del complejo campo social que constituye esta región. Aunado a lo anterior poseen identidades institucionales distintas, lo que aporta elementos de análisis más amplios, por lo que es necesario explicar su origen y su contexto organizativo institucional; así como identificar a los sujetos que los conforman y sus principios académicos de trabajo en los proyectos que desarrollan.

Las tres instituciones cuentan entre su personal académico a un importante número de antropólogos de formación y otros, que aunque no lo son, trabajan líneas de investigación orientadas hacia esta disciplina.⁹

El trabajo de campo se organizó en tres fases:

- La primera se centró en la revisión bibliográfica y documental amplia para armar el marco referencial y tener información sobre las instituciones y los investigadores del área.
- La segunda consistió en el acercamiento con los investigadores-formadores que participan en el estudio y el diseño y aplicación de las entrevistas.
- La tercera se refirió al análisis de la información recabada por distintas vías y a la escritura de este texto.

Para el estudio así planteado, los instrumentos y técnicas de investigación pertinentes fueron: la entrevista en profundidad y la revisión documental. Para la investigación cualitativa la entrevista resulta el instrumento que permite comprender un fenómeno social

⁹ Ascencio (2011: 165-167) hace el recuento de los investigadores de las instituciones locales y su formación, que muestra que la mitad son antropólogos, lo que define la orientación de la comunidad académica local.

desde la perspectiva del sujeto (Corbetta, 2007), no se trata de ver la incidencia de un problema, de recoger datos; sino de profundizar en la visión que tiene el sujeto acerca del fenómeno. En este caso, a partir de entrevistas con quienes forman nuevos investigadores, fue posible recrear una parte de la historia de la antropología en la región, teniendo como eje las instituciones relacionadas con la disciplina que se han creado en el estado; además de conocer la visión que tienen del quehacer antropológico en este lugar y su repercusión en la formación de investigadores en antropología en Chiapas. Es por ello que esta técnica resultó adecuada en combinación con la revisión documental que se llevó a cabo, con la finalidad de ampliar la información obtenida con los sujetos.

Esta revisión documental se hizo principalmente en bibliotecas, pues consistió en buscar trabajos académicos publicados por los sujetos participantes; además de la revisión de archivos en los que pudieran encontrarse manuscritos, proyectos de investigación o algún otro documento relevante.

La estructura de este texto está atravesada por cuatro niveles de análisis en torno al fenómeno de estudio, que se presentan a lo largo del escrito para dar cuenta del trayecto que ha tenido la antropología en la entidad, desde que se vislumbra como un espacio propicio para la investigación, hasta este momento, en el que la disciplina ha adquirido un carácter de corte académico que se manifiesta en el trabajo que se realiza en las instituciones creadas. Estos cuatro niveles son:

1. Primer nivel, en el que Chiapas es considerado como un lugar para hacer investigación antropológica; es decir, este territorio y su diversidad son identificados como región de estudio; como prueba de ello está una serie de investigaciones clásicas, que son referentes para quienes pretenden estudiar esta región chiapaneca con nuevas perspectivas.

2. El segundo nivel se sitúa en un plano un poco más profundo, se refiere a la antropología hecha sobre Chiapas, cuyo sustrato fundamental son los estudios realizados principalmente a partir de proyectos dirigidos por investigadores e instituciones foráneas que encuentran en la región de los Altos y su población indígena el vínculo con el pasado maya.

3. Un tercer nivel habla de la antropología hecha en Chiapas, a partir de la creación de instituciones que propiciaron el establecimiento de investigadores en la región, particularmente en San Cristóbal de Las Casas, y posteriormente la apertura de programas de posgrado en centros académicos para la formación de nuevos investigadores.

4. Finalmente un cuarto nivel, que se está generando y se refiere a la antropología que se enseña a hacer en Chiapas. Con la creación de programas de posgrado en San Cristóbal de Las Casas se diversifican los espacios de formación, por lo que en este nivel se reflexiona respecto de cuál es la concepción de antropología que priva entre los investigadores-docentes, y, a partir de ello, cómo están llevando a cabo las tareas tanto de investigación como de formación en esta disciplina en la región.

Estos cuatro niveles de análisis muestran distintos momentos por los que ha transitado la antropología en Chiapas, además de aportar los elementos para mirar cómo se ha constituido una región antropológica, delimitada simbólicamente, conformada por: instituciones, grupos de investigadores, programas de formación, líneas de investigación, publicaciones, investigadores e investigaciones. Elementos todos relacionados, que comparten un entorno, San Cristóbal de Las Casas, lugar que más allá de ser contenedor de las tensiones que se producen entre ellos, contribuye con componentes significativos que dan sentido a esta región.

A lo largo del texto se hace referencia a los distintos niveles. En cada capítulo se señala cómo son abordados y analizados. No aparecen en un orden lineal, más bien se presentan en la medida en que permiten explicar cómo se ha trazado el camino de la investigación y la formación antropológica en esta región. Se trata de concepciones construidas a partir de múltiples referentes acerca de lo que ha sido y es la antropología en Chiapas. Los niveles no son excluyentes así que podemos encontrar que dos o más pueden estar presentes de manera simultánea en la concepción de los investigadores a la hora de hacer sus pesquisas.

La tesis está dividida en cinco capítulos, en el primero de ellos se aborda la cuestión regional, primero desde la teoría general, para continuar con la exposición de cómo la antropología ha emprendido los estudios regionales. Posteriormente se hace un recuento del contexto chiapaneco actual, al considerarlo como una región socio cultural, en un primer sentido. Aquí se hace referencia al primer nivel de análisis, relativo a describir al estado de Chiapas como una región de estudio, diversa y compleja que muestra múltiples rasgos que atraen la investigación social. En este apartado se enfatizan los datos referidos a la educación superior a nivel posgrado en el estado. En un segundo bloque de este capítulo se presentan los conceptos teóricos, nociones como: campo, *habitus*, comunidad académica, formación, se discuten para ver cómo contribuyen a analizar el problema de investigación planteado. Y finalmente se hace una reflexión en torno a la antropología y la formación de investigadores.

El segundo capítulo está dedicado a los *tiempos y espacios de la antropología en Chiapas*. En el apartado inicial se hace un recorrido por la antropología en México, las etapas de su desarrollo, sus tradiciones de estudio, los principales representantes y sus momentos críticos. Con este marco, se expone lo referente a la antropología hecha sobre

Chiapas, el segundo nivel de análisis, que habla de los inicios de la disciplina en el estado. Se explican los periodos de la antropología en Chiapas; los espacios, los personajes y sus relaciones. Asimismo se exponen los proyectos de investigación emblemáticos desarrollados en los Altos de Chiapas a mediados del siglo pasado.

En el capítulo tercero se muestra el proceso de institucionalización de la antropología en el estado, concretamente en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, iniciando con los espacios antropológicos que antecedieron a los órganos académicos, en los que se propició y fomentó la investigación y de manera incipiente la formación antropológica. Posteriormente se hace referencia a las instituciones académicas ubicadas en el territorio sancristobalense, sus orígenes y objetivos, para después centrar el análisis en las tres instituciones elegidas para su estudio. En este capítulo y en el siguiente se hace alusión al tercer nivel de análisis, el de la antropología hecha en Chiapas, al continuar la exposición del desarrollo histórico de la disciplina a partir del proceso de institucionalización y posteriormente de la apertura de los programas de formación.

El cuarto capítulo es una continuación del anterior, al avocarse a la creación de espacios formativos a nivel posgrado en las instituciones referidas. Se inicia el primer apartado con la exposición de las políticas educativas, a nivel nacional, para el posgrado. A continuación se exhiben las condiciones en las que se desarrollaron los primeros posgrados en la región y se analiza el contexto en el que se desarrolló el primer posgrado en antropología en la entidad. Posteriormente se abordan los posgrados de las instituciones elegidas, apuntando sus orígenes, objetivos, su estructura organizativa y el perfil de sus integrantes. Finalmente se hace una revisión de las líneas de investigación que se han cultivado en estos espacios y su continuidad.

Por último, el quinto capítulo hace una reflexión alrededor de los presupuestos originales de la investigación: 1) la conformación de una región antropológica de carácter simbólico, constituida a partir de la convergencia de investigadores, instituciones, líneas de investigación y programas de formación; 2) La existencia de una comunidad académica chiapaneca, ubicada en San Cristóbal de Las Casas, que se alimenta de la herencia antropológica desarrollada en la región, pero que explora nuevas perspectivas para abordar la compleja realidad chiapaneca contemporánea. Lo anterior se examina desde un cuarto nivel de análisis, el de la antropología que se enseña a hacer en Chiapas, que es incipiente a nivel posgrado, considerando las visiones de los investigadores-docentes en torno a la disciplina misma y las características que ha seguido su desempeño en este contexto.

Finalmente hay que decir que el presente trabajo presenta solo una fracción, pequeña, del trayecto que ha recorrido la antropología en la región. A partir de haber seleccionado solo tres instituciones y algunos de los investigadores docentes que prestan sus servicios en ellas, se tiene la visión de solo una parte de los involucrados con la antropología en el entorno de San Cristóbal de Las Casas. Este trabajo no pretende ser la versión única de lo que ha sido la antropología en Chiapas; la intención, más modesta, es contribuir a conocer y entender el desarrollo de la disciplina en la región.

CAPÍTULO 1

CAPÍTULO 1

La región de estudio: Chiapas y las comunidades académicas antropológicas

El estado de Chiapas ha sido abordado como región de estudio desde distintas disciplinas. Su complejidad y diversidad son condiciones que han contribuido a poner la mirada sobre este territorio, pero, siendo un espacio tan vasto, es imposible abarcarlo todo en una indagación, desde una disciplina. Son múltiples los aspectos presentes en la realidad chiapaneca que la conforman como una región, por sí misma, atractiva para la investigación social. De ahí la necesidad de enfatizar esta característica y, además, elegir alguno o algunos de esos aspectos para su análisis.

Dentro de esta gran región chiapaneca es posible, sin embargo, identificar una gran cantidad de regiones de confecciones diversas. El estudio de las comunidades académicas y la formación de antropólogos en Chiapas, representa sólo una pequeña parte de la gran región de estudio que es esta entidad. No obstante, para abordar este estudio se requiere de un conocimiento del contexto y de la mirada desde la cual se analiza esa porción del entorno chiapaneco.

1.1. La noción de región: las fronteras del tiempo y el espacio

La idea de región conlleva en principio dos dimensiones que les son intrínsecas, el espacio y el tiempo. Estos dos elementos, que son parte constitutiva de la región, no siempre son considerados de esta manera, pues se les percibe como algo dado y no se dimensiona su relevancia en su conformación. Una región abarca un espacio determinado y se genera en un tiempo específico, efectivamente, pero no como aspectos complementarios, sino como fundamentales. El espacio no es mero contenedor que alberga sujetos y objetos materiales del mundo social, ni es solamente la superficie en la que se producen relaciones. El espacio está constituido por las interacciones y

procesos que se generan dentro de él, y a la vez también contribuye a producir configuraciones en torno a su significado.

Por su parte la dimensión temporal no puede ser considerada como un simple corte cronológico en la definición de una región. El tiempo representa un elemento indispensable para comprender los procesos en torno al surgimiento de una región, entendida ésta como construcción social e histórica. Braudel (1968: 99) distingue entre el tiempo del historiador y el del sociólogo. Para el primero “todo comienza y todo termina por el tiempo”; el segundo habla del “tiempo social” como “una dimensión particular de una determinada realidad social...”. Para el análisis regional se requiere de ambas visiones temporales.

En la actualidad, frente a un mundo globalizado en el que las dimensiones de tiempo y espacio se miden en un sentido relativo, de acuerdo con la posición que se ocupe en la escala socioeconómica mundial (Beck, 2008), donde las distancias se acortan y la sociedad de la información, producida por la nueva revolución tecnológica (Castells,1994), plantea posibilidades de intercambio, comunicación, conocimiento, en tiempo real; la conformación de lo regional adquiere un carácter más complejo, puesto que las relaciones entre sujetos, grupos, instituciones, sociedades, naciones, etcétera, están atravesadas por su participación en redes en espacios reales y virtuales, locales y globales.

El mundo contemporáneo está marcado por procesos contradictorios en los que oposiciones fundamentales definen la dinámica de las sociedades: centro/periferia, riqueza/pobreza, globalidad/comunitarismo, etcétera (Pujadas, 2003). Este mundo refleja también una movilización constante entre estos espacios opuestos, pues se hace necesaria la búsqueda de relaciones, vínculos, acuerdos entre grupos afines, con la intención de enfrentar esta dinámica social con más recursos. Es por ello que en el mundo se han conformado diversas regiones que buscan competir formando bloques, algunos de ellos sustentados en las convergencias y otros en

las divergencias que pueden ser muy relevantes para medir el desarrollo de la región (Martínez-Pellgrini, 2003).

La búsqueda de la integración regional, que permita posicionarse de manera competitiva frente a otros espacios regionales a nivel global, lleva a las sociedades a establecer vínculos, pero también asumir compromisos en las esferas: económica, política y cultural. Esta situación en general mostrará una disparidad, expresada por la posición dominante del ámbito global sobre el local y más concretamente en el tipo de acuerdos comerciales o políticas económicas de ajuste estructural que se apliquen de manera generalizada a los espacios locales, causando efectos directos e indirectos en sectores concretos, por ejemplo: la educación (Bonaf, 2002).

La palabra región proviene de la expresión latina *regio* (dirigir), a su vez este vocablo proviene del verbo *regere* que tiene como significado original dirigir en línea recta. En el sentido profundo de la palabra región se encuentra el principio de división, de separación, acto social “que introduce por *decreto* una discontinuidad decisoria en la continuidad natural” (Bourdieu, 2006: 170), que implica la distinción y la definición de fronteras.

Entonces podemos decir que la esencia de la región nos remite a distinciones, separaciones. No obstante el concepto de región no es unívoco, dado que es un concepto construido históricamente, tiene más bien un carácter politético, su significado se modifica en distintas circunstancias (De la Peña, 1981: 45) y su definición dependerá de la perspectiva desde la cual sea estudiado. La región es una construcción que puede producirse desde dentro, por los sujetos sociales que conviven al interior de las fronteras que la delimitan; también puede definirse desde fuera de su demarcación, por agentes externos que encuentran elementos distintivos con respecto a otras regiones, o puede ocurrir que su configuración sea producto de un proceso de negociación entre agentes internos y externos. Para entender una región es indispensable saber desde dónde se

ha construido, pues “...no hay regiones ‘naturales’ ni ‘dadas’, estas se crean y se recrean...” (Hettne, citado por Alzugaray, 2006: 4).

Este carácter de construcción social que tiene lo regional plantea la posibilidad de distinguir entre las regiones que han adquirido una identidad y las que luchan por su legitimación (Robertos, 2010), puesto que se trata, para quienes configuran la región, de transitar por difíciles procesos de reconocimiento. En este sentido, Bourdieu (2006) señala que la configuración de lo regional es de dos tipos, una social y otra científica. No son del todo diferentes, una contiene a la otra, ya que ambas expresan una lucha simbólica entre las fuerzas que las componen, por definir las divisiones a partir de los principios que cada una de las fuerzas consideran “objetivos”.

Nadie querría sostener hoy, que hay criterios capaces de fundar clasificaciones "naturales" en regiones "naturales" separadas por fronteras "naturales". La frontera nunca es más que el producto de una división, de la que se dirá que está más o menos fundada en la "realidad", en la medida que los elementos que reúne tienen entre ellos parecidos más o menos numerosos y más o menos fuertes (Bourdieu, 2006: 171).

El papel que juega la ciencia en su definición, nos lleva a reflexionar que lo regional puede ser considerado también como una herramienta metodológica para hacer investigación. El concepto de región ha sido retomado por distintas disciplinas científicas que lo han desarrollado en diversos sentidos, debido al carácter múltiple y variado de interacciones que ocurren en un espacio. Pero, en realidad en las ciencias sociales no puede haber divisiones tajantes entre disciplinas, pues, como dice Braudel, unas están contaminadas por otras.

Partiendo de la geografía diremos que, en principio la región está ligada a un espacio que es construido histórica, social y culturalmente. El texto de Claude Bataillon (1993) sobre *Las*

regiones geográficas de México, apunta esta cuestión al hacer un recuento de cómo se fueron definiendo las fronteras internas en el territorio mexicano, la definición del ordenamiento territorial y la percepción que tienen los sujetos del espacio en el que viven.

Así pues la región tiene una base territorial cuyas fronteras, que no son fijas ni permanentes, son definidas arbitrariamente, como producto de una constante lucha de carácter político e ideológico; en este espacio se producen relaciones, tanto hacia dentro, entre los actores que se identifican como parte de ese territorio, como hacia fuera, con otras regiones con características diferentes o similares.

Esta interacción es evidente, por ejemplo, en la relación que se establece entre el Estado y las partes en un sistema federal (Díaz de León, 2006), en donde no sólo se toman en cuenta los aspectos geopolíticos en la definición de las entidades federativas, pues pueden considerarse otros, como la cultura. Es el caso del federalismo cultural alemán. Häberle (2006) señala que lo que legitima esta forma de organización en esa nación es la multiplicidad cultural contenida en las áreas culturalmente diferenciadas (*Länder*) que componen el territorio alemán.

La economía por su parte toma de la geografía aspectos metodológicos para formular su visión del espacio y las relaciones económicas que se producen hacia dentro y hacia fuera de su contexto. Así regionaliza los espacios que caracteriza a partir de criterios como la organización de los recursos y de la población. Además, desde esta disciplina han surgido teorías como la de la localización, la de los polos y centros de crecimiento o la del desarrollo endógeno. Trabajos como los de Rosales (2006) y Mendoza y Díaz (2006), dan cuenta de las perspectivas teóricas que la economía ha propuesto para el análisis regional. Está además la perspectiva de la regionalización a partir de los planificadores que van midiendo los niveles de desarrollo y proponen planes para mejorar las condiciones de las regiones y su población.

Desde otro enfoque, el desarrollo económico de una región puede analizarse, de acuerdo con Sánchez-Juárez (2011), a partir de la calidad de las instituciones que la conforman, pues éstas son la clave para medir dicho desarrollo, expresado en la atracción de personas, capitales y mercancías. La migración de personas, que en la actualidad se produce de sur a norte, en busca de: trabajo, calidad de vida, seguridad, educación, etcétera; contrasta con la que ocurre en sentido contrario, de norte a sur, que se centra en la movilización de mercancías y capitales (en menor medida). Las regiones van abriendo y cerrando fronteras, de acuerdo a los intereses y necesidades que tengan en un momento determinado.

Como decíamos, así como el espacio es un elemento fundamental para entender una región, el tiempo es indispensable en la comprensión de la misma. La conformación de una región se da a lo largo del tiempo, por un proceso histórico sin el cual sería imposible captar las interacciones sociales que ocurren en un contexto determinado. Una perspectiva proveniente de la historia es la geohistoria y los estudios de larga duración del historiador Fernand Braudel, quien propone una metodología para la geohistoria que incluye tres momentos: la ubicación espacial de la problemática, su periodización y finalmente su prospección (Hernández, 2012).

Por su parte la historia regional ha trabajado siguiendo los procesos históricos que propiciaron la configuración de regiones contemporáneas. Más allá de visualizar la región solo desde su particularidad, de los elementos sociales, culturales, políticos, económicos, que le son propios, analiza cómo se ha formado históricamente y cómo esto la caracteriza en un contexto más amplio, nacional o global.

Las relaciones socioculturales y de poder que se viven dentro del espacio regional han sido estudiadas por otras disciplinas sociales, como la sociología y la antropología (la perspectiva más particular de esta ciencia se verá en el siguiente apartado de este capítulo). Considerando entonces que la base territorial de una región es un elemento indispensable, la definición del

territorio se produce a partir de las relaciones que se dan tanto al interior como hacia el exterior de él. Por su parte Ayora (1995:1) concibe a la región como un “...campo en el que se enfrentan fuerzas y que es, a su vez, constituido por otras relaciones de poder...”; además señala que estas relaciones de poder que se dan al interior de las regiones, deben entenderse a un nivel más amplio:

La conformación de regiones desde las disciplinas sociales han constituido una estrategia teórico-práctica para modificar las sociedades locales. Si algo sugiere esto, no es la autonomía histórica y cultural de las regiones, sino su subordinación en un campo de relaciones de poder que tienen una referencia supra-regional y mucho más frecuentemente, supranacional, es decir, global (Ayora, 1995: 5).

Es por ello que, si bien en una determinada región la interacción entre los miembros se produce a partir de la posición que ocupan sus diversos agentes y su capacidad de agencia, esa interacción es reflejo de la dinámica que se establece con el exterior, pues expresa su dimensión en términos globales y contribuye a identificar la posición que ocupa una región en un ámbito más amplio.

En este sentido Boisier (1997:13) hace referencia a los ámbitos endógeno y exógeno de las regiones al referirse al desarrollo territorial y plantea que en algunos aspectos las regiones pueden incidir en la toma de decisiones desde dentro, pero en otros no; por ejemplo, dice que el sistema “decisional” con respecto al movimiento de capital es totalmente exógeno a la región. Sin embargo, desde dentro se puede influir en este sistema mediante dos tipos de acciones: la *promoción* (cuestiones técnicas, de innovación, cultura del cazador) y la *negociación*. Aunque finalmente para este autor el crecimiento económico de un territorio, en un contexto globalizado,

tiende a ser exógenamente determinado, nuevamente a partir de las relaciones de poder a nivel global.

Partiendo de que lo regional es un espacio de investigación, resulta una herramienta metodológica muy útil. Considerado así, el investigador tiene la posibilidad de delinear los límites de la región de estudio, pues si bien puede tomar como objeto de su análisis una región ya acotada física, económica, política o culturalmente, habrá que dejar en claro cuáles son los alcances que tendrá y cómo estará constituida hacia adentro y hacia fuera de las fronteras establecidas. Una región entonces es construida de acuerdo con los intereses y fines de quien la va estudiar.

1.2. Estudios regionales desde la antropología

Como veíamos, la región ha sido estudiada desde diversas disciplinas, especialmente la antropología ofrece un vasto legado en estudios regionales. Para De la Peña (1981: 46) “...fueron los antropólogos sociales quienes desde hace mucho mostraron empíricamente que el concepto de espacio es socialmente creado porque es socialmente vivido...”.

Concretamente en México antropólogos mexicanos y extranjeros contribuyeron al desarrollo de los estudios regionales, De la Peña (1999) reflexiona en torno a la región y su relación con la antropología y hace un recorrido por las investigaciones que se hicieron con carácter regional y que abarcaron diversas áreas del territorio nacional en distintas épocas. Para él es posible identificar cuatro tipos de estudio regional:

El primer tipo se centra en los sistemas productivos regionales; el segundo, en los mercados regionales de productos y de trabajo; el tercero se refiere a los

sistemas de dominación regional; y el cuarto a los patrones regionales de cultura (p. 39).

Antropólogos nacionales como Manuel Gamio y Gonzalo Aguirre Beltrán, o extranjeros que trabajaron en México, como Robert Redfield, realizaron estudios en distintas regiones del país. El primero de ellos fue Gamio, quien interesado en el conocimiento de las poblaciones indígenas, al estar al frente del Departamento de Antropología, dependiente de la Secretaría de Agricultura y Fomento, en 1916, hizo un ejercicio de regionalización con la intención de realizar diez investigaciones a lo largo del país que dieran pie a la creación de políticas públicas dirigidas a estas poblaciones, que permitieran su aculturación y por ende su inserción a la vida nacional. Gamio solo alcanzó a realizar una investigación regional en el Valle de Teotihuacán. Los resultados de esta investigación se publicaron en el libro *La población del Valle de Teotihuacán* en 1922. Para este antropólogo: “...una región es el territorio de una población cultural y socialmente homogénea, con una historia compartida que puede distinguirse entre otras. La población regional desarrolla una identidad propia que la contrasta con la de otras regiones y del resto del país” (Fábregas, 2010: 44).

Posteriormente Gonzalo Aguirre Beltrán mantuvo el interés por lo regional, “...fue él quien formuló, en las décadas de 1940 y 1950, una metodología de estudios regionales que relacionaba sistemáticamente el concepto de cultura con el de sistema social, así como las dimensiones sincrónica y diacrónica” (De la Peña, 1981: 52).

Aguirre Beltrán, promotor de la política indigenista, encaminada a lograr la tarea de asimilación de las poblaciones indígenas a la cultura nacional, retomó la idea de Manuel Gamio de hacer estudios en estas regiones, para conocer las problemáticas que enfrentaban, así como sus formas de organización social, política y cultural. El interés estaba puesto en tener un

conocimiento completo de estos grupos sociales para alcanzar su plena integración. Aguirre introduce el término *regiones de refugio* con el que señala que es fundamental conocer el contexto en el que se producen las relaciones entre las poblaciones indígenas y las zonas urbanas constituidas en centros motores de tales relaciones. Pues es justamente la ciudad y sus alcances, la que, para Aguirre Beltrán, será determinante en la configuración regional.

La expresión concreta de la idea de región de Aguirre Beltrán se plasmó en la conformación de los Centros Coordinadores Indígenas del Instituto Nacional Indigenista (INI), cada uno de ellos representaba “un proyecto de desarrollo de la comunidad en un ámbito regional intercultural” (Fábregas, 2010:48).

Uno de los antropólogos que realizó importantes estudios de carácter regional en México es Robert Redfield, entre los que destacan sus investigaciones en el estado de Yucatán. De la Peña (1981: 53-54) señala que “los trabajos sobre Yucatán —y en particular el libro *The folk culture of Yucatan* (1940)— buscaban encontrar un gradiente social existente en las poblaciones de una región precisa...”.

En su trabajo Redfield analiza la relación entre cuatro comunidades, desde la más pequeña y lejana hasta la metrópoli y establece que esta relación está ligada por un *continuum* que señala procesos de modernización e innovación cultural en un sentido y de cohesión social en el otro. Esta y otras investigaciones de Redfield tienen por objetivo considerar los cambios culturales que se producían en ciertas regiones con importante presencia de población indígena.

Uno de los antropólogos que más influyeron en la investigación regional en nuestro país es Julian Steward, representante de la corriente neoevolucionista y de los estudios de la ecología cultural, que en México tuvo repercusiones relevantes en la investigación antropológica.

Este autor habla de que existen

procesos simultáneos de *integración*, que atraviesan a los subsistemas en forma horizontal y los igualan, y de *articulación*, que los engranan en sentido vertical y los diferencian... [para él] la noción de sociedad compleja, aunada a la de evolución multilineal, son las que permiten identificar empíricamente formaciones regionales concretas, que a su vez aportan al mejor conocimiento del sistema total (Boehm, 1997:35).

En los años cuarenta Steward, desde el Instituto de Antropología Social de la Smithsonian Institution, que dirigía, propició la realización en México de dos importantes *estudios de área*: el Proyecto Tarasco y el Proyecto Totonaco. “Estos proyectos produjeron algunas de las mejores monografías comunitarias que se han hecho en nuestro país y sentaron las bases para la posterior reflexión metodológica regional” (De la Peña, 1981: 60).

La perspectiva marxista que acompañaba la visión de los estudios de área mostraba la conformación regional ligada a procesos de adaptación ecológica de grupos sociales inmersos en una estructura de poder más amplia.¹⁰

Estos cuatro antropólogos dieron pie a la realización de muchos otros estudios regionales en México, los primeros de ellos orientados al estudio de poblaciones indígenas, con la característica, además, de estar dirigidos y patrocinados por universidades norteamericanas: los trabajos de Redfield en la Península de Yucatán (Universidad de Chicago); el proyecto Tarasco en el estado de Michoacán (Universidad de California); los proyectos en la región de los Altos de Chiapas (Universidad de Harvard y Universidad de Chicago), entre otros.

Sin embargo, en la década de los años setenta en nuestro país se desarrollaron varias investigaciones de escala regional, principalmente auspiciadas por el Centro de Investigaciones Superiores del Instituto Nacional de Antropología e Historia (CISINAH, hoy CIESAS),

¹⁰ Al considerar el modo de producción oriental desarrollado por Wittfogel.

orientadas a explorar zonas y problemáticas no indígenas: en el estado de Morelos, en la zona de los Altos, se llevaron a cabo dos proyectos en los que participaron varios investigadores, encabezado uno por Guillermo de la Peña y otro por Roberto Varela; en la región de los Altos de Jalisco, también se desarrolló un trabajo de investigación colectiva, dirigido por Andrés Fábregas; en esta misma entidad, Guillermo de la Peña realizó otro proyecto en el sur del estado; en la zona del Bajío se efectuó un proyecto coordinado por Juan Vicente Palerm; en el norte del país, un proyecto en la región de La Laguna fue conducido por Gustavo del Castillo y otro proyecto más se llevó a cabo en la zona de Montemorelos, en Nuevo León; en los Llanos de Apan, en Ciudad Sahagún, Hidalgo, Carmen Viqueira dirigió otra investigación (Viqueira, 2001:191-192).

Podemos ver que fueron varias las regiones de estudio con estos proyectos y que cada uno abordó situaciones y problemáticas distintas en contextos diversos, pero de acuerdo con Viqueira (2001:193) “hubo un denominador común en todos estos proyectos: investigar el desarrollo regional desigual de la forma del capitalismo en México”.

En un ejercicio de compilación de sus experiencias en investigación regional, Andrés Fábregas (2010 y 2011) en *Configuraciones regionales mexicanas*, tomos I y II, reúne sus propios trabajos antropológicos de investigación en varias regiones del país y ofrece una reflexión de elementos teórico-metodológicos para la realización de estos estudios, poniendo de manifiesto que el acercamiento a un contexto regional concreto para su estudio se ha producido de la mano con momentos específicos del desarrollo de la antropología en las distintas épocas.

Desde la antropología la región es, desde un primer nivel de análisis, un espacio para la investigación. En Chiapas, se han desarrollado varios trabajos de investigación con carácter regional. El primero de ellos fue el relativo al estudio de la frontera sur. Este proyecto de investigación antropológica sobre la frontera sur de México se diseñó en el CIESAS, en 1983, y

estuvo dirigido por Andrés Fábregas. El contexto socio cultural y político que se vivía en esta región, hizo voltear lo ojos a la misma. La migración cada vez mayor de pobladores centroamericanos, frente a un clima de hostigamiento, persecuciones y masacres producto de guerras civiles en sus países de origen y la creciente presencia de grupos religiosos no católicos en distintas partes del territorio fronterizo, constituyeron elementos de interés para realizar un estudio en la región sur-sureste, vista como tierra de frontera. Como resultado de esta investigación se publicó el libro *La formación histórica de la frontera sur* (Fábregas, 1985), que compila textos de los participantes en dicho proyecto.

Por otro lado, la región de la selva lacandona fue espacio de estudios antes y después del estallido zapatista en 1994. Historiadores como Jan De Vos (1988) y antropólogos como Pohlenz (1985) y Leyva y Ascencio (1994) realizaron investigaciones en este territorio, antes de que saliera a la luz el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Sus trabajos sobre esta región dan cuenta de su conformación y transformaciones. Las condiciones de vida de los habitantes de la selva, las oleadas migratorias, los problemas agrarios, la explotación de los recursos, los cacicazgos y las relaciones de poder, son elementos que muestran el contexto de esta región antes del levantamiento armado.

Una cuestión que hay que señalar es que la puesta en marcha de estos proyectos en Chiapas formularon propuestas de regionalización a partir de aspectos que forman parte de la diversidad contextual de la entidad. Además, estos estudios dieron pie a la llegada de científicos sociales que posteriormente se establecieron en la entidad y desarrollaron aquí la investigación en ese campo de conocimiento.

1.3. Chiapas como región de estudio. Contexto del estado

Como se señalaba, desde un primer nivel de análisis, se asume al estado de Chiapas como una región de estudio, entendida en su dimensión territorial y sociocultural, concebida así por los investigadores que ven la complejidad del contexto como un elemento de interés para la indagación social, en particular a partir de la antropología.

En este sentido, se presentan a continuación datos e información relativos a dicho entorno, que muestran sus contrastes y asimetrías de manera general primero, y posteriormente poniendo atención en los aspectos educativos, particularmente en los del nivel superior que dan cuenta de las características de la entidad chiapaneca, y que permitirán tener el contexto de las instituciones públicas y los programas de posgrado en el área de las ciencias sociales en el estado, para más adelante hacer el análisis de cómo se fueron formando los grupos académicos que dan sustento tanto a la investigación como a la formación de investigadores sociales en la región.

De acuerdo con el más reciente censo nacional¹¹, el número de habitantes en el estado de Chiapas es de 4 796 580 (INEGI, 2010), de los cuales 2 443 773 son mujeres y 2 352 807 son hombres. La distribución de la población en la entidad manifiesta que el 49% habita en zonas urbanas y el 51% lo hace en el ámbito rural. Es decir, alrededor de la mitad de la población vive todavía en el campo. Además, INEGI señala que el 51.3% de estas personas vive en localidades de menos de 2 500 habitantes. Estas cifras contrastan con el promedio nacional en el que se observa que el 78% de la población del país vive en localidades urbanas.

Una característica relevante de la entidad es la diversidad cultural de su población. Por ejemplo, de acuerdo con el INEGI (2010), este rubro muestra que el 58% de los habitantes del estado profesa la religión católica. El porcentaje estatal muestra una diferencia importante

¹¹En el presente apartado, a menos que se especifique otra fuente, los datos presentados fueron obtenidos del Censo General de Población de México, 2010.

respecto de la media nacional que es de 83%. Pero además, dentro del 42% que no son católicos en Chiapas, hay una gran variedad de preferencias religiosas, pues en el estado se tiene un registro de 282 asociaciones religiosas, de las cuales solamente 12 son católicas y las restantes 270 pertenecen a otras tradiciones religiosas.

Por otra parte, del total de población estatal, 1 511 015 se auto adscriben como indígenas (pertenecientes a los pueblos originarios), es decir, más del 30%. Además, del conjunto de los habitantes, existen 1 141 499 de personas mayores de 5 años que hablan alguna lengua indígena, lo que representa un 27% en la entidad. De esta población, 756 236 son bilingües y 371 315 son monolingües. En cuanto al número de hablantes, las lenguas indígenas más habladas en el estado de Chiapas son: el tseltal, con 461 236 hablantes; el tsotsil, con 417 462; el chol, con 191 947 y el zoque con 53 839 (CDI, 2010).

Con respecto de las actividades económicas, son las del sector terciario las que aportan el mayor porcentaje al Producto Interno Bruto Estatal (PIB). De acuerdo al Sistema de Cuentas Nacionales de México (INEGI), en el 2009, el Sector Servicios aportó el 65.71% al PIB Estatal, siendo las actividades relacionadas con el comercio, el turismo y los servicios financieros e inmobiliarios los de mayor porcentaje, seguidos por los servicios educativos y médicos.

Considerando que en la entidad el 51% de la población habita en zonas rurales, resulta notorio que el porcentaje de aportación al PIB Estatal del Sector Primario (agricultura, ganadería, aprovechamiento forestal, pesca y caza), sea solo del 8.92. Esto nos señala que la inversión tanto pública como privada en estos rubros ha sido pobre.

Con respecto a los índices de escolaridad en Chiapas, tenemos que el número promedio de años de estudio de la población de 15 años y más es de 6.7, lo que equivale a poco más de la primaria concluida. Ocupando el lugar 32 en la lista de los estados del país. El número de años

promedio de escolaridad a nivel nacional de la población de 15 años y más es de 8.6 (es decir, poco menos de la secundaria concluida).

Haciendo un desglose de los niveles de escolaridad en la escala estatal encontramos que, de cada 100 personas de 15 años y más, 16.5 no tienen ningún grado de escolaridad; 59.6 tienen educación básica terminada; 0.1 con carrera técnica o comercial con primaria terminada; 13.7 concluyeron la educación media superior y 9.8 finalizaron la educación superior.

Además, Chiapas ocupa el primer lugar a nivel nacional en población mayor de 15 años que no sabe leer ni escribir, con un porcentaje de 17.8. Mientras que la media nacional de población analfabeta es de 6.9 %.

En el siguiente cuadro se presentan datos del panorama educativo de la entidad, que establecen la relación entre número de escuelas, número de alumnos y número de maestros, así como la proporción de alumnos por maestro a nivel estatal.

Cuadro 1.
Características del sector educativo en Chiapas 2010/2011

Nivel educativo	Escuelas	Alumnos (miles)	Maestros	Alumnos por maestro	Lugar nacional a/
Entidad	19227	1623.4	75462	21.5	30°
Educación básica b/	17839	1319.1	56433	23.4	27°
Educación media superior c/	723	190.6	9915	19.2	32°
Educación superior d/	211	70.0	7610	9.2	13°
Capacitación para el trabajo	454	43.7	1504	29.1	7°

a/ Se determinó a partir del concepto "alumnos por maestro" con base en un criterio de menor a mayor, es decir, los datos más bajos corresponden a los primeros lugares.

b/ Comprende preescolar, primaria y secundaria.

c/ Comprende profesional técnica y bachillerato.

d/ Comprende educación normal, licenciatura y posgrado

Fuente: INEGI. Perspectiva estadística. Chiapas. Diciembre 2011

Como se puede observar en el Cuadro 1, existe una diferencia importante entre los niveles básico y medio superior y el nivel de educación superior en cuanto al número de alumnos por profesor y al lugar que a escala nacional ocupan estos mismos niveles con respecto a esa proporción. Esta diferencia podría deberse a que es precisamente en el nivel de educación media superior en donde se nota una importante disminución de los números tanto en escuelas como profesores y alumnos, lo que implica que la población estudiantil del nivel superior también sea mucho menor. Esto refleja una problemática muy seria en la atención a un sector de la población que se encuentra en edad de estudiar la educación media superior.

De ahí se deriva el hecho de que los números “mejoren” para el nivel de educación superior. Pero habría que analizar la proporción de estudiantes que llegan a este nivel en relación al total de los que inician sus estudios desde la educación básica. Además hay que considerar que en el rubro de Educación Superior se incluyen tanto las normales, las carreras universitarias como los posgrados, lo que implica que hay que distribuir los números en estas áreas.

Puesto que esta investigación se centra en posgrados, es necesario presentar el panorama en este nivel.

De acuerdo con el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México (CONACYT, 2012: 48) en 2011 las Instituciones de Educación Superior (IES) del país operaban 7,013 programas de posgrado (especialización, maestría, doctorado). El 22.4 por ciento eran programas de especialización, 66.1 por ciento de maestría y 11.5 por ciento de las instituciones impartían programas de doctorado.

Según el *Anuario de Educación Superior, Posgrado 2012-2013* de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), en el estado de Chiapas entre 2012 y 2013 había 61 instituciones de educación superior, entre públicas y privadas, que ofrecían programas de posgrado (doctorados, maestrías y especialidades), haciendo un total 283

programas. De los cuales únicamente 22 están incluidos en el Programa Nacional de Posgrados de Calidad del CONACYT (PNPC): 4 Doctorados, 16 Maestrías y 2 Especialidades. De estos, 3 Doctorados se ofrecen en las Instituciones de Educación Superior estatales (UNACH y UNICACH) y uno en un Centro CONACYT (ECOSUR). En cuanto a las maestrías, 13 se encuentran en las IES estatales; 1 en la Dirección General de Educación Superior Tecnológica (Universidad Tecnológica) y 2 en Centros CONACYT. Las 2 Especialidades se ofrecen en IES estatales.

De las instituciones que tienen programas en el PNPC, dos son Centros CONACYT¹² que son: El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR) y el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS); tres son Universidades Públicas: la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH), la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICACH), la Universidad Politécnica y otra es el Instituto Tecnológico de Tuxtla Gutiérrez¹³.

El Cuadro 2 muestra una relación de los programas de posgrado que ofrecen las instituciones públicas en el estado y que se encuentran dentro del padrón de calidad del CONACYT. Son las universidades públicas las que cuentan con un mayor número de posgrados de calidad, esto tiene que ver con el alcance de estas instituciones a nivel estatal. Podemos observar también que los programas son de diferentes áreas del conocimiento, desde las ciencias sociales a las ciencias exactas y las ciencias naturales. Aunque hay que señalar que de los cuatro doctorados reconocidos como de calidad, tres son de disciplinas sociales y humanísticas.

¹² Estos son Centros Públicos de Investigación, con financiamiento federal, que tienen entre sus objetivos la generación del conocimiento científico en sus diferentes áreas; la formación de recursos humanos; la vinculación; la innovación científica; la divulgación y difusión del conocimiento científico y el fomento y promoción de la cultura científica. Actualmente el CONACYT cuenta con 27 de estos centros en el país.

¹³ En la relación de instituciones que ofrecen posgrado en Chiapas no aparecen el Programa de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Mesoamérica y el Sureste (PROIMMSE), perteneciente a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), que ofrece una Maestría en Antropología, ni la Universidad Autónoma Chapingo, que tiene en San Cristóbal un programa de Maestría en Ciencias en Desarrollo Rural Regional. Esto debido a que los programas dependen de las Instituciones matrices.

En este sentido, haciendo una revisión más detallada, encontramos que varias de las instituciones públicas que ofrecen programas de posgrado en áreas sociales y humanísticas se ubican en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas. Esta situación está asociada a la tradición de investigación sociocultural, particularmente antropológica, que se ha desarrollado en este sitio y sus alrededores desde tiempo atrás.

Chiapas es una región reconocida por una gran heterogeneidad -cultural, lingüística y social-, que desde el siglo XIX ejerció una fuerte atracción para viajeros y aventureros en busca de las antiguas civilizaciones prehispánicas. Posteriormente, ya en el siglo XX, este fue territorio fecundo para el desarrollo de la investigación antropológica que, a partir de entonces, ha producido una gran cantidad de estudios. Sin embargo, la formación de antropólogos en la región se inició en el último cuarto del siglo, con la instauración de instituciones académicas y de educación superior. En la entidad se abrieron dos maestrías en los noventa¹⁴; un programa de maestría-doctorado en Ciencias Sociales en la primera década de este siglo XXI y muy recientemente otra maestría en antropología. En cuanto a licenciaturas, la única que existe en Antropología Social es la de la UNACH, creada en 1975.¹⁵

En el estado la oferta de educación superior se ha incrementado. Existen tres universidades públicas: la UNACH, que es la más antigua y más grande (por su oferta académica); la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICACH) y la Universidad Intercultural de Chiapas (UNICH). Además de las Universidades Tecnológicas, la Politécnica y las instituciones privadas.

¹⁴ La de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNACH y la del CIESAS-Sureste. Su desarrollo se expondrá en el capítulo 4 de este trabajo.

¹⁵ Recientemente también en San Cristóbal, han aparecido varios programas de licenciatura, que si bien no son propiamente en Antropología, están muy relacionados: La carrera de Lengua y Cultura en la Universidad Intercultural de Chiapas (UNICH) y las licenciaturas de Gestión y Autodesarrollo Indígena y de Gerencia Social, (ésta última como programa virtual), en la UNACH.

La ciudad de San Cristóbal se ha caracterizado por albergar los principales centros e instituciones de investigación en el área de las Ciencias Sociales en el estado, los que han contribuido de manera importante al estudio de los diversos fenómenos sociales, tanto de la entidad, como de la región. Además varios de estos centros ofrecen estudios de posgrado.

Cuadro 2.
Programas de Posgrado de Instituciones de Educación Superior en Chiapas incluidos en el PNPC de CONACYT 2014

Institución	Tipo de Programa	Cantidad	Nombre
Universidad De Ciencias y Artes de Chiapas UNICACH	Doctorado	1	Doctorado en Ciencias Sociales y Humanísticas
	Maestría	5	1. Maestría en Ciencias Sociales y Humanísticas. 2. Maestría en Materiales y Sistemas Energéticos y Renovables. 3. Maestría en Ciencias en Desarrollo Sustentable y Gestión de Riesgos. 4. Maestría en Historia (compartida con la UNACH)
Universidad Autónoma de Chiapas	Doctorado	2	1. Doctorado en Estudios Regionales 2. Doctorado en Derecho
	Maestría	7	1. Maestría en Desarrollo Local 2. Maestría en Estudios Culturales 3. Maestría en Ciencias Físicas 4. Maestría en Ciencias Matemáticas 5. Maestría en Derecho 6. Maestría en Didáctica de las Lenguas 7. Maestría en Ciencias en Producción Agropecuaria Tropical
	Especialidad	2	1. Especialidad en Procesos Culturales Lecto-escritores 2. Especialidad en Didáctica de las Matemáticas
Universidad Politécnica de Chiapas	Maestría	1	Maestría en Energía Renovable
Instituto Tecnológico de Tuxtla Gutiérrez	Maestría	1	Maestría en Ciencias en Ingeniería Bioquímica
El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR)	Doctorado	1	Doctorado en Ciencias en Ecología y Desarrollo Sustentable
	Maestría	2	1. Maestría en Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Rural 2. Maestría Profesionalizante en Liderazgo para la Conservación mediante el Aprendizaje

Fuente: Elaboración propia a partir de la información del Padrón Nacional de Posgrados de Calidad del CONACYT y la información pública de las Instituciones de Educación Superior en Chiapas.

En esta ciudad se asientan los siguientes centros e institutos de investigación¹⁶, presentados en orden cronológico:

- El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR). Surgido en 1974 como Centro de Investigaciones Ecológicas del Sureste (CIES).
- El Centro de Investigaciones en Estudios Superiores y Antropología Social Unidad Sureste (CIESAS). En 1985 se estableció la Unidad Desconcentrada para el sureste del CIESAS.
- El Programa de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Mesoamérica y el Sureste (PROIMMSE), en 2015 transformado en Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Chiapas y la Frontera Sur (CIMSUR). En 1985 la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), firmó el convenio de colaboración académica, científica y cultural que creó el Centro de Investigaciones Humanísticas de Mesoamérica y el Estado de Chiapas (CIHMECH).
- Instituto de Estudios Indígenas (IEI) de la UNACH. Creado en 1985 como el primer centro de investigación de la UNACH.
- El Centro de Estudios Superiores para México y Centroamérica (CESMECA) de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICACH). El CESMECA nació en 1989, como parte del Instituto Chiapaneco de Cultura (IHC); al crearse la UNICACH, el CESMECA pasó a formar parte de ella.

Actualmente todas estas instituciones ofrecen programas de posgrado¹⁷ aunque no todos ellos en el área de antropología. Las que ahora cuentan con posgrados en antropología o ciencias sociales son las siguientes:

¹⁶ Además de la Facultad de Ciencias Sociales y la Escuela en Gestión y Autodesarrollo Indígena de la UNACH y la Universidad Intercultural de Chiapas.

- El CIESAS, Maestría y Doctorado en Antropología Social¹⁸
- El CESMECA, Maestría y Doctorado en Ciencias Sociales y Humanísticas¹⁹
- El PROIMMSE/CIMSUR, Maestría en Antropología Social²⁰

Considerando la orientación de los programas de estas últimas instituciones es que se plantea analizar cómo se conformaron, las características de los posgrados, las comunidades académicas que los sustentan y la visión que tienen sus miembros acerca del hacer antropológico actual en la investigación y la formación en el contexto de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

1.4. La construcción de comunidades académicas y la formación de investigadores en Antropología Social en Chiapas: discusión teórica

En las ciencias sociales actuales es prácticamente imposible separar el quehacer de la práctica disciplinaria, de una reflexión respecto a cómo se realiza esa práctica. El análisis reflexivo implica que el investigador, que es parte de este proceso, ahonde en los aspectos que giran en torno a elementos esenciales de las disciplinas: el desarrollo de propuestas teóricas y metodológicas que contribuyan a explicaciones coherentes de las diversas realidades, así como los procesos de transmisión de teorías y prácticas disciplinarias. Esto nos llevará a comprender cómo se conforman las comunidades de carácter académico, espacios que permiten la generación y reproducción, en términos epistémicos, de visiones y perspectivas acerca del mundo social en

¹⁷ Dos nuevos posgrados se ofertan en 2015 en estas instituciones: por un lado, el Instituto de Estudios Indígenas de la UNACH inicia en enero de este año la Maestría en Estudios sobre Diversidad Cultural y Espacios Sociales y por otro lado, el CIESAS Unidad Sureste, abre un programa de Doctorado en Antropología Social, en agosto del mismo año.

¹⁸ Este programa de Maestría del CIESAS se inició en 1996 y se abre cada dos años, en ocasiones en la Unidad Occidente y en otras en la Unidad Sureste. A partir de la apertura del Doctorado en Antropología Social, se espera tener como propios de la Unidad Sureste los dos programas, de Maestría y de Doctorado.

¹⁹ El programa de Maestría en Ciencias Sociales inició en 2002 y en 2006 se convirtió en programa de Maestría y Doctorado en Ciencias Sociales y Humanísticas.

²⁰ Esta Maestría abrió su primera promoción en agosto de 2012.

sus diferentes escalas. Es así que con la constitución de las comunidades académicas, se generan también procesos para la formación de nuevos sujetos susceptibles de formar parte de ellas. Particularmente las disciplinas que esencialmente deben tener como eje de formación la investigación, por su carácter indagatorio, que es el caso de la antropología, no pueden deslindar de la formación en la disciplina los aspectos propios de la investigación.

De acuerdo con la clasificación que hace la Secretaría de Educación Pública (SEP), hay distintos tipos de programas de educación superior: práctico, práctico individualizado, científico práctico y científico básico. Esta tipificación se realiza en base a lo siguiente: a) el perfil de egreso, es decir las actividades en las que se podrán desempeñar quienes hayan estudiado un programa específico; b) la conformación del planes de estudio, con los cursos que deben incluir, de acuerdo al tipo de programa y c) el porcentaje de cursos que requieran de mayor tiempo de atención por los estudiantes.

Siguiendo esta clasificación, las ciencias antropológicas se consideran programas científico básicos, entendidos como:

aquéllos cuyos egresados desempeñarán generalmente actividades académicas.

Los planes de estudio de este tipo de programas se conforman mayoritariamente por cursos básicos de ciencias o humanidades y requieren atención de pequeños grupos de estudiantes en talleres o laboratorios (Diario Oficial, 2000).

Cuadro 3.
Lista de programas científicos básicos (SEP)

Programas científicos básicos
<ul style="list-style-type: none"> • Ciencias biomédicas • Biología • Bioquímica • Física • Matemáticas • Relacionados con la antropología y arqueología • Relacionados con educación y docencia • Relacionados con la filosofía • Relacionados con la historia

Fuente: DIARIO OFICIAL, (Primera Sección) Lunes 10 de julio de 2000 (p.22)

La formación en investigación es una actividad que se realiza en los posgrados, se inicia en la maestría y debe consolidarse en el doctorado. La formación en el nivel de licenciatura es más general, lo que pretende es introducir al estudiante a una disciplina; sin embargo, cuando se proyecta que los estudiantes realicen un trabajo de investigación que resulte en tesis, es indispensable proporcionarles los elementos básicos del proceso de investigación. Idealmente se concibe que la formación del antropólogo debe culminar con el doctorado, pues el profesional de esta disciplina se debe preparar para la investigación, que es lo que caracteriza el trabajo antropológico; pero sabemos que en realidad la formación en investigación se prolonga más allá de las instancias de preparación escolar y continúa con el ejercicio mismo de la práctica investigativa después de alcanzar el grado. Posteriormente viene la inserción a grupos y comunidades de investigación.

Considerando que la idea de comunidad hace referencia en general a una forma colectiva de vivir y relacionarse, pero también de diferenciarse, podemos distinguir distintos tipos de comunidades, conformadas por grupos de individuos que comparten ciertos intereses y formas de convivencia. Existen comunidades religiosas, políticas, artísticas, educativas, etcétera.

Para este estudio vamos a considerar a las comunidades académicas que son responsables de la formación de investigadores en antropología; por lo que uno de los objetivos principales es identificar cómo se constituyen estas comunidades y cómo se produce el trabajo de formación que realizan.

1.4.1. Comunidades académicas

Una concepción que nos acerca a la idea de comunidad académica, es la de comunidad científica. Autores como Kuhn ([1971] 2004), Merton (2002) y Bourdieu (1984, 2000, 2003) han abordado el estudio de las comunidades científicas. Thomas S. Kuhn ([1971] 2004), señala varios elementos que son distintivos de una comunidad científica, como la formación de sus miembros y la coincidencia de los objetivos que persiguen, así como las explicaciones que ofrecen de los fenómenos estudiados:

una comunidad científica consiste en quienes practican una especialidad científica. Hasta un grado no igualado en la mayoría de los otros ámbitos, han tenido una educación y una iniciación profesional similares. En el proceso, han absorbido la misma bibliografía técnica y sacado muchas lecciones idénticas de ella. Habitualmente los límites de esa bibliografía general constituyen las fronteras de un tema científico, y cada unidad habitualmente tiene un tema propio. En las ciencias hay escuelas, es decir, comunidades que enfocan el

mismo tema desde puntos de vista incompatibles. Pero aquí son mucho más escasas que en otros campos. Siempre están en competencia, y su competencia por lo general termina pronto; como resultado, los miembros de una comunidad científica se ven a sí mismos, y son considerados por otros como los hombres exclusivamente responsables de la investigación de todo un conjunto de objetivos comunes, que incluyen la preparación de sus propios sucesores. Dentro de tales grupos, la comunicación es casi plena, y el juicio profesional es, relativamente, unánime. Como, por otra parte, la atención de diferentes comunidades científicas enfoca diferentes problemas, la comunicación profesional entre los límites de los grupos a veces es ardua, a menudo resulta en equívocos, y de seguir adelante, puede conducir a un considerable y antes insospechado desacuerdo (p. 272).

Como podemos observar, el punto de partida de Kuhn es que las comunidades científicas comparten, en principio, una práctica científica, elementos formativos, reconocimiento de sus miembros, comunicación estrecha y la responsabilidad de la formación de los nuevos integrantes.

En este sentido se parte de concebir a las comunidades científicas encargadas de la formación de investigadores en antropología en Chiapas como un *campo*, según la perspectiva de Pierre Bourdieu (2002). Este campo estaría integrado por una diversidad de agentes, grupos, instituciones, que participan de los mismos intereses, que comparten paradigmas (Kuhn, [1971] 2004), que se distinguen de otros grupos en su misma área o en otras, y que también compiten por alcanzar espacios de privilegio, pues se encuentran inmersos en una estructura de poder a la que se integran todos los que participan del campo o tienen la intención de hacerlo.

De acuerdo con Bourdieu (2003) la estructura del campo científico es un estado de la relación de fuerzas entre quienes las conforman, que intervienen en la lucha por la distribución

del capital específico, ese recurso indispensable alrededor del cual giran los intereses en disputa dentro del campo, que ha sido acumulado durante luchas anteriores y que orienta las estrategias ulteriores. Bourdieu (2002) señala que el capital es el fundamento del poder o de la autoridad específica característica de un campo:

Un campo –podría tratarse del campo científico- se define, entre otras formas, definiendo aquello que está en juego y los intereses específicos, que son irreductibles a lo que se encuentra en juego en otros campos o a sus intereses propios (no será posible atraer a un filósofo con lo que es motivo de disputa entre geógrafos) y que no percibirá alguien que no haya sido construido para entrar en ese campo (cada categoría de intereses implica indiferencia hacia otros intereses, otras inversiones, que serán percibidos como absurdos, irracionales, o sublimes y desinteresados). Para que funcione un campo, es necesario que haya algo en juego y gente dispuesta a jugar, que esté: dotada de los habitus que implican el conocimiento y reconocimiento de las leyes inmanentes al juego, de lo que está en juego, etcétera (Bourdieu, 2002: 120).

Es la posibilidad que debe tener una comunidad de mantener de alguna manera su sustrato. Es a lo que Bourdieu (2000) se refiere como la *doxa*, la creencia colectiva acerca de los fundamentos de la ciencia; es decir, la base de conocimiento sobre la que las comunidades científicas operan, y que no forma parte de la lucha por el conocimiento dentro del campo o por el ingreso a él. Estos códigos propios de cada disciplina son los que distinguen a los especialistas de las distintas áreas del conocimiento en los métodos, los objetivos y las prácticas al hacer ciencia.

Si bien la idea de comunidad científica puede entenderse como un concepto amplio, al referirnos a comunidad académica nos acercamos más al vínculo institucional que conlleva el quehacer académico y a la tarea de formación que le es intrínseca.

Arana (2012) por su parte apunta algunas características de las comunidades académicas al señalar que son las que:

tienen una convivencia espacio-temporal relativamente estable, determinada por relaciones humanas y profesionales, y que se interesan por compartir y tomar decisiones ante problemas significativos en el campo académico... A la vez, una **comunidad académica** debe ser capaz de incorporar nuevos miembros sin que se alteren sus creencias, valores y presunciones en un proceso de construcción continua de consensos internos (pp. 26-27).

En esta concepción se plantea como principio de una comunidad académica la afinidad, las relaciones profesionales y los intereses compartidos por el campo académico. Y hace énfasis en mantener los principios básicos de dicha comunidad, a pesar de la integración de nuevos participantes.

En el trabajo de reproducción, de transmisión de conocimientos, de prácticas, de procesos, se produce la formación de los nuevos sujetos que buscan incorporarse a las comunidades académicas. En este contexto el concepto de *habitus* resulta relevante. Bourdieu (2002) entiende el *habitus* como “sistema de disposiciones adquiridas por medio del aprendizaje implícito o explícito que funciona como un sistema de esquemas generadores, genera estrategias que pueden estar objetivamente conformes con los intereses objetivos de sus autores sin haber sido concebidas expresamente con este fin” (p. 125).

Es en la realización de las prácticas, generadas por el *habitus*, que es posible reconocer cómo se da la dinámica en un campo determinado, en este caso en el ámbito de las comunidades académicas. En estos espacios los *habitus* son sistemas de disposiciones adquiridas por medio del aprendizaje, implícito o explícito, de modelos esencialmente intelectuales que se objetivan en la organización específica del espacio y del tiempo que los diferentes elementos de las comunidades académicas realizan a partir de sus prácticas. Moreno (2002) señala por ello que en la formación de investigadores tiene especial relevancia la internalización de *habitus*, dicha internalización ocurre, sobre todo, como consecuencia de la interacción continua e intensiva entre los investigadores de larga trayectoria en un campo científico determinado y los recién incorporados. Estos nuevos miembros, que ingresan como aprendices, en el proceso formativo van involucrándose en el conocimiento del ámbito académico de manera plena.

En este sentido es interesante la analogía que propone Bourdieu (2002) entre *habitus* y oficio, pues éste último carga consigo la idea de conocimiento acumulado, sistematizado, de tradición que se constituye en el tiempo histórico:

Un *habitus*... es a la vez un "oficio", un cúmulo de técnicas, de referencias, un conjunto de "creencias", ...propiedades que dependen de la historia (nacional e internacional) de la disciplina, de su posición (intermedia) en la jerarquía de las disciplinas, y que son a la vez condición para que funcione el campo y el producto de dicho funcionamiento (p. 120).

Es precisamente el *habitus* el que le da forma y sentido a las prácticas que se realizan dentro de un campo, que reflejan aspectos de la herencia política y académica que reciben los investigadores. Quienes aspiren a ingresar a él, deben conocer esta estructura de producción, que

refleja un estatus social asociado a una comunidad de investigadores que la distingue de otras comunidades (Bourdieu: 2003).

Moreno (2011) analiza los procesos de formación para la investigación educativa y considera que, vistos desde la teoría de los campos de producción simbólica de Bourdieu, estos procesos formativos no están ajenos a la estructura de poder de la que los investigadores, que son formadores, participan. Señala que si bien en un programa de formación (posgrado) se aprende lo que es la investigación, también se aprende a ubicarse en el campo, incluso a tomar posiciones dentro de él siguiendo las reglas establecidas internamente y partiendo de las percepciones que los estudiantes tengan de los investigadores y las relaciones que establezcan con ellos (Moreno, 2011: 76).

Es así que para el caso de la presente investigación, la formación en investigación antropológica implica el aprender el oficio, de manera formal e informal, a partir de la relación que se produce entre quienes son expertos en la disciplina, los investigadores, que son formadores a la vez, y quienes pretenden formarse para ser parte de una comunidad de conocimiento, hacer suyo el oficio y llevarlo a la práctica.

Este proceso se genera dentro de un campo ya estructurado, con reglas definidas y con una dinámica de juego que hay que conocer bien, para competir en ella. El observar las trayectorias de los investigadores experimentados y sus relaciones dentro del campo académico, lleva a considerar las distintas escalas en las que se tienen que mover actualmente los académicos: local, nacional e internacional, para situarse en un punto que les proporcione el reconocimiento dentro del mismo campo. En un contexto como el actual, en el que las exigencias profesionales son cada vez más amplias, los investigadores deben establecer redes con otros grupos, para investigar y publicar; realizar estancias académicas en instituciones nacionales e internacionales, además de realizar sus tareas docentes y hacer trabajos administrativos y de gestión. Estos procedimientos

constantemente se ven confrontados con las prácticas que son propias del quehacer disciplinario y que se realizan a partir de ciertos *habitus*, de modos de hacer, de tradiciones disciplinarias e institucionales que son reflejo de la competencia profesional y del posicionamiento que ocupa cada investigador dentro del campo; lo que puede observarse a partir de alcanzar ciertos niveles de credibilidad, en el sentido de Latour y Woolgar (Cancino: 2006). Para estos autores, lo que los miembros de una comunidad científica hacen es invertir en credibilidad, para recibir créditos; son estos créditos los que les permiten continuar con la actividad científica, además de lograr un reconocimiento de *autoridad* por parte de la comunidad científica, lo que representa una retribución de la inversión realizada.

Para Bourdieu una comunidad existe mientras se invierte en ella, cuando hay quienes comprometen sus recursos y persiguen lo que se apuesta; en estas relaciones, la sociedad científica justifica y da razones de existir a los sujetos y a sus actos.

1.4.2. Formación de investigadores

El concepto de formación es referido por autores como Ferry (1990) y Ducoing (2003). Para estos autores la formación está fuertemente vinculada con la producción de prácticas culturales y está dirigida a dar forma a las capacidades y experiencias de los individuos. Considerando el ámbito de la educación, Ducoing (2003) apunta que la formación está referida a la adquisición de aptitudes y habilidades dirigidas a alcanzar una certificación en un nivel dentro del sistema educativo formal.

Ferry, al igual que Barbier, retomados por Jiménez (2010), consideran que en este contexto educativo el sentido de formación expresa intenciones de estudiar una trayectoria, una *identidad* profesional ligada a los aprendizajes de una profesión y, por lo tanto, su objetivo es producir

disposiciones o prácticas culturales (Jiménez, 2010:136). Para Torres (2006) “la formación implica un proceso de incorporación, internalización, apropiación y modelamiento de conductas y saberes que a través de la acción o puesta en práctica configuran el ser y saber hacer de un individuo” (2006: 76).

Jiménez (2010) considera entonces que la formación referida a lo educativo, además del aprendizaje de una disciplina y de una profesión, de un oficio, también carga el vínculo estructural que mantiene con el espacio institucional en el que se genera el proceso formativo, en el que se establecen las reglas respecto a cómo debe ser ese proceso y cómo puede medirse o evaluarse. Retomando a Ducoing, Jiménez (2010) señala que “este término se usa para puntualizar las diferencias institucionales marcadas por una cultura, una ideología, un discurso o un habitus, según Bourdieu” (p. 135).

Para autores como Ferry (1990) existe un trabajo de autoformación en el ser humano, pero este se da solamente por mediación: “Las mediaciones son variadas, diversas. Los formadores son mediadores humanos, lo son también las lecturas, las circunstancias, los accidentes de la vida, la relación con los otros” (p. 55). En un sentido amplio, la formación conlleva el trabajo de autoformación, en la medida en que el individuo permanentemente busca las mediaciones para cubrir el proceso formativo.

Moreno (2011) ha estudiado las condiciones institucionales que propician o no la formación de investigadores y la consolidación de la investigación en las instituciones. La autora se centra en el caso de instituciones que imparten programas de doctorado en investigación educativa. En particular analiza la problemática desde la perspectiva de los estudiantes y considera las condiciones institucionales a partir de lo que los propios estudiantes perciben de su relación con sus profesores, con el programa, con la institución y la percepción del ambiente académico general. Uno de los aspectos que plantea es el de la tutoría académica, considerada

como una forma de mediación fundamental en el proceso de formación de investigadores.

Haciendo referencia a Sánchez Puentes, apunta cuál sería la función del tutor en esta relación:

alude al profesor investigador que se responsabiliza académicamente de un estudiante de manera inmediata, directa y permanente; establece con él una relación unipersonal, le brinda una atención individualizada y entre los dos crean un proyecto de formación específico para el estudiante de acuerdo con el plan de estudios correspondiente, mismo que incluye estrategias para la generación de su proyecto de investigación doctoral, así como la asesoría correspondiente durante todo el proceso de realización (Moreno, 2011: 69-70).

La tutoría en los programas de posgrado es un recurso, e incluso una exigencia, para los procesos formativos. Los investigadores deben dar seguimiento cercano al desempeño académico de los estudiantes, por lo que el ejercicio tutorial es una de las actividades básicas del profesor-investigador.

En este sentido, al estudiar la formación de investigadores en antropología, se parte de que para aprender el oficio de la investigación es necesario formarse, esto en el sentido amplio; es decir, formarse tanto en la disciplina como en la práctica investigativa, lo que implica también conocer el contexto académico e institucional en el que se desarrolla el quehacer de investigación y saber moverse en él. Puesto que los formadores son mediadores en estos procesos, en esta investigación se parte de la visión de ellos, los formadores, por ser quienes han contribuido, por un lado, a la conformación de las comunidades académicas como espacios en los que se cultiva tanto la disciplina como el oficio, y por otro lado, a la formación de nuevos investigadores que al adentrarse en las comunidades creadas las alimentan y renuevan o también pueden generar nuevas comunidades. Este proceso en el que participan los formadores de investigadores debe

considerarse en sus dos dimensiones: la disciplinar y la institucional. Es un proceso de gran magnitud, pues conlleva el trabajo de propiciar el acceso al conocimiento y promover la práctica investigativa en quienes estén formándose para ello.

Así, para esta investigación la formación de investigadores en antropología se analiza a partir de los sujetos que forman, de sus trayectorias profesionales, de las relaciones con los miembros de su comunidad y de otras comunidades y de sus prácticas individuales y colectivas en los distintos contextos en los que se desempeñan.

Jiménez (2010: 143) distingue tres dimensiones relacionadas con los procesos de la formación de investigadores:

1. Lo que hacen los académicos para constituirse a sí mismos, por lo que se observan ciertos rasgos de las trayectorias de los académicos, sus creencias, sus acciones y sus valoraciones respecto al oficio.
2. Las apreciaciones que tienen respecto de cómo se van acordando con otros los aspectos de aprendizaje y ejercicio que implica este quehacer, de modo que se desarrollan consensos y disensos sobre lo que es importante en un espacio contextual e histórico para aprender el oficio y para producir y difundir conocimiento.
3. Los acuerdos para ubicar los legados fundacionales que se producen en estas dinámicas, los conocimientos, la infraestructura, las posibilidades y las acciones con las que se transmitirá la herencia cultural de una comunidad a los interesados en el oficio.

Estos aspectos hacen referencia al trabajo individual, pero también colectivo, del formador. En el caso de las trayectorias profesionales es muy clara esta dualidad puesto que, como se señala arriba, un investigador no se hace solo, en su proceso va aprendiendo modos de hacer, de pensar,

va reconociendo las reglas del oficio, tanto las explícitas y formales, como las tácitas que va adquiriendo con la práctica cotidiana.

Hay que decir, además, que en este momento, el ámbito de competencia para aprender y desarrollar el oficio de investigar en cualquier disciplina, no se limita al trabajo propiamente académico; quien se desempeña como investigador debe saber gestionar y administrar recursos y debe saber negociar y trabajar con diversos grupos. La diferencia enfática que planteaba Bourdieu (Jiménez: 2010) respecto de las clases de personalidades profesionales, señalando que unos son académicos y otros son políticos y administradores, con diversos niveles de capital, se diluye fuertemente en la actualidad.

Moreno (2002), al estudiar la formación para la investigación educativa en el país, identifica que hay dos modalidades: los procesos formales (intencionales, estructurados académicamente) en los que expresamente tanto las instituciones como los sujetos pretenden una determinada formación, tal es el caso de los programas de posgrado o de actualización; y los procesos no formales o informales (relativamente espontáneos, estructurados en torno a la práctica), donde la relación fundamental es virtualmente laboral, pero de la que se derivan, en y por las prácticas habituales, la formación y conformación de los investigadores. Ambos procesos dan origen a modos o vías de formación diferentes. El primero remite a una vía didáctica, que tiene como eje organizador de los aprendizajes el currículum (relación docente-alumno). El segundo lleva a una vía de la formación en la práctica, que tiene como eje organizador de los aprendizajes, la producción misma de la investigación (relación maestro-aprendiz) (Moreno, 2002: 74).

Después de analizarlas y referir los puntos de vista de otros especialistas (Díaz Barriga, 1990; De Ibarrola, 1989 y Contreras, 1998) la autora señala que la modalidad de los procesos formales es importante en la formación de investigadores, pero no suficiente para aprender el

oficio. Por más bien estructurados que estén los programas educativos, con cursos de metodología para la investigación, esto no permite alcanzar la experiencia que requiere la práctica investigativa. Esta solamente se puede adquirir mediante el trabajo conjunto entre investigadores (ya formados y en formación) en la realización cotidiana de la profesión y en un contexto propicio para ello. Pues el ejercicio de la formación va haciendo propias características, perspectivas y modelos de los contextos en los que se lleva a cabo (Moreno, 2002).

En este punto hay que discutir cómo se va dando la integración de quienes se están formando en el oficio de investigación a los espacios académicos y cómo se involucran en la dinámica que se produce en ellos. Bourdieu (2000, 2002, 2003) argumenta que el aprendizaje social de los ejercicios de formación se genera a partir de la interacción con los investigadores que poseen distintos niveles de capital acumulado, que reconocen las reglas de ingreso y permanencia en campo y que, por lo tanto, se encuentran imbuidos en una permanente competencia académica.

Dentro del campo científico, las comunidades académicas se conforman como microcampos en los que se producen redes de relaciones, estructuradas, que las diferencian de otras comunidades. Por lo que aun siendo parte de un campo más amplio en el que tienen la posibilidad de vincularse con diversos grupos, mantienen su carácter colectivo con sus propias disposiciones. Todas las comunidades académicas cuentan con dispositivos organizativos, de control y evaluación, que van desde los modelos y prácticas del trabajo académico, hasta la definición de los procesos de reconocimiento de los niveles en los que se ubica a los investigadores (en formación o consolidados); por lo que es necesario identificarlos y reconocerlos en los procesos formativos.

Con respecto al reconocimiento de los investigadores por méritos y la diferenciación que esto provoca en el ámbito académico, Jiménez (2010) hace referencia a Merton quien observa que

la estratificación de la academia, los sistemas de premios, la distribución de recursos y la selección social operan de tal modo que crean y mantienen una estructura de clases en la ciencia, al producir en los científicos una distribución estratificada de oportunidades para promover su función como investigadores; en consecuencia, los méritos acumulativos favorecen estimulando a los que más tienen y le quitan al que no tiene nada que ofrecer, por lo que se produce un acceso diferenciado a la estructura de oportunidades; tal situación se conoce como el efecto Mateo” (p. 154).

Así, el ingreso a una comunidad académica se convierte en un trofeo muy codiciado, pues constituye un premio que pocos pueden alcanzar dentro del campo científico. Los espacios para iniciar un proceso formativo en un posgrado son cada vez más competidos, y por supuesto lo mismo ocurre en lo referente a la posibilidad de obtener una plaza como profesor-investigador en una institución de educación superior o un centro de investigación. El buscar y alcanzar estos espacios empuja a los individuos a la competencia académica.

Esta competencia puede ser de largo aliento, puesto que la formación es una tarea permanente, a lo largo de la vida. Los procesos de formación para la investigación estimulan a los iniciados a recorrer largos caminos, que los lleven a transitar por las distintas arterias de la disciplina, por sus estructuras, para reconocer cuáles son las que han marcado las definiciones de los aspectos relevantes en el trabajo de investigación: las problemáticas, los métodos, las técnicas y las estrategias adecuadas para la construcción del conocimiento.

Es por ello que quien incursiona en el ámbito formativo tiene que ir construyendo su propio proceso, reconociendo cómo está constituida la comunidad a la que ingresa, quiénes la conforman y cómo están situados al interior; también debe ir identificando perspectivas de análisis y líneas de investigación a las que pudiera sumarse, así como los valores y principios que dan sentido a la comunidad.

1.4.3. La disciplina antropológica y la formación de investigadores

Ya se señalaba arriba que si bien los procesos de formación de investigadores están vinculados a instituciones, también están ligados a disciplinas y son éstas las que, en buena medida, moldean y orientan las prácticas, los modos de hacer de la investigación y también de la formación. “Cada disciplina tiene su propia historia y su propio estilo intelectual”, dice Arana (2012). Y dentro de cada disciplina se generan diferencias, niveles de reconocimiento para las comunidades que participan de ellas. Las posiciones alcanzadas por comunidades líderes en cada campo disciplinar son las primeras en enseñarse, “...el modelo de *formación definitivo* es el que se encuentra en lo que se considera el corazón de las cosas, entre los académicos que señalan el camino, más que entre quienes lo siguen” (Becher, citado por Jiménez: 2010: 33-34) y contribuyen a conformar las identidades académicas de las comunidades.

En este sentido, Krotz (2014), al cuestionar *¿quién forma actualmente los antropólogos del país?* critica el que se asuman perspectivas teóricas dominantes, provenientes de contextos distintos a los nuestros y que en cambio no se promueva la reflexión a partir de la generación de perspectivas propias. Incluso apunta que las instituciones de formación deberían ser “espacios de auto-formación amplia”, orientada por quienes tienen como oficio la generación de conocimiento.

Sin embargo, por la dinámica actual de los sistemas educativos, diseñados a partir de visiones globales, los académicos que se desempeñan como docentes-investigadores, establecen vínculos en distintas escalas: por un lado tienen un compromiso con su propia institución; pero también se relacionan con comunidades académicas locales, regionales, nacionales e internacionales.

Esta nueva estructura de relaciones, que se expresa en prácticas orientadas a cumplir con las exigencias del sistema, genera también transformaciones en los modos de generación del conocimiento en los propios procesos formativos.

Por ello resulta necesario indagar cómo las tradiciones disciplinares están vinculadas a la formación de investigadores en antropología en Chiapas. El concepto de tradición ha sido poco abordado en las ciencias sociales; sin embargo tiene referentes importantes que van desde la filosofía, la historia y la sociología.

Tradición viene del latín *traditio* que significa la acción y el efecto de entregar (*tradere*), transmitir (Herrejón, 1994: 135). El concepto de tradición debe entenderse desde su dimensión histórica. Diversos autores que hablan de este concepto (Herrejón, 1994; Giddens, 1997; Hobsbawm, 2005), coinciden en que la historicidad es un elemento distintivo de la tradición, aunque desde perspectivas distintas.

Para Herrejón (1994: 135) la tradición es un fenómeno sociocultural e histórico y está conformado por cinco elementos: 1) el sujeto que transmite o entrega; 2) la acción de transmitir o entregar; 3) el contenido de la transmisión; 4) el sujeto que recibe; 5) la acción de recibir. Por su parte, Rodríguez (2002) expone la concepción de tradición en Gadamer. Desde la experiencia hermenéutica, este filósofo describe la esencia de la tradición, que entiende como lenguaje. Al entenderla como lenguaje rechaza el carácter de objeto que la historia le ha dado. Señala que la

tradicción es antes que nada transmisión, es decir, tiene un sentido fundamentalmente activo, de transmisión, no pasivo, del objeto transmitido.

Desde otra perspectiva, Hobsbawm (2005) entiende la tradición en un sentido distinto, él habla de las *tradiciones inventadas*, que implican

un conjunto de prácticas normalmente gobernadas por reglas aceptadas abiertamente o tácitamente y de naturaleza simbólica o ritual, que buscan inculcar determinados valores o normas de comportamiento por medio de su repetición, lo cual implica automáticamente continuidad con el pasado. De hecho, cuando es posible, normalmente intentan conectarse con un pasado histórico que les sea adecuado (p. 8).

Lo anterior supone el asumir ciertas ideas o principios, legitimados por su reiteración y origen.

Por su parte, Giddens ([1997] 2001), señala que la idea de tradición es una creación de la modernidad. Durante la Ilustración se estableció la oposición entre razón y tradición. Respondiendo de alguna manera a Hobsbawm, dice que en realidad todas las tradiciones son creadas, de manera deliberada o no, y que toda tradición incorpora poder. Además observa que no existe una tradición completamente pura, todas evolucionan con el tiempo, pero también pueden ser alteradas o transformadas; son propiedades colectivas, de grupos, así que las tradiciones en realidad son inventadas y reinventadas constantemente.

Entendiendo entonces que los campos disciplinares se estructuran a partir de paradigmas, en el sentido de Kuhn ([1971] 2004), la antropología se ha desarrollado desde ciertas tradiciones y sistemas de pensamiento, vigentes en distintas épocas a partir del reconocimiento de la comunidad científica que los asume como sistemas de explicación válidos. Del estado de “ciencia

normal” en la antropología, resulta una importante producción escrita (libros, documentos, informes de investigación) expuesta a partir de la práctica antropológica. No obstante también hay cuestionamientos que señalan la importancia de reconocer la existencia de principios explicativos y modos de hacer antropología propios de diversos contextos. Esta cuestión que expondrá con amplitud más adelante.

Así pues Geertz (1997) al hacer un análisis de la etnografía como escritura, señala que en la discusión científica importa quién habla y desde qué lugar de la disciplina lo hace. Hay investigadores que producen textos y hay otros que con sus trabajos van delineando la identidad de una comunidad académica, al definir el abordaje de problemáticas y líneas de investigación, e incluso hay quienes contribuyen al desarrollo de áreas disciplinares o de la disciplina misma, definiendo los términos discursivos de las discusiones que fortalecerán tradiciones o les darán un nuevo sentido.

Además de esto las disciplinas conforman tradiciones de trabajo, que se sitúan en el interior de las comunidades. Las tradiciones no se constituyen de forma individual, sino socialmente, “una comunidad es una totalidad que no se reduce a la suma de sus elementos, ya que tiene una duración, una función y una vida propia que no se confunde con la de sus miembros” (Jiménez, 2010: 156).

Por otro lado, más allá de las tradiciones científicas, hay tradiciones de escritura etnográfica, de producción y difusión del conocimiento, de investigación, de prácticas del oficio (como lo es el trabajo de campo, que en el caso de la antropología es el eje distintivo que atraviesa la formación de los antropólogos), que son parte de los procesos de formación y de la constitución de comunidades académicas y que, en buena medida, adquieren consistencia en el marco institucional en el que se ponen en práctica.

Para que una comunidad académica pueda considerarse como tal, señala Andrés Medina, es indispensable que realice la labor de formación de nuevos investigadores. En este trabajo se analiza si es posible ubicar comunidades académicas en torno a la investigación social, particularmente la antropológica, además de indagar cómo los formadores, que son mediadores en el proceso formativo contribuyen a dinamizar este campo en Chiapas.

En este sentido se hará el análisis de la conformación de las comunidades académicas antropológicas en Chiapas, cómo se han constituido, qué tradiciones han seguido, cuál ha sido su desarrollo y cuál su papel en la formación de investigadores sociales en el contexto de San Cristóbal de Las Casas, lugar de la entidad en el que se ubican los centros de investigación de la entidad orientados a los estudios sociales.

En este capítulo, se expusieron los elementos que permiten entender el componente regional del estudio, primero al proporcionar los aspectos contextuales que describen la definición del entorno chiapaneco como un objeto de estudio y posteriormente al examinar los conceptos que permitirán analizar la conformación de una región distinta, diseñada a partir de la problematización que propicia la conformación de comunidades académicas en torno a instituciones, investigadores y programas de formación con orientación antropológica, en el contexto particular de San Cristóbal de Las Casas. Esta parte se desarrollará en los siguientes capítulos al ir exponiendo cómo se han dado estos procesos y hacia dónde se dirigen. Concretamente en el siguiente apartado se muestran los inicios del hacer antropológico en Chiapas y los principios de su consolidación.

CAPÍTULO 2

CAPÍTULO 2.

Tiempos y espacios de la antropología en Chiapas

La presencia de la antropología en Chiapas puede remontarse a varios siglos atrás, si se parte del legado que dejaron los cronistas de las épocas de la Conquista y de la Colonia. Los escritos elaborados por militares, frailes y administradores dan cuenta de un ejercicio de descripción muy relacionado con lo que posteriormente realizaría la ciencia antropológica. A esto podemos sumar los documentos escritos, fruto del interés de viajeros y aventureros que desde el siglo XVIII llegaron a esta región seducidos por los vestigios de la antigua cultura maya.

Durante el siglo XIX expedicionarios extranjeros hicieron recorridos por el territorio chiapaneco y plasmaron su testimonio en narraciones que daban cuenta, además de sus experiencias de viaje, de la situación en la que se encontraban estas tierras y sus pobladores en esas épocas²¹; en general muestran un panorama de desolación y de marginación, en un sentido amplio. Chiapas se encontraba al margen de lo que ocurría en otras regiones del país y las condiciones de pobreza eran extremas. La entidad no representaba ningún atractivo para la inversión o el desarrollo de alguna actividad económica que dinamizara a la sociedad. A pesar de que a nivel nacional se vivía en medio de convulsiones políticas y constantes cambios de rumbo en la construcción del estado nacional, y considerando la “cercanía” con la Península Yucateca, en donde en 1847 se produjera el estallido de una revuelta social encabezada por indígenas -la llamada “Guerra de Castas”-²², que se mantendría hasta principios del siglo XX; en el territorio chiapaneco, según los escritos de viajeros, la situación era de calma.

²¹ Martha Poblett, (1999) tiene dos volúmenes en los que compila textos de viajeros que pasaron por Chiapas: *Narraciones chiapanecas. Viajeros extranjeros en Palenque. Siglos XVIII-XIX*, y *Narraciones chiapanecas. Viajeros extranjeros en los siglos XVI-XIX*.

²² Sobre la guerra de castas existen varios estudios, pero en particular Paul Sullivan presenta una serie de textos que se refieren a la presencia de investigadores en la región de la Península durante este periodo y cómo se dieron las relaciones entre estos y los pobladores indígenas, que resguardaban sitios como Tulum (Sullivan, 1991).

La atracción por la cultura maya y las interrogantes que generaban su gran esplendor así como su caída, continuó; sin embargo, en el siglo XX los investigadores pusieron atención hacia los mayas contemporáneos que consideraban como los herederos directos de esa cultura y que de alguna manera la mantenían y expresaban en su vida cotidiana.

En este capítulo se expone cuál ha sido el desarrollo de la antropología en Chiapas, los espacios y los momentos en los que se hicieron investigaciones y las temáticas que se abordaron, los contextos en los que fue posible hacerlo y las condiciones sociopolíticas e históricas que los propiciaron. En este análisis se identifica una relación entre la visión del territorio chiapaneco como región de estudio con la antropología que se hizo sobre Chiapas en un lapso importante del siglo XX, transitando por sus inicios, sus representantes y sus momentos culminantes con la puesta en marcha de importantes proyectos auspiciados por instituciones nacionales y extranjeras. Pero antes será necesario conocer el panorama histórico de la antropología en México.

2.1. La Antropología en México: Antecedentes

Sobre la antropología en México, su desarrollo, los momentos gloriosos y los críticos, se ha escrito ampliamente. Un conjunto de investigadores ha analizado diferentes épocas y diversas circunstancias en las que se ha desplegado esta ciencia en nuestro país: Rutsch (2001, 2003, 2007) Medina (1994, 1995, 2000, 2001, 2011) De la Peña (1981, 1999), Lomnitz (1996), Fábregas (2005, 2010, 2011).

Una primera cuestión que hay que señalar es que la “antropología mexicana” no puede ser vista como una unidad que ha seguido una sola línea de desarrollo. Como apunta Lomnitz (1996):

Dentro de lo que llamamos antropología mexicana la “herencia intelectual” en vez de imaginarla como un árbol genealógico organizado bajo un principio de

mayorazgo, habría que pensar que la "herencia intelectual" desciende por canales diversos de un "sistema de parentesco" donde priva la poligamia y la poliandria y, en el cual, muchos "padres" y muchas "madres" se hallan en el extranjero (p. 51).

Es decir, la antropología mexicana ha abrevado de diferentes fuentes, corrientes y escuelas, locales y foráneas, por lo que no se puede atribuir su génesis a una sola comunidad científica, a una sola tradición o a una sola institución. A lo largo de esta historia ha habido distintas orientaciones en la manera de abordar los problemas antropológicos.

Una manera de exponer la historia de la antropología en México es mediante sus instituciones y quienes las conformaron, pues ello permite tener una visión de conjunto del contexto histórico, político y social en el que esta disciplina se ha desarrollado.

En el siglo XIX la antropología estaba profundamente ligada al trabajo museístico, el museo era el espacio en donde se podía visualizar la historia evolutiva de la humanidad y los arqueólogos y etnólogos contribuían con la recolección de objetos y su clasificación. Además era también un recinto para la formación. En México el Museo Nacional fue creado en 1825 y a pesar de muchas dificultades logró mantenerse durante el siglo XIX²³. Fue hacia finales del porfiriato que tuvo que separar sus acervos, por un lado los que conformarían el Museo Nacional de Historia Natural (en 1913) y por otro, los que corresponderían al Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología que posteriormente se consolidó como institución educativa y cultural. Particularmente Mechthild Rutsch (2007) da cuenta de este periodo de la antropología en México a partir del análisis de documentos históricos y la revisión de archivos. Sus estudios abarcan los inicios e iniciadores de la antropología en el país, a finales del siglo XIX y las

²³ Para un conocimiento más amplio sobre la historia del Museo Nacional y sus vicisitudes, consultar el texto de Rico (2008).

primeras décadas del siglo XX, la relación entre nacionales y extranjeros en el proceso de formación y profesionalización de la disciplina, precisamente en el Museo Nacional.

La formación científica en el México de esos años estaba fuertemente permeada por la visión positivista del conocimiento, posición dominante no solo en el ámbito académico e intelectual, también en el político. Esta condición generó una serie de inconformidades entre quienes podían alcanzar niveles de formación medio o superior en el país, que representaban una minoría de la población.

En 1910, pocos meses antes del estallido revolucionario, se creó la Escuela Nacional de Altos Estudios, frente a las exigencias de los estudiantes de la Escuela Nacional Preparatoria por incluir en su programa cursos de filosofía, que habían sido dejados de lado por las autoridades educativas. La Escuela Nacional de Altos Estudios, instaurada por iniciativa de Justo Sierra, tuvo por objeto dedicarse a estudios especializados, entre otras cosas, en ciencias sociales y humanidades. Después se integró, como todas las escuelas nacionales, a la Universidad Nacional, fundada en 1910, y se convirtió en la Facultad de Filosofía y Letras, instituida en 1924. En la Escuela de Altos Estudios participó, como profesor invitado, Franz Boas²⁴ entre 1911 y 1912. La participación de Boas y su enseñanza acerca del quehacer investigativo resultaron muy relevantes en el posterior desarrollo de la investigación (Cano, 2008).

A pesar de la revuelta social que acababa de estallar, la apertura de instituciones de formación e investigación continuaba. En 1911 se fundó la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americanas (a instancias de Boas) en la ciudad de México²⁵. La institución mantuvo

²⁴ Boas impartió varios cursos en la Escuela de Altos Estudios. Cano (2008) da cuenta de algunos aspectos relacionados con su estancia como profesor invitado en dicha escuela.

²⁵ Esta Escuela Internacional fue resultado de un proyecto apoyado por varias instancias: los gobiernos de México y Prusia, además de las universidades norteamericanas de Columbia, Harvard y Pensilvania.

actividades durante 9 años, hasta 1920; es decir, en medio de la lucha armada revolucionaria que abarcaba buena parte del territorio nacional.

La figura de Boas, su estancia en México y su relación académica con Manuel Gamio fueron factores notables para el camino que seguiría la antropología en el país. Andrés Medina (2014) señala la prominencia de Franz Boas, especialmente, y la de otros investigadores extranjeros en esta instancia:

la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americanas, [...] organizada por Franz Boas y [Edward] Seler, quienes agrupan un conjunto de instituciones para crear una escuela para formar investigadores. Y Franz Boas, a su vez, es el primer miembro de la cátedra de antropología en la Universidad. [...] Él está dos años, él ejerce mucha influencia a través de la Escuela Internacional... Entonces tenemos: los estudiantes del Museo; tenemos a la Escuela Internacional, que además se instala en el propio Museo y la [Escuela] no da cursos, el proyecto de Boas es formar investigadores. Entonces se incorporan varios investigadores del área de la Escuela [de Altos Estudios] para trabajar en esta Escuela Internacional, fundamentalmente Manuel Gamio e Isabel Ramírez Castañeda²⁶. Entonces la pregunta es ¿cuál es el impacto de Boas en la antropología mexicana? Él está en contacto directo con la comunidad mexicana del Museo hasta, más o menos, 1916. El primer director de la Escuela Internacional es [Edward Georg] Seler, el segundo es Boas, después es [Jorge] Engerrand y después es [Alfred] Tozzer. Cuando Tozzer era director de la Escuela, se dan los acontecimientos de 1913, es decir, la jornada de la “decena trágica” y le toca en [19]14 la invasión de Estados Unidos. Tozzer, que es

²⁶ Sobre Isabel Ramírez Castañeda, primera mujer en México estudiante de Arqueología y Etnología, ver el artículo de Rutsch (2003).

estadounidense, sale apresuradamente y el proyecto de la Escuela Internacional queda trunco. Sin embargo, tanto Ramírez Castañeda como Gamio, están ya enganchados en una formación de alto nivel. Gamio se va después a Estados Unidos a hacer una maestría en la Universidad de Columbia e Isabel Ramírez Castañeda se mantiene en el Museo.

Manuel Gamio fue una figura de mucho peso para la antropología en México en las primeras décadas del siglo XX y su influencia se notaba en las instituciones de esos años revolucionarios, fue funcionario público y desde esa posición impulsó la investigación antropológica. Heredero de las ideas expresadas por un grupo que se formó en el Museo Nacional, en el que entre sus miembros se encontraban Andrés Molina Enríquez y Nicolás León, que planteaban que el mestizo era quien representaba la síntesis mexicana y que sería la figura detonadora del progreso y modernización de la nación²⁷. Esta concepción sería impulsada posteriormente por Gamio y sus seguidores (Moisés Sáenz, Julio de la Fuente, Gonzalo Aguirre Beltrán).

Fue hasta la década de los treinta, una vez que se empezaba a lograr la estabilización del país, después de la guerra de Revolución y la revuelta cristera, que se dieron las condiciones políticas para que el Estado apoyara la investigación antropológica. Se crearon instituciones para la formación y se financiaron proyectos en varias regiones indígenas del país. Esto ocurrió particularmente en el periodo de la presidencia de Lázaro Cárdenas (1934-1940), quien fue un gran promotor de la disciplina teniendo como punto de partida un interés político claro: que la investigación antropológica generara un conocimiento más profundo de las condiciones, características, relaciones sociales, cultura, etcétera, de las poblaciones indígenas, para lograr su

²⁷ Para investigadores como Andrés Medina las figuras de Andrés Molina Enríquez y Nicolás León, así como su contribución a la antropología mexicana, no han sido suficientemente estudiadas.

integración a la cultura nacional. Un ejemplo de ello fueron los proyectos tarascos (Kemper, 2011) y los realizados en los Altos de Chiapas. El interés del Estado por que se llevaran a cabo este tipo de investigaciones expresaba los “...esfuerzos del gobierno mexicano por utilizar la antropología con fines políticos. En teoría, esa ciencia podría contribuir a la transformación de los indígenas en ciudadanos de un Estado moderno” (Calderón, 2013: 176).

En el contexto de una política nacionalista, como era la del cardenismo, por un lado se afianzaba la recuperación del patrimonio y el legado cultural prehispánico; pero, por otro lado, para quienes consideraban que las respuestas a los problemas nacionales estaban en alcanzar la modernización del país, era ineludible superar la diversidad para alcanzar la unidad nacional. Los grupos que representaban esa diversidad eran las poblaciones indígenas extendidas por varias regiones del territorio mexicano. Estos grupos y su condición fueron considerados como obstáculos para lograr el desarrollo, por lo que se planteó la urgencia de realizar un trabajo de integración. Y para esta tarea la antropología jugaría un papel preponderante.

En 1938 fue fundado el Departamento de Antropología en la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas del Instituto Politécnico Nacional (IPN). El hecho de que este departamento se ubicara en esa escuela y en esa institución puede explicarse por dos razones, una de carácter teórico y otra de carácter político. Por un lado, en ese momento, la tradición teórica antropológica predominante seguía siendo el evolucionismo²⁸ y, por otro lado, el IPN era la institución de educación superior emblemática del cardenismo. Al año siguiente (1939) se creó el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), su misión era la protección y preservación del patrimonio arqueológico, antropológico e histórico de México. Entre las tareas del nuevo instituto estaba la de investigación.

²⁸ La corriente evolucionista hacía énfasis en que la humanidad seguía un proceso de evolución unilineal y que entre diferentes sociedades podía reconocerse el nivel de evolución en el que se encontraban a partir de sus características biológicas y culturales.

La formación de antropólogos también se convirtió en una prioridad, por ello, en 1942, el Departamento de Antropología del IPN fue cerrado para dar lugar a la creación de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), que tendría su sede en el Museo Nacional. Para este año el presidente de la República era Manuel Ávila Camacho, quien dio un giro significativo a las políticas gubernamentales. El periodo de guerra que vivía el mundo en esa época, instó a que México estableciera una relación más estrecha con los Estados Unidos, lo que tuvo sus repercusiones para la antropología mexicana:

El cambio más significativo en la investigación y formación etnológicas fue el aumento de la participación de Estados Unidos en asuntos mexicanos. Se firmaron acuerdos que permitían a antropólogos norteamericanos venir a la Escuela Nacional de Antropología e Historia en México en calidad de profesores visitantes. Los norteamericanos fungieron como investigadores responsables de importantes proyectos de investigación de campo en que se involucraron asimismo estudiantes y profesionistas locales. Además, participaron en el creciente número de congresos, mesas redondas y seminarios de índole etnológica patrocinados por organizaciones tanto mexicanas como internacionales. Pero, durante la presidencia de Ávila Camacho el enfoque de las investigaciones etnológicas empezó a alejarse de los aspectos históricos e indígenas para incluir a las comunidades campesinas y poblaciones mestizas (Kemper, 2011: 213).

Kemper (2011) señala que esta presencia mayor de investigadores norteamericanos en México evidentemente tuvo un trasfondo político-ideológico. La entrada formal de Estados Unidos a la Segunda Guerra Mundial aceleró la firma de convenios y acuerdos de cooperación de este país con varias naciones latinoamericanas. Detrás de estas acciones estaban los intereses

estadounidenses por evitar que algunos países del área fueran atraídos por los valores totalitaristas del eje enemigo. Nuevamente los antropólogos resultaban pertinentes para trabajar en ello.

Esta situación ya había sido señalada anteriormente por antropólogos como Boas:

Hubo un episodio inmediatamente posterior a la primera guerra mundial, en el que Boas (que había atacado públicamente a varios arqueólogos anónimos que trabajaban en México), acusándoles de «prostituir la ciencia usándola como coartada para sus actividades como espías» (citado en Stocking, 1968, p. 273) fue censurado y expulsado del cargo por medio de una reñida votación en la reunión anual de la American Anthropological Association (Stocking, 2002:19).

Por su parte el Estado mexicano mantenía su interés por tener los elementos para generar el proceso de integración nacional. Así, su apuesta por la antropología se apoyaba en esa política gubernamental. La relación entre antropología y Estado fue bastante lejos, tanto que:

La orientación indigenista dominaba los propósitos de profesionalización de la enseñanza de la antropología, acusando la influencia de los estudios de comunidad orientados a la elaboración de análisis monográficos y de soluciones para detonar el desarrollo, concebido desde el ángulo del Estado nacional y de las teorías que enfatizaban la industrialización como único camino para superar el subdesarrollo. En otras palabras, la convicción de los círculos de poder de que México debería ser elaborado como una nación monocultural condicionó el plan de estudios de la ENAH (1942) y definió el mercado de trabajo de los antropólogos mexicanos en aquellos años. Este es un caso evidente de una política pública dirigida a un sector de la población –los indígenas- que, a su vez, condiciona la definición de una disciplina –la antropología-, concebida

como auxiliar del Estado para operar una política pública determinada, en este caso el indigenismo (Fábregas, 2010:28).

El Instituto Nacional Indigenista (INI) nació en 1948. Su aparición se retrasó varios años, pues en el período de Ávila Camacho (1940-1946) la cuestión indígena perdió preponderancia (Kemper, 2011). El INI se creó como filial del Instituto Indigenista Interamericano (III) constituido a partir del acuerdo tomado en el Congreso Indigenista Interamericano realizado en Pátzcuaro, Michoacán en 1940. Los fundadores del INI fueron Gonzalo Aguirre Beltrán, Alfonso Caso y Julio de la Fuente. No obstante, los principios ideológicos que sustentan el surgimiento del INI tienen su fundamento en las ideas y propuestas de personajes como Moisés Sáenz y José Vasconcelos, quienes desde el contexto educativo formularon principios básicos para la asimilación y la integración de los pueblos indios, desde la escuela, por medio de las misiones culturales. Moisés Sáenz planteó que lo que el Estado mexicano tenía que atender era lo que denominó “el problema del indio”, es decir, había que resolver el atraso y marginación de las poblaciones indígenas para que pudieran sumarse a la vida nacional. Mediante la educación, en la escuela, se podría lograr el proceso de aculturación necesario para que los indígenas se transformaran en ciudadanos mexicanos.

Gonzalo Aguirre Beltrán²⁹ ofreció un soporte teórico importante a lo que sería la “acción indigenista”. En su texto *Formas de gobierno indígena* (1953), ofrece un análisis de antropología política acerca de tres grupos indígenas y sus sistemas de gobierno. Para Aguirre la antropología solo podía entenderse como ciencia aplicada, por lo que sus aportes teóricos debían traducirse en acciones prácticas dirigidas a resolver problemáticas concretas de las poblaciones indígenas.

²⁹ Aguirre Beltrán se formó primero como médico en la UNAM; sin embargo su interés por los indígenas lo llevó a la antropología. A principios de la década de los cuarenta conoció a Manuel Gamio, con el que entabló amistad, pero también fue influencia fundamental para su visión de la antropología. En 1945 viajó a Estados Unidos a estudiar antropología. Fue alumno de Melville Herskovits en Illinois.

[Para Aguirre Beltrán] la antropología es un instrumento del Estado para lograr la integración nacional. Eso quería decir que el conocimiento adquirido acerca de los pueblos indios mexicanos debería aplicarse para asimilarlos a la cultura dominante y fortalecer el proceso de consolidación nacional. ...[concebía] a la nación como una comunidad de cultura (Fábregas, 2010:41).

Por otro lado, la visión de la antropología que tenía Aguirre Beltrán fue asumida por los indigenistas durante las décadas de los cincuenta y sesenta. En esos años la política indigenista moldeó el trabajo de muchos antropólogos, no solo en México, también en países latinoamericanos que vivían situaciones similares y buscaban la consolidación nacional. Así, podemos observar que “de 1960 a 1980, la cuestión indígena y la cuestión nacional concentraron la atención de los antropólogos en particular y de los intelectuales en general” (Fábregas, 2010:41).

Hacia la década de los años setenta se empieza a plantear una serie de cuestionamientos al indigenismo y la antropología derivada de él. Desde la ENAH surgen voces críticas a esa política por considerar que en el fondo reproduce un colonialismo frente a las poblaciones indígenas³⁰. Además, Guillermo Bonfil Batalla (1991) contrapone a la idea de dualismo cultural la de la diversidad. Para Bonfil lo indígena en México está expresado por una gran variedad de grupos, lenguas, manifestaciones culturales, etcétera; no se puede homogeneizar para oponerlo a lo mestizo. Mientras que para los indigenistas todos los pueblos de origen prehispánico sobrevivientes en el México del siglo XX podían nombrarse de manera genérica como indígenas, Bonfil Batalla hablaba de la pluralidad de culturas que conformaban el país.

³⁰ El texto *De eso que llaman antropología mexicana*, publicado en 1970 por Arturo Warman, Guillermo Bonfil, Margarita Nolasco, Mercedes Olivera y Enrique Valencia, contiene la visión de lo que se conoce como antropología crítica.

Por otro lado, el movimiento estudiantil de 1968 y sus consecuencias estaban a flor de piel. A esto se sumaba la posición que muchos antropólogos asumieron con respecto a Estados Unidos como país imperialista que estaba teniendo injerencia en los países de América Latina para contrarrestar los movimientos sociales. Como veíamos arriba, el trabajo de antropólogos norteamericanos en varios países del área, México incluido, no escapaba a los intereses del gobierno estadounidense.

El otro factor que explica el uso del concepto de Antropología Social en México, es el deseo de deslindarse del llamado “culturalismo norteamericano”, por la implicación ideológica que se le asignaba. En efecto, con los diversos enfoques marxistas vigentes en las universidades e instituciones de educación superior –la ENAH no era la excepción-, estar “del lado de la escuela norteamericana” (hoy nos preguntamos: ¿cuál?) era un dislate político, no sólo en el país, sino en una América Latina ofendida con frecuencia por las intervenciones estadounidenses y la participación de académicos en programas de apoyo a los planes del Departamento de Estado del país vecino (Fábregas, 2010:38).

Es en este contexto en el que surge la llamada “antropología crítica” que estaba permeada por el marxismo y que debatía el trabajo antropológico realizado desde la óptica indigenista y con el apoyo y participación, además de la guía teórica y metodológica, de antropólogos norteamericanos, que habían coordinado proyectos de investigación en varias regiones de México.

No obstante, la posición crítica coincidió en que la antropología tenía que tener un fin práctico, debía buscar resolver problemas sociales mediante el compromiso político de quien la practicaba. Pero el compromiso debía ser con los grupos en desventaja, no con el poder. La

herramienta fundamental del antropólogo seguía siendo el trabajo de campo, que le permitía conocer la realidad directamente para actuar. Sin embargo:

es precisamente este hincapié en la transformación de cohortes a través del trabajo de campo la que fue responsable de una propensión un tanto antiintelectual de la antropología de la época. Algunos comentaristas notaron este fenómeno: la antropología mexicana era una de las más grandes y animadas del mundo, pero la proporción entre el trabajo de campo y la escritura de libros originales era relativamente baja. La antropología del 68 generó esta situación porque fusionaba los aspectos teóricos, políticos y experimentales de la antropología en un solo gestalt: el trabajo de campo (Lomnitz, 1996: s/n).

Es decir, esta fue una etapa en la que disminuyeron los trabajos de investigación antropológica como se venían haciendo en las décadas anteriores. Esto derivó en una crisis de la antropología que se fue gestando a partir de varias condiciones de diverso carácter (político, social, teórico/intelectual, económico) que confluyeron en el país. Lomnitz (1996: s/n) señala las circunstancias:

Esta transformación del contexto de producción de la academia, que sucedió paralelamente a la reducción del papel del Estado en la economía y al fin del modelo de desarrollo autosustentado, se combinó con el resquebrajamiento de un marxismo doctrinario y dogmático. La antropología que había emergido de la crítica del indigenismo fue, en buena medida, una combinación simple entre la "mística" del trabajo de campo y una macroteoría rígida que pretendía tener repuestas para todo.

La década de los ochenta marca el término de la antropología posrevolucionaria. Los antropólogos críticos señalaron sus diferencias con el indigenismo y la antropología que se hizo al amparo de esa política, a la que calificaron como al servicio del Estado y de sometimiento al indio. Sin embargo, también en estos años se inicia un proceso de ampliación de la institucionalización de la antropología. Se tratará particularmente de instituciones académicas, pues aparecen en diversos puntos del país nuevos programas de formación de antropólogos en universidades, así como centros de investigación. Estas circunstancias serán la base para un rumbo distinto de la antropología en México, mucho más diversificada y atendiendo a marcos políticos distintos.

2.2. Periodos de la Antropología en Chiapas

La diversidad que identifica al territorio chiapaneco y sus habitantes, ha sido un elemento principal para entender a este como un “espacio antropológico”; es decir, un área en el que las condiciones propician la investigación. Esto derivó en la gran variedad de estudios producidos en algunas regiones, en diferentes momentos. El desarrollo de la antropología en Chiapas ha recorrido caminos diversos desde sus inicios. No obstante, las etapas por la que ha transitado están vinculadas al proceso seguido por esta disciplina en otros contextos, pues ha estado sometida a influencias teóricas³¹, coyunturas, ambientes político-sociales, presencias personales o institucionales que rebasan la escala local e incluso nacional.

³¹ Durante los años en que la antropología se consolidaba como disciplina científica (primeras décadas del siglo veinte), particularmente dos escuelas, que buscaban argumentar en contra de la tradición evolucionista que se había impuesto como teoría explicativa, con su enfoque historicista unilineal, adquirieron impulso y propusieron nuevas perspectivas a la antropología. Estas vertientes antropológicas eran el culturalismo, desarrollado en Estados Unidos, y el estructural funcionalismo, extendido en Inglaterra. De estas dos vertientes se derivaron la antropología cultural norteamericana y la antropología social británica. La primera tuvo como figura emblemática a Franz Boas, quien oponía la herencia cultural a la herencia biológica de los evolucionistas; y la segunda tuvo como representante principal a Radcliff-Brown, quien abrevó de la sociología francesa para señalar que el objeto de estudio de la

Todos estos aspectos nos llevan a ver que ese desarrollo no es unívoco ni lineal; por el contrario, la imagen que muestra es de múltiples caminos que se entrecruzan, se distancian o siguen paralelos. No obstante, una presencia sostenida en la antropología en Chiapas es la de investigadores e instituciones extranjeras, pero principalmente norteamericanas. La relación de la antropología estadounidense con la mexicana tiene una expresión importante en el trabajo de investigación realizado en esta entidad.

Podemos identificar cinco periodos en la historia de la antropología en Chiapas: el primero es el periodo maya, en el que los estudiosos tienen el foco en los vestigios de la civilización maya; el segundo es el periodo etnográfico, en el que se da una abundante producción de etnografías en la región; el tercero es el periodo crítico, en el que se genera una crítica a las investigaciones realizadas en el periodo anterior, además de que se produce una crisis en la investigación; el cuarto es el de la apertura y el quinto periodo es el postzapatista, en el que vuelve la cuestión indígena.

El periodo maya está caracterizado por la búsqueda del pasado en el presente, puede ubicarse en las tres primeras décadas del siglo XX. Como decíamos, la comparecencia de personajes (aventureros, viajeros, expedicionarios) en Chiapas se remonta años atrás; sin embargo es a partir del siglo XX que se realizan investigaciones de manera más consistente. Todavía son estudios fuertemente arqueológicos; sin embargo un caso en particular resalta por su corte etnográfico, se trata de Alfred Tozzer, quien llevó a cabo un estudio comparativo entre los mayas de Yucatán y los lacandones de la selva chiapaneca³². Tozzer hizo varias visitas a la región, entre 1902 y 1905, algunas de ellas prolongadas, y fue uno de los primeros en aprender la

antropología debía ser la estructura y organización social. Evidentemente la antropología en México no estuvo exenta de estas influencias, sobre todo porque ambas impulsaban el trabajo etnográfico, la observación directa, la búsqueda de información de primera mano.

³² El libro de Tozzer, en su versión en español, *Mayas y lacandones. Un estudio comparativo*, fue publicado por el INI en 1982. Tozzer parte de comparar a estos dos grupos desde distintos aspectos, pero haciendo hincapié en la lengua y en la ritualidad religiosa.

lengua de los grupos de estudio y en adentrarse a sus formas de vida, mediante la convivencia cotidiana.

En estos primeros años del siglo XX, la tradición evolucionista que predomina en la ciencia antropológica, se combina en México con las políticas de modernización impulsadas por el Estado. Para el gobierno es importante que la investigación científica contribuya con este objetivo, por lo que colabora de buena gana con las propuestas de quienes pretendían hacer pesquisas en el país. Desde la antropología, un ejemplo de ello fue Frederick Starr, antropólogo norteamericano que tenía una manera peculiar de hacer investigación (Calderón, 2013), y que realizó varios viajes a México en busca de información acerca de los pueblos indios y sus características³³.

Posteriormente el arqueólogo de origen danés Frans Blom, encabezó dos grandes expediciones por el sur de México, la primera en 1925 y la segunda en 1928, auspiciadas por la Universidad de Tulane, en Lousiana, donde trabajaba como Director del Departamento de Investigación sobre Mesoamérica y que incluyeron dos rutas distintas del estado de Chiapas. Los resultados de estas expediciones fueron registradas en el libro *Tribus y templos*³⁴. Dentro del grupo de investigadores, compuesto por: arqueólogos, topógrafos, geógrafos, participó también Carlos Basauri, quien, siendo funcionario del gobierno federal, se integró a la expedición para realizar el trabajo etnográfico, que más tarde registró en el libro *Tojolabales, mayas y tzeltales. Breves apuntes sobre antropología, etnografía y lingüística*, publicado en 1931³⁵. Esta experiencia de Basauri lo llevó a interesarse por la antropología y a realizar trabajo etnográfico

³³ Entre las publicaciones de Starr está el libro *En el México indio* (versión en español publicada por el CONACULTA en 1995) en el que relata cómo hizo sus investigaciones en México, las dificultades que enfrentó y las relaciones políticas que estableció para poder realizar su trabajo.

³⁴ Además del texto de Blom y Oliver La Farge, (1986) *Tribus y templos*, INI, México, existe una síntesis publicada por el Instituto Chiapaneco del Cultura en 1988: *John Geddings Gray Expedición Memorial. Informe preliminar (1926)*.

³⁵ El libro de Basauri fue publicado por los Talleres Gráficos del Estado de Chiapas, en edición facsimilar en 1998.

con diversos grupos indígenas del país, lo que le permitió posteriormente escribir su obra *La población indígena de México*, en tres tomos, publicada en 1940 por la Secretaría de Educación Pública, instancia gubernamental que, en ese momento, contenía a las dependencias encargadas de la atención a los asuntos indígenas.

El segundo periodo, llamado etnográfico, se reconoce por la abundancia de textos etnográficos resultado del trabajo de campo realizado en la entidad. Este periodo abarca de la década de los cuarenta a la de los sesenta, años en los que se implementaron varios proyectos antropológicos. Este momento de la antropología en Chiapas, coincidiría con lo que Stocking (2002) llama el período clásico o de la “revolución etnográfica”, de la antropología norteamericana, que va de 1920 a 1960 y que se extiende a otras latitudes. En esta época, que en México corresponde al auge del indigenismo, se producen una gran cantidad de estudios en algunas regiones del país. Chiapas resulta un lugar privilegiado para el trabajo etnográfico.

Para que se pudieran llevar a cabo las investigaciones era indispensable contar con recursos y el amparo institucional, por lo que un aspecto relevante de la antropología en Chiapas es el de los financiamientos y apoyos para la investigación, que procedían fundamentalmente de instituciones académicas norteamericanas como: el Instituto Carnegie, el Museo Peabody y las universidades de Chicago, Stanford y Harvard, principalmente, a las que se sumaron también las entidades académicas y de gobierno mexicanas. Para la década de los cuarenta la Universidad de Chicago en coordinación con la recién creada Escuela Nacional de Antropología e Historia, impulsaron la investigación y la formación de sus estudiantes en el campo chiapaneco, particularmente en la zona de los Altos.

Como veíamos, la promoción hacia la antropología iba más allá de los intereses científicos exclusivamente, pues estas organizaciones respondían también al contexto socio-político en el que se encontraban en estos años. Lo que la investigación antropológica ofrecía, mediante el

trabajo de campo, es decir, a partir de la información de primera mano, del reconocimiento del terreno de manera directa, del acercamiento a la forma de vida y las costumbres de la gente, resultaba muy provechoso para quienes debían implementar políticas de Estado.

Las primeras etnografías las efectuaron antropólogos, que si bien formaban parte de proyectos amplios, llevaron a cabo su trabajo de investigación en solitario. Se trata del antropólogo en la comunidad. Fue el caso de Alfonso Villa Rojas, de Calixta Guiteras, de Ricardo Pozas, quienes realizaron estancias en comunidades chiapanecas y elaboraron diarios de campo, que reportaron a las universidades auspiciadoras, dando cuenta de sus pesquisas. Un poco más adelante se implementaron los grandes proyectos financiados por universidades estadounidenses en los que participaron especialistas de diversas disciplinas (lingüistas, arqueólogos, historiadores, antropólogos) para el estudio de una o varias poblaciones, que analizaremos más adelante.

Alfonso Villa Rojas (1990) realizó en Chiapas un trabajo significativo de investigación antropológica. *Etnografía tzeltal de Chiapas. Modalidades de una cosmovisión prehispánica* es la publicación del diario de campo de Villa Rojas en la comunidad tzeltal de Yochib, perteneciente al municipio de Oxchuc y hasta la fecha es un referente obligado para los antropólogos interesados en la región³⁶.

Hay que decir que Villa Rojas se formó como antropólogo en Estados Unidos, después de haber hecho trabajo de campo como asistente y traductor de Robert Redfield y que posteriormente realizó su investigación en Chiapas. Más tarde fue docente y también funcionario del Instituto Nacional Indigenista. La perspectiva de su investigación está íntimamente relacionada con su trayectoria como antropólogo. Hay que decir que el trabajo de su mentor,

³⁶ El diario de campo de Alfonso Villa Rojas, elaborado durante su estancia en la comunidad de Yochib, del municipio de Oxchuc, Chiapas, entre los años 1942-1944, fue publicado por el Consejo Estatal para el Fomento a la Investigación y Difusión de la Cultura, en Chiapas en 1990.

Redfield, influyó de manera importante la visión de los antropólogos norteamericanos que hicieron investigación en nuestro país.

En el mismo sentido van los trabajos de Calixta Guiteras, alumna también de Redfield, con quien participó en un proyecto de investigación, en el que buscaba recuperar la cosmovisión de una comunidad que mantuviera sus elementos culturales lo más cercanos a su origen. Trabajó primero en la cabecera municipal de Cancuc, en la década de los cuarenta; pero encontró muchas resistencias, la gente no colaboró con ella y años después realizó su investigación en San Pedro Chenalhó. Aquí encontró las condiciones propicias para su estudio, que se tradujo en la escritura de su obra *Los peligros del alma. Visión del mundo de un tsotsil*, publicada por primera vez en español en 1965.

Fueron varios los proyectos realizados en la región, pero dos son los más representativos de la antropología de la época, por su gran envergadura: el de la Universidad de Chicago, “*Man in nature*”, durante los años 1956-1959, hasta 1961, que abarcaba un conjunto de municipios tsotsiles y tseltales; y casi simultáneamente la Universidad de Harvard llevó a cabo el “Proyecto Chiapas” de 1957 a 1967 en el municipio de Zinacantán. Ambos proyectos resultan significativos y representan el tipo de antropología que predominaba en la época, por lo que vamos a revisarlos más detenidamente. Por lo pronto podemos decir que el periodo etnográfico fue muy productivo, aunque centrado en algunas comunidades de la región de los Altos de Chiapas.

Este periodo también es identificado por los llamados “estudios de comunidad”. El investigador buscaba una comunidad que reuniera las características de su interés y se avocaba a hacer una descripción de ella. Los trabajos de Robert Redfield (Romero, 1999) en torno a la comunidad son referentes de las investigaciones etnográficas de la primera mitad del siglo XX.

El tercer periodo, el crítico, sucede posteriormente, hacia los años setenta. La producción etnográfica disminuye y aparecen textos que se abocan a analizar y cuestionar las investigaciones

realizadas, su perspectiva teórico-metodológica e incluso su posicionamiento político-ideológico. En México, esta etapa, como veíamos, es la de la visión crítica, y para Estados Unidos es lo que Stocking llama el “periodo postcolonial”³⁷, que en realidad es un momento de crisis, de “cuestionamiento a la investigación éticamente neutral o inocente de consecuencias políticas” (2002:26).

En México la crítica mayor fue hacia el indigenismo y lo que representaba como política de Estado. Varios antropólogos mostraron la visión crítica expuesta en la obra *De eso que llaman antropología mexicana*, publicada en 1970, en la que escriben, entre otros, Arturo Warman, Margarita Nolasco, Guillermo Bonfil, Mercedes Olivera y Enrique Valencia. Uno de los aspectos que señalaron es que se había concentrado el interés antropológico en las poblaciones indígenas, siguiendo con esto los intereses del gobierno. Así, subrayaron el uso político que se le dio a la disciplina para continuar con las condiciones de colonización de ese grupo social. Plantearon además que hay otros grupos sociales, como los campesinos, que deberían ser parte de la investigación antropológica.

Pero un elemento más de crítica fue la ausencia de la historia en las etnografías generadas. Es decir, se cuestionaban los estudios de corte sincrónico y se enfatizaba la necesidad de hacer análisis diacrónicos que permitieran conocer cómo, históricamente, habían llegado a ser lo que eran las comunidades estudiadas; los procesos por los que habían pasado y los virajes y transformaciones que habían vivido.

Después de la abundante producción etnográfica de los años cincuentas y sesentas sobre la zona de los Altos, a partir de los setentas se empezó a plantear una crítica desde estudios sobre colonialismo y clases sociales a las investigaciones marcadas por las perspectivas culturalista y

³⁷ Stocking se refiere al momento posterior a la independización de países que habían sido colonias de naciones del llamado “primer mundo”.

funcionalista. En particular están las posturas críticas de textos como el de Henri Favre (1973) *Cambio y continuidad entre los mayas de México. Contribución al estudio de la situación colonial en América Latina*, en el que señala que a pesar de la gran cantidad de trabajos publicados relativos a los municipios de Zinacantán y Chamula, en la región de los Altos de Chiapas, hasta ese momento no se tenía un conocimiento profundo de esas comunidades y eso se debía a la perspectiva teórica-metodológica con la que se hicieron esos estudios. Por lo que señalaba la necesidad de analizar históricamente las transformaciones vividas por esas comunidades. A principios de la década de los ochenta Robert Wasserstrom publicó *Clase y sociedad en el centro de Chiapas* en el que también estudió estos municipios tsotsiles; pero desde una mirada distinta planteaba revisar la idea que se había tenido sobre la sociedad nativa durante casi medio siglo. Un concepto básico era el de equilibrio, ya que constituía virtualmente la base de todo el saber antropológico sobre Chiapas. Para Wasserstrom en todas estas discusiones no había estado presente el problema histórico: la forma en que estas comunidades se convirtieron en lo que son ahora y la forma en que el pasado ha determinado su posición actual dentro de la sociedad mexicana.

Uno de los trabajos fundamentales que muestra una visión crítica a la antropología realizada en Chiapas durante treinta años (de la década de los cuarenta hasta el inicio de la de los setenta), a la que se calificó como “tradicional”, “de comunidad”, por la connotación que se le dio a este concepto en relación a las poblaciones indígenas, es el de Beatriz Albores, titulado *El funcionalismo en la etnografía tzeltal-tzotzil*, publicado en 1978 por la Universidad Autónoma de Chiapas. Este trabajo analiza de manera acuciosa cómo se hicieron las etnografías en la región de los Altos, considerando que una característica de la antropología culturalista (funcionalista) es “que lleva al estudio arbitrario de cualquier institución, sin referirse al contexto social que le da significado” (Albores, 1978:13). Esto deriva en una serie de interpretaciones no sustentadas.

Entre los señalamientos fuertes de Albores, en torno a esos trabajos de investigación, está el de que al hacerse el estudio de comunidad, se dejaba de lado la relación que tenía esta con otras comunidades, con el municipio, con la región, con el estado.

El periodo de la apertura, que abarca las décadas de los 80 y 90 está caracterizado por la diversidad de problemáticas abordadas por la antropología. Si bien, con el movimiento zapatista de 1994, se vuelve al tema indígena, este se relaciona con nuevas cuestiones, además de que se le sitúa en un contexto más amplio, de carácter global.

Las visiones críticas del periodo anterior resultaron punto de partida para reflexionar acerca del tipo de antropología que se hacía en Chiapas y abrir la perspectiva teórica y metodológica, para estudiar otras regiones, otras temáticas, otros grupos sociales (incluso otros grupos indígenas), que no habían sido abordados y resultaban relevantes para explicar la compleja realidad chiapaneca.

Inclusive las poblaciones tsotsiles y tseltales de los Altos de Chiapas, que han sido punto de atracción recurrente para los antropólogos, y lo siguen siendo, deben ser entendidas ahora desde perspectivas diferentes vistas a partir de un análisis amplio de la diversidad que se vive al interior de ellas, además de las complejas redes de relaciones que éstas generan a escala local, regional, nacional e internacional. No son más “regiones de refugio” ni comunidades armónicas y equilibradas, como pretendían verlas los antropólogos del periodo anterior.

Un texto más contemporáneo que revisa trabajos de investigación recientes sobre la entidad es el de Juan Pedro Viqueira (2002) denominado “Chiapas, la otra bibliografía (1980-2002)”. En este artículo Viqueira presenta una serie de publicaciones que, él considera, constituyen una nueva propuesta bibliográfica sobre Chiapas, textos que han contribuido de manera importante al desarrollo de la antropología en la región y con los que se puede ver el tránsito de los estudios antropológicos realizados *sobre* a los hechos *en* la región.

Es hacia las dos últimas décadas del siglo XX, con la apertura de instituciones académicas y centros de investigación en antropología en el estado, que se vislumbran los espacios para la Antropología en Chiapas de manera regular y permanente y las investigaciones se diversifican; pero sobre todo se difunden los trabajos de los investigadores por medio de sus publicaciones regulares: anuarios y revistas del CIESAS, del Instituto de Estudios Indígenas (IEI), del CESMECA y del PROIMMSE³⁸.

A partir de la apertura de estos espacios, tanto académicos como editoriales, la producción antropológica en Chiapas se ha ampliado de manera importante, las publicaciones han abundado, considerando elementos nuevos: regiones de estudio, temáticas, perspectivas de análisis, etc. Para mencionar algunos de los textos importantes están el de Juan Pedro Viqueira y Mario Ruz (editores) (1995), *Chiapas. Los rumbos de otra historia*, que contiene varios ensayos histórico-antropológicos, escritos, entre otros, por investigadores que han trabajado en Chiapas por mucho tiempo, como Pedro Pitarch, Jan Rus, Jan De Vos, Xóchitl Leyva, Gabriel Ascencio, entre otros.

El quinto periodo, el referido al momento que vivimos, del postzapatismo, expresa una variedad de propuestas a partir de las instituciones y sus investigadores. La producción antropológica muestra una tendencia al trabajo vinculado con otras disciplinas, abordando temas, grupos y contextos cada vez más heterogéneos. Nuevos proyectos de investigación surgen y lo que los caracteriza es la multi e interdisciplina y la conformación de grupos y redes académicas. Independientemente de los temas de estudio, “...los materiales históricos y los análisis históricos constituyen los principales componentes de la investigación antropológica contemporánea” (Stocking, 2002:33). Es decir, actualmente la historia y la antropología han conformado una relación compleja, aunque productiva, para la investigación (Dube, 2007).

³⁸ En Chiapas la mayoría de los centros de investigación cuentan con una publicación, anual o semestral, en las que los investigadores pueden publicar sus avances o reflexiones sobre las diferentes temáticas que trabajan. Es en estas publicaciones donde podemos encontrar las nuevas perspectivas de la antropología en Chiapas.

Este periodo ha generado una abundante producción de textos sobre Chiapas, pero, como señala Juan Pedro Viqueira (2005), “los logros muy notables de la antropología (y también de la historia) durante los años 90 han pasado totalmente desapercibidos a ojos de la opinión pública, sepultados bajo miles de páginas de propaganda política disfrazada de estudios sobre el zapatismo y los indígenas de Chiapas”.

La profusión de textos ciertamente ha dispersado los intereses de los investigadores, lo que no está mal; sin embargo, lo que se cuestiona es la trascendencia que ha tenido tanta información producida. Porque este periodo padece de la indiferencia de quienes toman decisiones. Es decir, sucede lo contrario de lo ocurrido en el periodo etnográfico; ahora la mayoría de las indagaciones son publicadas en libros o revistas especializadas, lejos del interés de políticos o funcionarios gubernamentales y del público en general. Así la mayoría de la producción antropológica es consumida, y no siempre, por los mismos especialistas en la disciplina, o bien en alguna de las ciencias sociales.

En este sentido el trabajo de Viqueira (2005), de búsqueda bibliográfica, es relevante pues identifica una serie de textos contemporáneos que considera básicos para entender la realidad chiapaneca actual. Si bien es una selección que llega hasta los primeros años del presente siglo, contribuye a reconocer algunas tendencias y líneas de investigación. Hace un listado de trabajos agrupados en las siguientes temáticas:

- Problemas económicos y sociales de los Altos de Chiapas
- Comunidades indígenas y conflictos políticos
- Conflictos religiosos
- Los coletos
- Las fincas y la reforma agraria

- La vida en las comunidades de Las Cañadas
- Identidades e indigenismo
- El movimiento indígena
- Las elecciones

Esta es una propuesta general a la que habría que agregar otras líneas que actualmente se están trabajando, como los estudios de género, la “etnografía del poder” (Escalona, 2012) y la educación intercultural.

2.3. Los proyectos en los Altos de Chiapas

Las instituciones mexicanas que en Chiapas permitieron y fomentaron el desarrollo de la antropología son varias y de distintos tipos. El impulso dado a esta disciplina y el trabajo de investigación inicia muy temprano, como señalábamos arriba, y la consolidación de las instituciones antropológicas en México se da en el periodo posrevolucionario, durante el cardenismo, en el marco de una política nacionalista que pugnaba por la integración de los grupos indígenas a la cultura nacional. Para ello la antropología podría contribuir al adentrarse en el conocimiento de estos grupos, sus formas organizativas, sus creencias y estilos de vida. Así que se genera un gran impulso al trabajo antropológico.

En la ENAH se formaron una gran cantidad de investigadores que, además de en la aulas, con maestros célebres, fueron aprendiendo el oficio en el campo, a partir de programas dirigidos a los estudiantes para que participaran en proyectos de investigación. Un ejemplo es el del proyecto presentado a la ENAH en 1942 por Sol Tax de la Universidad de Chicago, profesor invitado (Kemper, 2011), que pretendía hacer la etnografía de comunidades tsotsiles y tseltales de Chiapas, en el que participaron como estudiantes: Ricardo Pozas, Fernando Cámara y Calixta

Guiteras. El proyecto fue aprobado y financiado por la propia Universidad de Chicago, el INHA y el gobierno del estado.

En 1948 se fundó el Instituto Nacional Indigenista (INI), pero fue a partir de la instauración del primer Centro Coordinador Indígena en San Cristóbal de Las Casas (en 1951), que el impulso a los estudios antropológicos creció. En Chiapas los investigadores que buscaban comunidades de estudio en las zonas indígenas, acudían al Centro Coordinador Indígena Tzeltal-Tzotzil, del INI (CCI), creado para atender directamente a la población indígena de la zona de los Altos. Por este centro pasaron, como directores, importantes figuras de la antropología en México: Gonzalo Aguirre Beltrán, Julio de la Fuente, Alfonso Villa Rojas, entre otros.

Con el Centro Coordinador se abrió un espacio institucional local para la investigación antropológica, acontecimiento importante que es analizado en los textos de algunos de los impulsores del indigenismo como Julio de la Fuente y Gonzalo Aguirre Beltrán³⁹, quienes como funcionarios, vieron en el CCI la posibilidad de poner en práctica sus planteamientos teóricos; además de impulsar la investigación antropológica en la región. Los programas estaban encaminados a la tarea de aculturación de los indígenas de la zona.

A partir del auge de la antropología, los municipios tseltales y tsotsiles de los Altos se convirtieron en un punto de atracción para la puesta en marcha de proyectos de investigación coordinados por antropólogos extranjeros, fundamentalmente norteamericanos, que estaban interesados en la cuestión indígena, particularmente las formas de vida de las comunidades originarias. La visión teórica metodológica dominante era la concepción funcionalista⁴⁰ que consideraba que éstas eran comunidades herederas directas de sus antepasados prehispánicos,

³⁹ De la Fuente ([1964] 1989). Aguirre ([1953] 1980).

⁴⁰ La vertiente funcionalista, desarrollada por la antropología social británica, influyó las investigaciones realizadas en Chiapas pues éstas ponían el énfasis en la organización social de las comunidades estudiadas. No obstante, los antropólogos extranjeros eran más bien norteamericanos, de la corriente culturalista. Lo que nos lleva a pensar que en estos trabajos se dio una especie de combinación de ambas tradiciones, que en realidad tienen varios elementos en común.

homogéneas, que buscaban permanentemente mantener ese vínculo con su pasado, reproduciendo las estructuras y formas de organización comunitarias, las creencias y un equilibrio alcanzado por el control social. Escalona (2012: 536) señala: “Muchos estudios que se hicieron en el siglo XX se centraron en las continuidades, en las conexiones entre el pasado remoto y los pueblos contemporáneos, enfatizando la especificidad cultural de los indígenas”. Esto se transformó cuando en las investigaciones se incluyó la historicidad de estos pueblos.

En el contexto indigenista se realizaron en Chiapas dos proyectos de gran envergadura como lo fueron: el de la Universidad de Chicago, “*Man in nature*” (“El hombre en la naturaleza”), durante los años 1956-1959, hasta 1961, que abarcaba varios municipios tsotsiles y tseltales; y casi simultáneamente la Universidad de Harvard llevó a cabo el “*Chiapas Project*” (“Proyecto Chiapas”) de 1957 a 1977 en el municipio de Zinacantán.

Ambos proyectos resultan significativos y representan el tipo de antropología que predominaba en la época, por lo que vamos a revisarlos más detenidamente.

2.3.1. Proyecto “*Man in nature*”. Universidad de Chicago

El proyecto *Man in nature* (El hombre en la naturaleza), de la Universidad de Chicago, que fue patrocinado por la *National Science Foundation*, entre otras instituciones, estuvo coordinado por Norman McQuown y Julian Pitt-Rivers⁴¹. El INI, por medio del Centro Coordinador de San Cristóbal, cobijó el proyecto desde el inicio. Sol Tax y Norman McQuown habían mantenido relación con los principales antropólogos del INI desde la década de los cuarenta, cuando daban clases en la ENAH, por recomendación de Robert Redfield. Ambos antropólogos habían seguido

⁴¹ Norman McQuown, lingüista norteamericano, discípulo de Sapir, aprendió y estudió varias lenguas indígenas de América, especialmente de México y Guatemala. Escribió las gramáticas de algunas de ellas y fue profesor de lenguas como el náhuatl en la Universidad de Chicago.

Julian Pitt-Rivers, antropólogo inglés, estudió en Oxford con Evans Pritchard. Fue pionero de los estudios antropológicos en España, en donde realizó varias investigaciones en la región de Andalucía.

el desarrollo del Centro Coordinador de San Cristóbal y estaban interesados en implementar un proyecto en la región, por lo que a mediados de los cincuenta lo hicieron (Rus, 2010: 341). El trabajo de campo se llevó a cabo de 1956 a 1959, aunque sus efectos en publicaciones e investigaciones posteriores se extendieron a la década de los sesenta. El objetivo general era investigar cómo se relacionaban las comunidades tsotsiles y tseltales con su medio ambiente.

Entre otras cosas se propuso investigar los siguientes fenómenos: 1) la persistencia de las prácticas de subsistencia, el sistema de tenencia de la tierra y los patrones de poblamiento en relación con la altura; 2) el grado de variación en las prácticas agrícolas que no se debe directamente a las diferencias ambientales; 3) el grado de correlación existente entre las fronteras culturales y lingüísticas generales con las zonas ecológicas; y 4) el efecto de los cambios en las técnicas agrícolas, y en la utilización de la tierra, sobre los patrones de las alteraciones de la vegetación (McQuown y Pitt-Rivers, 1990: 9).

Las características metodológicas del proyecto son expuestas por Medina (1991), quien señala que el objetivo era estudiar los cambios sociales y culturales de las poblaciones tsotsiles y tseltales de los Altos de Chiapas. Resalta la naturaleza interdisciplinaria del estudio y el uso de técnicas novedosas para la codificación de los datos y su clasificación. También refiere cómo se organizó el trabajo en equipos, la revisión de avances a partir de los diarios de campo (herramienta fundamental de la investigación antropológica) y la forma de llevar a cabo el trabajo.

El énfasis estaba en la relación cultura-naturaleza analizada desde diversas disciplinas, pues este proyecto se planteó desde un principio como multidisciplinario (intervinieron disciplinas

como: arqueología, geografía, biología, geología, antropología social, lingüística); aunque en algunas ciencias se hizo más énfasis que en otras.

Los componentes esenciales del proyecto se dividieron en dos grupos. El primero se encargaría de realizar una descripción del escenario contemporáneo dirigido a identificar los elementos de cambio social y cultural: a partir de la organización social, el lenguaje y los valores de la población. El segundo grupo se planteó hacer un estudio de carácter etnohistórico, apoyado en la arqueología, la investigación documental y la lingüística.

El estudio general que se propuso este proyecto se realizó en los municipios de: Amatenango, Aguacatenango, Chanal, Teopisca, Venustiano Carranza, Villa las Rosas y en algunas comunidades de otros municipios como: Chamula, Chalchihuitán, Ocosingo, Oxchuc, Zinacantán.

Se formaron grupos para trabajar en cada comunidad. Cada grupo estaba integrado por dos o tres investigadores, casi siempre, de diferentes disciplinas; aunque es notable la presencia de antropólogos sociales y lingüistas en la mayoría de los grupos. Varios de los investigadores eran estudiantes, pero en diferentes etapas del proyecto también participaron intérpretes y traductores locales. El material obtenido incluyó: censos, etnografías, estudios sociolingüísticos, gramáticas.

La conformación de este proyecto, su diseño y desarrollo, nos muestran un claro interés de los investigadores por estudiar las estructuras organizativas de las sociedades indígenas de la región de los Altos. Si bien abordaron la cuestión cultural, el énfasis estuvo en la organización social. Es posible ver esto al revisar los ensayos compilados en el libro *Ensayos de antropología en la zona central de Chiapas* publicados en español en 1970, que recuperan temas como: relaciones interétnicas; cambios socioculturales; bilingüismo; la vida económica de los indígenas; autoridad, control y sanción social en las fincas; el concepto de nahual.

Uno de los aspectos que aparece a lo largo de los ensayos que conforman este libro es el de la *aculturación*, concepto utilizado para dar cuenta de las relaciones interétnicas, en las que se va dando una pérdida de los elementos culturales propios de los indígenas, para adoptar los provenientes de las sociedades mestizas y dejar de lado la cultura original.

2.3.2. “Harvard Chiapas Project”. Universidad de Harvard

El “Proyecto Chiapas” de la Universidad de Harvard se realizó en campo entre 1957 y 1967. Estuvo coordinado por Evon Z. Vogt quien estuvo en la región de los Altos entre 1955 y 1956. En el proyecto participaron, en diferentes momentos, “doce alumnos graduados y veinticinco alumnos del bachillerato” que trabajaron bajo su dirección.

Los patrocinadores de este estudio fueron: el *Laboratory of Social Relations*, el *Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology* de la Universidad de Harvard y el Instituto Nacional Indigenista de México (con Alfonso Villa Rojas como director del Centro Coordinador en San Cristóbal). Jan Rus (2010) retoma las memorias de Evon Vogt acerca de su llegada a los Altos de Chiapas.

En sus memorias, Evon Vogt (1994) menciona cómo, en 1955, Alfonso Caso, el entonces director del Instituto Nacional Indigenista (INI), lo invitó a hacer investigación etnográfica en México. Vogt había estado buscando un lugar en donde él y sus estudiantes de la Universidad de Harvard pudieran llevar a cabo investigación de campo a largo plazo, ya había pasado el verano de 1954 explorando la región huichola en el noroeste de Nayarit. En un intento por animarlo a trabajar en México, Alfonso Caso le permitió acompañar a un equipo de inspección en sus visitas a Los Altos de Chiapas y la cuenca del Papaloapan en Veracruz y Oaxaca, donde el Instituto Nacional Indigenista (INI) acababa de

establecer su primer y tercer centro coordinador regional. Vogt describe haber sentido una afinidad inmediata por Los Altos de Chiapas y regresó en 1956 para elegir una comunidad. Aconsejado por Alfonso Villa Rojas, entonces director del centro del Instituto Nacional Indigenista (INI) en San Cristóbal, con prontitud se asentó en el municipio de Zinacantán (1994:68-80, 107-113) (p. 338).

En el contexto de San Cristóbal, el “Proyecto Harvard”, y en particular su coordinador, Evon Z. Vogt, tuvieron el apoyo de diversos personajes de distintos ámbitos: político, religioso, institucional, académico y social en general. En el apartado de agradecimientos del libro *Los zinacantecos*, Vogt menciona a personajes como el obispo Samuel Ruiz García; el diputado Leopoldo Velasco Robles; los investigadores Franz Blom, Gertrude Duby y Roberta Montagú; al profesor Prudencio Moscoso Pastrana; a don Manuel Castellanos, subdirector del Centro Coordinador Tzeltal-Tzotzil del INI. Lo que nos muestra el respaldo y el interés que suscitó en algunos personajes distinguidos de la sociedad sancristobalense el proyecto Harvard.

El proyecto se centró en el municipio de Zinacantán. Trabajaron en la cabecera municipal y en varias de las localidades. El estudio sobre los patrones culturales refleja un interés importante sobre las formas de organización de los grupos sociales del municipio. El texto *Los zinacantecos* se divide en cinco partes generales: etnología general; economía y cultura material; organización familiar y social; religión y organización ceremonial y, por último, lengua y categorías tsotsiles. A partir de estos grandes temas se presentan ensayos referentes a cuestiones como: las relaciones étnicas, los patrones de poblamiento y la organización ceremonial, los antiguos mayas y la religión zinacanteca contemporánea, el chamanismo, la agricultura, la arquitectura, patrones de

integración familiar, el noviazgo como transacción económica, el ritual, la morfología tzotzil, enfermedad y curación.

Lo observado en el municipio durante el trabajo de campo (entre 1957 y 1963), le permitió a Vogt (1966) establecer algunas hipótesis relativas al estudio de los antiguos mayas. Señala:

Por diversas razones, creo que Zinacantán ejemplifica un cierto número de hechos fundamentales de la subsistencia, del patrón de poblamiento y de la organización social y ceremonial, provenientes de los primeros períodos de la cultura maya. [...] Pienso que es bastante probable que el Petén, los Cuchumatanes y los Altos de Chiapas, tres áreas contiguas... quizá constituyen la región más importante para el entendimiento de la cultura maya en su ‘forma relativamente imperturbada’, en diferentes escalas de tiempo (p. 80).

Vogt se había comprometido a limitar la intervención de los antropólogos norteamericanos en Zinacantán a la realización de investigación básica. Por otro lado, estaba convencido de que la sociedad zinacanteca conservaba muchos de los rasgos y formas de organización propias de sus antepasados mayas, y que, además, quería mantener su cultura, por lo que se cerraba al exterior. Así la investigación se hizo hacia adentro y se dejaron de lado las relaciones y vínculos que la comunidad pudiera sostener (y de hecho los tenía) hacia fuera.

Jan Rus (2010), quien fue uno de los investigadores que participó en el proyecto, hace un balance de sus resultados:

Desde el punto de vista antropológico, entre 1957 y 1977, Vogt y más de 140 estudiantes del Chiapas Project (entre los cuales me encontraba yo) tuvieron un éxito considerable en lo que se refiere a “describir el interior de la cultura indígena”, la meta académica establecida por Vogt: se produjeron veintiún tesis de doctorado, veintisiete monografías y volúmenes editados (cuatro de ellos

publicados por el INI en español), y cientos de artículos. [...] todo este material se centró en Zinacantán, una comunidad que en esos años no pasaba de diez mil personas (Vogt, 1977). Todos estos trabajos se hicieron con considerable cuidado, se cotejaron unos con otros para continuar elaborando un registro a partir de datos existentes, y se mantuvieron receptivos al punto de vista indígena, lo que los convierte en una fuente de información bastante confiable y convincente. De hecho, ninguna otra región o comunidad de tamaño similar en el hemisferio ha sido documentada de manera tan voluminosa y exhaustiva (pp. 342-343).

Esta última afirmación de Rus nos da una idea de la abundancia de estudios sobre Zinacantán; sin embargo, también hay que decir que muy poco de ese conocimiento está al alcance de los investigadores interesados en tener información sobre este municipio, pues se encuentra en bibliotecas extranjeras y un porcentaje muy bajo del total de textos ha sido traducido al español y en menor cantidad al tsotsil.

Al revisar con detenimiento los proyectos se puede observar que en ambos se pretende hacer estudios antropológicos en un sentido amplio, es decir considerando a la antropología como una ciencia general conformada por varias disciplinas (etnología, etnohistoria, arqueología, antropología social, lingüística).

Como común denominador en uno y en otro es posible identificar la visión que los antropólogos norteamericanos traían y a partir de la cual realizaron sus investigaciones, y que era una de corte funcionalista, tanto en el planteamiento, como en el diseño y su implementación.

Y es muy importante entender que sí son universidades norteamericanas, por supuesto, Chicago, Harvard; pero que los antropólogos que vienen no son de las

escuelas que se manejaban en Norteamérica, que era la escuela, que llamamos aquí en México, culturalista, porque su tema de estudio fundamental era la cultura. No, aquí vienen las escuelas de la antropología social británica. Y a mí me parece que en México, la antropología social británica es la que más influencia ha tenido, por sobre la norteamericana. Entonces en Chiapas ...tanto el grupo de Chicago, como el de Harvard, son alumnos directos o indirectos de una gran figura de la antropología inglesa, que es Alfredo Reginaldo Radcliffe-Brown ¿no? ...Radcliffe-Brown enseñó en Chicago y ahí convenció a antropólogos tan importantes como Fred Eggan. Y entonces la diferencia es que aquí venían a estudiar relaciones sociales y dejaron al indigenismo mexicano que se ocupara de la cultura (E1-C11-I1).

Entonces vemos que, más que la cultura, el objetivo de estos proyectos es la organización, las relaciones y el cambio social, y lo podemos ver a partir de las temáticas estudiadas: patrones de asentamiento y organización ceremonial; autoridad, control y sanción social; vida económica; relaciones interétnicas; patrones de cambio de la organización territorial, entre otros. Uno y otro proyecto incluyen entre sus objetivos la dimensión histórica; sin embargo, es un elemento que está poco presente y cuando lo está se muestra como resultado del trabajo de otras disciplinas:

[El proyecto] Se propuso encontrar el origen de los tzeltales y tzotziles fuera de la sierra de Chiapas, delinear su historia (la cual pudo ser reconstruida mediante la evidencia arqueológica, documental y lingüística) desde su ocupación inicial hasta el presente (McQuown y Pitt-Rivers, 1990: 11).

En este sentido se impone la visión de la vertiente de la antropología social (el estructural funcionalismo) para la que el estudio histórico no es prioritario. Y es posible ratificar esto dado

que entre los investigadores no hay historiadores, predominan los lingüistas y los antropólogos sociales.

Otro elemento en común fue su ubicación en la zona de los Altos de Chiapas. Aunque hubo algunos trabajos, particularmente lingüísticos que se hicieron en comunidades guatemaltecas, dentro del proyecto de la Universidad de Chicago, los estudios en general se ubicaron en esa región chiapaneca, que resultaba bastante atractiva por la cercanía que tenían varios municipios con la ciudad de San Cristóbal y también por la presencia del Centro Coordinador Indígena, ubicado en esta ciudad. Este centro fue un soporte para la estancia de los investigadores y los contactos con las comunidades; pues había coincidencias de los indigenistas y los investigadores de los proyectos en torno a la visión que tenían respecto de los pueblos indios.

la perspectiva teórica que traen Harvard y Chicago, parte del hecho de que las comunidades actuales tienen muchos rasgos de la época prehispánica, son de hecho sobrevivencias de la época prehispánica y que entonces pues sí, tiene razón el indigenismo, que hay que convertirlos en ciudadanos viables de este país (E1-CII-II).

Como los proyectos fueron contemporáneos había mucha comunicación entre los investigadores. Se tomaron como referentes los trabajos de unos y de otros y se hacían consultas. La sede de ambos fue San Cristóbal de Las Casas y en esta ciudad se encontraban los miembros de los equipos de investigación, tenían seminarios, llevaban a cabo sesiones de evaluación y organización, así como encuentros con otros especialistas que visitaban la región. Se generó un ambiente en el que convivieron en los distintos espacios que en ese momento estaban destinados para la investigación antropológica; estaba el Centro Coordinador Indígena, “La Cabaña” del INI, y la casa de Frans Blom y Gertrude Duby, *Na Bolom*. Por su parte, cada proyecto estableció en la

ciudad una casa como sede, con espacio suficiente para que pudieran hospedarse los investigadores, además de tener sesiones de trabajo.

Cuadro 4.

Investigadores que realizaron etnografías en municipios de los Altos de Chiapas entre las décadas de los 50 y los 60

Municipio	Investigadores	Instituciones	Años en los que presentaron resultados
Zinacantán	George y Jane Collier, Frank Cancian, Evon Z. Vogt	Universidad de Harvard	1969
San Juan Chamula	Ricardo Pozas	ENAH/Universidad de Chicago	1959
Amatenango del Valle	June Nash	Universidad de Chicago	**1957-1962
Chenalhó y Cancuc	Calixta Guiteras	ENAH/Universidad de Chicago	1961
San Andrés Larráinzar	William R. Holland	ENAH/Universidad de Arizona	1963
Tenejapa	*Andrés Medina	ENAH/Universidad de Chicago	1961
Pinola (Villa las Rosas)	*Esther Hermitte	ENAH/Universidad de Chicago	1960-1961
San Bartolomé de los Llanos (Venustiano Carranza)	*Marcelo Díaz de Salas	ENAH/Universidad de Chicago	1960-1961
Oxchuc	Henning Siverts	Universidad de Oslo	1969

Fuente: Elaboración propia.

* Estos tres investigadores participaron en el Proyecto de la Universidad de Chicago entre 1960 y 1962. Fue posteriormente en la década de los noventa que el Gobierno del estado de Chiapas publicó sus textos.

** En esta temporada Nash realizó su trabajo de campo en Amatenango, publicó su texto en 1972.

Si revisamos (Cuadro 4) de manera general en dónde se hizo trabajo de investigación en estos años, nos encontramos que efectivamente los trabajos etnográficos en Chiapas se hicieron en la región de los Altos.

Como decíamos, de ambos proyectos derivaron una gran cantidad de estudios monográficos⁴² que, en varios de los casos, se presentaron como tesis por parte de los estudiantes participantes en los programas. Muchos de estos documentos posteriormente fueron publicados, pero en inglés, la traducción al español fue muy posterior. Esta situación se repitió con varios de los proyectos auspiciados por universidades norteamericanas, pues aunque los coordinadores se comprometieran a publicar los resultados en México y Estados Unidos, las instituciones, arguyendo problemas presupuestales (Kemper, 2011: 226-227) no financiaron las ediciones en español.

Harvard estuvo muchos años aquí, entonces creo que hay una serie de publicaciones muy larga de gente que estuvo en Chiapas, publicados en inglés la mayor parte, solo Roberto Laughlin publicó varias cosas en español. Pero, por ejemplo, no había interés en publicar cosas en español. Roberto narra cómo él quiso publicar su gran diccionario en español, inglés y tsotsil y le dijeron que lo publicara en tsotsil y en inglés, no le permitieron que lo hiciera en español, hasta muy recientemente, pero muchos años después ¿no? O sea, había una consigna de no sacarlo en español. La monografía clásica de Vogt no se ha traducido al español, está el libro que publicó en el INI... Entonces creo que su intención no era tanto impactar, simplemente producir, investigar en función de los intereses de Estados Unidos (E4-CI3-I2).

⁴² Los investigadores participantes en los proyectos asumían el compromiso de entregar reportes periódicos a las universidades patrocinadoras, además del diario de campo elaborado, las fichas de trabajo y el material adquirido, así como una monografía de la comunidad estudiada como informe final.

En el caso de Chiapas, varias publicaciones de etnografías se hicieron hasta los años noventa, por el interés del propio gobernador del estado en esa época, Patrocinio González (1988-1992), quien generó un fondo para publicar estos estudios sobre Chiapas; no obstante, aún permanece sin traducir una gran cantidad de material que se encuentra en archivos y bibliotecas de instituciones norteamericanas.

Estos dos proyectos de alguna manera representan el tipo de investigación que se hizo en Chiapas durante varios años. Se trataba de una investigación sobre comunidades indígenas de la región, pero a la vez muy desvinculada del contexto más general de la realidad chiapaneca. Fue hasta que se fueron asentando en la entidad estudiosos de la diversidad local, cobijados por instituciones que se instauraron posteriormente, que la investigación antropológica adquirió nuevos bríos.

Habiendo hecho este recorrido histórico por la antropología en México y en Chiapas, a partir de las instituciones que se crearon en relación con esta disciplina, en el caso de la primera, y a partir de la investigación que se realizó sobre la segunda, es posible transitar ahora al proceso de institucionalización que se dio a nivel local y que creó las condiciones para que la antropología se consolidara en la región. Aspectos que se desarrollarán en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO 3

CAPÍTULO 3.

La institucionalización de la antropología en Chiapas

En Chiapas las instituciones para la investigación y la formación antropológica surgieron entre las décadas de los setenta y ochenta. Estos recintos institucionales respondían a necesidades e intereses diversos. Antes de que aparecieran los centros académicos, se abrieron algunos espacios en los que tanto la investigación como la formación tenían lugar. Ambas tareas fueron iniciadas por profesionistas en ciencias sociales que llegaron a la entidad por motivos varios: incorporarse a programas estatales o federales, realizar investigaciones, conformar grupos de trabajo. Estos profesionistas posteriormente decidieron establecerse en Chiapas y así formar parte de las instituciones. Así fueron generándose condiciones para el surgimiento de una incipiente comunidad académica.

Los centros de investigación fueron creados en la década de los años 80 en la entidad. En estos años podemos ubicar la apertura de la mayor parte de estos centros. Algunos de ellos mantienen el mismo nombre y otros lo han cambiado así como su estatus y vínculos con instituciones matrices de las que dependen.

Cada una de las instituciones que se crearon en los años ochenta definió su orientación, intereses y líneas de investigación, dentro del contexto en el que se ubicaron. A partir de ello es posible describir con más detenimiento las características de las tres instituciones que son el foco de interés de esta investigación: el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social Unidad Sureste (CIESAS Sureste), el Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Chiapas y la Frontera Sur (CIMSUR) y el Centro de Estudios Superiores para México y Centroamérica (CESMECA). Al observar más de cerca estos centros se

pretende ir dilucidando cómo se han delineado comunidades académicas en antropología en Chiapas que respaldarían la investigación en la región.

3.1. Antecedentes

El desarrollo de la antropología en Chiapas ha pasado por momentos y coyunturas importantes que marcan la aparición de instituciones académicas y programas de posgrado para la formación de investigadores. El proceso de institucionalización no se dio de manera automática, requirió de que previamente se fueran constituyendo grupos de trabajo en espacios que permitieran y facilitaran el trabajo de investigación, para que posteriormente los miembros de estos grupos tuvieran interés en permanecer en la entidad.

Fueron muchos los estudios realizados en el estado, particularmente en la región de los Altos; sin embargo esto no necesariamente arraigó a los antropólogos. En la medida en que se fueron estableciendo las condiciones institucionales fue que la situación cambió y los antropólogos se quedaron en Chiapas.

El camino a la institucionalización de la antropología en el estado estuvo relacionado, además de la investigación, con la formación. En este sentido es importante analizar la formación de antropólogos chiapanecos. Los primeros que tuvieron esta vocación no tenían la posibilidad de hacerlo en el estado, así que lo hicieron en escuelas foráneas, principalmente en la ENAH.

los primeros antropólogos chiapanecos, me parece, fueron... el primero fue Manlio Barbosa, se fue a estudiar a la ENAH. Me parece a mí que es el primer antropólogo chiapaneco ...él ahora trabaja en Puebla. Y Manlio Barbosa fue muy importante en la fundación del departamento o la escuela de antropología de la Universidad Autónoma de Puebla, la Benemérita Universidad. Manlio Barbosa, se iría en los años... yo creo que a finales de los 50 del siglo pasado.

El segundo... creo que yo fui el segundo que ingreso a la Escuela Nacional de Antropología e Historia en el año de 1965. Tanto a Manlio Barbosa como a mí nos toca el programa de cuatro años en la ENAH, con el que salías con la maestría, no había licenciaturas. Es algo que hoy es muy difícil de explicar, estamos acostumbrados a licenciatura, maestría, doctorado y ahora el posdoctorado. No había licenciaturas, era directamente la maestría. Era un momento en que la Secretaría de Educación Pública todavía no normaba esos grados, los norma después y es cuando ya por ley no puedes cursar una maestría sin antes tener una licenciatura. Bien, y el tercer antropólogo chiapaneco, para hablar del trío de los primeros, me parece que fue Beatriz Albores, hija del gran maestro Eduardo Javier Albores, que nos enseñó historia a generaciones y generaciones de jóvenes de Chiapas que estudiábamos en el Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas. Yo creo que esos somos los tres primeros antropólogos chiapanecos: Manlio se fue a Puebla, yo decidí seguir el doctorado, Bety Albores también, es doctora en antropología (E1-CII-I1).

Los chiapanecos que se formaron como antropólogos no regresaron a radicar al estado, al menos no de manera inmediata. Aún cuando se abrieron espacios institucionales, las condiciones para arraigarse no eran las óptimas. Esto pasó, por ejemplo, con la licenciatura en antropología social creada en 1975 en la UNACH. Si bien la instauración de la universidad pública respondía a una necesidad real de la población que deseaba profesionalizarse y no tenía recursos para hacerlo fuera del estado, el contexto socio-político en el que se creó la institución no era el óptimo. Esto se reflejó en el clima académico y laboral al interior de las escuelas que en conjunto formaban la universidad. Quienes participaron del periodo inicial de las licenciaturas en ciencias sociales, incluso de la universidad misma, coinciden en que el ambiente que privaba era bastante

complejo⁴³. La licenciatura fue un primer espacio académico en el que se inició la formación de jóvenes chiapanecos y en él participaron como docentes, aunque poco tiempo por las

⁴³ Los primeros años de la Universidad Autónoma de Chiapas y particularmente de sus programas de licenciatura en ciencias sociales, que eran los que albergaba el campus ubicado en San Cristóbal de Las Casas, fueron difíciles. De esto dan cuenta dos anécdotas compartidas por los académicos entrevistados:

...a mí me tocó estar en la selección de los primeros maestros de la escuela de antropología... Estaba... García de León, Antonio. Entre Antonio y yo hicimos los exámenes a los maestros... Que fue el inicio de la escuela de antropología aquí... que estaba en Derecho, ahí fue... Me acordé de un incidente, porque cuando vine a hacer los exámenes yo me estacioné en el zócalo, ahí enfrente del Ciudad Real (hotel) dejé mi carrito y todo el día me fui a hacer los exámenes. Cuando regresé estaba mi carrito puesto sobre cuatro... ¡No, eran cajas de esas de jitomate! Entonces pues, imagínate... tuve que hablar con el director y decirle: -Bueno, pues me tienen que ayudar porque así no me puedo ir-. No había manera. Yo todavía no se ni cómo interpretar eso, porque era así, había varios carros y el único que estaba sin ruedas era el mío, estaba sin llantas... ¡todo, todo quitado! Era como un... es que era apenas como un gran pueblo San Cristóbal y Tuxtla como un “pueblote” todavía. Realmente la periferia del país, ¡muy, muy significativamente, periferia! (E3-CI2-I1).

Entonces yo creo que se empieza a enseñar antropología en Chiapas en la escuela de antropología de la Universidad Autónoma de Chiapas, que se funda pues con muchos problemas, yo me acuerdo que había una problemática muy fuerte. Sí me acuerdo que había problemas porque yo estaba de Jefe del Departamento de la Universidad Autónoma Metropolitana, en Iztapalapa... me acuerdo que me habló el Dr. Heberto Morales Constantino, que era el rector de la universidad (UNACH), para decirme que quería meter orden en la escuela de antropología, que había muchos maestros que no estaban graduados, que tenían el problema incluso de hacer los exámenes; porque quienes iban a ser sinodales no tenían ni la licenciatura... ¿Cómo vas a hacer un examen profesional con gente que no es profesional? Era ilegal. Entonces me habló don Heberto para decirme: -Quisiera pedirle a usted, que es antropólogo y que es chiapaneco, que nos prepare usted un examen, examen de oposición, con el rigor que tienen en la UAM, y además, abusando de usted, que venga usted a aplicarlo-, me dijo don Heberto. Entonces le dije que sí, hablé con mis colegas del Departamento de Antropología de la UAM Iztapalapa, hicimos un equipo, y muy dispuestos a venir, diseñamos los exámenes, hasta allí íbamos muy bien... ya faltaban unos dos o tres días para trasladarnos aquí, cuando me habla don Heberto, el rector, y me dice: -Tengo mucha pena con usted, no se cómo se enteraron, alguien filtró la noticia de que usted iba a venir con un equipo de gentes –y dieron la noticia distorsionada-, a correr gentes. Lo cual no es cierto, íbamos a aplicar exámenes y la rectoría es la que iba a tomar las decisiones. Nosotros lo único que íbamos hacer era decirle: -Señor rector acá están los exámenes, ya usted sabrá qué hace con su personal. Incluso le íbamos a dejar el cuadro de categorías que teníamos en la Metropolitana: profesor asociado A, profesor asociado B, etc., profesor titular, en fin... y él iba a tomar la decisión. Pero don Heberto me dijo: -Se coló la noticia y me da mucha pena, pero han tomado la escuela, se han roto ventanas, cristales, hay amenazas. Y entonces yo le dije: -No se preocupe usted, de ninguna manera voy, le digo, porque yo no voy a arriesgar la integridad de mis colegas ¡ni mucho menos! Y tampoco quiero ser piedra de escándalo, usted es testigo que acepté ir no porque yo quiera ir a mangonear la escuela, sino porque usted me invitó. Y me dice don Heberto: absolutamente es cierto lo que usted está diciendo, no, usted no venía por su propia voluntad, sino era usted invitado, y me da mucha pena. Bueno don

restricciones que las mismas condiciones institucionales les impusieron, algunos de los investigadores foráneos que realizaban trabajo en la región.

Había investigadores importantes que estuvieron en la facultad de sociales, por ejemplo, y a algunos de ellos los corrieron, los acusaron... por ser norteamericanos. Al mismo Jan Rus parece que lo corrieron y a... Robert Wasserstrom también... (E6-CI1-I2).

El propio Jan Rus apunta sobre esta experiencia⁴⁴, pero contextualiza la situación en el ambiente de rechazo a los investigadores norteamericanos que se vivía, no solo en Chiapas, sino en México. Situaciones como: el movimiento estudiantil de 1968; la crítica al indigenismo y a las investigaciones antropológicas que mostraban una visión ahistórica y limitada de las comunidades indígenas, muchas de las cuales habían sido realizadas por académicos norteamericanos; la participación de antropólogos, al servicio del gobierno estadounidense, en programas de intervención contrainsurgente en países asiáticos y latinoamericanos; generaron un ambiente antinorteamericano en los ámbitos educativos en los que se formaban científicos sociales.

Fue algunos años después que se crearon otros espacios académicos, en otras circunstancias y con características diferentes.

Heberto, no le de a usted pena, porque así son estas cosas, espero que tenga usted suerte como rector (E1-CI1-II).

⁴⁴ Transcribo nota al pie 16: “A manera de ejemplo, Robert Wasserstrom y yo estuvimos en Chiapas desde 1974 hasta 1977 y trabajamos durante el último lapso de nuestras estancias (casi dos años para Wasserstrom) en instituciones mexicanas. Yo trabajaba como maestro en una universidad estatal y las acusaciones sobre mi supuesta membresía en la CIA, iniciadas por antropólogos mexicanos más jóvenes con los que yo no tenía contacto, pronto se hicieron públicas y degeneraron en carteles acusatorios y enfrentamientos en la calle. Aunque Wasserstrom trabajaba en un instituto más protegido y no se enfrentó a tales hostilidades, sí tuvo que lidiar con sospechas constantes” (Rus, 2010: 350).

3.2. Los primeros espacios antropológicos en San Cristóbal de Las Casas

Como decíamos, antes que se formalizaran las instituciones académicas, hubo en Chiapas espacios para la investigación sobre la región. Estos lugares fueron muy importantes para el quehacer antropológico. Particularmente hablaremos de dos: *Na Bolom* y el Centro Coordinador Indígena Tzotzil-Tzeltal del INI, situados en San Cristóbal de Las Casas. En la década de los años cincuenta ambos fueron abiertos. Los personajes que los impulsaron fueron relevantes para la investigación e incluso la formación, al congregar a importantes intelectuales y académicos nacionales y extranjeros que proyectaron el trabajo antropológico en Chiapas.

3.2.1. *Na Bolom* (La casa del jaguar)

La Asociación Cultural *Na Bolom* A. C. se creó en 1950, y fue ubicada en la casa del arqueólogo Frans Blom, quien abrió sus puertas a estudiosos interesados en distintas regiones chiapanecas, con especial interés en las zonas de la selva lacandona y la de los Altos. Blom conservaba un acervo importante en una biblioteca especializada en la región maya, con textos y documentos únicos. En esta casa se realizaban reuniones, seminarios, coloquios, mesas de estudio en las que participaron importantes figuras de la antropología, investigadores nacionales y extranjeros que venían a Chiapas atraídos por la cultura maya.

Frans Blom nació en Dinamarca en 1893, viajó a México por primera vez en 1921, como trabajador de la empresa petrolera “El Águila”, por lo que estuvo en Tabasco y Chiapas. A raíz de sus visitas a Palenque se interesó por la cultura maya. Por esos años estudió antropología en la Universidad de Harvard, con Alfred Tozzer. Blom obtuvo el apoyo de Manuel Gamio quien, estando al frente de la Dirección de Antropología, lo envió a Palenque a reconocer el sitio arqueológico en 1923.

En 1924 Blom fue contratado para organizar y dirigir la primera expedición de la Universidad de Tulane al área maya, en 1925, junto con Oliver La Farge, como etnógrafo. En 1928 dirigió una segunda expedición, con el financiamiento de la “*John Geddings Gray Memorial*”. En 1942 Frans Blom y Gertrude Duby se conocieron cuando visitaban la selva lacandona. En 1950 establecieron su residencia en San Cristóbal de Las Casas en una antigua casa que había sido seminario, en las afueras de la ciudad. Frans Blom concibió la idea de hacer de su casa un centro de investigación, al que llamó Centro de Estudios Científicos *Na Bolom*. Fue formando nuevamente su biblioteca (ya había perdido una cuando vivía en Estados Unidos) y coleccionando una serie de objetos antiguos, coloniales y modernos, con los que creó un museo.

Frans pretendía hacer una biblioteca especializada en el área maya, y cuanto documento se enteraba que salía, mandaba pedirlo de forma muy ingeniosa: “yo tengo estos libros que he hecho, les cambio por uno de estos” y así fue... Algunos pues sí se los donaban, le mandaban por sus buenos contactos. Pero a partir de que él muere ya no... pues Gertrudis no tenía instrucción en eso (E2-CI2-I2).

Estudiosos en muchos campos de investigación empezaron a usar *Na Bolom* como centro de operaciones.

Cuando ya se instala Frans Blom se convierte en una especie de centro social, cultural y todo el que llega aquí a San Cristóbal pasa por la casa de Blom (E4-CI3-I2).

Los investigadores que llegaban, llegaban a *Na Bolom*. Ahí estaba Harvard... y era el espacio... Y mucha gente seguía llegando: de la Universidad de Stanford... y de otros lugares. Todos los que venían, pues el punto de referencia

era *Na Bolom*, era “Centro de Estudios Científicos *Na Bolom*”. Lo que se ofrecía era darle un precio muy modesto y alimentación a los investigadores que venían; en lugar de rentar un hotel, estaban como en casa. Aprovechaban la biblioteca, las instalaciones, el contacto que se tenía con los lacandones de Nahá, Lacanhá, pues era bueno (E5-CI2-I2).

Quienes aprovecharon de manera importante este espacio fueron los participantes en los proyectos de Chicago y de Harvard:

Bueno, se relacionó porque ya don Frans lo creó como cuartel general de Chicago, *Na Bolom*, con su biblioteca... ahí eran sus reuniones, sus seminarios... Chicago. Después Harvard, y Harvard contrató una casa que se llama Rancho Harvard... ese lugar era de una señora que se llamó Roberta Montagú, muy relacionada con Frans (E5-CI2-I2).

En 1954 Blom recibió el Premio Chiapas. Falleció en 1963. En cuanto a Gertrude Duby⁴⁵, quien sobrevivió a Frans Blom 30 años, mantuvo la casa, preservó sus relaciones con los lacandones y continuó con su trabajo como activista en pro del medio ambiente denunciando la deforestación en la selva lacandona. Ella estableció sus propias relaciones con diversos grupos de la sociedad chiapaneca y de fuera también, por lo que, a la muerte de Blom siguió con estos vínculos. Tiene su propia obra, dejó un importante acervo fotográfico que retrata la vida de distintas partes de Chiapas durante buena parte del siglo pasado.

La obra de *Trudy* la hizo más que nada en alemán, sus diarios que hizo ahí por la costa de Chiapas, con Frans, en una expedición para estudiar las condiciones sanitarias y económicas de la región costa. Llevó un diario... La idea era ver que

⁴⁵ Gertrude Duby nació en Suiza en 1901 trabajó en Europa como periodista, participó en movimientos sociales y durante la Segunda Guerra fue perseguida por los nazis, por lo que decidió emigrar a México. Falleció en 1993.

había una acción muy práctica de dar a conocer lo de... aparte lo de la Selva, todo lo que tomó allí, su relación con los lacandones; porque ella se relacionó aparte de Frans. Ella llegó allí inspirada por Soustelle, Jacques Soustelle. Fue por ahí, se relacionó. Uno dice: cómo conoció a Frans, bueno, cuando Frans ya regresaba y ella entraba a la selva. Pero sí, también hizo un trabajo, hizo un trabajo de divulgación, mantuvo la casa (E5-CI2-I2).

Na Bolom contribuyó a la posibilidad de que abundaran los estudios en la región; sin embargo fueron pocos los investigadores que decidieron establecerse aquí, la mayoría venía, hacía su trabajo y se iba. De ahí que, en su momento, la sociedad chiapaneca conociera poco o nada de los estudios que se realizaban aquí. Los vínculos los hacían los investigadores más con la comunidad de estudio, que con los habitantes de San Cristóbal, que era donde se establecían, estos poco sabían acerca de las actividades que se llevaban a cabo en la casa de Frans Blom y Gertrude Duby.

Actualmente existen dos agrupaciones relacionadas con la chiapaneca. Hay una Asociación *Na Bolom* en Dinamarca, que fue creada en 2008 y cuyo objetivo es colaborar de manera formal con *Na Bolom*, en San Cristóbal de Las Casas en Chiapas, realizar trabajo y actividades, tanto en Dinamarca como en México, incluyendo gestiones de apoyo económico. Asimismo existe una Asociación Cultural *Na Bolom.ch* en Suiza. Esta fue fundada en 2013, y tiene como “objetivo primordial dar a conocer, en su país natal, la personalidad de Gertrude Duby Blom, reconocida por la ONU como la primera mujer ecologista de las Américas por su incansable lucha para preservar la selva lacandona, así como divulgar su legado en las esferas multicultural indigenista y en la ecología, y velar por la preservación de su patrimonio personal”.

3.2.2. El Centro Coordinador Indígena Tzeltal-Tzotzil del INI

El INI y su Centro Coordinador Indígena Tzeltal-Tzotzil, en San Cristóbal de Las Casas, jugaron un papel fundamental en el impulso a la investigación antropológica en el estado, al ir abriendo espacios para el trabajo etnográfico y atraer a académicos que realizaron estudios importantes que dieron cuenta de la diversidad chiapaneca. No obstante que la política indigenista tenía por objetivo la integración de las poblaciones indígenas a la idea de nación que tenía el Estado mexicano; el propio interés de los investigadores por mostrar las particularidades de las comunidades de estudio hacía resaltar más las diferencias que los elementos en común.

Pero una de las tareas fundamentales que tenía el INI era la de ir atendiendo las problemáticas principales de las poblaciones. Un aspecto central fue el de la educación, al considerarse que el llamado “problema del indio” se resolvería en la escuela, mediante la enseñanza que estaría guiada por la idea de la aculturación.

Una estrategia que implementó el INI para poder echar andar sus programas sociales en las comunidades fue el teatro guiñol. Mediante representaciones con muñecos⁴⁶ se intentaba “educar” a los pobladores de comunidades tsotsiles y tseltales, en cuestiones como: castellanización, alfabetización, hábitos de higiene, alcoholismo. Siendo director del INI Alfonso Caso, en 1955, la escritora Rosario Castellanos se incorporó al Centro Coordinador Indígena de San Cristóbal de Las Casas comisionada a los programas educativos. Se integró al equipo del teatro guiñol formado, entre otros, por el director de teatro Marco Antonio Montero, el pintor

⁴⁶ Se trataba de la oposición entre el muñeco que aceptaba colaborar con los programas y el que era reacio. El primero se llamaba “Petul” y el segundo “Xun”. Las obras que se presentaban en las comunidades buscaban lograr el convencimiento de la población para participar en alguna campaña de salud, de castellanización y alfabetización, agrícola, etc. Por ello el grupo de teatro acompañaba a los promotores, representaban la obra y a partir de eso iniciaban la campaña. Los miembros del “teatro Petul” creaban sus obras tomando en cuenta el contexto en el que se encontraban y las problemáticas que pretendían atender. Así, los personajes de “Petul” y “Xun” cambiaban su vestimenta de acuerdo al lugar en el que sería la representación.

Carlos Jurado y el lingüista Carlo Antonio Castro⁴⁷ (Navarrete, 2007). Los miembros del grupo de teatro veían en la práctica indigenista una tarea noble. Además estaba el hecho de que “El teatro Petul fue planteado por antropólogos, y para éstos la fundación del INI significaba la posibilidad de irse al campo a rescatar –se creía aún posible- los ideales de la Revolución Mexicana suspendida” (Navarrete, 2007: 19). Quienes participaban de estas ideas estaban convencidos de que el fin último de su labor era mejorar las condiciones de vida de las comunidades indígenas: “...una de las metas de la alfabetización bilingüe era dotar a los indígenas de un arma defensiva para enfrentar sin desventajas el aparato discriminatorio de los *caxlanes*⁴⁸” (Navarrete, 2007: 19).

Este trabajo realizado desde el INI evidentemente no contaba con las simpatías de las élites locales, quienes veían en la política indigenista y sobre todo en su puesta en marcha, un embate en su contra. Con propuestas como el denominado Programa de Desarrollo Integral de la Comunidad, que buscaba establecer puentes para que las comunidades indígenas se integraran a la economía y a la sociedad nacionales, los grupos poderosos en las regiones en las que trabajaba el INI, se sintieron afectados. En el caso de Chiapas esta situación alcanzó niveles de disputa entre los gobiernos estatal y federal. Rus (2010) y Fábregas (2015) dan cuenta de las circunstancias que enfrentó Gonzalo Aguirre Beltrán, coordinador del centro indigenista en San Cristóbal de Las Casas en sus primeros años:

En el caso de Chiapas, por ejemplo, el centro coordinador del INI se hizo de grandes enemigos durante los primeros tres años de operación: las reformas propuestas al sindicato cafetalero no fueron del agrado de los cafetaleros del

⁴⁷ En su *Diario*, que llevó de 1955 a 1957, Marco Antonio Castro narra sus vivencias y apreciaciones de la labor del Centro Coordinador Indígena en San Cristóbal de Las Casas, al hospedarse en La Cabaña, como eran conocidas las instalaciones de dicho Centro, y hacer recorridos por la ciudad y los municipios de los Altos.

⁴⁸ Término utilizado por indígenas para referirse a los no indígenas.

estado y sus enganchadores; las denuncias contra el monopolio estatal licorero enfurecieron al secretario de hacienda del estado y las principales destiladoras; mientras que los intentos por hacer valer los derechos legales de los indígenas (incluyendo el reclamo de tierras) causaron la ira del gobernador y los caciques locales (Aguirre Beltrán, 1988: 18ff). Tales fueron los obstáculos y la hostilidad encarados por el INI que para mediados de 1954 el director del centro había recibido amenazas de muerte y el gobernador de Chiapas amenazaba con usar a su propio cuerpo policiaco para cerrar el centro y expulsar a sus miembros del estado si el gobierno federal no los sacaba de ahí (Rus, 2010: 340).

En Chiapas, el indigenismo y la presencia de los antropólogos suscitaron diversas reacciones que mostraron el carácter racista de varios sectores de la sociedad y su resistencia al mestizaje propugnado desde el Estado nacional. Los círculos de poder en Chiapas coincidían en que al indio no había manera de integrarlo a la sociedad nacional, por lo que era conveniente dejarlo como estaba. Un cúmulo de relaciones sociales asimétricas apoyaba esa orientación. El conflicto entre el monopolio alcoholero de la época y el propio Gonzalo Aguirre Beltrán es una muestra de esa situación. En primera instancia, Aguirre Beltrán tuvo que abandonar el estado de Chiapas, coaccionado por el gobernador⁴⁹ (Fábregas, 2015: 16).

Esta tensión ente el INI y el gobierno y las élites chiapanecas que se mantuvo en los primeros años del Instituto⁵⁰, solamente fue cediendo a partir de la presencia de figuras

⁴⁹ El gobernador del estado era el General Francisco José Grajales Godoy (1948-1952).

⁵⁰ Un episodio que da cuenta clara de la incomodidad que representaba, tanto para el gobierno como para los grupos de poder en Chiapas, la presencia del INI, fue el relativo al monopolio del aguardiente en la entidad. Sobre este asunto se puede consultar el informe realizado por la comisión conformada por el gobierno del estado y el Instituto, encabezada por Julio de la Fuente, para que hicieran un trabajo sobre el alcoholismo en los Altos de Chiapas. El

“neutrales” que no buscaban redimir a los indígenas, solamente querían hacer investigación. Estas figuras eran los antropólogos norteamericanos. Rus (2010) hace referencia a la posición de Vogt, coordinador del Proyecto Chiapas de la Universidad de Harvard, frente a la disputa y apunta que el antropólogo, dispuesto a realizar su estudio en Zinacantán, se “tomó el tiempo en asegurar a ambos, particularmente a los encolerizados chiapanecos, que su interés en los tzotziles se centraba exclusivamente en la investigación básica y no en la antropología aplicada o, ciertamente, la política” (p. 341).

La postura de “neutralidad” de Vogt contribuyó a distender las relaciones entre el INI y la sociedad chiapaneca; pero para el Instituto representó una doble ganancia, pues con su trabajo de investigación en el municipio de Zinacantán, Vogt reforzó la idea de que las comunidades indígenas se cerraban al mundo exterior para preservar su cultura, lo que, a decir de los indigenistas, era la causa de su marginación y hacía imperante el proceso de aculturación para integrarlas a la vida nacional. Fue así que la presencia de antropólogos extranjeros en Chiapas, en la zona de los Altos, contribuyó a que el INI superara la crisis inicial y pudiera mantenerse vigente en la región.

No obstante, unos años más tarde, otros antropólogos vieron en los programas nacionalistas del INI, incluido el teatro *petul*, prácticas integracionistas, aculturadoras, ideologizantes y etnocéntricas. Si bien coincidían en que era indispensable realizar un trabajo de antropología aplicada, partían desde una perspectiva distinta. Un ejemplo de ello fue el espacio educativo que se estableció en el CCI de San Cristóbal de Las Casas en 1972, la Escuela Regional de

documento terminó siendo una denuncia sobre el monopolio alcoholero en manos de los hermanos Hernán y Moctezuma Pedrero. Al darse cuenta los representantes gubernamentales de los resultados presentados, retiraron el apoyo a la comisión y el informe quedó archivado por más de 50 años, hasta su publicación en 2009 (De la Fuente: 2009).

Desarrollo⁵¹ encaminada a la formación de promotores indígenas que trabajaran en sus propias localidades.

este proyecto es continuación de otros proyectos financiados por la OEA [Organización de Estados Americanos] y es para formar investigadores de América Latina, se abren convocatorias... anteriormente habían hecho dos cursos de ese tipo, seminarios, en la Escuela de Antropología, el proyecto 104 y el proyecto 208, me parece. Traían estudiantes de América Latina, están dos años y se forman trabajando en centros coordinadores, o llevaban un curso de antropología, etcétera, y regresan a sus países. Gonzalo Aguirre Beltrán decidió que se hiciera en San Cristóbal de Las Casas, en el Centro Coordinador, y la coordinadora va a ser Mercedes Olivera. Entonces, cuando se va a inaugurar... se contratan instalaciones, se contrata buena parte de los profesores y cuando se hace la inauguración, Mercedes pronuncia un discurso y Aguirre Beltrán pronuncia otro... y al mes cierran (E4-CI3-I2).

La contraposición de puntos de vista entre antropólogos indigenistas y críticos se expresa en la puesta en marcha de la Escuela de Desarrollo:

Vine primero a la Escuela de Desarrollo, estuve bastante poco porque... como críticos de la antropología y el Doctor Aguirre Beltrán como... el rey de la antropología -podemos decir- indigenista, nos llama y nos incorpora a diferentes puestos. Estuvo: Guillermo [Bonfil] era director del Instituto de Antropología..., [Arturo] Warman, Enrique Valencia... Salomón Nahmad estaba en Educación Indígena; pero a todos nos fue incorporando. A mí me

⁵¹ Para dirigir esta escuela, Gonzalo Aguirre Beltrán invitó a Mercedes Olivera Bustamante quien implementó un plan de trabajo que no coincidía con la política indigenista, más bien estaba orientado al reconocimiento y fortalecimiento de las lenguas y culturas indígenas, lo que no le pareció a Aguirre Beltrán y a los pocos meses le pidió la renuncia.

pidió que viniera a la dirección de la Escuela de Desarrollo y un poco fue así como que, en mi imaginario, era como que el Doctor Aguirre Beltrán nos estaba dando la oportunidad de poner en práctica nuestros cuestionamientos, es decir, confrontarlos con la realidad y ver cómo funcionaban. El Centro Coordinador se quedó la parte de la educación indígena y la Escuela de Desarrollo, que era internacional, era lo que teníamos, entonces... existía toda una serie de deformaciones de la política indigenista, no solamente en función del integracionismo, sino del caciquismo que se provocó entre los indígenas, el grupo de maestros indígenas que eran inspectores y... vamos, pues jefes de la educación indígena y que había cosas como la venta de plazas... Entonces a mí me tocó como empezar diciendo, bueno vamos hacer la cosas de otro modo. Y sobre todo mi plan era cambiar el integracionismo por darles a los indígenas la posibilidad de tener sus espacios propios y tener la recuperación de su cultura, de sus idiomas y un poco, pues abrir una relación diferente con el Estado. Esto suena ahora como muy trillado, porque finalmente fue lo que se hizo hacia los noventas, pero en los setenta era así como un atentado. Fue muy interesante que el Doctor Aguirre Beltrán nos acusó a los maestros que estábamos allí, eran: Manuel Esparza, Christian Debarré -que era un francés-, Roberto Varela... Pepe Blanco y su esposa, que ellos trabajaban con las comunidades indígenas. Queríamos orientar el trabajo hacia una dinámica diferente y pensamos que iba a ser posible, pero pues no. A las primeras de cambio el Doctor Aguirre Beltrán me acusó de querer hacer un movimiento indio al estilo “panteras negras” de Estados Unidos ¡Ojalá! ¡Ni siquiera eso podíamos todavía! (E3-CI2-I1).

Además la Escuela de Desarrollo representaba también un programa político que distinguía el trabajo de desarrollo indigenista del gobierno del estado de Chiapas y el del propio INI. En los

primeros años de la década de los setenta las dos figuras que encabezaban ambas entidades mantenían posiciones políticas encontradas e incluso en competencia. Uno y otro ocupaban en ese momento puestos con un nivel de autoridad alto para la toma de decisiones:

Como que todo estaba muy ligado a la dinámica política de Chiapas, porque, cuando entró Velasco Suárez a la gubernatura, pues lo primero que hizo fue hacer su proyecto de los Altos de Chiapas, su proyecto indígena, su proyecto de desarrollo, con mucho dinero de la FAO [Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura] y de otras instituciones, de tal manera que... entró en competencia, digamos que... ellos dos, Aguirre Beltrán y Velasco Suárez, habían sido compañeros en la Facultad de Medicina y bueno, pues Velasco Suárez era gente de derecha y Aguirre Beltrán era gente progresista, digamos, y entonces siempre tuvieron muchas confrontaciones. Entonces encontrarse aquí, pues fue algo como muy fuerte. Aguirre Beltrán tenía el apoyo del presidente... de Echeverría, fue la época que se empezó a ampliar el INI y a crecer muchísimo. Entonces lo que hizo Aguirre Beltrán fue quitar el proyecto de desarrollo del INI aquí y solo dejar la Escuela, con lo de educación indígena, que estaba ligado a educación en la SEP, para que no desapareciera, porque era federal, y aunque Velasco Suárez tenía su sistema de educación, pues era estatal. Entonces la Escuela se queda con todo el sistema indígena de educación y la parte de formación de... antropología del desarrollo... Tenía alumnos de diferentes partes del país, indígenas, incluso algunos guatemaltecos y peruanos, creo que también había. Y la idea era formar a los directores o trabajadores de los centros, de los centros del Indigenista (INI); pero bueno, esto se acabó cuando me corrió del INI, también corrió a los maestros... bueno, ellos los habían puesto. Aguirre Beltrán, trabajando con

Palerm, había puesto allí a sus alumnos y sus alumnos eran, pues habían sido jesuitas, católicos, algunos militantes: Pepe Blanco, Manuel Esparza y Varela eran católicos de hueso colorado, podemos decir. Entonces también los corrió, porque ¿cómo iba a ser eso? Entonces desapareció la Escuela, creo que salió una generación, pero solo (E3-CI2-I1).

La Escuela de Desarrollo fue creada para dar una formación integral y preparar a jóvenes indígenas que pudieran posteriormente convertirse en promotores en sus propias comunidades e incluso que llegaran a coordinar los centros coordinadores que se estaban abriendo en diferentes municipios del estado. Evidentemente había posiciones políticas expresadas en la concepción de esta Escuela y su funcionamiento, incluso en la misma idea de desarrollo, que era central en la visión de la formación a los indígenas.

Era una licenciatura en Desarrollo, Desarrollo Indígena se llamaba. Tenían maestros de fuera: Ángel Palerm vino a dar clases, también vino [Pedro] Carrasco... Queríamos también establecer, porque el proyecto lingüístico era la castellanización... y para nosotros era la recuperación de lenguas indígenas, y como el plan de estudios para los alumnos promotores era estudiar el español, entonces trajimos a una maestra para estudiar el español como segunda lengua y reforzar las lenguas indígenas, entonces esto también era un cambio muy importante. De tal manera que, cuando Aguirre Beltrán tomó conciencia de lo que significaba el proyecto, pues nos sacó. Y fue una experiencia... yo pienso que rica en tanto que fue el primer proyecto en Chiapas de recuperación cultural y de reconocimiento a los indígenas con su propia cultura, con sus propias potencialidades. Teníamos además algunas cosas, novedosas, como el teatro indígena, que a través del teatro se iba a las comunidades pues a hablar un poco

de estas nuevas posiciones. Cuando nos corrieron, los chicos del teatro indígena, que eran promotores indígenas... había dos grupos tseltales, uno tsotsil y uno tojolabal, entonces se vinieron con nosotros y seguimos trabajando (E3-CI2-I1).

La estructura institucional que produjo el INI propició que algunos investigadores se establecieran en Chiapas de manera permanente, ya que la investigación antropológica era realizada por especialistas que veían en la región un lugar de estudio, para hacer trabajo de campo, pero no necesariamente de residencia.

Tanto Na Bolom, como el CCI, del INI, representaron los dos sitios más importantes para el trabajo antropológico en Chiapas entre las décadas de los cincuentas y sesentas. En las décadas siguientes aparecieron otras posibilidades.

Así, en este contexto, en los años setenta, surgió también como espacio de investigación antropológica en San Cristóbal de Las Casas, el Instituto de Asesoría Antropológica para la Región Maya A. C. (INAREMAC) por iniciativa de Andrés Aubry, antropólogo e historiador de origen francés, que llegó a Chiapas en 1973 interesado en el trabajo realizado por el obispo de la diócesis de San Cristóbal de Las Casas, Samuel Ruiz García, con las comunidades indígenas de la región. Ruiz García tenía relación con los antropólogos del INI, pero también con los que tenían una postura crítica del indigenismo.

La diócesis de San Cristóbal de Las Casas, en esta época, con su “teología india”, abrió un espacio de interlocución entre la iglesia y los antropólogos en Chiapas, que se expresó en diversos momentos en los que se dieron encuentros. Pero fue con INAREMAC que esta relación se manifestó más claramente. Como principios en común tenían: 1) una posición crítica a la política indigenista que promueve la aculturación e integración de las comunidades indígenas; 2)

la crítica al colonialismo misionero y a la visión etnocéntrica de la antropología y 3) el reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas.

Andrés [Aubry] se suma a esta gran aventura e imagina una institución que se llamó Inaremac (Instituto de Asesoría Antropológica para la Región Maya, Asociación Civil); es largo su periodo de gestación, porque la idea surge como un servicio a la pastoral indígena, convocando a la Conferencia Episcopal de Guatemala para que, con Don Samuel, se creara este espacio dirigido al estudio, a la investigación, a la capacitación y a la acción directa. Inaremac, nació en medio de todas estas dinámicas (Santiago, 2007: 333).

Este instituto surge enmarcado por un contexto en el que, a nivel latinoamericano, se cuestiona el papel tanto de la iglesia como de los antropólogos respecto de los pueblos indígenas. Hacia 1970 el obispo Ruiz García, junto con el INI, convocaron a un encuentro entre antropólogos y representantes de las iglesias con la finalidad de discutir la actuación de estas últimas en las comunidades indígenas⁵².

Posteriormente, en 1971, se realizó la primera reunión de Barbados (la segunda se celebraría cinco años después)⁵³. En este encuentro antropólogos de diversos lugares discutieron y analizaron las “fricciones interétnicas” y a partir del análisis de diversos informes sobre situaciones de varias regiones del área americana, elaboraron un documento, “la Carta de Barbados”, que tenía como objetivo plantear la situación de los pueblos indígenas y promover la solidaridad con sus movimientos de liberación.

⁵² Este encuentro se llevó a cabo en Xicotepec de Juárez, Puebla.

⁵³ El Congreso Mundial de las iglesias convocó a representantes de las iglesias y antropólogos a un encuentro a celebrarse en 1971 en Barbados. Así, del 25 al 30 de enero de ese año se realizó Barbados I. La segunda reunión se celebró del 18 al 28 de julio de 1976, con la presencia de organizaciones indias de once países. La finalidad de esta segunda reunión era analizar el proceso seguido por los movimientos indígenas de liberación y sus estrategias, así como definir las acciones futuras.

INAREMAC se fundó en 1974 y basó su trabajo en la “investigación acción”, una metodología que partía del compromiso, el involucramiento y de la acción dirigida a la transformación. Esta manera de hacer investigación planteaba también el que el conocimiento se generara de manera colectiva, entre el investigador académico y los sujetos de las comunidades. Buscaba encontrar respuestas propias a las problemáticas vividas en diversos contextos, fundamentalmente indígenas.

El año de 1974 fue significativo por ser el mismo en el que se celebró el Congreso Indígena en San Cristóbal de Las Casas. Este congreso fue el primero de más de cincuenta, que se realizaron en diversas regiones del país en la primera mitad de la década de los setenta. El gobierno mexicano (presidido entonces por Luis Echeverría Álvarez, 1970-1976) promovió que se creara el Movimiento Indígena Nacional, por lo que se organizaron congresos regionales. En Chiapas, los gobiernos federal y estatal solicitaron al obispo Samuel Ruiz la organización del primero de ellos. Estas reuniones fueron el antecedente del Primer Congreso Nacional Indígena llevado a cabo en Pátzcuaro, Michoacán en 1975. La intención del gobierno era determinar la situación indígena nacional y ofrecer las respuestas pertinentes. Para el Estado mexicano la problemática estribaba en la marginación del desarrollo en que vivían los grupos indígenas del país y la solución estaba en hacerlos partícipes de él mediante la acción gubernamental.

No obstante, el Congreso Indígena llevado a cabo en Chiapas, que implicó la participación de representantes de comunidades de cuatro grupos indígenas: tseltales, tsotsiles, ch'oles y tojolabales, tomó un rumbo propio a partir de los promotores de estos grupos quienes definieron la agenda y la organización de las discusiones. En la organización del evento participaron algunos antropólogos:

García de León estuvo aquí en el Congreso del 74 y tuvo un papel muy importante, él se formó como lingüista originalmente, y él entrenó a muchos de los jóvenes traductores simultáneos que trabajaron en el Congreso del 74... Por ejemplo, yo recuerdo que Ricardo Pozas también estuvo trabajando y él tenía muchas de las ponencias que se presentaron, porque se presentaron en la lengua original, o sea, en: tseltal, tsotsil, chol, tojolabal, con traducción simultánea... ¡un gran acontecimiento! y creo hace falta una investigación sobre eso; porque es precursor. El Congreso Nacional de Pueblos Indígenas es en 75, muy diferente; en cambio este del 74 tiene una particularidad, que es... aparecen los líderes del movimiento indígena de los años 70 y 80, ahí es el semillero. Y Toño García de León tiene un papel muy importante (E4-CI3-I2).

La década de los setenta estuvo marcada por una visión crítica de la antropología, esto como respuesta al posicionamiento oficial indigenista. Los contextos local, nacional e internacional apuntaban a un análisis y replanteamiento del papel de la antropología respecto de los indígenas, que había sido fundamental, en las décadas anteriores. Pero, en este proceso, se dejó de lado un elemento central del quehacer antropológico, la investigación.

la antropología era el eje del indigenismo, y el indigenismo era... podíamos decir, la base de la política en Chiapas... tanto con Aguirre Beltrán, con el INI, como con Velasco Suárez... Entonces, podemos decir que la antropología pues fue un eje... no solamente del conocimiento, sino del trabajo aplicado y de los proyectos de desarrollo que se realizaron. Después de que yo salí, se reconstituyó el Centro Indigenista y se siguieron con los proyectos de desarrollo. Entonces, pues esa fue la base... La primera fase de la antropología y la primera fase del INI en Chiapas, produjo estudios importantes, aparte de lo

que hicieron los norteamericanos de Chicago y Harvard, hubo investigación, se hicieron investigaciones: Pozas, los Pozas; Mauricio Swadesh; Evangelina, su esposa, también... se hicieron investigaciones de salud; hubo campañas contra la oncocercosis, muy importantes, contra el paludismo... y esto implicó una investigación. Eso fue en la década de los 50, principios de los 60. Después se cayó ya en un activismo, una antropología activista, podemos decir, que ya no estaba basada en la investigación, sino se suponía que ya se conocía la realidad y sobre eso se montaban los programas de desarrollo que estaban dictados desde México y que se aplicaban de tal o cual manera, pero sin ninguna otra base. Entonces yo creo que la antropología ya para los años... 70, pues tenía una cierta... deformación, más desarrollista, que de un trabajo basado en el conocimiento. Yo creo que eso era una carencia importante. Cuando Antonio [García de León] vino aquí y empezó su investigación sobre Chiapas, pues esto era como una excepción, no había más que su investigación (E3-CI2-I1).

El activismo permeó en distintos ámbitos de la antropología y en general se presentaba como una posición de compromiso con los grupos sociales que sufrían la desigualdad, como los pueblos indios. Esta situación alimentó confusiones en torno al trabajo antropológico, pues se dejó de lado la investigación rigurosa para realizar tareas de carácter político. Bajo la premisa de que la antropología implicaba el compromiso y la práctica, la acción para la resolución de las problemáticas sociales, se dirigían los esfuerzos a la intervención, sin un previo trabajo de investigación.

3.3. La instauración de instituciones académicas

El arraigo de los investigadores en la entidad se dará un tiempo después, como veremos adelante, cuando se establecen instituciones locales de carácter académico, con infraestructura y presupuesto que les permiten mantenerse, crecer y consolidarse con el paso del tiempo. Hay que mencionar en este sentido que si bien algunas de las instituciones académicas que se han dedicado a la investigación antropológica en Chiapas tuvieron su origen en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, como el CIESAS, 1985, y el Instituto Chiapaneco de Cultura, con su Departamento de Patrimonio Cultural e Investigación, fundado en 1989⁵⁴, posteriormente se ubicaron en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas; pero un espacio albergó distintas instituciones que tuvieron como factor común la dirección de Andrés Fábregas Puig.

Recuerdo incluso... que cuando se fundó el CIESAS del Sureste, cuando fundé el CIESAS del Sureste con otros colegas, la sede la teníamos en Tuxtla Gutiérrez, y nos dieron un espacio, que ahora es la rectoría de la UNICACH. Ese espacio comenzó siendo del CIESAS del Sureste; luego se convirtió en el Instituto Chiapaneco de Cultura y luego en la rectoría de la UNICACH (E1-CII-II).

Pero finalmente es en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas en la que confluyen los principales centros e instituciones de investigación en el área de las Ciencias Sociales en el estado, en parte debido a su ubicación en la región de los Altos y su relación histórica con las poblaciones indígenas que la rodean.

Así el entorno académico de Chiapas alrededor de la década de los ochentas está conformado por los organismos de investigación que aparecen en el Cuadro 5.

⁵⁴ La estructura, organización y personal de este Departamento pasó a constituir el CESMECA en 1995.

Cuadro 5.
Instituciones académicas orientadas a la antropología y las ciencias sociales en Chiapas

Institución	Fundación	Ubicación	Características	Institución de la que depende
ECOSUR (El Colegio de la Frontera Sur)	1974 CIES 1994 ECOSUR	San Cristóbal de Las Casas	Originalmente creado como Centro de Investigaciones Ecológicas del Sureste (CIES)	CONACYT Sistema de Centros Públicos de Investigación
Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Chiapas ⁵⁵	1974	San Cristóbal de Las Casas	Inicialmente se conformó como Área de Ciencias Sociales. Posteriormente pasó a ser Escuela de Ciencias Sociales y al ofrecer programas de posgrado se constituyó en Facultad.	Universidad Autónoma de Chiapas
CIESAS (Centro de Investigaciones en Estudios Superiores y Antropología Social- Unidad Sureste)	1985	Tuxtla Gutiérrez/ San Cristóbal de Las Casas	Se funda la unidad sureste como resultado del proyecto sobre la frontera sur	CIESAS/CONACYT Sistema Centros SEP-CONACYT
PROIMMSE (Programa de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Mesoamérica y el Sureste) Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Chiapas y la frontera sur	1985 CIHMECH 1998 PROIMMSE 2015 CIMSUR	San Cristóbal de Las Casas	Originalmente fue creado como Centro de Investigaciones Humanísticas de Mesoamérica y el Estado de Chiapas (CIHMECH)	UNAM Como CIHMECH, formaba parte de varios Institutos de Investigación de la UNAM: Sociales, Históricas, Antropológicas. Como PROIMMSE y CIMSUR pertenece al Instituto de Investigaciones Antropológicas IIA
IEI-UNACH Instituto de Estudios Indígenas de la	1985	San Cristóbal de Las Casas	Fundado como Centro de Estudios Indígenas, posteriormente se le dio el estatus de Instituto	Universidad Autónoma de Chiapas
CESMECA El Centro de Estudios Superiores para México y Centroamérica	1989 ICHC 1995 CESMECA	Tuxtla Gutiérrez/San Cristóbal de Las Casas	El CESMECA tiene como antecedente el Departamento de Patrimonio Cultural e Investigación del Instituto Chiapaneco de Cultura	Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas
UACH Sede Chiapas Universidad Autónoma Chapingo Sede Chiapas	1991	San Cristóbal de Las Casas	La sede se crea a partir de la apertura del programa de posgrado	Universidad Autónoma Chapingo

Fuente: Elaboración propia 2014.

⁵⁵ La Escuela de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH) nació junto con la propia universidad, en 1974 con las licenciaturas en Antropología Social, Economía y Sociología. Posteriormente, en 1994, en la misma escuela se abrió la licenciatura en Historia.

Estos centros conforman el contexto académico de instituciones públicas que actualmente se asientan en San Cristóbal de Las Casas⁵⁶. Cada una de ellas tiene aspectos particulares que la definen en cuanto a su trabajo y líneas de investigación.

En su origen se establecieron los principios que orientarían su quehacer científico, sus objetivos y las perspectivas hacia futuro; pero considerándolas en términos generales, todas estas entidades académicas fueron creadas para abordar las ciencias sociales en la región:

a) El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR). Surgido en 1974 (Decreto 2 de diciembre de 1974) como Centro de Investigaciones Ecológicas del Sureste (CIES). La confluencia de intereses de tres organismos para abrir un centro de investigaciones en Chiapas permitió que pudiera fundarse el CIES en San Cristóbal de Las Casas. Estos fueron: El gobierno del estado, encabezado por el Doctor Manuel Velasco Suárez; el Departamento de Ecología Humana de la Universidad Nacional Autónoma de México y el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) que iniciaba un programa de descentralización de la investigación científica en el país. La orientación del centro fue hacia la investigación básica y aplicada con carácter multidisciplinario y se formaron las áreas de: biomedicina, producción agropecuaria, biología tropical y estudios socioeconómicos. El 20 de octubre de 1994 por cambios en el sistema CONACyT y la apertura del posgrado, el CIES se convirtió en El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR).

b) El Centro de Investigaciones en Estudios Superiores y Antropología Social-Unidad Sureste (CIESAS). En 1985 se estableció en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, la Unidad Desconcentrada para el sureste del CIESAS. Nace con la finalidad de promover los estudios de la

⁵⁶ Hay que agregar a estas instituciones la Universidad Intercultural de Chiapas, que inició a trabajar en 2005 en San Cristóbal de Las Casas y que cuenta, en el área social con las licenciaturas en Comunicación Intercultural y Lengua y Cultura, pero aún no ofrece posgrados.

frontera sur y promover la investigación, la formación y la vinculación desde las disciplinas antropológicas. Esta institución ha jugado un papel relevante en el desarrollo de la antropología de la región, contribuyendo además a la formación de investigadores con sus programas de posgrado en Antropología Social.

c) El Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Chiapas y la Frontera Sur (CIMSUR). En 1985 la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), firmó el convenio de colaboración académica, científica y cultural que creó el Centro de Investigaciones Humanísticas de Mesoamérica y el Estado de Chiapas (CIHMECH), con instalaciones en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas. El objetivo fundamental de la creación de este centro fue contribuir con la investigación regional mesoamericana, formando cuadros y fomentando el trabajo interinstitucional y multidisciplinario en México y Centroamérica. En 1998 el centro fue reorganizado, cambió su nombre y se constituyó en el Programa de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Mesoamérica y el Sureste (PROIMMSE) adscrito al Instituto de Investigaciones Antropológicas (IIA) de la UNAM. Una reciente reestructuración se produjo en 2015 al conformarse nuevamente en centro y denominarse Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Chiapas y la Frontera Sur (CIMSUR).

d) Instituto de Estudios Indígenas (IEI) de la UNACH. El primer centro de investigación de la UNACH, el CEI (Centro de Estudios Indígenas) fue creado en 1985 como un espacio para analizar las diversas problemáticas de la población indígena en el contexto regional de Chiapas, desde un enfoque integral y con el conjunto de las subdisciplinas antropológicas. Posteriormente se le dio el estatus de Instituto.

e) El Centro de Estudios Superiores para México y Centroamérica (CESMECA) de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICACH). En 1989 se creó el Instituto Chiapaneco de Cultura (IHC); y en su interior un Departamento de Investigación del

Patrimonio Cultural. Este espacio fue el antecedente de lo que sería el CESMECA, que se constituyó en 1995 en el seno de la Universidad de Ciencias y Artes del Estado de Chiapas, fundada ese mismo año. En este centro hay líneas de investigación antropológica, varios de sus miembros fundadores fueron antropólogos, aunque el perfil de sus investigadores se ha ido diversificando. Actualmente cuenta con programas de maestría y doctorado en ciencias sociales y humanísticas.

f) La Universidad Autónoma Chapingo sede Chiapas, abrió su programa de posgrado en el año de 1991, Maestría en Ciencias en Desarrollo Rural Regional. Haciendo énfasis en los estudios en el área rural las líneas de investigación que trabajan son: Recursos productivos y tecnología, Organización social y movimientos campesinos, Economía campesina y mercados, Etnicidad y cultura.

La Universidad Autónoma de Chiapas, por su parte, nació a raíz del impulso y la gestión del gobernador Velasco Suárez y de grupos de la sociedad que buscaban que el estado contara con una institución de formación profesional en diversos campos del conocimiento, entre ellos, por supuesto, las ciencias sociales. Más adelante se detallan aspectos de las circunstancias que rodearon la puesta en marcha del programa de posgrado en antropología de esta institución.

En la actualidad todas estas instituciones ofrecen programas de posgrado⁵⁷, aunque no todos ellos en el área de la Antropología. Las que ahora cuentan con posgrados en Antropología o Ciencias Sociales son las siguientes:

⁵⁷ El IEI en 2014 abrió una convocatoria para un programa de Maestría en Estudios sobre Diversidad Cultural y Espacios Sociales. Es el primer posgrado que ofrece este centro de investigación e inició en enero de 2015.

- El CIESAS, Maestría en Antropología Social⁵⁸
- El CESMECA, Maestría y Doctorado en Ciencias Sociales⁵⁹
- El CIMSUR, Maestría en Antropología⁶⁰

En las comunidades académicas de estas tres instituciones se centra esta investigación que busca saber si se ha generado una nueva antropología en Chiapas, a partir de la formación en investigación que actualmente desarrollan las comunidades académicas en esta región. Por ello se hace una revisión más detenida del contexto en el que surgieron estas instituciones en el estado.

En principio hay que decir que estos centros nacieron gracias al impulso de personajes chiapanecos, cuya intención de abrir espacios académicos en el estado puede condensarse en tres aspectos fundamentales: 1) crear instituciones para la investigación y la difusión del conocimiento de la región; 2) tener como área de estudio la región de la frontera sur del país y su área de influencia y 3) generar espacios académicos con las condiciones requeridas para la formación de investigadores.

Con respecto al primer punto se coincidía en que la abundancia de estudios que se habían realizado no estaban al alcance de académicos, funcionarios públicos y población en general. Así lo planteaban ante las autoridades del gobierno del estado tanto Andrés Fábregas, fundador del CIESAS y del ICHC, quien consideraba que no se podía difundir lo que no se conocía, como Cuauhtémoc López Sánchez, fundador del CIHMECH, que señalaba:

la mayoría de las instituciones que efectuaban o patrocinaban las investigaciones eran extranjeras y las nacionales lo hacían con muchas

⁵⁸ Este programa de Maestría del CIESAS se inició en 1996 y se abre cada dos años, en ocasiones en la Unidad Occidente y en otras en la Unidad Sureste. El CIESAS-Sureste tiene proyectado abrir un programa de Doctorado en Antropología Social para el año 2015. Este doctorado se desarrollará completamente en la unidad sureste.

⁵⁹ El programa de Maestría en Ciencias Sociales inició en 2002 y en 2006 se convirtió en programa de Maestría y Doctorado en Ciencias Sociales y Humanísticas.

⁶⁰ Esta Maestría abrió su primera promoción en agosto de 2012.

limitaciones y de manera aislada, con escasos canales de comunicación entre sí, por lo que mucha de la información fue subutilizada o no estaba al alcance de los interesados ni en el estado de Chiapas ni en México (...) la mayor parte de la bibliografía chiapaneca se encontraba en bibliotecas y centros de investigación de Estados Unidos de América y Europa (Ascencio, 2011:155).

La idea era lograr que la información estuviera al alcance de los interesados, lo que se lograría con la divulgación del conocimiento mediante publicaciones periódicas.

Como hemos señalado, las traducciones y publicaciones que se hicieron de algunos de los trabajos etnográficos realizados en los años cincuenta y sesenta, se hizo hasta la década de los noventa, cuando el gobierno del estado financió un programa de publicación de textos sobre Chiapas.

En cuanto al segundo aspecto, con la apertura de estos centros se enfatizaba como objetivo la región y su diversidad, es decir, se planteaba la relevancia de estudiar el contexto de la frontera sur y su amplio radio de influencia que incluía el sureste mexicano y el área centroamericana (Cuadro 6).

El estudio de la frontera sur como objetivo tenía como inspiración el proyecto que sobre la región se había realizado unos años antes, encabezado por Andrés Fábregas y financiado por el CIESAS. De hecho ese proyecto fue la pauta para gestionar la instauración de la unidad sureste de esa institución en Chiapas.

Cuadro 6.
Objetivos en la fundación de los Centros de Investigación

Institución	Año de fundación	Objetivos ⁶¹
CIHMECH/PROIMMSE/CIMSUR	1985	<i>el principal objetivo consiste en la reafirmación de la identidad de los habitantes de la zona fronteriza sur y el rescate de valores culturales de esa región mesoamericana</i>
CIESAS	1985	<i>con la finalidad de promover la investigación en una temática particular: la frontera sur de México. Debido a la diversidad (lingüística, social, política, ecológica, religiosa) de esta amplia frontera con Centroamérica y el Caribe</i>
ICHC/CESMECA	1989	<i>la consideración del sur de México como ámbito de su quehacer, a la par de sus características intelectuales, culturales y socioeconómicas de la región</i>

Fuente: Elaboración propia.

Finalmente el tercer aspecto está relacionado con el hecho de que estas instituciones desde su origen se plantearon como objetivo la formación de investigadores; primero la formación de quienes se integraron a estos centros como investigadores que aún estaban en un proceso de formación y posteriormente de nuevos investigadores:

Y también vemos aquí [CIMSUR], igual que en los otros centros, cómo la gente se va formando... en el proceso; o sea, no se contrata a investigadores consagrados, se contrata a gente que va todavía a la escuela, al posgrado pues. Entonces yo creo que esa es una de las características que en general, en Chiapas, siguió la formación de la academia (E2-CI3-I1).

⁶¹ Los textos de Ascencio, 2011 y Morales, 2012 exponen estos objetivos de fundación de las instituciones.

Lo anterior se explica por el contexto en el que finalmente se abrieron los espacios institucionales. Como señalábamos, los investigadores ya formados, venían a llevar a cabo su trabajo de campo y al finalizar sus pesquisas se iban. Eran pocos los que radicaban en la entidad, así que, al erigirse las instituciones se articularon con individuos que aún estaban en su proceso formativo.

Así, la creación de las instituciones académicas en Chiapas ha mostrado coincidencias que respondían a condiciones del contexto en el que se produjeron. Hubo coyunturas políticas, sociales, culturales, económicas, académicas que propiciaron la apertura de estas entidades. Era un objetivo ideado y esperado tiempo atrás:

Entonces la idea de arraigar a los investigadores finalmente tuvo éxito, sí se arraigaron; pero había que crear el complejo institucional que lo permitiera. Y en ese sentido, había que crear un complejo institucional plural, para evitar lo que Palerm llamaba el monopolio, que una institución sola dominara todo... más bien combinado ¿no? Y entonces, bueno, se crea el CIESAS Sureste, la UNACH crea su departamento de investigaciones (...) se crea el Instituto Chiapaneco de Cultura, que después se desdobla en el CESMECA y en el CELALI⁶² (E1-CII-I1).

Además de la coincidencia en los objetivos vamos a encontrar que hay coincidencias también de varias personas que formaron parte de estos centros en diferentes momentos. Esto llevaría a delinear las relaciones y los intercambios entre los individuos que iniciaron en estas instituciones.

⁶² Centro de Lenguas, Arte y Literatura Indígenas, que se desprendió del Departamento de Culturas Étnicas del ICHC.

Una gran cantidad de investigadores han pasado por estas entidades académicas, algunos por varias de ellas, lo que les ha permitido tener una perspectiva amplia de la investigación que se ha realizado en el Chiapas.

3.3.1. CIESAS Unidad Sureste

El Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social fue creado en 1973, como Centro de Investigaciones Sociales del Instituto Nacional de Antropología e Historia (CISINAH) bajo la dirección de Ángel Palerm. En septiembre de 1980, tras una reestructuración, se publicó el decreto de creación del CIESAS, al tiempo que se convirtió en un Centro Público de Investigación del CONACYT.

En 1983 Andrés Fábregas llegó a Chiapas a coordinar el proyecto del CIESAS sobre la Frontera Sur. Durante los años 1983 y 1984 se desarrolló una amplia investigación en torno a las dinámicas sociales, económicas, políticas e históricas en la franja fronteriza del sur del país⁶³. La elección de Chiapas como sede del proyecto sobre la frontera sur le dio al estado una perspectiva nueva sobre la investigación antropológica, distinta a la que se había dado en los años anteriores muy dirigida a los estudios de comunidades indígenas en la zona Altos.

A raíz de los resultados del proyecto se generaron las condiciones para que el CIESAS decidiera abrir la unidad del sureste. Evidentemente la figura de Andrés Fábregas también fue un factor importante en la decisión. Él mismo narra las gestiones que hizo ante Jesús Reyes Heróles, entonces titular de la Secretaría de Educación, a la vez que presidente de la junta de gobierno de la institución, apoyado en una coyuntura favorable por los siguientes factores: 1) el afán por desconcentrar instituciones de investigación y educación, pero manteniendo la centralidad en su

⁶³ En el capítulo 4 de este texto se hace una descripción más amplia de este proyecto.

administración; 2) el hecho de que en 1982 se creó la Unidad Golfo del CIESAS en el estado de Veracruz y 3) el interés por acercarse a la región centroamericana (Fábregas, 2015: 35-40).

La unidad sureste se estableció en Chiapas con una subsede en Quintana Roo, en la ciudad de Chetumal. En esta última el grupo de investigadores estuvo formado por Gabriel Macías Zapata, Marta Herminia Villalobos, Antonio Higuera Bonfil y Luz del Carmen Vallarta Vélez (+).

En Chiapas Andrés Fábregas se quedó al frente de la institución, que se ubicó en Tuxtla Gutiérrez, junto con Patricia Ponce Jiménez y Mariano Báez Landa. Con respecto a la decisión de establecer la sede en Tuxtla Gutiérrez, Fábregas (2015) apunta:

La ciudad receptora a la que se apuntaba era San Cristóbal de Las Casas, pero, si así hubiera sido al principio, el “círculo recurrente” de los estudios concentrados en los Altos de Chiapas hubiera sido difícil de evitar. Por ello la propuesta que se concretó fue establecer la sede del CIESAS-Sureste en Tuxtla Gutiérrez (p. 42-43).

Más allá de los intereses del CIESAS, la intención del nuevo director era darle un espacio a la antropología en Chiapas, para la investigación y para la formación, para que se pudiera desarrollar esa disciplina desde la entidad, con gente que optara por radicarse en el estado y abordar las problemáticas del contexto regional, manteniendo presente la idea de frontera.

empezamos a hacer el trabajo en la frontera sur y ya con la idea de que hay que establecer en Chiapas una institución que pueda impulsar los estudios antropológicos; pero además, que arraigue a los investigadores, que no sea visto el estado como... “voy hacer trabajo de campo a Chiapas, sino vivo en Chiapas, me preocupo de las sociedades chiapanecas”. Y además, bueno, eso también

introduce en la antropología una discusión, que es la vieja discusión de que los antropólogos siempre tienen que venir de fuera, lo decían los ingleses, claro, porque ellos estudiaban África... El proyecto de la frontera sur termina en algo muy importante, que es la fundación del CIESAS del Sureste y yo creo que el CIESAS del Sureste sí es pionero en ese sentido (E1-C11-I1).

Formalmente la Unidad Sureste se fundó en 1985, como una Unidad Desconcentrada del CIESAS. Teniendo como antecedente el proyecto sobre la frontera sur, el objetivo que se planteó fue promover la investigación en esa temática particular: la frontera sur de México.

Las características de diversidad que se expresan en esta amplia franja que conforma la frontera con Centroamérica y el Caribe incrementaron los ejes temáticos y las líneas de investigación, una de ellas, muy importante, fue la de la conversión y el conflicto religioso en la frontera sur. El primer proyecto de investigación del CIESAS Sureste fue “Religión y sociedad en el sureste de México”.

Fue el primer proyecto colectivo que se desarrolló ya en el CIESAS-Sureste como tal. Participaron del CIESAS: Carlos Guzmán Böckler y Andrés Fábregas Puig como coordinadores del trabajo de campo. Guillermo Bonfil Batalla, como asesor del proyecto. Leonel Durán que era el Director del CIESAS, fungió como Director del Proyecto. Gilberto Giménez participó en una sección particular del proyecto: estadísticas y demografía de los grupos religiosos. No recuerdo a todos los que participaron pero seguro estuvieron: Elizabeth Juárez Cerdi, Carolina Rivera Farfán, Aída Hernández Castillo, José Luís Cruz Burguete, Cuauhtémoc Cardiel Coronel, María de los Ángeles Ortiz, Luz Elena Arroyo Irigoyen, Patricia Fortuny, Iván Vallado, Martha Herminia Villalobos y Alicia

Espinosa Ortega. Fue un equipo especialmente contratado para este proyecto.

Después, varios pasaron a formar parte del CIESAS-Sureste (E8-CII-II).

Este proyecto conjuntó a varios investigadores que estaban aún en su propio proceso formativo, por lo que tener la oportunidad de aprender haciendo investigación fue muy importante.

Siendo el CIESAS parte del sistema de centros SEP-CONACYT, (ahora Centros Públicos CONACYT) entre los objetivos centrales que la institución se propuso estuvieron la investigación y la formación de recursos humanos, además de la difusión, vinculación y divulgación.

Así que, si bien la tarea principal de la nueva institución, en sus inicios, fue la de investigación, hubo experiencias formativas en las que participaron quienes estaban todavía en su proceso de profesionalización:

Cuando era CIESAS del Sureste teníamos ahí un espacio interesante, amplio, y se me ocurrió dar un curso abierto, es decir, asistía el que quería y por interés. Y el curso se abrió con el nombre de: “Tres maestros, tres teorías”... Llegaban muchos estudiantes de esa época, se llenaba el local. Y “Tres maestros, tres teorías” era explicar: a Gonzalo Aguirre Beltrán, las teorías de la aculturación; a Laurence Krader, el marxismo crítico y a Radcliffe-Brown, las líneas de la antropología social británica, el estructural-funcionalismo. Fue un curso realmente muy interesante, duró fácilmente un semestre (E1-CII-II).

En 1989 Andrés Fábregas fue invitado a dirigir el Instituto Chiapaneco de Cultura, por lo que dejó el CIESAS. Para ese entonces en la Unidad Sureste en Chiapas estaban como investigadores Jan De Vos, Carolina Rivera Farfán, Aída Hernández Castillo, Martha Herminia

Villalobos y Graciela Freyermuth. Con la salida de Fábregas, Freyermuth quedó como directora y la sede de la unidad se movió a San Cristóbal de Las Casas⁶⁴.

Las líneas de investigación que iniciaron se mantuvieron y actualmente hay diez líneas que se trabajan: Antropología e historia de la religión (con proyectos desde 1985), Antropología y estudios políticos (desde 1985), Historia económica y social (desde 1985), Antropología médica (desde 1988), Ambiente y sociedad (desde 1989), Cultura e identidad (desde 1995), Estudios del lenguaje (desde 1997), Cultura e ideología (desde 2000), Etnohistoria (desde 2001) y Antropología y demografía (desde 2008).

3.3.2. CIMSUR

El Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Chiapas y la Frontera Sur tiene como antecedentes, primero, al Centro de Investigaciones Humanísticas de Mesoamérica y el Estado de Chiapas (CIHMECH). Este centro se instauró en San Cristóbal de Las Casas a partir de la iniciativa de Cuauhtémoc López Sánchez, quien siendo parte de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) hizo las gestiones para que la universidad tuviera un centro de investigación en Chiapas.

Cuauhtémoc López Sánchez comienza a construir un... se hace un coloquio con gente muy destacada, se presentan ponencias y se genera un espacio con gente de diferentes especialidades, y yo me encargué de la parte de antropología, entonces yo hice un texto, que no está publicado, sobre las tareas que había que hacer en antropología en ese momento, en los ochentas... Fue un momento importante, y sobre todo por la importancia política de Cuauhtémoc López

⁶⁴ La sección de la Unidad Sureste que estaba en Quintana Roo se separó y al fundarse la Unidad Peninsular del CIESAS en Mérida, algunos de los investigadores se incorporaron a ella, otros como Antonio Higuera y Luz del Carmen Vallarta se integraron a la Universidad Autónoma de Quintana Roo.

Sánchez. Él venía de la UNAM, él había sido abogado general de la UNAM, era muy amigo de Carpizo y eso le permitió entonces abrir el CIHMECH. Y bueno, aquí entramos entonces a la historia del CIHMECH, que es... yo creo que el primer año, uno o dos años, se mantiene muy activo, luego Cuauhtémoc tiene que irse a trabajar, creo que a Quintana Roo, y se nombra un director que creo que es... un historiador que era discípulo de Jiménez Moreno, Carlos Martínez Marín, pero que nunca viene, él se quedaba en México la mayor parte del tiempo. Entonces parece que va languideciendo el CIHMECH. El CIHMECH era un proyecto, que comienza bien, con el apoyo de la UNAM y de López Sánchez y luego se va, como que se va... marchitando... Hasta que llega Pablito González Casanova Enríquez, él es el que, con su nombre, consigue recursos y se reactiva y ya se convierte después en PROIMMSE; pero ellos tampoco hacen un trabajo de formar gente. Es simplemente un centro de investigaciones (E4-CI3-I2).

En sus inicios el CIHMECH dependía de la figura de su promotor que fue quien gestionó los recursos ante la UNAM, tanto económicos como humanos, para constituir el centro que tendría que estar ligado a la estructura universitaria por medio de los institutos y facultades que la conforman y, además, establecer su propio espacio en Chiapas.

eran cuatro institutos: Antropológicas, Estéticas, Históricas y ¿Sociales?... que acuerdan apoyar este proyecto de López Sánchez. Y, pues comienza bien, muy interesante, tienen una casa... abren toda una infraestructura ahí y se va marchitando poco a poco... Porque López Sánchez tiene otras actividades políticas... casi de hecho la persona que mantiene viva... el CIHMECH es Manuel Galbo, que él era como el mayordomo, el coordinador, el administrador

de este centro. Y ya con Pablo González comienza a abrirse y con la experiencia del concurso de cuentos se consigue un resultado muy interesante (E4-CI3-I2).

El establecimiento de este centro en San Cristóbal de Las Casas convocó a varios organismos locales que acordaron con la Universidad apoyo y cooperación. Los objetivos del nuevo organismo eran ambiciosos, pero también ofrecían expectativas atractivas para el contexto chiapaneco.

Para su creación —el 15 de enero en la ciudad de México y el 26 de abril en San Cristóbal— la UNAM firmó un "convenio de colaboración" con la UNACH, el ayuntamiento municipal de San Cristóbal y los patronatos Fray Bartolomé de Las Casas y Na Bolom para unir sus esfuerzos en la iniciativa, a la que señalaron cinco objetivos, los tres sustantivos de la actividad universitaria — investigar el área mesoamericana, principalmente Chiapas; capacitar recursos humanos en investigaciones históricas, sociales, antropológicas y estéticas; publicar el resultado de sus estudios—; y dos condiciones para facilitarlos: no tener fines de lucro, además de organizar y estructurar los elementos humanos y materiales para cumplir los objetivos anteriores (Ascencio, 2011: 155-156).

El primer director del centro fue el propio Cuauhtémoc López Sánchez y su secretario académico fue Ángel Robles Ramírez, ambos políticos locales reconocidos, interesados en el ámbito académico. Entre sus objetivos estaba el “de conformar una comunidad académica especializada en la región y asentada localmente, conectada con las discusiones nacionales e internacionales, con formación de excelencia y dotadas de acervos documentales y bibliográficos adecuados” (Ascencio, 2011:156).

En 1998 se dio por terminado el decreto de creación del CIHMECH y se publicó el del PROIMMSE. El centro pasó a ser un programa dependiente del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM.

Las líneas de investigación del programa eran: patrimonio y diversidad cultural; territorio y políticas de desarrollo; estado y ciudadanía.

En marzo de 2015 el Consejo Universitario de la UNAM aprobó el proyecto enviado por el Instituto de Investigaciones Antropológicas para que el PROIMMSE se transformara en Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Chiapas y la Frontera Sur (CIMSUR), dependiente de la Coordinación de Humanidades. Para esta nueva etapa se propusieron nuevas líneas de investigación: Ciudadanía y movimientos sociales; territorio y cambio ambiental global y migración, identidades y fronteras; de ésta última se deriva una cuarta línea para fortalecer el estudio de la frontera: frontera, su construcción y significados.

3.3.3. CESMECA

El Centro de Estudios Superiores para México y Centroamérica se fundó en 1995, dentro de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. El CESMECA tiene como antecedente directo al Instituto Chiapaneco de Cultura, particularmente el Departamento de Patrimonio Cultural, que tenía por objetivo la investigación del patrimonio chiapaneco.

Y luego la experiencia del Instituto Chiapaneco de Cultura fue muy importante, porque a través de fundar el Departamento de Patrimonio Cultural, de investigación, se creó un centro forjador de antropólogos: por ejemplo, Carolina Rivera Farfán, que cuando yo la conozco era una joven que estaba estudiando, apenas, ciencias sociales, que iba a hacer su tesis; con Miguel Lisbona Guillén, que venía con una licenciatura desde Barcelona... y que prácticamente aquí se

formaron, en ese contexto del Instituto Chiapaneco de Cultura... Gabriel Ascencio, Jesús Morales Bermúdez, que era el director del Departamento de Patrimonio Cultural. Y además, analizar ese Departamento en términos de cómo se aplicó la concepción, pues yo venía de la ENAH ¿no? y me quedaba el esquema de la ENAH en la cabeza, y lo sigo teniendo: la antropología es una ciencia social integral, tiene que... la antropología son los lingüistas, son los arqueólogos, son los etnohistoriadores, son lo que llamamos antropólogos sociales, son los antropólogos a secas, que son los culturales. Entonces el departamento, ese departamento de Patrimonio Cultural tuvo un intento de todo eso: había arqueología, en cierto sentido había lingüística. Y por el otro lado, el Departamento de Culturas Étnicas, fue fundamental. Ahí surge la revista Nuestra Sabiduría. Entonces, ¿qué impacto ha tenido eso? Bueno, se creó el CELALI... y finalmente, del Instituto Chiapaneco de Cultura, ese Departamento de Patrimonio Cultural es el CESMECA; o sea, el CESMECA no puede negar sus orígenes en ese departamento... Mari Carmen García, Daniel Villafuerte, todos ellos salieron del Instituto Chiapaneco de Cultura y luego formaron el núcleo básico del CESMECA (E1-CI1-I1).

El decreto de creación del CESMECA señala expresamente que este centro empezará a funcionar con los recursos humanos, materiales e instalaciones del Departamento de Patrimonio Cultural e Investigación del Instituto Chiapaneco de Cultura. Este departamento, sus actividades, vínculos y proyectos de investigación, representaron un soporte fundamental para lo que posteriormente sería el CESMECA:

El Chiapaneco de Cultura y sus famosas reuniones de intelectuales creo que son un elemento fundamental para el desarrollo de las investigaciones

antropológicas en Chiapas; porque hace los contactos con Centroamérica, viene mucha gente de México para participar... y hay muchos jóvenes que se quedan aquí (E4-CI3-I2).

[En el ICHC] programa así de formación, no. Hubo un tiempo en que hubo varios cursillos, así como de formación permanente. Haz de cuenta, ahí vino... Otto Schuman yo lo conocí ahí, cuando vino una semana a darnos un curso, una introducción a la lingüística... o vino Miguel Alberto Bartolomé y Alicia Barabás a darnos un cursito de una semana de... etnicidad; Jane Collier vino a darnos uno de antropología jurídica y género... George Collier mismo estuvo en esa camada... Era muy interinstitucional, llegaban a estos cursitos compañeros del IEI, del CIESAS (E2-CI2-I1).

El CESMECA es ahora un centro de investigación y formación de investigadores. Al depender de la UNICAH funciona a partir del sistema de las Instituciones de Educación Superior. Dentro de la estructura institucional lo que ha caracterizado a este centro ha sido el impulso a la apertura de nuevos proyectos, cuestión que lo ha situado como modelo para otros programas universitarios.

muchos de los proyectos de formación, de investigación que ahora existen en la universidad [UNICACH] de alguna manera se han empujado también, o han tomado como ejemplo más bien, lo que CESMECA ha hecho. Por ejemplo los posgrados, los posgrados no son los primeros que hubo en la universidad, pero sí los primeros en entrar al PNP (E7-CI2-I3).

Además el centro ha consolidado una planta académica y las líneas de investigación son desarrolladas por los cuerpos académicos: política, diferencia y fronteras; patrimonio sociocultural y sociedad y cultura en fronteras.

Hay que mencionar que tanto el CIESAS como el PROIMMSE son órganos que dependen de instituciones de carácter nacional, sus investigadores tienen mayor movilidad pues pueden cambiar de sede en las diversas regiones donde el CIESAS y la UNAM tienen centros en el territorio nacional. En cambio los miembros de centros como el CESMECA, que depende de una universidad local como lo es la UNICACH, tienden a tener mayor permanencia en la institución.

Este panorama de las instituciones académicas en Chiapas, que inició en la década de los años 80, nos muestra algunos de los rasgos propios que impulsaron la investigación en ciencias sociales y particularmente en antropología en la región. El proceso de institucionalización con la creación de centros locales, fue la pauta para la atracción de investigadores que estuvieran dispuestos a establecerse en Chiapas (Cuadro 7) y dedicarse a realizar estudios diversos sobre las problemáticas del estado y sus alrededores, difundir el conocimiento alcanzado y trabajar en la formación de investigadores.

Hoy estos centros (más el IEI y ECOSUR) reúnen a más de setenta investigadores sociales, se apoyan mutuamente, organizan con frecuencia publicaciones y actividades académicas compartidas, algunos son maestros y asesores en los posgrados de otros, varios fueron o son estudiantes de los mismos. El préstamo interbibliotecario es ágil, se publican libros en coedición y se escribe para las revistas de los otros. El acervo se ha enriquecido notablemente en gran parte por la buena gestión de los directores y bibliotecarios. Todo ello remite a la existencia de una comunidad académica local de ciencias sociales en Chiapas, específicamente en San Cristóbal, de la

que también forma parte la Facultad de Ciencias Sociales de la UNACH, la UNICH y la carrera de historia de la UNICACH (Ascencio, 2011:154).

De los más de setenta investigadores, señala Ascencio (2011), la mitad son antropólogos, formados en la disciplina, lo que “define la especificidad de la comunidad local”. Así, al hacer un repaso de las publicaciones, revistas y anuarios, de los Centros de Investigación Social en Chiapas de 1985 a 2010, considerando en los artículos publicados el énfasis disciplinar, la temática y la escala, encuentra que en estos trabajos es posible identificar el pulso de las ciencias sociales en Chiapas, en particular de la antropología, puesto que cerca de la mitad de los artículos publicados son de corte antropológico. Aunque señala un cierto carácter endogámico en los anuarios y revistas, reconoce que participan también investigadores externos, estudiosos de Chiapas; pero termina apuntando que hace falta tener una visión más amplia, que se extienda a otras regiones como el sureste de México y Centroamérica.

Todo lo anterior ha resultado en la creación de varios programas de posgrado dirigidos a la formación de nuevos investigadores. Esta nueva etapa de las instituciones se inició en la década de los noventa, con la apertura de varias maestrías y ha continuado, hasta la fecha se siguen abriendo convocatorias para nuevos posgrados.

Esta etapa es la que se analizará a continuación, en el capítulo siguiente, en el que se muestra un segundo momento del hacer antropológico en Chiapas para posteriormente, en el último capítulo intentar delinear una nueva región antropológica constituida en San Cristóbal de las Casas, y conformada por las instituciones, las comunidades académicas, los investigadores, los programas de posgrado que le dan sentido a la investigación y a la formación de investigadores.

Cuadro 7.
Instituciones e Investigadores

Institución	Investigador/a
Departamento de Patrimonio Cultural e Investigación del ICHC y posteriormente CESMECA	Andrés Fábregas Puig (Director) Jesús Morales Bermúdez (Jefe de Departamento) Investigadores: Carlos Clemente Efraín Aguilar Jiménez Efraín Ascencio Cedillo Gabriel Ascencio Franco Víctor Manuel Esponda Jimeno María del Carmen García Jorge Ramón González Ponciano María del Rocío Hernández Alvarado Thomas A. Lee Whitting Miguel Lisbona Guillén Adriana Mayor Llaven María Mercedes Molina Hurtado Amalia Nivón Bolan Isabelle Sophia Pincemin Deliberos Carolina Rivera Farfán Carlos Ruiz Abreu Leocadio Edgar Sulca Báez Esperanza Tamayo Víctor Mario Tejada Buscayrol Carlos Uriel del Carpio Daniel Villafuerte Solís Sergio Nicolás Gutiérrez Gutiérrez Sofía Carballo Espinosa Israel González
Centro de Estudios Indígenas de la UNACH	Mario Ruz (Director) Thomas A. Lee Whitting Dolores Aramoni Víctor Manuel Esponda Jimeno Raúl Pérezgrovas María Elena Fernández Laureano Reyes Susana Villasana Ana Garza Caligaris Sonia Toledo Jorge Paniagua Gracia Imberton Deneke
CIESAS	Andrés Fábregas (Director) Xochitl Leyva Gabriel Ascencio Jan De Vos Ronald Naigh Graciela Freyermuth Carolina Rivera Farfán José Luis Escalona Victoria Araceli Burguete Dolores Palomo Enrique Eroza Edith Kauffer
CIHMECH/PROIMMSE/CIMSUR	Cuauhtémoc López Sánchez Manuel Hidalgo Juan Polhenz Carlos Martínez Alma Carballo Silvia Ramos Juan Carlos Cabrera Leticia Pons

Fuente: Elaboración propia.

CAPÍTULO 4

CAPÍTULO 4

La formación para la investigación: los posgrados en antropología y ciencias sociales en San Cristóbal de Las Casas

La instauración de instituciones académicas en Chiapas representó posibilidades para la formación superior en ciencias sociales y particularmente en antropología. Los órganos académicos se plantearon como objetivo, desde su creación, ser espacios de formación, actividad que no implementaron de manera inmediata por falta de condiciones, pero que vislumbraron a futuro por ser una tarea estrechamente vinculada a la investigación; por ello, en la medida en que se fueron consolidando abrieron su oferta educativa fundamentalmente a nivel de posgrado. La formación en ciencias sociales a nivel licenciatura quedó a cargo de las Universidades Públicas que tienen presencia en San Cristóbal de Las Casas (UNACH y UNICH)⁶⁵, reforzando la connotación de esta ciudad, y su área de influencia, como el entorno regional en Chiapas para el desarrollo de este campo del conocimiento.

Los posgrados aparecieron en el panorama académico a partir de que cada institución, en su proceso de afianzamiento, buscaba atender intereses y necesidades propias, combinadas con las condiciones del contexto. Es decir, en algunos casos, los posgrados respondieron a la idea de desconcentración de instituciones, aunque no necesariamente de descentralización (Fábregas, 2015); en otros a la necesidad de formación de los propios cuadros institucionales; en algunos otros a la presión de seguir los lineamientos de las políticas públicas sobre la educación superior.

⁶⁵ La formación a nivel licenciatura, en ciencias sociales, se ofertó en Chiapas desde la puesta en marcha de los programas de la UNACH, en su campus de San Cristóbal de Las Casas, en 1975, con las carreras de Antropología, Sociología y Economía. La licenciatura en Historia se creó en 1994. Posteriormente, en 2004, se abrió la licenciatura en Gestión y Autodesarrollo Indígena (ubicada en la ahora denominada Escuela de Gestión y Autodesarrollo Indígena (EGAI)). En 2005, con la fundación de la UNICH, se ofrecen dos licenciaturas en el área social: Comunicación Intercultural y Lengua y Cultura.

Como se ha señalado en capítulos anteriores, la investigación antropológica se realizó en Chiapas desde tiempo atrás, dejando como testimonio de ello una gran cantidad de textos etnográficos que dan cuenta de los intereses temáticos, las perspectivas teórico-metodológicas y las regiones de estudio que resultaron privilegiadas para su análisis. Sin embargo, también apuntamos, los estudios antropológicos en la entidad estuvieron a cargo de investigadores formados en espacios académicos de orígenes diversos, pues la región chiapaneca era un territorio óptimo para hacer investigación, pero no tenía las condiciones para la formalización de la enseñanza en este ámbito.

Lo cierto es que, teniendo una base institucional ya establecida, fue posible pasar a otro nivel, que fue el de la investigación en y sobre la región realizada por investigadores radicados en el estado; lo que posteriormente favoreció la apertura de programas de formación de investigadores. La oferta gradual de posgrados en Chiapas en general, pero particularmente en San Cristóbal de Las Casas, orientados a la investigación en ciencias sociales, generó las condiciones para hacer de este espacio un campo que conjunta una cantidad de programas de posgrados de calidad en instituciones públicas, que proporcionalmente es superior a la de muchas otras ciudades del país.

Estas características particulares de la ciudad de San Cristóbal son las que nos llevan a analizar cómo se ha dado el desarrollo del nivel de posgrado en este lugar, deteniéndonos concretamente en los orientados a la antropología y en las líneas de investigación que trabajan los investigadores pertenecientes a las instituciones de estudio.

Para tener un conocimiento más claro acerca de las características de los posgrados en San Cristóbal, es útil primero saber cómo se establecieron las políticas sobre educación superior orientadas a los estudios y programas de posgrado en México, que son las que regulan los

criterios para el reconocimiento y evaluación de la calidad de dichos programas en instituciones académicas.

4.1. Las políticas para el posgrado en México

La década de los 80 resultó un periodo importante para Chiapas por las instituciones de investigación social que se establecieron en la entidad. Los primeros años de cada uno de estos centros estuvieron dedicados a su propia conformación, desde su establecimiento hasta la selección de sus miembros. Este proceso fue diferente para cada institución, como lo hemos visto; pero una vez alcanzado un nivel de consolidación, como centros académicos y de investigación, fueron desplegando la tarea formativa con la oferta de posgrados.

Este paso no se dio solamente por el propio interés de los centros de investigación, en realidad respondía en buena medida a una política educativa diseñada para ello. A nivel nacional se planteó una ruta que debían seguir las instituciones de educación superior y la apertura de posgrados era el paso a seguir.

La política de educación superior en México pasó por varias etapas en el siglo XX; pero es hacia la segunda mitad, desde mediados de los años cuarenta hasta el final del siglo, que se dan una serie de momentos en la definición de la política del Estado hacia la educación superior que marcan el rumbo de esta. Mediante el trabajo historiográfico de la educación superior en México, López, Lagunes y Recio (2009), encuentran cinco etapas en el siglo pasado:

I) La modernizadora, de 1942 a 1965, en la que surgen órganos gubernamentales dirigidos a organizar y regular la investigación científica, como: la Comisión Impulsora y Coordinadora de la Investigación Científica, en 1942, que será remplazada en 1950 por el Instituto Nacional de Investigación Científica (INIC); la Asociación Nacional de

Universidades, que aparece también en 1950; la Comisión Nacional de Planeación Integral de la Educación, en 1965.

II) La de expansión, calificada como la de mayor crecimiento, tiene como punto referencial la idea de una reforma educativa, generada en 1972, que derivó en una serie de acciones para el impulso de la educación superior a nivel nacional, como: la creación del Consejo Nacional para la Ciencia y la Tecnología, en 1970; la apertura de instituciones en diversas regiones; la implementación de nuevos modelos universitarios (UAM y ENEP) y formas de organización institucional (modular y departamental); la promoción a la creación y especialización de carreras y posgrados. Hay también en esta etapa un importante esfuerzo de sistematización de la planificación en la educación superior, que resulta en la elaboración del Plan Nacional de Educación Superior, en 1978, y se crea la Coordinación Nacional para la Planeación de la Educación Superior (CONPES) que produciría una serie de programas dirigidos a su organización e implementación.

III) En la década de los ochenta se reduce el impulso anterior, por lo que ocurre un proceso de desaceleración. Esta etapa expresa las relaciones de tensión entre el Estado y las instituciones de educación superior; además, en este periodo se gestaron las políticas de evaluación ligadas al financiamiento, teniendo como un criterio importante el desempeño institucional.

IV) En los noventa se implementa plenamente la etapa evaluadora en el país, respondiendo a los patrones internacionales en política educativa, al proceso de globalización y al sistema económico imperante. En 1990 la ANUIES formuló el Programa Nacional de Superación

Académica (SUPERA), que se puso en operación en 1994 y dos años más tarde, en 1996, la SEP, la ANUIES y el CONACYT, elaboraron y echaron a andar el Programa de Mejoramiento del Profesorado (PROMEP) encaminado a la profesionalización de los docentes de educación superior.

V) La etapa actual es de continuidad de las políticas evaluadoras de la educación superior, teniendo como eje la calidad educativa, entendida esta a partir de indicadores institucionales, como: eficiencia terminal, índice de titulación, grado de los docentes, productos de investigación, etcétera. En cuanto al posgrado, en 2002, el CONACYT y la Subsecretaría de Educación Superior e Investigación Científica (SESIC) renovaron la evaluación al posgrado para la creación del Padrón Nacional de Posgrados (PNP). Ese mismo año se creó el Programa Integral de Fomento al Posgrado (PIFOP) y el Consejo Consultivo Científico y Tecnológico.

Considerando que el posgrado es un proceso formativo que es parte de la educación superior, las políticas diseñadas para este nivel repercuten directamente en su desenvolvimiento, además de las políticas creadas para la ciencia y la tecnología, que van encaminadas al impulso de los programas de posgrado, pero también a su regulación, marcando las directrices generales.

En este sentido, el CONACYT ha sido un actor fundamental en el desarrollo de los posgrados en México. Desde su creación, en 1970, fue constituido para impulsar los programas de posgrado, con un sistema de becas y recursos económicos para las instituciones, destinados a reforzar su infraestructura y equipamiento y en general promover la apertura y desarrollo de programas, pues “en 1970 sólo 13 instituciones de educación superior tenían programas de posgrado y la matrícula en todos sus niveles era de 4,088 estudiantes” (Arredondo, Pérez,

Oviedo, 2006). Uno de los primeros pasos fue la formación de profesores, por lo que en 1972, en el marco de la reforma educativa, la ANUIES, con apoyo federal, implantó el Programa Nacional de Formación de Profesores que, entre otras cosas, otorgaba becas a profesores para estudios de posgrado en instituciones nacionales o extranjeras. Este programa fue suplido por el de SUPERA, a principios de los noventa y posteriormente por PROMEP⁶⁶.

En los sexenios que abarcaron las décadas de los ochenta y los noventa, se formularon programas nacionales de educación que hacían énfasis en la planificación, por lo que, en el caso de la educación superior y el posgrado, se buscaba incrementar los números relativos a los programas, los niveles de escolaridad de los profesores, los grupos de investigación. Durante este periodo el número de profesores con nivel de posgrado aumentó de manera significativa, en los primeros años la mayoría realizaba su posgrado en el extranjero, con becas del CONACYT; pero, a raíz de la crisis económica que sufrió el país en 1985, la tendencia cambió y los posgrados se hacían en instituciones nacionales. De este contexto derivó también el impulso a la creación de nuevos posgrados nacionales y el fortalecimiento de los ya existentes.

En ese mismo año se formuló el Programa Integral para el Desarrollo de la Educación Superior (PROIDES) y en 1986 se llevó a cabo el primer Congreso Nacional de Posgrado organizado por la UNAM. Más recientemente este congreso, que es anual, ha sido coordinado por el Consejo Mexicano de Estudios de Posgrado (COMEPO) conformado en el 2000 por una asociación de instituciones que tienen programas de posgrado.

En este contexto de formulación de planes y programas para la educación superior en general y para el posgrado en particular, desarrollados a partir de la mancuerna SEP-ANUIES, el CONACYT también fue redefiniendo su política para el otorgamiento de becas. Originalmente se

⁶⁶ A partir de 2014 este programa se denomina Programa para el Desarrollo Profesional Docente para el Tipo Superior (PRODEP).

asignaban las becas disponibles para estudios de posgrado a partir de las resoluciones de comités que revisaban, por áreas de conocimiento, las solicitudes de los aspirantes; pero en 1991 con la creación del Padrón de Programas de Posgrado de Excelencia, en el que debían aparecer los programas para contar con recursos para infraestructura y becas para estudiantes, la estrategia cambió, ya no se examinaban las solicitudes, sino que se otorgaban a los estudiantes inscritos en programas que estaban dentro del Padrón. El CONACYT establecía las pautas y lineamientos que debían seguir los programas para ser de excelencia, lo que incluía los requisitos a cubrir por los profesores (formación, investigación, difusión, tutorías) y las condiciones de operación de los programas. Por lo que el padrón: “Era más un mecanismo de acreditación –cuya aprobación confería ciertos derechos– que de evaluación propiamente” (Arredondo, Pérez, Oviedo, 2006).

En 2003, a través del COMEPO, se dio a conocer el Programa Nacional de Desarrollo del Posgrado Nacional. El carácter interinstitucional del Consejo se vio reflejado en este programa pues se conformaron grupos de trabajo, por campos disciplinarios, integrados por representantes de las diversas instituciones que lo conforman.

Varios programas para el posgrado se derivaron de la política en este rubro, a partir de que la SEP le confirió al CONACYT mayores facultades en relación a este nivel de la educación superior. Entonces, desde la combinación SEP-CONACYT, surgió el Programa de Fortalecimiento al Posgrado Nacional (PFPN) que instituyó un nuevo Padrón Nacional de Posgrado (PNP) que suplió al anterior y que, con la misma lógica, clasificó a los programas como de competencia internacional y de alto nivel. Además se integró al mismo programa -PFPN-, el Programa Integral de Fortalecimiento al Posgrado (PIFOP), que tenía una temporalidad limitada, hasta el 2006, y que estaba dirigido a apoyar a los posgrados en formación, para que se consolidaran y pudieran integrarse al Padrón Nacional. En ese año de 2006 el PNP se transformó en Padrón Nacional de Posgrados de Calidad, que a la fecha mantiene la lógica de la evaluación y

establece compromisos institucionales y criterios y categorías para la evaluación y seguimiento de los programas de posgrado, que clasifica en: programas de nueva creación, programas en desarrollo, programas consolidados y programas de competencia internacional.

A partir de entonces los posgrados se han incrementado de manera considerable en todos los campos del conocimiento dentro de las instituciones públicas y privadas del territorio mexicano. Cada vez son más los programas de especialidad, maestría y doctorado que se ofrecen en universidades y centros de investigación; sin embargo, los que cuentan con reconocimiento de calidad son pocos proporcionalmente⁶⁷. Hay que tomar en cuenta que esta política referida al posgrado es de carácter nacional. Aquellos programas implementados en cualquier parte del país, que pretendan su inclusión en el padrón de CONACYT tendrán que adoptar los criterios y requisitos establecidos para tal fin.

Mirando en retrospectiva, es evidente el impulso del Estado, mediante políticas *ad hoc*, para el crecimiento del posgrado en nuestro país; sin embargo estas políticas hoy en día son insuficientes y están diseñadas para atender prioritariamente a los programas orientados a la ciencia y la tecnología, dejando atrás los de otros campos del conocimiento, particularmente de las ciencias sociales y humanísticas.

Las políticas sobre el posgrado en México se han trazado sin considerar la diversidad de este en aspectos como la disciplina, o área de conocimiento. En este sentido, Becher (2001) señala que existen “culturas” disciplinares, que expresan distintas formas de realizar el quehacer académico, a partir de modos de hacer, representaciones, valores, creencias propias, *habitus* de cada campo científico y académico. No obstante, a partir de las políticas diseñadas, en el país se ha dado un trato uniforme a los distintos programas, dejando de lado su heterogeneidad.

⁶⁷ El Consejo Mexicano de Estudios de Posgrado (COMPEPO), en un diagnóstico realizado en 2010 da cuenta de que en el país había más de 8500 posgrados, entre instituciones públicas y privadas. Por su parte el CONACyT (2014) tenía registrados 1876 programas en el PNPC hasta febrero de 2015.

Por otro lado, es necesario también contemplar que, además de las diferencias disciplinarias están las institucionales y sus estructuras organizativas. Las condiciones que se ofrecen para un posgrado en un centro de investigación que pertenece al sistema SEP-CONACYT, no son equiparables a las de una universidad pública estatal. Y más allá de ello, se requiere examinar el contexto sociocultural en el que se encuentra la institución que brinda el posgrado. Las condiciones históricas, políticas, económicas del entorno impactan en el desarrollo de los programas.

Creo que las condiciones nacionales son otras y el CONACYT, por ejemplo, hace tabla rasa en el país; por ejemplo, te pide... los índices famosos de eficiencia terminal... pues es que no le puedes exigir lo mismo a un estudiante chiapaneco, que ha pasado por un sistema educativo atroz; además con una diferencia enorme entre la educación superior y la educación media superior...
 ¡Es que las diferencias son abismales! (E1-CI1-I1).

Podemos decir que no hay una política integral para los estudios de posgrado que contemple la diversidad y complejidad de sus características. Es por ello que los distintos programas tienen que competir en condiciones asimétricas para cumplir con las regulaciones establecidas a nivel nacional.

Por otra parte, actualmente existen dos tipos de posgrados en cuanto a su perfil de formación: de investigación o profesionalizante. En México, como en otros países, se ha establecido una asociación natural entre posgrado e investigación. Los posgrados forman investigadores y, en general, estos han alimentado la academia, es decir han regresado a ocupar puestos en los posgrados. No obstante, en los últimos años, los espacios en los centros de investigación públicos se reducen y los financiados por grupos privados son muy pocos, por ello

y pensando en los requerimientos de los sectores productivos, se plantea la necesidad de fomentar los posgrados profesionalizantes, dirigidos a atender demandas concretas de estos sectores.

Es por ello que, en el caso de los posgrados en el campo de las ciencias sociales se ha mantenido primordialmente el eje investigativo como principio de la formación, sobre todo en disciplinas como la antropología, que en su esencia conlleva el formar para la investigación. No obstante, hay cada vez más presión por implementar programas afines a los sectores productivos.

4.2. Los posgrados en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas

En el estado de Chiapas los posgrados en ciencias sociales se ubicaron en San Cristóbal, en la década de los noventa, en los espacios institucionales ubicados en la ciudad alrededor de diez años antes.

Los posgrados han sido fundamentales. Sin estas instituciones... no te explicas los posgrados. Entonces, el CIESAS hoy va a abrir ya su doctorado en Antropología Social; pero antes el CESMECA ya lo había hecho, la universidad (UNACH)... ahora tiene un doctorado en Estudios Regionales; el PROIMMSE tiene también su posgrado. Entonces, esa es otra contribución de este marco institucional (E1-CII-II).

Los primeros programas de posgrado en las instituciones asentadas en San Cristóbal surgieron de dos centros diferentes pero con una visión de posgrado con elementos en común: la Universidad Autónoma Chapingo (UACH), antigua Escuela Nacional de Agricultura, y El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR). Ambos organismos se establecieron en esta ciudad chiapaneca como dependencias de instituciones de carácter nacional y regional. En el caso de la UACH, la sede Chiapas se creó con la finalidad de realizar trabajo de investigación en esta región,

a la vez que promover la formación de investigadores en el desarrollo rural. Por lo que en 1991 abrió el programa de Maestría en Ciencias en Desarrollo Rural Regional. Este posgrado originalmente se desarrolló de manera conjunta entre el Distrito Federal y la nueva sede que se instauró en San Cristóbal de Las Casas con ese objetivo. Desde la apertura del programa a la fecha, se han abierto 13 promociones de manera bianual⁶⁸.

La maestría de la Universidad Autónoma Chapingo, que está por celebrar 25 años de presencia en la entidad, ha contribuido a la formación de investigadores que se establecieron en la ciudad ubicándose en espacios académicos locales, desarrollando líneas de investigación en torno al ámbito rural, el trabajo agrícola y las relaciones campo-ciudad. A nivel nacional la UACH cuenta con 9 Centros Regionales Universitarios (ubicados en los estados de: Sonora, Zacatecas, Jalisco, Michoacán, Estado de México, Veracruz, Oaxaca, Tabasco y Yucatán) que, por sus áreas de influencia, abarcan casi la totalidad del país.

Por otro lado, con la transformación del CIES a ECOSUR, en 1994, se dio también la apertura del programa de Maestría en Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Rural. La idea del programa partía de la integración de las ciencias sociales y las ciencias naturales en el contexto regional de la frontera sur.

La estructura institucional está organizada a partir de 6 Departamentos Académicos, cada uno de ellos conformado por varios grupos de investigación (Apéndice 1). El programa es bianual y se han abierto las promociones de manera regular. Actualmente se imparte en las cinco

⁶⁸ Las líneas de investigación que trabajan los miembros de esta sede son cuatro: 1) Recursos productivos y tecnología; 2) Organización social y movimientos campesinos; 3) Economía campesina y mercados y 4) Etnicidad y cultura. A partir de estas líneas y vinculado con el Instituto de Investigaciones para la Agricultura Regional y el Desarrollo Rural de la UACH, se formaron grupos de investigación, cuyas temáticas son las siguientes: 1) Sistemas agroalimentarios regionales; 2) Políticas públicas y estrategias regionales; 3) Migración, género y estrategias de reproducción social; 4) Cultura, etnicidad y desarrollo y 5) Procesos de transformación rural-urbanos y estrategias antihegemónicas.

Unidades de ECOSUR en los estados de Campeche, Quintana Roo, Tabasco y Chiapas (con sedes en San Cristóbal de Las Casas y Tapachula).

Como vimos, la creación de este centro atendió a iniciativas de varias instancias, federales y estatales, que pretendían fomentar el desarrollo de la investigación en el contexto regional de la frontera sur, partiendo de su diversidad ambiental.

Así, estos dos programas compartían su interés por el desarrollo rural en la región y su entorno cultural.

Por otro lado, la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH), en 1994 abrió la maestría en Estudios Regionales con Especialidad en Desarrollo Urbano, en la Facultad de Ciencias Sociales. Esta maestría, que se mantuvo en funcionamiento por cerca de diez años, estuvo perfilada a la formación de investigadores que dirigieran su atención a las problemáticas de la región. Como áreas disciplinares predominantes en este programa estuvieron la economía y la sociología.

4.2.1. La Maestría en Antropología Social de la UNACH

El primer programa de Maestría en Antropología Social, en Chiapas, en San Cristóbal de Las Casas, fue el ofrecido por la Facultad de Ciencias Sociales de la UNACH, en 1995. Este programa representó la primera posibilidad de estudiar un posgrado en antropología en la entidad y funcionó de manera interinstitucional, con la participación de profesores invitados. Para la elaboración del plan de estudios, el grupo de profesores de la Academia de Antropología de la Facultad que trabajó en él, contó con la colaboración del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INHA) y las observaciones de académicos de la ENAH y del Departamento de Antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa (UAM-I). Ya en su

implementación el desarrollo de esta maestría fue posible, en buena medida, por la existencia de un entorno institucional, con investigadores radicados en la ciudad, que colaboraron con el programa más allá de los compromisos institucionales. Hubo profesores provenientes del CIHMECH, del CIESAS, de ECOSUR. También se tuvo la presencia de docentes investigadores de instituciones nacionales e internacionales que contribuyeron con cursos y seminarios, además de asesorías para los estudiantes.

Este programa tuvo una característica importante: la formación de profesores. De los 15 estudiantes que ingresaron, más de la mitad era personal académico de la propia UNACH, algunos eran profesores de la Facultad de Ciencias Sociales, de las licenciaturas en Antropología e Historia, y otros eran investigadores del Instituto de Estudios Indígenas (IEI). Del total de estudiantes inscritos en la primera promoción, 8 egresaron y se titularon (Cuadro 8).

Cuadro 8.

Titulados y tesis de la Maestría en Antropología Social de la UNACH

Alumno	Año titulación	Título tesis
Anna María Garza Caligaris	1999	"El género entre normas en disputa. Pluralidad legal y género en San Pedro Chenalhó"
Sonia Toledo Tello	1999	"Fincas, poder y cultura en Simojovel, Chiapas"
Gracia María Imberton Deneke	1999	"La vergüenza. Enfermedad y regulación social en una comunidad chol"
Astrid Maribel Pinto Durán	2000	"Finca Chichihuitán: etnografía de la fidelidad y la reciprocidad"
Juan Miguel Blasco López	2001	"Producción y comercialización del aguardiente en los Altos de Chiapas en la segunda mitad del siglo XIX"
Jorge Paniagua Mijangos	2001	"Los ladinos. Imaginario social y antropología urbana en San Cristóbal de las Casas"
Baltasar Ramos Martínez	2003	"Prostitución y dinámica social en San Cristóbal de las Casas, Chiapas"
Marina Patricia Jiménez Ramírez	2008	"Una mirada desde la antropología a los derechos humanos y las políticas públicas hacia la población indígena migrante en la ciudad de México"

Fuente: Elaboración propia a partir de registro de tesis UNACH.

Además tres de las tesis elaboradas por estudiantes de esta maestría resultaron reconocidas con el premio Fray Bernardino de Sahagún, que es uno de los galardones que otorga el Instituto Nacional de Antropología e Historia, a trabajos de investigación en el campo de la etnología y la antropología social.

No obstante, y pese a la relevancia de la iniciativa, el programa tuvo dificultades para su implementación debido a discrepancias entre el grupo de profesores que diseñaron la maestría y las autoridades universitarias. Los principales problemas estribaban en la visión que ambas partes tenían de los compromisos que debía asumir la institución para mantener el programa como un posgrado de calidad. Es decir, para los académicos era necesario que la maestría tuviera como mínimo tres profesores de tiempo completo, como lo establecían los lineamientos de educación para el posgrado, y un espacio para los cursos; sin embargo, para las autoridades, la institución no estaba en posibilidades de otorgar esas concesiones y esperaba que los profesores y la facultad se acomodaran y trabajaran en las condiciones que tenían. El programa funcionó así en la primera promoción, pero los desacuerdos continuaron, hasta el punto de llegar al rompimiento y el programa fue declarado en receso en 1998, lo que significó que no se inscribió una nueva generación.

Un día después de concluido el último trimestre de la MAS, el 18 de febrero de 1998, se ordenó que se hiciera entrega de la Coordinación a un licenciado en Derecho y funcionario de la Secretaría Académica de la Facultad. A partir de ese momento el Programa pasó a la Administración, permaneció cerrado y los profesores de la Academia de Antropología quedaron totalmente desvinculados de él (Coello, 2001:24).

Las discrepancias se agudizaron y finalmente el proyecto no continuó, por lo que quedó un vacío en la formación antropológica a nivel posgrado en la UNACH.⁶⁹ A la fecha continúa este espacio vacante en la Universidad. La MAS significó una empresa que dejó un sentimiento ambiguo, puesto que, por un lado representó la experiencia concreta de un proyecto exitoso y por otro lado, la de un proyecto frustrado.

4.2.2. Maestría en Antropología Social del CIESAS unidades Occidente y Sureste

El CIESAS Sureste ofertó la maestría en Antropología Social por primera vez en 1996, en coordinación con la Unidad Occidente, con sede en Guadalajara, Jalisco. Con ingreso bianual, han egresado 9 generaciones. Las dos primeras (1996-1998 y 1998-2000) fueron atendidas de forma compartida y las siguientes de manera alternada entre las dos unidades, es decir, si para una promoción los cursos se tomaban en la Unidad Occidente, para la siguiente se tomaban en la Unidad Sureste. Esta modalidad continuó hasta la generación 2010-2012; al concluir esta generación la Unidad Occidente decidió centrarse en su programa de Doctorado en Ciencias Sociales y la sede chiapaneca quedó a cargo del programa de maestría. Puesto que la Unidad Sureste lanzó una convocatoria para ingresar al Doctorado en Antropología Social en 2015 y sumando a eso la intención del CIESAS de fortalecer su más reciente unidad, la del Noreste, con sede en la ciudad de Monterrey, Nuevo León, se planteó que ésta última se incorporara al programa de maestría de la Unidad Sureste:

En el año 2013 se decidió abrir una línea de investigación en el Programa Noreste del CIESAS para la generación 2014-2016 e iniciar los procesos para

⁶⁹ Para tener un conocimiento más amplio de lo ocurrido con la Maestría en Antropología Social de la UNACH, consultar: Coello Hernández, Manuel (1996 y 2001).

hacer la maestría compartida Sureste-Noreste abriendo generaciones alternadas a partir de 2016 (Plan de Estudios, 2014).

EL programa alcanzó los estándares de calidad y se sumó al Padrón Nacional de Posgrados. El soporte académico de la institución, aunado al contexto chiapaneco, en el que, a finales del siglo XX se respiraba un ambiente permeado por el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en 1994, propició que San Cristóbal de Las Casas fuera testigo de la convergencia de multiplicidad de personajes: académicos, políticos, activistas, líderes sociales, etc., de diversas partes del mundo, que venían a conocer el desenvolvimiento de este movimiento. Dicho panorama favorecía el interés por estudiar un posgrado en antropología en este lugar. Así la maestría recibía estudiantes de diversos lugares del país y del extranjero. Actualmente esta característica prevalece.

En la maestría de antropología social que tenemos en el CIESAS, en este momento hay estudiantes del Ecuador, estudiantes de Colombia, estudiantes de otras partes de México, San Luis Potosí, por ejemplo, y estudiantes chiapanecos. Entonces, hay un espectro interesante (E1-C11-I1).

El programa compartido entre las unidades Sureste y Occidente es uno de los más antiguos del CIESAS y de los más prolíficos en la producción de tesis. Hasta el 2013, que duró como programa conjunto, se presentaron 163 tesis. Los campos temáticos estudiados, según Salgado y Hernández (2014: 86), son: religión (23), ecología y medio ambiente (16), antropología médica (15), migración (13), género y sexualidad (13), educación (12), movimientos sociales (10), comercio y producción (10), agricultura y ganadería (8), antropología jurídica (6), poder y política (5), familia y parentesco (5), infancia y juventud (4), estudios del lenguaje (3), violencia (2), identidad (2) cambio social (2), antropología visual (2), alimentación (2), vejez (1), trabajo

(1), recursos hidráulicos (1), patrimonio cultural (1), etnohistoria (1), espacio y territorio (1), economía (1), desastres (1), conflictos agrarios (1) y arte y artesanías (1). Como vemos los temas religiosos han sido abordados con mayor frecuencia; sin embargo se observa también que hay una diversidad de tópicos estudiados a partir de esta maestría.

En la revisión que hacen Salgado y Hernández (2014) de las tesis producidas de manera general en las Unidades del CIESAS, hasta septiembre de 2013, con un total de 716, identifican que, a nivel nacional, el estado en el que los estudiantes han realizado más investigaciones es Chiapas, con 112 tesis. Lo que refuerza la idea de que al estado se le ha visto como un lugar para realizar investigación antropológica.

De acuerdo con el plan de estudios 2014, el programa de Maestría en Antropología Social Sureste-Noreste del CIESAS tiene como principio la realización de investigación básica, utilizando las herramientas antropológicas, que contribuya a profundizar el conocimiento histórico y social de las regiones sureste y noreste del país.

Un aspecto que se enfatiza de manera reiterada en el programa es que el modelo de formación está ligado a las líneas de generación del conocimiento que cultivan los investigadores:

Al igual que en otras maestrías de nuestra institución, este programa está diseñado como parte de un centro de investigación y no de una institución universitaria, lo cual implica que el programa de formación está estrechamente ligado a las líneas de investigación en que los profesores-investigadores integrantes del CIESAS Sureste y Noreste se agrupan. Esto permite un proceso de formación vinculado a la producción de conocimientos en el campo y a la experiencia directa de los tutores (Plan de estudios, 2014).

Esta cuestión implica que los estudiantes deben formular proyectos de investigación viables para integrarse a líneas que ya estén siendo trabajadas por los investigadores. De hecho el CIESAS, a nivel general, tiene registradas líneas a las que se suman los propios profesores de las distintas sedes, en ocasiones para participar en una investigación de carácter nacional o regional y en otras con subproyectos particulares (Apéndice 2).

En el ámbito de la formación se postula el vínculo docencia-investigación. Cada programa cuenta con un núcleo básico de profesores que se complementa con un grupo más amplio de docentes invitados. Para fortalecer este aspecto y aprovechando el personal académico de todas las unidades, el CIESAS generó un Sistema Nacional de Formación, conformado por alrededor de 170 profesores-investigadores de las unidades regionales⁷⁰. Los miembros de este sistema colaboran en los diferentes posgrados, como docentes y tutores, acompañando a los estudiantes en su proceso formativo dentro de las líneas de investigación que cultivan.

4.2.3. Maestría en Antropología del PROIMMSE/CIMSUR/IIA-UNAM

El posgrado en antropología en la UNAM tuvo características especiales. Hasta 1971, por un convenio, la Universidad otorgaba el título de maestro a los egresados de las licenciaturas de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). Muchos de ellos eran los aspirantes a ingresar al Doctorado que impartía la UNAM⁷¹. En 1972 el Consejo Universitario aprobó un plan de estudios para el programa de Maestría en Antropología; sin embargo, este quedó suspendido. El proyecto de apertura de la maestría se retomó a principios de la década de los noventa, pero

⁷⁰ El CIESAS cuenta con 7 unidades regionales: Centro (Distrito Federal), Golfo (Jalapa, Veracruz), Occidente (Guadalajara, Jalisco), Pacífico Sur (Oaxaca, Oaxaca), Peninsular (Mérida, Yucatán), Sureste (San Cristóbal de Las Casas, Chiapas) y Noreste (Monterrey, Nuevo León).

⁷¹ En 1959 la Facultad de Filosofía y Letras, con apoyo del Instituto de Investigaciones Históricas (IIH), abrieron el Doctorado en Antropología. En 1955 el IIH había creado la Sección de Antropología, que para 1973 se convirtió en el Instituto de Investigaciones Antropológicas, al que quedó incorporado el posgrado en Antropología.

fue hasta 1998 cuando el programa fue aprobado y se implementó un año después, quedando en la estructura de la Coordinación de Humanidades.

El posgrado de la UNAM llegó a Chiapas en el año de 2012, cuando se inscribió la primera promoción de la Maestría en Antropología con un grupo en el PROIMMSE, en San Cristóbal de Las Casas; pero articulado a la estructura organizativa de la universidad.

El proceso se hace en México. Un comité académico concentra las solicitudes y se hacen subcomisiones, porque el posgrado tiene cuatro subdisciplinas: arqueología, antropología física, antropología lingüística y antropología social/etnología. Entonces se hacen subcomisiones para ver los expedientes, y los expedientes los ven dos académicos al menos, emiten su opinión cada uno por aparte, por escrito, en un formato que hay para eso y ya se concentran y el Comité de Posgrado revisa estas opiniones y... si están muy disparadas, o sea, muy diferentes, acerca de un solicitante, entonces se pide otra opinión (E2-CI3-II).

Los posgrados en la UNAM están inscritos a una Facultad, que es la que emite los títulos, y también a un Instituto. En el caso del programa de Maestría en Antropología⁷², la adscripción es, por un lado, a la Facultad de Humanidades⁷³ y por el otro, al Instituto de Investigaciones Antropológicas. Los expedientes de los aspirantes a ingresar son evaluados por un Comité Académico de Posgrado, compuesto por representantes de las dos entidades universitarias. En este proceso el papel que desempeña el PROIMMSE es, todavía, un tanto de colaborador, en el sentido de que no existe un nombramiento oficial de coordinador de posgrado en la institución

⁷² El posgrado en Antropología de la UNAM está compuesto por Maestría y Doctorado; pero en San Cristóbal solo se ha abierto el programa de Maestría. Los estudiantes egresados tienen la posibilidad de optar por el doctorado una vez concluidos sus créditos de maestría y habiendo cubierto los requisitos establecidos por la universidad.

⁷³ Siendo PROIMMSE, el programa estaba integrado a la Facultad de Filosofía y Letras; ahora que se transformó en CIMSUR, quedó incorporado a la Facultad de Humanidades.

local; lo que hay es una figura de “enlace” que participa como invitado del Comité Académico de Posgrado para estar informado, al tanto de las políticas y de las resoluciones con que opera el programa, además de informar de lo que ocurre con el grupo en Chiapas.

El posgrado en Antropología de la UNAM tiene maestría y doctorado. En San Cristóbal el PROIMMSE, por estar empezando la actividad formativa, solamente ha abierto el programa de maestría y el ingreso es bianual. En 2014 salió la primera generación, de 11 estudiantes. El proceso para una segunda generación está abierto y el procedimiento de selección de estudiantes, en este caso, será el mismo que para la generación anterior, pero ahora como CIMSUR.

El PROIMMSE, como el CIHMECH en su tiempo, hasta antes del 2012, no había tenido un programa de formación, se centraba en las tareas de investigación y de divulgación. Ello no significa que sus integrantes no participaran en programas como docentes invitados y como asesores o tutores de estudiantes, tanto en los posgrados locales existentes, como en el propio posgrado de la UNAM. Su incorporación a este último se dio gracias a las gestiones que hicieron los investigadores de San Cristóbal ante los directivos de la UNAM. Este proceso no resulta sencillo, pues representa, para los locales, enfrentarse a una estructura académica, administrativa e incluso política, que es enorme, compleja, que se mueve, en ocasiones, con dificultad.

nosotros pedimos que nos incluyeran, que nos permitieran incorporarnos al posgrado con un grupo acá; porque PROIMMSE pertenece al Instituto de Investigaciones Antropológicas, y alguno, esporádicamente, había ido a dar algún curso: Miguel Lisbona, Luis Rodríguez... Jaime Page había dirigido tesis... pero era así como muy eventual. Entonces dijimos, bueno, vamos a pedir que nos incorporen a todos, que sea más dinámica la relación, pero en esa conversación yo dije, bueno, de una vez que nos den chance de abrir un grupo acá. Y se abrió la coyuntura y hubo sensibilidad al mismo tiempo, se abrió. A

ver qué tal nos va ahora en esta nueva generación... Los mismos del Comité Académico, como que dicen: Son de Chiapas, o sea, son de provincia... o no tienen experiencia... Lo cual no es cierto, porque los compañeros están en otros posgrados, han dirigido tesis, dado cursos, etcétera; pero bueno, es su percepción, entonces van probando a ver si podemos. Y entonces bueno, ahorita están en eso, a ver qué tantos de nuestros estudiantes van a recibirse ahora al terminar este cuarto semestre. Que, bueno, es difícil que se reciban todos, realmente es una exigencia exorbitante de CONACYT. Pero bueno, de los once estudiantes que ingresaron, que recibimos, se mantienen los once. Tres estoy muy seguro de que terminan su tesis, cuatro probablemente, ahorita, al concluir el cuarto semestre. Entonces pues es una tercera parte, yo creo que está bastante bien. Ya si en el siguiente semestre sacamos otra tercera parte... entonces va a ser éxito. Esperemos (E2-CI3-II).

El Plan de Estudios seguido por este posgrado, aprobado en 1998, parte de una visión de la antropología como una ciencia general, en un sentido más clásico, dividida en campos de conocimiento: antropología física, antropología social, etnología, arqueología y lingüística antropológica. Cada una de estas áreas tiene sus propias líneas de investigación.

Cuadro 9.

Líneas de investigación e investigadores PROIMMSE/CIMSUR/UNAM

Línea de Generación y Aplicación del Conocimiento	Características	Investigadores/as
I. Estado y Ciudadanía	Se desarrollan proyectos sobre ciudadanía y derechos indígenas, nacionalismo y racismo, municipalismo y poder local.	<ul style="list-style-type: none"> - José Ramón González Ponciano - Luis Rodríguez Castillo - José Rubén Orantes García - Sandra Cañas Cuevas - Manuel Ignacio Martínez Espinosa (CESMECA-UNICACH)
II. Sistemas de producción y paisajes agrarios	Busca contribuir a la comprensión del desarrollo local, la dinámica agropecuaria, la cultura y soberanía alimentaria, la evolución de la estructura agraria y las relaciones laborales en la sociedad rural.	<ul style="list-style-type: none"> - Gabriel Ascencio - Justus Fenner Bieling - María Amalia González Cabañas - Ronald Nigh (CIESAS-Sureste) - Federico Morales Barragán
III. Estudios sobre frontera Chiapas-Guatemala: territorio, dinámicas y procesos actuales	Desde el análisis del territorio se busca explicar las dinámicas sociales transfronterizas, los procesos migratorios, la incidencia de la globalización en las transformaciones de frontera, apropiación de los espacios a partir de la diversidad cultural, movimientos sociales y de resistencia, participación diferenciada de los géneros en los movimientos sociales y dinámicas de cooperación y gobernanza ambiental.	<ul style="list-style-type: none"> - Enriqueta Lerma Rodríguez - Dolores Camacho Vázquez - Celia Ruiz de Oña Plaza - Sandra Cañas Cuevas - Oscar Sánchez Carrillo
IV. Estrategias de reproducción y representaciones sociales	Representaciones sociales para explicar cómo la visión del mundo, la religiosidad, el lenguaje y las percepciones sobre el proceso salud-enfermedad-atención inciden en la dinámica social	<ul style="list-style-type: none"> - Jaime Tomás Page Pliego - Oscar Sánchez Carrillo - Miguel Lisbona Guillén - Enrique Rodríguez Balam - Enriqueta Lerma Rodríguez - Telma Can Pixaba

Fuente: Elaboración propia con información del CIMSUR.

Sin embargo, en la Maestría en Antropología que actualmente se imparte en San Cristóbal, en su primera promoción, todas las propuestas de investigación de los estudiantes se inscribieron en el área de Antropología Social. Cabe decir que, además, el PROIMMSE/CIMSUR trabaja con sus propias líneas de investigación, que son cuatro, a las que se integran grupos académicos con proyectos de investigación individual y/o colectiva (Cuadro 9).

La composición de los estudiantes inscritos en la primera generación fue la siguiente: 9 mujeres y 2 hombres; dos del Distrito Federal, cinco de Chiapas, una italiana, una sudafricana y dos salvadoreños.

A pesar de que el proceso de admisión se lleva a cabo en la UNAM, los estudiantes de la maestría fueron tutorados por docentes del PROIMMSE/CIMSUR, con la posibilidad incluso de que participaran en esta tarea investigadores de otras instituciones locales. Lo que refuerza la idea del trabajo interinstitucional que se practica entre los diversos centros académicos de San Cristóbal.

Al comparar los proyectos de investigación de los estudiantes (Cuadro 10) con las líneas de investigación ofrecidas por el programa y los docentes, es posible identificar hacia dónde se decantan los intereses de estudio de los nuevos investigadores. Se nota un reforzamiento de las líneas I y IV (Cuadro 9). Además es posible identificar que las zonas de estudio más socorridas siguen siendo principalmente indígenas y particularmente la de los Altos.

Cuadro 10.

Estudiantes de la Maestría en Antropología del PROIMMSE/CIMSUR/UNAM 2012-2014

Alumno	Proyecto	Tutor
Arena Erica Luana Francesca	“Una mirada desde adentro a la literatura indígena contemporánea en los Altos de Chiapas y una contribución para encarar la complejidad de la traducción”	Dr. Gabriel Ascencio Franco
Castro Fuentes Ana Patricia	“Retornando a la comunidad de origen”	Dr. Luis Rodríguez Castillo
Díaz Díaz Crystel Sofía	“Saberes campesinos en los relatos del maíz en el ejido El Barreño, Chiapas”	Dr. Jaime Tomás Page Pliego
Díaz Téllez Víctor Hugo	“Las consecuencias culturales y económicas de la migración y cambio de identidad en la comunidad de Yajalón, Chiapas, México”	Dra. Gabriela Robledo (cieras)
Ichin Gómez Claudia Olivia	“Etnografía del dolor: rituales funerarios en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas”	Dr. Jaime Tomás Page Pliego
Méndez Sántiz Herlinda	“La percepción sociocultural ante el uso de pesticidas en familias de campesinos agrícolas en una comunidad de Villaflores”	Dra. Alma Amalia González
Moreno Muñoz Orquídea Lilí	“Construcción de identidades, espacios y emplazamientos barriales por indios y ladinos en Venustiano Carranza, Chiapas, durante el siglo xx”	Dr. Miguel Lisbona Guillén
Pérez Cánovas Karla	“La vida social del textil y su mercantilización en los Altos de Chiapas: Perspectivas y desafíos”	Dr. José Rubén Orantes García
Ramos Guillén Ariadna	“Mercados alternativos, desarrollo regional y nueva ruralidad. Mujeres productoras de orgánicos en El Huitepec, Chiapas”	Dra. Celia Ruiz de Oña Plaza
Villela Ramos Miguel Ángel	“Utopías y configuración del proyecto de nación: Estudio comparativo sobre lugares de memoria en El Salvador y México”	Dr. Luis Rodríguez Castillo
Vogel Astrid	“Izapa al cierre del 13º. bactún. Los discursos acerca de la zona arqueológica de Izapa por tres sectores sociales en la coyuntura del cambio de era Examen de grado aprobado” Obtuvo mención honorífica	Dra. Enriqueta Lerma

Fuente: http://www.proimmse.unam.mx/cdocencia/posgrado_ant.php

4.2.4. Maestría y Doctorado en Ciencias Sociales del CESMECA/UNICACH

Si bien el CESMECA fue creado en 1995, fue hasta 2002 que inició su programa de posgrado. En ese año ingresó la primera generación de la Maestría en Ciencias Sociales, con opción en Estudios Fronterizos. Dos generaciones más tarde, en 2006 el posgrado se amplió y se convirtió en el programa de Maestría-Doctorado en Ciencias Sociales y Humanísticas.

Las condiciones en que nació el posgrado en el CESMECA no fueron las óptimas, sin embargo, la persistencia en mantenerlo propició su crecimiento:

en el 2002 surge la maestría, es la maestría en Ciencias Sociales y con opción o especialidad en Estudios Fronterizos. Entonces esa maestría se diseñó básicamente con toda esta visión de los estudios en ciencias sociales, pero con atención hacia los estudios de frontera, fue como el núcleo que la... regulaba, digamos, como su vértebra. Tuvo dos generaciones, la generación 2002 y la generación 2004. Eran también otros tiempos para el CESMECA, el CESMECA en ese momento era un centro, pues todavía relativamente pequeño, no se si serían en ese momento, tal vez, cuando mucho... 16... 18... investigadores y personal académico, técnicos académicos. Y pues fue... una experiencia muy buena, porque también había una atención muy especializada, muy personalizada, para los estudiantes. Estamos hablando de que la primera generación tuvo 8 alumnos... Realmente había como muchas carencias en algún sentido, en cuestiones materiales digamos: no había becas, los alumnos tenían que pagar sus propias colegiaturas, trabajar para ello; pero, bueno, se hizo un esfuerzo también por hacer una dinámica que les permitiera tener las clases por la tarde... con muchos esfuerzos, pero fue un buen resultado. De esa generación prácticamente ya se tituló casi el 100%. Y la segunda generación, que ya eran

10 estudiantes, pues igual, con una experiencia como... pues todavía creciente, con algunas cuestiones ahí institucionales que estaban todavía definiéndose, pero bastante bien. En el 2006 es cuando ya se empieza a definir el posgrado hacia estas posibilidades del sistema CONACYT. Entonces ahí, yo creo que tuvo un papel muy importante el comité académico que estaba en ese momento... exploraron esa posibilidad, qué tan real era, de entrar al PNP, y entonces se modifica todo el plan de estudios, se actualiza, para rediseñar la estructura curricular del plan y hacerla también un poco más abarcativa. Había nuevos compañeros también, investigadores que se habían integrado, y se piensa entonces en el programa maestría-doctorado en Ciencias Sociales y Humanísticas, sin quitarle el núcleo, el interés en los temas sobre la frontera y Centroamérica, por supuesto, pero ya como un programa además conjunto, con la posibilidad de continuar, o sea, maestría de dos años y con la opción de continuar en el doctorado, no como un pase directo, como un doctorado directo, sino finalizando los dos años y titulándose con una tesina; pero con esa opción de continuar hacia el doctorado. Entonces fue, yo creo, un momento muy importante porque el programa se presenta a evaluación ante el PNP y es aprobado su ingreso... a finales del 2007. Y la primera generación que ya propiamente entra con el sistema CONACYT, nuevo plan y becas y demás es la generación 2008 (E7-CI2-I3).

El programa se actualizó en 2008 y tuvo una enmienda en 2011. A partir de estas evaluaciones se decidió, en 2012, desarrollar por separado nuevamente los programas de maestría y doctorado, por lo que, a la fecha son independientes, en el sentido de que no necesariamente implican continuidad, se puede ingresar a cada uno por separado.

Siendo programas en ciencias sociales y humanísticas, ambos enfatizan su carácter interdisciplinario; aunque plantean una formación amplia para el estudio de problemáticas en cualquier contexto, expresan la relevancia de la región del sur de México y Centroamérica.

Las líneas generales de investigación del posgrado en ciencias sociales son: Política, región y fronteras; Género, política y desarrollo; Pedagogía, género e intervención; Etnohistoria y geopolítica de Chiapas, Centroamérica y el Caribe; Globalización y culturas urbanas y Discursos literarios y prácticas artísticas. De estas se desprenden cuatro temáticas en las que se inscriben los trabajos de tesis de los estudiantes: 1. Estudios políticos y fronterizos, 2. Estudios de género y feminismos, 3. Estudios culturales, literarios y artísticos, 4. Estudios históricos y antropológicos de Chiapas, Centroamérica y el Caribe.

La estructura académica del CESMECA está organizada a partir de cuerpos académicos⁷⁴ que cultivan líneas de generación y aplicación del conocimiento. Se trata de grupos de investigadores que realizan estudios de manera colectiva a partir de temáticas y/o regiones de estudios que les son afines. A ellos se pueden sumar estudiantes que tienen propuestas de investigación compatibles con miembros de los cuerpos académicos. De esta manera se fortalecen las líneas de investigación. En el CESMECA actualmente existen tres cuerpos académicos (Cuadro 11).

⁷⁴ De acuerdo con PROMEP: *Los Cuerpos Académicos (CA) son grupos de profesores de tiempo completo que: En las universidades públicas, estatales y afines comparten una o varias Líneas de Generación y Aplicación Innovadora del Conocimiento (LGAC) (investigación o estudio) en temas disciplinares o multidisciplinares así como un conjunto de objetivos y metas académicas comunes. Adicionalmente sus integrantes atienden Programas Educativos (PE) en varios niveles para el cumplimiento cabal de las funciones institucionales [...] Los Cuerpos Académicos pueden ser de tres tipos, según su nivel de consolidación: Consolidados (CAC), En Consolidación (CAEC) y En Formación (CAEF) [...] Línea(s) de generación o aplicación innovadora del conocimiento (LGAC) se refiere a una serie coherente de proyectos, actividades o estudios que profundizan en el conocimiento como producto de la investigación básica y aplicada con un conjunto de objetivos y metas de carácter académico, en temas disciplinares o multidisciplinares. Es muy frecuente que la generación de conocimiento, en todos los campos, lleve al desarrollo de aplicaciones de tipo innovador en beneficio de la sociedad.* Recuperado de: <http://promep.sep.gob.mx/ca1/Conceptos2.html>

Cuadro 11.
Cuerpos Académicos CESMECA

Cuerpo Académico	Líneas de Investigación	Miembros
Política, diferencia y fronteras 2002 (Consolidado)	Política, región y fronteras	- Daniel Villafuerte Solís - Jesús Solís Cruz - María del Carmen García Aguilar - Alain Basail Rodríguez
Sociedad y cultura en fronteras 2008 (En consolidación)	a) Urbe y prácticas culturales b) Globalización e identidades colectivas c) Discursos literarios y artísticos	- María Luisa de la Garza Chávez - Axel Michael Kohler - Magda Estrella Zúñiga Zenteno - Martín De la Cruz López Moya - Jesús Teófilo Morales Bermudes - Carlos Gutiérrez Alfonzo
Estudios de género y feminismos 2011 (En consolidación)	a) Género, política y desarrollo b) Feminismos, cultura y transformación social	- María Mercedes Olivera Bustamante - María Teresa Ramos Maza - María Teresa Garzón Martínez - Flor Marina Bermúdez Urbina

Fuente: Elaboración propia con información del CESMECA.

De estos tres cuerpos académicos, dos señalan que la disciplina en la que impacta su trabajo de investigación es la antropología. Esto considerando las bases teóricas y metodológicas de sus estudios, pero también, de manera importante, el trabajo de campo como estrategia de acercamiento a los diferentes contextos de análisis. Lo anterior reafirma el papel que ocupa la antropología en los centros de investigación de la región.

Los programas de posgrado del CESMECA se encuentran dentro del PNPC, han alcanzado reconocimiento más allá del nivel local, pues logran convocar un alto número de aspirantes, lo que les permite hacer una selección de acuerdo al perfil de investigadores que buscan formar y a las líneas de generación y aplicación del conocimiento que desean desarrollar.

Esta última decisión está conectada también a las temáticas que están más fortalecidas entre los grupos de investigación, al impacto que tiene su trabajo, no solo en el ámbito de las pesquisas, pero también en su divulgación y vinculación con diversos sectores de la sociedad. Esto nos lleva a entender el que este centro haya ampliado su oferta educativa abriendo un programa conjunto de maestría y doctorado en Estudios e Intervención Feminista cuya primera generación inició en agosto de 2015 con los estudios de maestría.

4.3. Estructura institucional para la investigación y líneas de investigación

Cada centro está formado por grupos de investigación, organizados de acuerdo con la estructura institucional que lo constituye. Los Centros Públicos de Investigación del CONACYT (antes Centros SEP-CONACyT) son espacios académicos que el Estado propició para el impulso y fomento de la investigación y la formación científica en el país. Actualmente existen 27 de estos centros, distribuidos en tres grandes campos: Ciencias Exactas y Naturales (10 centros), Ciencias Sociales y Humanidades (8 centros)⁷⁵ y Desarrollo Tecnológico y Servicios (9 centros). Las instituciones que forman parte de esta estructura, si bien desarrollan su trabajo de investigación y de formación de manera libre, responden a lineamientos generales establecidos por el Consejo, tanto en términos administrativos como académicos. Al ser de carácter público, el financiamiento que reciben también lo es. Los recursos con los que cuentan se desprenden del presupuesto federal dirigido al rubro de ciencia y tecnología. Por su parte, los centros de investigación universitarios atienden a la estructura formulada por la institución que los acoge. Sin embargo, las formas de disposición universitarias también están alineadas con otros órganos,

⁷⁵ Las instituciones que conforman este rubro son: Centro de Investigación y Docencia Económicas, A.C. (CIDE); Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS); Centro de Investigación en Geografía y Geomática “Ing. Jorge L. Tamayo”, A.C. (Centro Geo); El Colegio de la Frontera Norte, A.C. (COLEF); El Colegio de Michoacán, A.C. (COLMICH); El Colegio de San Luis A.C. (COLSAN); El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR) y El Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora (MORA).

dependientes de la Secretaría de Educación Pública, que intervienen en los esquemas organizativos de las Instituciones de Educación Superior (IES), fundamentalmente mediante el acicate económico. Los recursos financieros son de carácter federal, pero se distribuyen a través de diversos programas dirigidos al fomento de la investigación, de la formación, de la profesionalización, del equipamiento, etc. De ahí que la estructuración institucional responda en buena medida a esas directrices.

A este aspecto organizativo hay que adicionar el que se trate de una institución matriz o de una dependencia. Es decir, al hablar de instituciones matrices se hace referencia a aquellas que son centro, lo que no significa que no estén ligadas a otras entidades, como se señala arriba. Las dependencias son las que forman parte de una institución mayor que mantiene su centralidad a partir de relaciones jerarquizadas. Esto implica que en el esquema orgánico se ubique cada instancia y su capacidad de toma de decisiones.

En el caso de las instituciones y programas que forman parte de este estudio, se encuentran características diferenciadas con respecto a la relación que mantienen con órganos superiores. Esta formulación se ve reflejada en el desarrollo del trabajo de investigación en los diferentes centros académicos. Por un lado, el CIESAS, que es un Centro Público CONACYT, y que mantiene presencia en distintas regiones a lo largo del país, ha diseñado su propia política de investigación que, si bien plantea la libertad de investigación a partir de los contextos regionales, establece líneas generales para todas sus unidades; además requiere de sus investigadores que estas líneas sean trabajadas y desarrolladas mediante estudios amplios a diferentes escalas. A partir de lo anterior se definen también criterios para los programas de formación, por ejemplo, se restringe el ingreso de estudiantes y la formulación de sus proyectos de investigación, estableciendo como un principio el que dichos proyectos estén relacionados con las líneas que trabajan los académicos. Incluso se privilegia la posibilidad de que los estudiantes se sumen a

proyectos que ya estén desarrollando los propios investigadores. Esto no significa que los estudiantes no puedan llevar sus propuestas individuales, pero serán mejor acogidas, por algunos investigadores, en la medida en que se vinculen de alguna manera con las líneas ya definidas. Incluso se puede llegar a extremos que exponen las visiones encontradas de los propios académicos.

... es un problema, porque tenemos dos criterios ahí en competencia, en lucha, porque nunca establecemos cuál: uno son los profesores que dicen: “Yo solamente voy a recibir estudiantes si están trabajando mi tema, en el municipio que yo digo, si no, no acepto a nadie”. Y hay quienes dicen que así debe ser la dinámica de la selección. Y yo digo que la dinámica de la selección siempre debe estar puesta en las capacidades y habilidades académicas. Lo del tema, lo del proyecto... pues se verá. De hecho, si les pedimos un proyecto es nada más para ver qué tanto saben escribir un proyecto... A mí me parece bien, es más, me parece mejor trabajar así, porque uno aprende cosas y estás siempre en constante búsqueda de temas, de literatura nueva, cosas que yo no había leído, porque no es mi tema; pero de alguna manera te provoca... (E6-CI1-I2).

Hay también quienes concilian las posiciones opuestas.

Realmente no tenemos ni los conocimientos ni los instrumentos metodológicos adecuados para conocer todo, entonces hay que aprender unos de los otros (E3-CI2-I1).

La política de que los estudiantes se sumen a líneas de investigación ya definidas por los investigadores o grupos académicos está planteada en general en todos los posgrados, aunque en algunos de ellos se señala de manera explícita (Cuadro 12).

El PROIMMSE/CIMSUR es un órgano dependiente de la Universidad Nacional Autónoma de México que, siendo una universidad pública, por su condición de nacional y su autonomía, se sitúa al margen de las políticas de financiamiento para las universidades estatales y su organización institucional responde a sus propias necesidades. Desde su nacimiento el órgano de la UNAM ubicado en San Cristóbal ha cambiado de estatus en varias ocasiones, pasando de centro a programa y nuevamente a centro, manteniendo, sin embargo, la investigación como elemento distintivo. Si bien este centro ha logrado cierta autonomía en el quehacer investigativo, en el ámbito formativo, con la apertura del posgrado, debe operar de acuerdo con las pautas dictaminadas por la institución central. Esto implica que hay aspectos organizativos en los que el nivel de decisión varía; por un lado el PROIMMSE/CIMSUR define sus líneas de investigación, a partir del trabajo e intereses de los investigadores locales, y por otra parte, la UNAM, desde el Instituto de Investigaciones Antropológicas, define políticas de admisión, organiza el proceso de selección de aspirantes al posgrado y se encarga del procedimiento administrativo.

El CESMECA por su parte es dependencia de una universidad estatal, la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICACH), lo que conlleva una estructura organizativa distinta, dado que, como centro de investigaciones, además de los recursos que la propia universidad le confiere, puede obtener otros financiamientos participando en los programas estatales y federales que ofrecen apoyos extraordinarios para la investigación y la formación a nivel de posgrados. Por otra parte, con respecto al trabajo de investigación vinculado a la formación, el CESMECA se organiza en cuerpos académicos con líneas de investigación que desarrollan los académicos inscritos al centro, a las que, en algunos casos, se integran estudiantes.

Cuadro 12.

Orientación de los posgrados de CIESAS, CESMECA Y CIMSUR

Institución	Programa de Posgrado	Orientación
CIESAS Sureste/Noreste	Maestría en Antropología Social	<i>El Programa está dirigido a aquellos estudiantes interesados en el desarrollo de actividades de investigación científica, especialmente en las líneas de investigación que los profesores-investigadores participantes se proponen llevar a cabo en cada generación.⁷⁶</i>
PROIMMSE/CIMSUR/UNAM	Maestría en Antropología	<i>1.- El proyecto de investigación que derivará en la tesis de grado deberá apegarse a una de las Líneas de Investigación...⁷⁷</i>
CESMECA/UNICACH	Maestría en Ciencias Sociales y Humanísticas	<i>Estas líneas de investigación permiten fundamentar el diseño de cursos y seminarios especializados y el seguimiento del desarrollo de las tesis, mismas que convergen en cuatro temáticas de investigación del programa educativo...⁷⁸</i>
CESMECA/UNICACH	Doctorado en Ciencias Sociales y Humanísticas	<i>El Programa de Doctorado en Ciencias Sociales y Humanísticas se apoya en las líneas de investigación que se desarrollan colectivamente en los cuatro cuerpos académicos del CESMECA, así como en las líneas de investigación que desarrollan individualmente o con personas de otras instituciones los investigadores del Centro. En este plan de estudios se privilegia el trabajo estrecho entre los estudiantes y los miembros del cuerpo académico afín a su proyecto de investigación, quienes formarán parte de sus comités tutorales y, en este sentido, los acompañarán a lo largo de este proceso de formación.⁷⁹</i>

Fuente: Elaboración propia a partir de los planes de estudio de los programas de posgrado.

⁷⁶ Plan de Estudios de la Maestría en Antropología Social del CIESAS Sureste-Noreste 2014, p.3.

⁷⁷ Convocatoria 2016. Adenda Líneas de Investigación

⁷⁸ Plan de Estudios de la Maestría en Ciencias Sociales del CESMECA/UNICACH 2014, p.9.

⁷⁹ Plan de Estudios del Doctorado en Ciencias Sociales y Humanísticas del CESMECA/UNICACH, 2012, p.7.

Las condiciones institucionales exigen cada vez más de los académicos la vinculación de sus diversas actividades (docencia, tutoría, difusión, gestión) en el sentido de fortalecer el trabajo de investigación. Dado que todos estos programas de posgrado tienen como eje fundamental la investigación, resulta natural que el conjunto de actividades que se realizan giren en torno a ella.

Como hemos visto, las instituciones deben atender a lineamientos de las instancias que definen las políticas de la investigación y la formación a nivel posgrado. Estos órganos establecen los principios que orientan el trabajo de las instituciones y su organización, al ser quienes determinan la oferta y distribución de recursos financieros. Y aunque las entidades académicas y sus miembros tienen la libertad de delimitar sus intereses de investigación y formación, los órganos sí señalan cuáles son las líneas temáticas prioritarias; además, dependiendo del tipo de institución, valoran más el trabajo colectivo o el individual⁸⁰. En este sentido actualmente la investigación, dentro de las instituciones, se organiza a partir de grupos y/o líneas de investigación, basados, no obstante, en buena medida, en el trabajo individual del investigador.

Revisando las líneas de los programas de posgrado de los centros que analizamos (Cuadro 13), es posible observar intereses comunes, énfasis temáticos, etcétera.

Dentro de las líneas generales una constante en los programas son los estudios de frontera, lo que concuerda con los objetivos trazados en la conformación de estas instituciones (Ver Cuadro 6).

Cuadro 13.

⁸⁰ En el caso de las universidades es el PRODEP (antes PROMEP) el que se encarga de evaluar y dar seguimiento al trabajo de los académicos en sus funciones sustantivas: docencia, investigación, producción, tutoría y gestión, valorando de modo superior el trabajo colectivo, desde los cuerpos académicos registrados. El CONACYT, en cambio, reconoce de manera señalada el trabajo individual del académico, lo que le merece a este último una mejor evaluación.

Líneas de Investigación en los posgrados de CIESAS, CESMECA Y CIMSUR

Institución	Programa	Líneas Generales
CIESAS Sureste	Doctorado en Antropología Social	1) Dinámicas socioculturales contemporáneas 2) Estudios territoriales y de frontera
CIESAS Sureste/Noreste	Maestría en Antropología Social	1) Dinámicas socioculturales contemporáneas* 2) Estudios territoriales y de frontera* 3) Antropología del Noreste de México**
PROIMMSE/CIM SUR/UNAM	Maestría en Antropología	1) Estado y ciudadanía en Chiapas y Centroamérica 2) Sistemas de producción y paisajes agrarios 3) Estudios sobre la frontera Chiapas-Guatemala: territorio, dinámicas y procesos actuales 4) Estrategias de reproducción y representaciones sociales
CESMECA/UNICACH	Doctorado en Ciencias Sociales y Humanísticas	1) Política, región y fronteras 2) Género, política y desarrollo 3) Pedagogía, género e intervención 4) Historia y poder regional en Chiapas y Centroamérica 5) Chiapas en el contexto centroamericano: transformaciones políticas del siglo XVI al XX 6) Globalización y culturas urbanas 7) Discursos literarios y artísticos
	Maestría en Ciencias Sociales y Humanísticas	1) Estudios políticos y fronterizos 2) Estudios de género y feminismos 3) Estudios culturales, literarios y artísticos 4) Estudios históricos y antropológicos de Chiapas, Centroamérica y el Caribe

* Generación 2012-2014, sede Sureste

** Generación 2014-2016, sede Noreste

Los estudios de frontera se iniciaron en Chiapas con la investigación que realizó el CIESAS en la frontera sur. Este estudio fue pionero al plantear por primera vez la relevancia de conocer las relaciones y dinámicas sociales e históricas del territorio fronterizo al sur del país,

considerando no solamente el área de Centroamérica, sino también la del Caribe. Fue un proyecto de amplio espectro, que incluyó los estados fronterizos del sur de México: Campeche, Chiapas, Quintana Roo, Tabasco y Yucatán. Coordinado por Andrés Fábregas, contó con la participación de un grupo de 12 investigadores que abordaron diversas temáticas referidas a la multiplicidad de fenómenos socioculturales de la región, que además, en la década de los ochenta vivía una serie de transformaciones que repercutieron de manera fundamental en el posterior desarrollo del área⁸¹.

En el caso de Chiapas los movimientos poblacionales generados por la construcción de las hidroeléctricas, propiciaron que, en varias regiones del estado, se diversificara y aumentara la población, esto sucedió en las ciudades más grandes de la entidad; pero también en la selva, a donde llegaron grupos de campesinos, no solo chiapanecos, sino de otros lugares del país, en busca de tierras. Estas migraciones y otras, de carácter político, fueron suscitadas a partir de que el Estado mexicano decide sobre el uso de los recursos naturales de la región y pone en marcha grandes proyectos para su explotación (Fábregas, 2015).

La relación con Centroamérica y su estudio es también un interés reiterado. Desde antes del surgimiento de estos centros se vislumbró la relevancia de entablar relaciones académicas y de investigación con la región. Ejemplo de ello son los encuentros de intelectuales de México y Centroamérica celebrados en los primeros años de la década de los noventa, impulsados por el Instituto Chiapaneco de Cultura y su director, Andrés Fábregas Puig.

La primera reunión consistió en un encuentro México-Guatemala en 1990 y posteriormente se celebraron otras tres sesiones con intelectuales centroamericanos. De ello derivó el primer

⁸¹ Andrés Fábregas señala tres factores con los que el proyecto pudo hacer evidente la presencia de la frontera sur en el escenario nacional: 1) la migración de pobladores centroamericanos a raíz de las guerras intestinas que sufrían países de la región; 2) el descubrimiento de yacimientos petroleros, principalmente en las costas de Campeche y 3) la puesta en marcha de grandes proyectos turísticos (Fábregas, 2015:32).

Congreso Centroamericano de Antropología, realizado en Costa Rica, en octubre de 1994, en donde se formalizó la conformación de la Red Centroamericana de Antropología en la que participan instituciones de educación superior de los países del área, incluidas varias mexicanas. Inicialmente, en la creación de la red, como representantes de México se integraron el Instituto Chiapaneco de Cultura, el CIESAS y la UNAM, posteriormente se han sumado diversas instituciones de la región sur sureste (Veracruz, Yucatán, Quintana Roo, Chiapas) que desarrollan la investigación y la formación antropológica⁸² (Ascencio, 2009).

Estas dos temáticas, la frontera y las relaciones con Centroamérica, como hemos visto, están apuntadas desde los objetivos de creación de los centros de investigación que analizamos, por lo que continúan presentes en las líneas de investigación; y aunque desde el CIESAS, por ejemplo, se impulsaron fuertemente los estudios de frontera, teniendo como antecedente la investigación inicial sobre la frontera sur, su desarrollo ha dependido de las coyunturas político-académicas que enfrentan las instituciones y a las que, en buena medida, responden los investigadores.

Hay líneas de investigación que más recientemente se han consolidado en los diferentes centros, un ejemplo es la de estudios de género, que se trabaja en prácticamente todos ellos. Cada uno cuenta con al menos un grupo académico que aborda la temática, que en muchos casos atraviesa, de manera transversal, otros temas, como: migración, religión, educación, salud, etcétera. Esta línea se ha posicionado como una de las más fuertes en las instituciones de investigación que analizamos, y también ha generado mucho trabajo colectivo, de carácter

⁸² Actualmente las tres instituciones que forman parte de este estudio son integrantes de la Red Centroamericana de Antropología. A ellas se suman otras instancias locales como la Facultad de Ciencias Sociales de la UNACH y el IEI.

interinstitucional, en el que han participado representantes de las diversas instancias académicas en San Cristóbal.

En el CESMECA la presencia de figuras como la de Mercedes Olivera, ampliamente reconocida por sus aportaciones en el campo de los estudios de género, más el trabajo en conjunto del grupo académico en el área, hizo posible que se haya trascendido hasta la apertura de programas de posgrado (maestría y doctorado) en Estudios e Intervención Feminista.

Hay otras líneas de investigación que se han desarrollado de manera notoria, como la de religión, que ha generado importantes estudios relativos a la diversidad religiosa en la región y que, además ha producido múltiples textos abordando este tópico desde distintas perspectivas. En este rubro también se ha trabajado de manera interinstitucional en actividades como: proyectos de investigación, organización de eventos académicos, publicación de libros, etcétera.

4.4. Red de Posgrados Públicos de San Cristóbal de Las Casas

La ciudad de San Cristóbal de Las Casas se convirtió en los últimos años en una especie de distrito académico de relevancia nacional en el ámbito de la investigación social. La ubicación de instituciones académicas y el, cada vez mayor, número de posgrados que se ofrecen, son aspectos que hacen de este sitio un punto de atracción, ya no solamente para la investigación, sino también para la formación en ciencias sociales y particularmente en antropología.

Bueno, incluso hay una cosa muy importante, hay diez⁸³ posgrados de Ciencias Sociales en Chiapas, concentrados casi todos en San Cristóbal. Entonces, es una

⁸³ Esta comunicación fue realizada en 2014, cuando había 10 posgrados públicos en San Cristóbal, para el 2015 se tienen 14 posgrados, al sumarse la maestría del IEL, el doctorado del CIESAS y la maestría y doctorado en Feminismos del CESMECA. A estos habría que agregar los posgrados de la Facultad de Humanidades de la UNACH: el Doctorado en Estudios Regionales, la Maestría en Estudios Culturales y la Maestría en Historia, implementada, de manera conjunta, por la UNACH y la UNICACH, todos ellos ofrecidos en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez.

densidad de científicos sociales que tiene San Cristóbal, que dudo que otra ciudad, de las características de San Cristóbal, tenga. Puede ser que sea la ciudad con mayor concentración de científicos sociales, y más después del levantamiento zapatista. Pero eso también, los programas de posgrado han contribuido a atraer a estudiantes de América Latina (E1-C11-II).

Estas condiciones permitieron que en San Cristóbal se realizara un trabajo académico destacado en el que han participado los integrantes de los distintos centros de educación superior. A raíz del movimiento zapatista, la presencia de científicos sociales aumentó notablemente, pero también se fueron abriendo distintos ámbitos de reflexión que atrajeron más investigadores y analistas. Estos espacios se organizaron como: seminarios, coloquios, congresos, etcétera, y quienes coordinaban eran grupos de académicos asentados en la ciudad. Generalmente en este tipo de reuniones convergían representantes de los distintos centros de estudio, por lo que se hacía un trabajo interinstitucional. Esta práctica se fue consolidando, de tal manera que se sigue desarrollando con actividades académicas de mayor envergadura cada vez.

Las experiencias en el sentido señalado contribuyeron también a la conformación de grupos de investigación, con intereses y temáticas afines, también de carácter interinstitucional. Muestra de ello son los trabajos colectivos que implicaron la organización de actividades académicas que se tradujeron más tarde en publicaciones en conjunto.

Una expresión importante de la colaboración y trabajo interinstitucional en San Cristóbal es la que se dio a partir de las bibliotecas y los acuerdos que se establecieron para brindar a los usuarios la posibilidad de consultar el acervo conjunto de todas ellas, mediante la red de bibliotecas:

[Una] colaboración importante interinstitucional en nuestra ciudad es la Red de Bibliotecas Académicas en Ciencias Sociales de San Cristóbal de Las Casas (Red BACS), que se conformó en el año 2000 con las bibliotecas de CELALI, CESMECA-UNICACH, CDI, CHAPINGO, CIESAS Sureste, ECOSUR unidad San Cristóbal, Facultad de Sociales e Instituto de Estudios Indígenas de la UNACH, INED, Na Bolom, PROIMMSE y UNICH. La coordinación de nuestras bibliotecas es un apoyo fundamental para la investigación y para la formación de estudiantes de todos los niveles (Red Posgrados, 2012).

Esta red bibliotecaria representó un ejercicio en el que, en la práctica, se lograron acuerdos entre todas estas instancias para trabajar de manera conjunta, salvando los esquemas administrativos de cada centro.

Todas estas acciones expresaban la forma en que las instituciones académicas públicas en San Cristóbal colaboraban en momentos específicos, coyunturales, en los que coincidían en intereses y realizaban tareas en conjunto. Esta manera de relacionarse se mantuvo, por lo que la llegada de los posgrados continuó propiciando la colaboración de los académicos, además de que llevó a la reflexión en torno al quehacer formativo en el entorno sancristobalense. Teniendo la experiencia de la organización de actividades académicas en la ciudad, los representantes institucionales de los posgrados se reunieron a entablar conversaciones e intercambiar perspectivas acerca de su repercusión en el entorno chiapaneco.

En la ciudad de San Cristóbal de las Casas, en el estado de Chiapas, existe una alta densidad de universidades e instituciones de investigación y posgrado que ofrecen programas de estudio de alta calidad tanto en ciencias sociales como en ciencias naturales. Ha habido acercamientos entre nuestras instituciones, que

han generando lazos de comunicación a diferentes niveles y que han permitido la colaboración (Red Posgrados, 2012).

Al considerar la situación especial en la que se encuentra la ciudad que contiene a estas instancias, se hacía indispensable reflexionar en referencia a la contribución que ellas hacen al contexto regional en el que se ubican y la relación que mantienen con los posibles beneficiarios a nivel local.

En 2012 los y las coordinadoras de los programas de posgrado de CIESAS, CESMECA, ECOSUR, CHAPINGO, Facultad de Ciencias Sociales e Instituto de Estudios Indígenas de la UNACH que tienen sede en San Cristóbal de las Casas y algunos profesores y profesoras de las mismas instituciones, pusimos en marcha un espacio de colaboración con miras a crear un programa interinstitucional para que nuestros posgrados de calidad sean también un patrimonio para los estudiantes locales con desventajas en su formación, al incrementar sus posibilidades de ingresar a ellos y de concluirlos con éxito (Red Posgrados, 2012).

Particularmente se planteó un cuestionamiento respecto de por qué había un porcentaje reducido de alumnos chiapanecos en los posgrados locales reconocidos como programas de calidad.

en ese sentido también hay como una especie de... de esquizofrenia en Chiapas ¿no? Estamos formando más cuadros para afuera que para adentro. Quiero decir, que si hacemos el censo del origen de los estudiantes de posgrado en Chiapas, creo que la mayoría van a ser de fuera, de fuera del estado. Aunque por supuesto que hay chiapanecos (E1-CII-II).

Si bien la respuesta a esta interrogante llevaba a considerar los problemas educativos estructurales que se viven en la entidad chiapaneca y particularmente en la zona de los Altos, donde se sitúa el municipio de San Cristóbal, implicaba también una reflexión acerca de lo que, en algún sentido, denotaba un alejamiento, de las instituciones y sus programas, de un sector de la población de la entidad que estaría en posibilidades de continuar con su formación superior.

El planteamiento de inicio de la red reconocía, por un lado, la escasa presencia de estudiantes locales en los programas de posgrado, y por otra parte, pero vinculado a lo anterior, las condiciones desfavorables e incluso inequitativas en las que se sitúan buena parte de los alumnos que alcanzan el nivel universitario en la entidad, quienes arrastran una formación precaria a lo largo de su trayectoria académica.

y mucho era también en función de esto, de pensar en la formación académica que traían los chavos de licenciatura. Como mirar un poco esos problemas que enfrentaban los chavos en sus trayectorias académicas y que, pues tarde o temprano nos llegaban a los posgrados, con algunos rezagos o algunas deficiencias. Más que desde esta actitud de: No, tú no cumples los requisitos, estás mal y no entras... Pues un poco también ver qué podíamos aportar, como vinculación social, también, y cómo apoyar esos procesos de los últimos semestres, cuando menos, para que los chicos pudieran tener un poco más de información para elaborar el proyecto (E7-CI2-I3).

En este sentido, la Red de Posgrados de San Cristóbal está realizando un trabajo de coordinación y cooperación interinstitucional que abona en distintos niveles al proceso formativo y ofrece la comunidad universitaria opciones de preparación para tener posibilidades de ingreso a los posgrados. Esta Red convoca a participar en cursos, organiza ferias de posgrado y actividades académicas en las que intervienen los miembros de las instituciones que la componen.

La doble condición formativa que se expresa en San Cristóbal de Las Casas, es decir, la presencia de varios posgrados de calidad en coexistencia con un nivel de 8.3 años promedio de escolaridad para la población mayor de 15 años y con un total de 19 597 personas con nivel profesional y 2 141 con nivel de posgrado, el 10.5% y el 1.15%, respectivamente⁸⁴, de un total de 185 917 habitantes (INEGI, 2010), refleja una contradicción, en el sentido de que hay una disociación entre la oferta local y la demanda local.

Hay que tomar en cuenta también que la oferta de posgrados de calidad en el país forma parte de un contexto globalizado en el que no se crean programas que solo respondan a un sector de la población o a una localidad; por el contrario, deben ofrecer posibilidades de análisis y estudio de realidades múltiples y diversas, es por ello que las convocatorias se abren plenamente. Y los programas de posgrados públicos en San Cristóbal son de alta demanda, pues poseen características atractivas para quienes desean continuar con su formación académica: los ofrecen instituciones con reconocimiento y prestigio nacional e internacional, con una planta docente consolidada en la investigación y la formación y en un contexto histórica y tradicionalmente ideal para la investigación social. Con estos elementos, los posgrados participan plenamente de la competencia no solamente a escala regional, sino nacional y global. Es por ello que el espectro de solicitantes es cada vez más amplio, pues provienen de diversos lugares del país y de otras naciones.

Frente a todo lo anterior el desafío es mayor para quienes tienen una trayectoria académica endeble, o con menos recursos para competir por el ingreso, que implica requisitos como: dominio de lenguas extranjeras, experiencia en investigación y/o docencia, publicaciones, etc. Es aquí donde se ven disminuidas las posibilidades de ingreso para los locales.

⁸⁴ A nivel estatal estos índices corresponden al 5.4% y 0.43%, respectivamente.

Sin embargo, de las características señaladas arriba la que tiene mayor peso en las expectativas de quienes vienen de fuera y buscan realizar su posgrado en estas instituciones, es la del contexto, el entorno que ofrece la entidad para la investigación. Esto explica la apertura de más posgrados en instituciones públicas en San Cristóbal.

los estudiantes ¿por qué vienen a estudiar aquí?... Vienen por Chiapas, no vienen por ningún nombre de alguno de los investigadores. De hecho, muchos llegan acá, se han inscrito en el proceso de selección y todavía no conocen nada de lo que se ha escrito, ni conocen a ninguno de los investigadores, vienen por Chiapas (E6-CII-I2).

Y es que, al considerar las implicaciones de que la matrícula de los posgrados locales esté compuesta en su mayoría por estudiantes foráneos, se hace preciso reflexionar acerca de la formación y la investigación que se hace en el lugar:

Sería muy interesante ver cuál es la composición también de los estudiantes en [los] programas de maestría y de doctorado... Entonces también ha contribuido este espectro institucional a convertir a Chiapas en un gran centro de formación de antropólogos. Y volvemos otra vez ¿qué repercusión está teniendo eso en el propio Chiapas? Pues poca. La trascendencia no ha sido la que debería uno esperar que sea. Sin duda alguna la tendrá en términos de que los estudiantes reconocerán: yo me formé en Chiapas. Y la mayoría de ellos hacen investigación sobre Chiapas (E1-CII-I1).

Un aspecto a resaltar es que, lo que sí ha continuado es la importante producción de conocimiento acerca de Chiapas y sus diferentes regiones. La mayoría de las investigaciones que realizan los estudiantes de los posgrados locales refieren a situaciones locales. Es decir, los

posgrados contribuyen a que la antropología que se hace en y sobre Chiapas sea más prolífica y difundida, al menos a nivel regional.

En este capítulo, al exponer cómo se generaron los posgrados en las instituciones académicas de San Cristóbal de Las Casas, se puede apreciar el nivel de consolidación de la investigación antropológica en y sobre la región, llevada a cabo por grupos de investigadores vinculados por líneas de investigación, que deben ajustar sus quehaceres académicos a las exigencias de carácter normativo de los órganos reguladores de la investigación en el país.

Estas condiciones de la formación y la investigación a nivel local, combinadas con la visión de los investigadores respecto de la disciplina antropológica y sus modos de hacer, darán la pauta para identificar un espacio conformado en región en el que se producen las relaciones complejas entre todo estos elementos para hablar de una región antropológica en San Cristóbal de Las Casas.

CAPÍTULO 5

CAPÍTULO 5.

La región antropológica en San Cristóbal de las Casas

En los capítulos anteriores se ha expuesto el desarrollo de la antropología en Chiapas, su proceso de institucionalización y la apertura de espacios formativos. También se muestra la conformación de grupos de académicos interesados en la investigación que se reúnen a partir de intereses por temáticas específicas en instituciones o de manera interinstitucional. La idea de comunidad ha quedado flotando en este ambiente en el que se fortalece cada vez más la investigación social.

Sin embargo, habría que preguntar en qué medida se puede hablar de comunidad académica cuando se hace referencia a las dinámicas y relaciones que subsisten entre quienes convergen en este territorio de San Cristóbal de Las Casas. Es decir, hasta dónde la concepción de comunidad alcanza a explicar el entramado producido en el contexto académico de la investigación social en este espacio. El campo que se vislumbra es amplio y diverso, se mantiene en constante movimiento y expresa relaciones de carácter complejo.

Como se ha señalado, la concentración de instituciones y programas de posgrado públicos, reconocidos por su nivel y pertenecientes al Padrón Nacional de Posgrados de Calidad del CONACYT, en San Cristóbal de Las Casas resulta especialmente notoria, pues representa un caso particular de condensación de espacios académicos a nivel nacional. Estas características, sumadas al contexto socio cultural en el que se ubica este municipio, y la historia de la antropología en el entorno, referida en capítulos anteriores, conducen a la idea de que es posible reconocer una región antropológica en este lugar. Esta región estaría delineada, además de lo anterior, por las particularidades que muestran las relaciones establecidas entre los agentes, grupos e instituciones que forman parte de ella.

A lo largo de este texto hemos transitado por niveles distintos del hacer antropológico en Chiapas: 1) el que asume al estado como una región de estudio, por su complejidad, y que está expresado en la idea de que esta entidad es un “laboratorio” para la investigación social; 2) el de la etapa en las que se generaron grandes proyectos para hacer antropología acerca de Chiapas y 3) el de la creación de instituciones académicas y la apertura de programas de posgrado que propiciaron el hacer investigación antropológica desde y sobre Chiapas. Podría plantearse un cuarto nivel, que está en proceso actualmente, que se deriva de los anteriores y que indicaría el cómo se enseña a hacer antropología en Chiapas. Este nivel es incipiente pues los posgrados en la localidad son relativamente recientes, por lo que para analizar sus repercusiones faltan elementos. Sin embargo, lo que sí es posible es mostrar en un esbozo cómo se está dando considerando particularmente la perspectiva de los investigadores docentes, que de asumen esta tarea teniendo ya una experiencia más amplia en la investigación en y sobre Chiapas, además de visiones particulares en torno a la disciplina y su puesta en marcha.

Todos estos aspectos se pueden observar condensados en el espacio en el que confluyen, lo que permite, por ende, concebir una región antropológica. Se trataría de una región abierta y heterogénea, en el sentido de que los elementos que la conforman son diversos y están en constante movimiento. Hay asimetrías y contraposiciones y todavía está en proceso de constitución por lo que no está totalmente estructurada y sus fronteras son porosas.

A partir de la región y desde la perspectiva de los investigadores, se discute acerca de las tradiciones y los estilos y modos de pensar y hacer la antropología, así como de la comunidad académica y sus implicaciones en la formación de investigadores.

5.1. La región antropológica

El trabajo antropológico en Chiapas ha pasado por momentos distintos, pero a partir de la institucionalización del indigenismo, hacia la segunda mitad del siglo XX, y hasta el momento actual en el que lo que priva es una visión más academicista de la antropología, es posible identificar cómo se ha producido un espacio de carácter simbólico, que puede reconocerse como una región, en cuyo ambiente se generan multiplicidad de relaciones e intereses.

Como señalábamos en el capítulo uno, la definición de una región es producto de una construcción, histórica, social, científica, simbólica, y se fundamenta en un principio de división, de distinción. Dicha construcción se hace a partir de diversos elementos que van generando la pauta para delimitar su carácter y sus aspectos distintivos. En este caso, se han mostrado circunstancias y situaciones históricas, políticas, académicas, que conducen a identificar elementos propios de una región antropológica en San Cristóbal de Las Casas.

En la etapa predominantemente indigenista, como vimos, la antropología mantuvo una visión orientada a la intervención, a la aplicación del conocimiento en la búsqueda de soluciones a lo que se consideraba el problema fundamental de las poblaciones indígenas en Chiapas y en México: su marginación del proceso civilizatorio nacional. Para ello se diseñaron proyectos que derivaron en programas de atención que contribuyeran, de manera práctica, a la tarea de aculturación y asimilación. En este trayecto la intervención antropológica fue sustancial. La participación de antropólogos en el diseño e implementación de proyectos y programas fue lo que permitió que la política indigenista persistiera, al menos por alrededor de tres décadas.

Esta situación tuvo una expresión muy clara en Chiapas, aunque no en todo el estado. Fábregas (2015) señala el por qué del interés antropológico particularmente en la región de los Altos de esta entidad:

En general, la presencia de los antropólogos es añeja en el estado, y además se concentró en Los Altos de Chiapas porque esta región se ajustaba a los fines no solo de crear conocimiento acerca de las culturas contemporáneas de filiación lingüística maya, sino porque además contaba con una situación particularmente atractiva: la existencia de una pequeña ciudad habitada por población ladina rodeada de comunidades indígenas, San Cristóbal de Las Casas, la antigua Ciudad Real. [...] esta característica de Los Altos de Chiapas fue decisiva en la instalación del primer Centro Coordinador Indigenista y en el inicio de la aplicación de la política indigenista en México (p. 12).

La expansión del indigenismo y de la antropología que lo acompañaba se produjo a partir de las decisiones políticas del Estado que implicaron la implementación de programas de atención dirigidos a las poblaciones indígenas que se circunscribían al ámbito de influencia de esas políticas. Muchas otras comunidades quedaron fuera. La definición de los límites de la acción indigenista denotaban un trazado simbólico del interés real del Estado por los indígenas y su cultura.

Además de las características señaladas, vimos que los intereses económicos y políticos también jugaron un rol importante en el área, primero expresados como disputa entre las autoridades locales y los representantes del gobierno federal, en este caso el director del Centro Coordinador Indígena. Las pugnas se fueron matizando, no obstante persistieron visiones diversas acerca de cómo hacer la antropología en la región. Y aunque la condición de Chiapas como “laboratorio” se mantuvo durante la segunda mitad del siglo XX, fue adquiriendo características distintas con el paso de las décadas.

Con la institucionalización y la apertura de los programas de posgrado, es la antropología académica la que se fortalece y se afirma en los años recientes. En San Cristóbal de Las Casas la

convergencia de investigadores, instituciones, líneas de investigación y programas de formación ha generado un entorno propicio para esa antropología y logra extenderse para la investigación y aplicación del conocimiento que se construye.

En 2010 los académicos suman más de setenta, con doctorado la mayoría y predominio de los formados como antropólogos, quienes representan la mitad del conjunto sin incluir arqueólogos y lingüistas, que define la especificidad de la comunidad local. Además de los representantes de las disciplinas antropológicas destacan los formados en sociología, economía, historia y salud pública (Cuadro 1) (Ascencio 2011: 157).

Si bien no es el único lugar en el país en el que se concentran espacios de investigación y formación en antropología, es posible reconocer en San Cristóbal un enclave antropológico. A ello han contribuido, más allá del proceso de institucionalización referido en este estudio, múltiples aspectos de distinta índole, por un lado están los momentos históricos relevantes que tuvieron como marco esta ciudad y sus entornos; como ejemplos se pueden mencionar: el Congreso Indígena de 1974 y la irrupción del EZLN en 1994. Pero también ha sido fundamental la presencia de personajes emblemáticos y diversos, cercanos a la antropología en mayor o menor medida, que han cautivado de distintas formas a aquellos proclives a la investigación social. Y por supuesto, el contexto social, político, ambiental, la diversidad que se hace patente en todo momento, en los vínculos cotidianos y en las relaciones extraordinarias de las poblaciones que coexisten en este espacio, por el que también se enfrentan en disputas permanentes.

A estas consideraciones hay que sumar coyunturas políticas y académicas que favorecieron tanto la investigación antropológica como su institucionalización en esta ciudad, pues, como vimos, algunas de las instituciones originalmente se establecieron en la capital del estado, Tuxtla

Gutiérrez, es el caso del CIESAS y del antecedente del CESMECA, el ICHC; sin embargo posteriormente se trasladaron a San Cristóbal y es allí donde se han desarrollado⁸⁵. Otras se afincaron desde sus inicios en esta localidad considerando las condiciones que ofrecía para la investigación social, expresadas fundamentalmente en la diversidad cultural del entorno, del que la antropología había dado cuenta, en parte.

Es decir, la antropología, en su proceso de desenvolvimiento, fue sentando sus reales en este territorio y dejó un sustrato que ha permeado la percepción que se tiene de la región. Esto se refleja en el peso que tiene el sitio para decidir hacer investigación.

Si bien continúa la visión externa de que es un lugar atractivo para hacer investigación, también hay que decir que, en esta nueva época de la antropología en la región, se generan desde adentro una gran cantidad de estudios sobre el propio entorno. La antropología que se hace ahora en Chiapas, se produce fundamentalmente en las instituciones radicadas en San Cristóbal de Las Casas, en donde se concentran investigadores, grupos y centros de investigación. Mucha de esa producción se publica en las revistas y anuarios de los propios centros, además de libros individuales y colectivos.

la orientación antropológica de la comunidad explica que la mitad de los estudios publicados son resultados de investigaciones a escala local, municipal o regional (Gráfica 6). En parte, por la misma razón más de sesenta por ciento remiten al contexto de Chiapas dada la abundancia de pueblos indígenas en el estado (Ascencio 2011: 160).

⁸⁵ Tanto el CIESAS como el ICHC en sus inicios fueron dirigidos por Andrés Fábregas, quien es originario de Tuxtla Gutiérrez. El cambio del CIESAS a la ciudad de San Cristóbal ocurrió cuando Fábregas ya no lo dirigía. En cuanto al CESMECA, este se estableció en San Cristóbal a partir de que el ICHC se convierte en UNICACH y Fábregas asume la rectoría, con sede en Tuxtla Gutiérrez.

Se puede decir que hay abundancia en la producción; sin embargo, en contraste, el conocimiento que se tiene sobre dicha producción, incluso en el ambiente académico, es pobre.

Sí, se publica un montón, y en esta ciudad se publica más que en otro lugar; pero no se si todos se leen. Ni siquiera los investigadores están leyendo eso. Ni siquiera los de la misma institución (E6-CI1-I2).

Frente a esto, buscar en el trabajo antropológico que se realiza en este entorno un cierto sello distintivo, o reconocer tradiciones y tratar de identificar una manera de hacer antropología desde aquí, aún considerando la relevancia histórica de la disciplina en este lugar, se vuelve una tarea más complicada.

5.2. Tradiciones y estilos de la antropología

Las distintas disciplinas científicas se han constituido a partir de tradiciones que históricamente trazan flujos de conocimientos acerca de cómo abordar los fenómenos de estudio. Es el caso de la antropología, conformada por varias tradiciones desde su surgimiento. Mendoza (1995) hace una revisión de la noción de tradición antropológica y, retomando a Scholte, Pouillon y Krader, encuentra varios criterios para alcanzar una definición, “por ejemplo, que cada tradición antropológica es un cuerpo de datos etnográficos y de teorías etnológicas, definidas por su posición dentro de la historia de la antropología” (p. 8). A partir de estos elementos, siguiendo a los autores mencionados, señala que “el progreso de las tradiciones antropológicas está constituido dialécticamente”. Así “Scholte [1980: 68] establece una dialéctica entre el contexto histórico y una *praxis* de las tradiciones antropológicas” (Mendoza, 1995: 9). Para Krader la relación dialéctica está entre una teoría y los *acts* o fenómenos culturales de la sociedad. Estos elementos se oponen y yuxtaponen entre tradiciones antropológicas (Mendoza, 1995: 9). Las

relaciones dialécticas entre tradiciones antropológicas generan tensiones, debates, reflexiones y perspectivas críticas que son las que han permitido el desarrollo de la disciplina. Son los contextos de crisis, en el sentido de Kuhn ([1971] 2004), los que expresan los debates teórico-epistemológicos.

Como ejemplo de lo anterior, Kuper (1975) da cuenta del devenir de la escuela británica de la antropología en sus años constitutivos, estableciendo cómo, tanto las figuras antropológicas como las instituciones, van captando en distintos momentos los reflectores de la comunidad científica, a partir de analizar los trabajos etnográficos realizados y el nivel de análisis alcanzado con los datos de campo. Señala también las transiciones que se van dando en aspectos como: regiones y grupos estudiados, perspectivas teóricas y metodológicas. Dichas transiciones son producto de momentos de tensión entre personajes líderes en el campo de la antropología (Malinowski, Evans-Pritchard, Radcliffe-Brown, en este caso) y sus propuestas teórico-metodológicas.

Es esta relación dialéctica la que ha caracterizado el proceso de la antropología, como disciplina científica, en los diversos contextos en los que se ha desarrollado. Si bien, para algunos es posible identificar con ello las tradiciones distintivas de escuelas nacionales, para otros es también un punto de partida para distinguir las maneras de hacer antropología, dependiendo del contexto nacional en el que se realice.

A partir de la expansión de la antropología, tras su surgimiento como disciplina científica, se ha discutido la relación entre las concepciones que le dieron sustancia y forma al quehacer antropológico desde sus lugares de origen y la perspectivas de quienes asumen la disciplina desde los sitios a donde estaban dirigidos los intereses de los primeros investigadores. Es decir, se plantea una distinción en la mirada dependiendo del lugar desde el que se haga. Por lo tanto, se han realizado clasificaciones de la antropología según su procedencia, en principio geográfica,

pero no exclusivamente, pues al referirse a las antropologías como centrales y periféricas, se hace alusión a una relación de asimetría entre ambas. Dicha asimetría estaría caracterizada por la pretensión de universalidad de las teorías surgidas de las antropologías centrales⁸⁶.

Distinta de la noción de tradición antropológica, pero relacionada con ella, está la de “estilo de antropología” que, para Cardoso ([1993] 2004), se refiere al sentido más particular de hacer antropología:

la noción de estilo remite a una individualización o especificidad de la disciplina cuando esta se singulariza en otros espacios. En el caso de Brasil y de México [...] aunque los estudios étnicos objetiven la comprensión o la explicación de tal o cual pueblo indígena, es el contexto nacional envolvente el que se impone con mucha fuerza en el horizonte de la disciplina y, como consecuencia en la construcción el punto de vista del investigador (p. 51).

Cardoso parte del estilo para analizar la identidad y la diferencia de “las antropologías”. Esto ha derivado en la identificación de elementos que caracterizarían a las antropologías nacionales, que, de manera general, en su nacimiento y desarrollo, han estado vinculadas a la estructura del Estado-Nación.

Mendoza (1995) considera que si se toma la noción de “estilos de antropología” como sinónimo de “antropologías nacionales”, se puede observar que en cada Estado-Nación se practican diversas maneras de estudiar realidades locales. Los estilos de antropología dentro de

⁸⁶ Roberto Cardoso de Oliveira ([1993] 2004) es uno de los antropólogos que plantea esta idea de diferenciación entre antropologías, señalando que existe una “matriz disciplinar” conformada por los paradigmas que surgieron en el origen de la antropología en lugares como Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos, en donde se ubicarían las antropologías centrales; estos paradigmas, simultáneamente activos, permanecieron en un sistema de tensión constante. Mientras que las antropologías periféricas serían aquellas “que no hayan ocupado una posición hegemónica en el surgimiento de nuevos paradigmas” y pueden ubicarse en cualquier lugar del mundo (pp. 36-37). La visión de Cardoso ha sido criticada por esencialista (Restrepo, 2006), pues aunque menciona que son categorías históricas “que refleja la ontogénesis del campo de la antropología”, al considerar la matriz disciplinar como identidad de la disciplina antropológica, no permite reconocer su diversidad de orígenes ni la estructura actual.

las ciencias sociales en cada país poseen trayectorias diferentes. La existencia y relación de estas “tradiciones nacionales” y ciencias sociales, tienen que ver con las “tradiciones intelectuales o tradiciones de pensamiento” formadas por grupos de científicos en cada país...” (Mendoza, 1995:14).

Al considerar que existen variaciones estilísticas en el hacer antropológico y que los estilos estarían definidos a partir de especificidades nacionales o regionales, lo consecuente sería tratar de reconocer esas particularidades que orientarían el trabajo de antropólogos en los diversos contextos en los que se realiza, lo que permitiría identificar, si es que los hay, los anclajes de la disciplina con la concepción de nación. De allí podrían derivarse diferencias locales. En el caso de México, se advierte una particularidad en el hacer antropológico muy vinculado al sentido de nación que imperaba en el país en buena parte del siglo XX. Desde esta visión, caracterizada por su centralismo, se hizo la antropología que se requería en ese momento, orientada principalmente a las poblaciones indígenas. Las instituciones, tanto académicas como gubernamentales, jugaron un papel fundamental en este proceso de conformación de la antropología en el país.

Por su parte, Restrepo (2006) hace referencia a la noción de estilo en Gerholm y Hannerz, que incluyen en su concepción elementos más específicos del quehacer antropológico en los contextos institucionales y académicos de cada nación, pues:

consideran que existen especificidades de estilo nacionales que diferencian a las antropologías entre sí. Estas especificidades tienden a apocarse en función del énfasis en la supuesta uniformidad de la ciencia que se imagina dividida sólo en términos de tendencias teóricas pero no por sus características nacionales (Gerholm y Hannerz, 1982:14). No obstante, [...] consideran que las particularidades nacionales, tanto como las de estilos cognitivos, deben explorarse en términos de las especificidades del sistema educativo, las

características de la vida intelectual de cada país y por la “[...] constelación de eventos y circunstancias que parecen dar origen a ciertas sensibilidades, a la “experiencia decisiva” de una generación en particular [...]” (1982:15). [...] para estos autores las situaciones nacionales troquelan particularidades que constituyen las antropologías nacionales; y no solo para las antropologías periféricas sino también para las metropolitanas. Un importante aspecto resaltado por Gerholm y Hannerz es que al interior de las antropologías nacionales también se presentan asimetrías que no pueden obliterarse: “Las antropologías nacionales, no menos que la antropología mundial, pueden tener su centro y periferia” (p. 49).

Esta visión de los estilos de hacer antropología permite adentrarse más en los contextos regionales y locales mediante la observación del desenvolvimiento del medio académico e intelectual, a través de las instituciones y sus miembros, pero también a partir de las actividades en general que estén relacionadas con el ámbito antropológico. Los estilos más locales son los que permitirían identificar las características de una región, considerando todo el ambiente que la envuelve.

La vida institucional resulta importante para reconocer el hacer antropológico en un contexto particular; no obstante, en este momento, la globalización que, evidentemente, ha permeado el ámbito académico de la investigación y la formación, marca disposiciones, mediante instancias internacionales, de políticas científicas y educativas, que se extienden a las naciones y se filtran en las políticas locales. Las instituciones las asumen y las replican con la finalidad de estar en concordancia con lo que se aplica en los estados centrales. Así, los estilos locales están bañados de políticas globales.

En el caso de la antropología que se realiza actualmente en Chiapas, lugar en el que tanto las instituciones como los investigadores se debaten entre mantener la autonomía del trabajo de investigación y el cubrir los criterios y disposiciones de la política científica y educativa para financiar dicho quehacer, está presente también un contexto sociocultural y político sumamente complejo, que permanentemente interpela al investigador. Frente a este entorno no se vislumbra en el panorama un abordaje estructurado, se trata de un trabajo que no tiene definido un rumbo común.

visiones de cómo estudiar Chiapas no hay, eso no se ha planteado (E3-CI2-I1).

Si bien en sus inicios la antropología que se hizo en Chiapas estuvo marcada por un fuerte componente indígena, lo que le dio cierta identidad, esta cuestión ahora genera resistencia entre quienes buscan romper con ese distintivo que se sigue asignando en general a la antropología que actualmente se realiza en la región.

llamar la atención de que no podemos reducir la antropología chiapaneca al mundo indio. No puede ser, los chiapanecos, los antropólogos, tenemos que meternos en todos los ámbitos, en todos los problemas (E1-CI1-I1).

De alguna manera la búsqueda de la diversificación de las problemáticas que debe abordar la antropología en la región conlleva también una amplitud en las visiones en torno a la disciplina, por lo que, en este momento, falta claridad acerca de qué es y hacia dónde se dirige el trabajo antropológico en Chiapas.

Si a alguien le preguntan qué es la antropología en Chiapas... no hay respuesta (E6-CI1-I2).

Buscar un estilo o un sello en la antropología que se hace en la región, implica contemplar tanto la mirada externa como la interna. Desde fuera se sigue percibiendo la entidad como un sitio propicio para la investigación social, y particularmente antropológica⁸⁷, con un sustrato de investigación sobre el área reconocido como referencia obligada para conocer la antropología en México en su época de esplendor. En cambio, quienes actualmente hacen la antropología desde Chiapas, dentro de los centros de investigación y educación superior, tienen miradas y posiciones diversas en cuanto a lo que ello significa. Diferencias que van más allá de las cuestiones académicas y que se refieren más bien a la finalidad última de afrontar esta tarea.

Más bien es cómo enfoca cada quién su trabajo poniéndose a la moda de las corrientes teóricas metodológicas que hay... y siento que es más toda la cuestión del prestigio personal, de cómo haces una investigación, que pensar en que la metodología que usas sea la más apropiada para las problemáticas que estás enfrentando. Mira, yo creo que como que se ha volteado la tortilla, no hay esa preocupación, que es una preocupación política, no es una preocupación académica. Entonces ha venido una despolitización de la antropología muy grande (E3-CI2-I1).

En el país, y en el estado también, por un tiempo era más sencillo para un antropólogo identificarse con un modo de hacer dentro de la propia antropología: simpatizaba del indigenismo y actuaba en consecuencia o era crítico de él y hacía lo mismo. Actualmente es posible reconocer múltiples posicionamientos entre quienes se desempeñan como investigadores. Un ejemplo de los aspectos que genera mayor discusión es el de cómo se entiende la politización del quehacer antropológico. Aquí los puntos de vista de los propios investigadores no coinciden, al

⁸⁷ Como lo demostraría el hecho de que en las tesis presentadas en el CIESAS, Chiapas ocupe el primer lugar en estudios realizados (Salgado, 2014).

considerarlo como un ingrediente que puede orientar ideológicamente, no solo el resultado de la investigación e incluso de la formación, pero también el proceso mismo de estas actividades. Para muchos antropólogos la identificación política y el compromiso social resultan algo inmanente a su tarea. Sin embargo hay quienes cuestionan en qué medida eso influye en el trabajo de investigación:

Es como escribir con bandera política, entonces solamente se escribe lo consistente con la bandera política (E6-C11-I2).

No obstante, no se trata de cuestionar el que un investigador tenga un posicionamiento político ideológico, la cuestión es de qué manera eso repercute en la investigación.

El retorno de discusiones acerca de la “ciencia comprometida” o la “investigación coparticipante” en el campo de las ciencias sociales y, en particular, de la antropología, nos invita inclusive a reformular esta pregunta y plantearla en los siguientes términos: ¿el conocimiento sociológico o antropológico producido a partir de la identificación y el compromiso político del investigador con los sujetos estudiados es mejor y más útil que aquel que se produce desde el *supuesto* distanciamiento político? (Estrada, 2014: 61).

Pero no es el posicionamiento político de quienes realizan estudios sociales lo que marcaría diferencias en torno a cómo hacer investigación; a final de cuentas las posiciones distintas en relación al nivel del compromiso social del investigador, provienen de las diversas visiones respecto a qué es la antropología, cómo y para qué se realiza. Frente a la idea de que la aplicación del conocimiento significa la acción del investigador para resolver problemáticas concretas, están quienes conciben la aplicación desde otra perspectiva:

Yo por ejemplo, digo que la antropología es aplicada ya, porque su aplicación es... pensar. No tiene que ver con... o sea, no cocinas antropología, no haces desarrollo con la antropología... no, el desarrollo se hace con aspectos de desarrollo... y la antropología colabora, colabora pensando. Es como la ciencia, las ciencias sirven para pensar el mundo, entenderlo, y ya lo demás es otro asunto. Entonces todos hacemos antropología aplicada, según yo (E6-CI1-I2).

Podría decirse, sin embargo, que la política científica y de investigación que priva actualmente está imprimiendo un modo de hacer investigación. Pero hay que considerar que las disposiciones derivadas de dicha política son generales y, entre quienes llevan a cabo la tarea de investigar se encuentran aquellos que fueron educados con esquemas de formación distintos a los diseñados para preparar a las nuevas generaciones, lo que hace evidente importantes contradicciones.

Entonces bueno, tienes el esquema de cómo está organizada la investigación en el país, individualista, y también tienes a los individuos, que así nos formamos: para hacer tu propia investigación y no para trabajar en equipos. Entonces es bien difícil el asunto (E2-CI3-I1).

Existe entonces una tensión constante alrededor del quehacer investigativo, entre atender las disposiciones institucionales generales y locales o las disposiciones personales o grupales y los intereses de los investigadores. En este contexto es en el que se realiza también la tarea de formación por parte de quienes conforman la academia local. Las distintas concepciones acerca del oficio dificultan la identificación de un estilo de hacer antropología en esta región. Y aunque es posible reconocer una base de comunidad académica, como hemos visto, no se identifica como algo estructurado.

5.3. La comunidad académica y la antropología en San Cristóbal de Las Casas

La investigación antropológica realizada en Chiapas en el periodo etnográfico, como veíamos, fue muy fructífera, pero poco vinculada al entorno local. Si bien entre quienes llegaban a la región para realizar estudios había relaciones académicas e intelectuales, no se generó una comunidad que permaneciera en el lugar para darle continuidad a ese trabajo. Con la creación de instituciones académicas en San Cristóbal, comenzó una etapa distinta para la antropología. Ascencio (2011) realiza un análisis acerca de los objetivos de creación de cinco centros de investigación en la localidad, tratando de identificar si con su desempeño actual en la investigación se mantienen fieles a esos objetivos fundacionales, en los que, de manera coincidente, varios de ellos pretendían la conformación de una comunidad académica en la región.

La consolidación de estos centros, las investigaciones, las publicaciones,

mostraban la puesta en marcha de un proceso que fue madurando hasta llegar a nuestros días: la forja de una comunidad académica de ciencias sociales, digna de ese nombre, en Chiapas. Todos los que vivimos ese proceso sabemos el alto costo que ello ha tenido y que, quizá, corresponderá a otros y en otro tiempo analizar (Fábregas 2001: 139-140).

A la distancia es posible reconocer que en el proceso inicial del surgimiento de las instituciones en Chiapas hay atisbos de comunidad, por la manera en la que se van agrupando y se van formando investigadores; los trabajos de investigación e incluso por un espíritu fundacional. No obstante, en su desenvolvimiento se han ido diluyendo las posibilidades de concreción de una comunidad académica al ir formalizándose las relaciones institucionales y la figura del investigador que tiene que responder a ellas. Es por ello que las agrupaciones de

investigadores no constituyen propiamente una comunidad, pues elementos como: los intereses personales, las inercias institucionales, las perspectivas teóricas y metodológicas, así como los vaivenes de la política educativa; impiden que se pueda pensar en una comunidad académica en sentido estricto.

es muy peliagudo el asunto, creo que tiene como muchas puntas, muchas aristas... y creo que tiene muchas dimensiones esto de comunidad. Yo creo que hay una red de investigadores, que nos conocemos... que, a veces, nos leemos, que participamos en los diferentes centros y nos apoyamos... Sí es dinámica y es fluida la relación entre los centros de investigación, los investigadores... a veces los directores quieren formalizar cosas y pareciera que más bien las atascan, porque no hace falta, la gente se comunica solita. Los investigadores entre unos y otros se comunican sin necesidad de que haya firma de convenios y acuerdos y demás... en ese sentido se puede hablar de una comunidad, una comunidad de convivencia, de apoyo, que no hay así como conflictos desbordados o contradicciones, a mí me parece eso, hay buena relación... Ahora, en términos de una comunidad epistémica o comunidad académica, siento que todavía no se ha construido eso (E2-CI3-I1).

Y es que al mirar el panorama de la academia institucional en San Cristóbal lo que se observa son diversos órganos, grupos e individuos que componen este paisaje. Si bien podrían identificarse elementos que darían la pauta para delinearla, la comunidad académica, en este espacio, existe solamente como una posibilidad, pero no como algo estructurado.

Esta circunstancia representa, para algunos, incluso una limitante en el desarrollo del trabajo académico en la región:

yo creo, y lo digo sin ningún temor a equivocarme, que podríamos tener, quizás hasta tres o cuatro escuelas que podrían competir con cualquier parte del mundo ¿eh? Pero, como no somos comunidad, no lo podemos hacer. Cada quien vive su mundo institucional. Lo que sí se logró, bueno pues es arraigar a los investigadores. Quizás el siguiente paso es... reconocerse como una comunidad, eso es lo que quizás falta (E1-C11-I1).

Es necesario decir sin embargo, que existe una importante comunicación, en un sentido, entre quienes pertenecen a las instituciones académicas locales. Como se señaló en el capítulo anterior, hay un trabajo interinstitucional que es real, fundamentalmente con la red de bibliotecas y en la organización de actividades académicas (foros, coloquios, congresos, conferencias, talleres, seminarios, etcétera). La cuestión es que la intervención en estas actividades se produce a partir de situaciones coyunturales, no siempre de carácter intelectual, en ocasiones son incluso administrativas, lo que es restrictivo para una participación más amplia. Porque, en general, para estas tareas, la participación, aunque institucional, se ha dado más bien de manera individual.

Es a partir de que la política educativa a nivel nacional establece disposiciones organizativas para los docentes e investigadores, dentro de las Instituciones de Educación Superior (IES), marcadas por la relevancia de conformar grupos académicos, intra e interinstitucionales, que se redefinen las relaciones entre investigadores, proyectadas en la producción académica.

Los grupos académicos que hay en los diferentes centros tienen poca relación entre sí y se han construido por improntas de las políticas de investigación del país, o de docencia. Ahora hay que hacer cuerpos académicos, ahora hay que hacer redes temáticas, porque por ahí va el financiamiento. Entonces tú ves aparecer muchos libros colectivos que no aportan demasiado, y en cambio sí ves

libros colectivos de un equipo que salieron por la organización espontánea de los investigadores (E2-CI3-I1).

Es decir, por un lado están las disposiciones señaladas que empujan al trabajo colectivo, que no siempre resulta provechoso debido, entre otras cosas, a que la agrupación se hace de manera artificial; y por otro, están las coincidencias reales entre investigadores, que más allá de las presiones institucionales, aprovechan oportunidades para generar proyectos en conjunto, a partir de temáticas y líneas de investigación. Sin embargo, se trata de excepciones, y, aunque se organicen grupos lo común es el trabajo individualizado.

Todos trabajan por su cuenta... y tal vez haya habido coyunturas como por ejemplo, la publicación del libro de religión, conflicto y... que sí juntó a varios de varias instituciones, o lo del proyecto sobre comunidad... pero es eso, que se juntan para un cierto proyecto en algún momento y luego se dispersan (E6-CI1-I2).

Esta política, definida desde las instancias gubernamentales, si bien no se presenta como obligatoria, sí condiciona, tanto a las instituciones como a los investigadores que busquen apoyos financieros extras para realizar su quehacer, a cumplir con los requisitos establecidos para la obtención de recursos. Además la lógica de la política de investigación y desarrollo científico en el país no es unívoca, ya que por un lado impulsa y evalúa el desempeño individual, desde el CONACYT, mientras que por otro se plantea, en instancias como PRODEP, la importancia del trabajo colegiado, colectivo, realizado por grupos de investigadores que colaboran en los quehaceres docentes y de investigación. La cuestión es que esta visión contrasta con la formación que tuvieron buena parte de los investigadores que actualmente ocupan las plazas en las

instituciones académicas nacionales y locales, sobre todo en el ámbito de las ciencias sociales y particularmente en la antropología.

La sensación que queda para los investigadores, que se formaron bajo reglas distintas, con otras dinámicas y ritmos, es que las directrices de la política educativa lo que hacen es buscar acelerar procesos dejando de lado el sentido profundo que implican tanto la formación como la investigación.

yo pienso que ha habido una debilidad académica y un fraccionamiento muy grande... y pues cada quien hace su investigación individual, y ni siquiera al nivel de los que estamos en cuerpos académicos podemos ponernos de acuerdo para hacer una investigación colectiva. Es muy triste y habría que ver qué cosa pasa... que yo creo que es un reflejo... de todo lo que sucede en la academia, no nada más aquí, y de toda una política que está más orientada al desarrollo tecnócrata, que al conocimiento científico-antropológico (E3-CI2-I1).

Por otra parte se hace patente que el trabajo individualizado, que no establece vínculos reales con pares locales o foráneos, que no promueve redes de interlocución entre quienes comparten intereses y miradas hacia un entorno que les es común, se encierra en sí mismo, dejando de lado la posibilidad de ser conocido y contrastado por otros.

Actualmente el trabajo académico se realiza orientado por las condiciones en las que se encuentre el investigador-docente, que está constreñido a las circunstancias particulares de la dependencia institucional a la que pertenece, y de la normatividad general en torno al quehacer científico académico que desempeña, lo que influye también en su posicionamiento en el campo de la investigación social en las distintas escalas: local, regional, nacional e internacional. Como vimos, en San Cristóbal hay una producción académica que se publica; sin embargo, en general,

se trata de trabajos de los investigadores internos y hace falta una expansión mayor hacia el exterior (Ascencio, 2011). Incluso a nivel local el conocimiento del trabajo que realizan los investigadores es limitado, porque no hay un interés por saber qué hacen los otros.

las referencias... te muestra que todos estamos citando solamente a 5 o 6 investigadores y los demás nos autocitamos entre nuestro grupito y ya, no leemos a los otros o no los citamos, nunca. Y entonces esto te habla de hasta dónde llegan las comunidades epistémicas, aunque se dialoga (E6-CI1-I2).

Es decir, existe una condición real de no conocer y reconocer el trabajo que realizan los pares dentro y fuera de las instituciones. Y por otro lado también hay que mencionar la presión que prevalece hacia los académicos generada por las exigencias en el cumplimiento de tareas complementarias de la investigación que son evaluadas tanto por la propia institución, como por instancias financiadoras. Como consecuencia los investigadores que dedican buena parte de su tiempo a cumplir con requisitos institucionales, tienen que ir restando tiempo a la tarea de investigación, además de limitar su campo de acción al entorno más inmediato.

tiene que ver con la idea de que estar en el estado es para estudiar al propio Chiapas, con mayor razón si el empleador es una institución chiapaneca: los estudios panorámicos, las comparaciones entre diferentes lugares se hacen en el centro, desde el centro (Ascencio 2011: 160).

Y es que frente a la subordinación financiera las propias instituciones pierden su capacidad innovadora y propositiva, y lo que hacen es asumir modelos externos para realizar su labor, sin tomar en cuenta las características y condiciones del contexto en el que se ubican.

Yo creo que sí estamos demasiado ensimismados. Somos instituciones periféricas, o como dice Andrés Medina: “excéntricas”. Estamos lejos de todos

los centros posibles y normalmente lo que hacemos es retomar lo que se produce en otros lugares o retomar las disposiciones de otros sitios y aterrizarlas acá y nunca al revés. Y retomamos lo que queremos y creamos nuestras propias líneas. Surgen aquí... a veces no necesariamente por iniciativa nuestra. A veces es más bien por... dónde hay financiamiento... o qué es lo que ya está establecido en una institución. Tú llegas a una institución y, a veces, adaptas tus proyectos a lo que la institución te pide (E6-CI1-I2).

Quienes forman parte de un órgano académico conviven a partir de las normas y lineamientos que define la propia institución, pero no necesariamente hay coincidencias en su manera de desempeñar el quehacer científico. Es por ello que la conformación de redes académicas, que van más allá de las fronteras institucionales, es la manera como actualmente se vinculan los investigadores y docentes.

Las llamadas redes académicas surgen a partir de la agrupación entre miembros de distintos centros universitarios y de investigación que mantienen intereses comunes y que se reúnen para exponer y discutir sus trabajos científicos y perspectivas de análisis. Desde las diversas disciplinas científicas se han creado redes, asociaciones, colegios, consejos y organismos que coordinan los quehaceres en múltiples campos del conocimiento, además de las academias de ciencias y los consejos de ciencia y tecnología a escalas nacional y estatal. Con el desarrollo de la tecnología, las redes académicas han adquirido una dinámica distinta, que les ha permitido ampliarse al no tener que depender de la participación presencial de los interesados y al acelerar la comunicación entre ellos, al trascender las dimensiones de tiempo y de espacio para alcanzar

una interconexión más efectiva. Fueron precisamente los centros universitarios los primeros en lograr establecer este tipo de redes.⁸⁸

Frente a ello se hace relevante observar cómo se dan las nuevas relaciones entre antropólogos, qué tanto pesan la propia institución, las políticas educativas globales, nacionales y locales, los fenómenos sociales en constante transformación y la disposición del investigador-docente que se ve obligado a entablar nuevos vínculos académicos.

Para algunos las bases están y se puede crear una comunidad, expresada en la conformación de una asociación formal de antropólogos o de científicos sociales. Para otros no es necesario hacer esto, no se requiere de una gran comunidad académica local, las condiciones actuales, que incluyen una política educativa con mirada hacia lo global, conducen a pensar más bien en establecer lazos múltiples, más amplios, abiertos, que no limiten las visiones, pero que también propicien que se realice el trabajo antropológico de manera rigurosa, disciplinada, con mirada crítica, no importa si se hace individualmente o en colectivo, con grupos conformados a distintas escalas.

Y es que en la práctica esa es la manera de hacer antropología en la actualidad. Cada vez es más común observar cómo se da la conformación de pequeños grupos que constituyen quienes reconocen ciertas coincidencias y esto les permite programar proyectos y establecer nexos con otros grupos, locales y foráneos para participar en actividades de diverso tipo.

Sí, yo creo que la antropología está por esa... No hay como cabezas o figuras...
es así como que grupos de investigación que están investigando cosas dentro de
ciertas líneas y ahí crean sus redes (E6-CII-I2).

⁸⁸ Ramírez (2009:5) señala que “se permitió que en 1965 se logaran conectar por primera vez dos computadoras entre Massachusetts y California. En 1969 nace ARPANET, la primera red entre universidades al conectar dos minicomputadoras entre “University of California Los Angeles” y “Stanford University” en California”.

Esta conformación del quehacer antropológico se observa desde el surgimiento de las propias instituciones académicas locales que se fueron integrando a partir de la congregación de estudiosos de lo social con trayectorias y experiencias académicas diversas, con las que contribuyeron para constituir cada centro.

Y también vemos aquí, igual que en los otros centros, cómo la gente se va formando en el proceso, o sea, no se contrata investigadores consagrados, se contrata gente que va todavía a la escuela, al posgrado pues. Entonces yo creo que esa es una de las características que en Chiapas, en general, siguió la formación de la academia... Y entonces, en ese proceso, no es que nazca un centro, con una orientación o un gran líder y todos sus pupilos y por ahí... sino que se están formando en cualquier parte del mundo y entonces hay diferentes intereses, visiones, proyectos (E2-CI3-I1).

Existen en el trabajo académico ciertas rendijas, que funcionan como respiraderos, que permiten a quien lo realiza tener espacios para atender sus líneas de interés. No obstante, como se ha señalado, hay lineamientos y disposiciones de carácter académico-administrativo para los investigadores que también tienen sus efectos en los programas formativos.

5.4. Los límites de la formación para la investigación

La formación de investigadores en los posgrados que buscan el reconocimiento y apoyo institucional, en San Cristóbal como en el resto del país, está claramente dirigida por la política pública en educación superior. Para los investigadores las disposiciones de los organismos normativos de la investigación y de la formación en los posgrados, como CONACYT, resultan un elemento que ha moldeado el cómo realizar esas dos tareas. Los docentes e investigadores se

enfrentan a la disyuntiva de seguir o no los lineamientos que regulan el trabajo científico y académico a nivel nacional. Los posgrados y su trabajo formativo son el espacio en el que se expresan claramente las tensiones con los organismos reguladores y financiadores.

siento que no dan tiempo, los ritmos de CONACYT, para formar a nadie, que lo que importa es que la gente salga, no que se forme. Entonces tiene uno que darle la vuelta a las cosas y buscar otras estrategias para darle, para apostarle a algún estudiante que tú crees que tiene forma de crecer. Eso he sentido. Y entonces, bueno, que los estudiantes están todos bombardeados por cursos y compromisos, que no alcanzan a respirar y dejar madurar las ideas. Y los posgrados tienen... así como la bota en el cuello... Yo, para hacer mi tesis de maestría me llevé dos años más, y además me dieron una beca para hacerlo; pero si eso fuera general ahora... entonces nadie pasaría los estándares que exige CONACYT. Yo eso siento, que no hay tiempo (E2-CI3-I1).

La tensión señalada genera cuestionamientos incluso acerca de la calidad de los resultados de la investigación y de la formación.

yo creo que los retos así grandes en esto de los posgrados son un poco... son muchas cosas, pero yo creo que algo muy importante es cómo lograr que las tesis se mantengan también de una buena calidad... bien cuidadas... con un buen proceso; pero al mismo tiempo tienes también el tremendo reto o exigencia, de cumplir con los términos de CONACYT, ese es al gran problema (E7-CI2-I3).

Por otro lado, también se señala la dificultad de darle continuidad a trabajos de largo aliento:

Las políticas no permiten hacer escuela (E9-CI2-I2).

La presión es general para todas las instituciones; no obstante, las diferencias de estructura organizativa entre ellas, hacen que el efecto sea distinto en cada una. En este sentido las distancias entre un centro de investigación del sistema CONACYT y una universidad pública estatal, son enormes. Mientras que hay posgrados que pueden diseñarse según la conformación de la planta docente y considerando sus tiempos de investigación y docencia, hay otros que sienten un apremio mayor.

Las exigencias de CONACYT son tremendas y aunque haya también mucho debate en torno a esto, pues es demasiado. Nosotros que abrimos cada dos años los dos programas, pues es un nivel muy fuerte de trabajo y de compromiso de los profesores, sobre todo; digo, también obviamente toda la estructura administrativa es compleja; pero pues se acumula y es un trabajo muy fuerte para los directores de tesis y los comités tutoriales en general, porque también se involucran fuerte con los procesos estos (E7-CI2-I3).

Estas condiciones se ven reflejadas también en las posibilidades formativas para los estudiantes.

Incluso a nivel del posgrado, eso no siempre se da. Estás también con el trabajo tan intensivo, de que tienes que cumplir con los tiempos y todo eso... que pocas experiencias se dan de integrarte en un proyecto... ahí van los investigadores... que son los docentes... desarrollando sus investigaciones, pero no siempre se puede integrar a los alumnos, en algunos casos se da, pero poco (E7-CI2-I3).

Pero más allá de la política y la regulación en torno a esto, el trabajo de docencia, la tarea formativa, resulta fundamental para los antropólogos. Es una posibilidad de retroalimentación directa, además de generar en el propio investigador nuevos cuestionamientos sobre su entorno.

En este proceso formativo se pueden generar también vínculos estrechos entre docentes y estudiantes.

Yo pienso que una de mis realizaciones profesionales es la enseñanza, más que la enseñanza la formación, porque mucho aprendemos juntos, juntas... Entonces es esto, y uno se enriquece con el trabajo de los alumnos y alumnas. Yo lo veo más como una colaboración que como una enseñanza tradicional. Realmente no tenemos ni los conocimientos ni los instrumentos metodológicos adecuados para conocer todo, entonces hay que aprender unos de los otros. Yo siempre trato a mis alumnos como compañeros, compañeros investigadores y pues siempre tenemos, hasta ahora siempre hemos tenido buenas relaciones, en mayor o menor grado, con mayor o menor cercanía. Para mí es un aspecto de mi vida profesional muy importante, no es un extra, sino es uno de los ejes centrales del trabajo (E3-CI2-I1).

La interacción con los estudiantes le permite al docente actualizarse, incursionar en temáticas distintas e intercambiar ideas respecto de cuestiones que no había considerado. La combinación investigación-docencia representa posibilidades para el investigador, en el sentido de renovarse y refrescar su mirada en torno al mundo en el que se encuentra. Y esta oportunidad la da la interlocución entre profesores y estudiantes que genera la docencia. Esa relación puede resultar más fructífera incluso que la que ocurre entre los pares investigadores.

Cuando hay docencia y se hace, más o menos en serio, sí te quita mucho tiempo, pero luego suele ser muy estimulante; porque te encuentras también con otros temas, te encuentras con gente con la que tienes que dialogar a fuerza y ellos tienen que dialogar a fuerza contigo, porque es parte de la clase. Pero luego se crean ahí como diálogos bien interesantes, cosas que luego no te pasan

cuando estás... yo me la puedo pasar meses enteros sin hablar con mis colegas, en cambio en una clase... ¡tienes que hablar! ...y además, te hacen preguntas, te hacen moverte, si tú los provocas a ellos a moverse, pues ya se hizo. Pero yo he aprendido mucho cuando doy clases... (E6-CI1-I2).

Es posible ver entonces que la labor formativa representa un compromiso del docente que la asume, a pesar de las presiones institucionales:

Trato de socializar lo que he aprendido... Es un esfuerzo individual el que se hace para formarlos bien (E9-CI2-I2).

A los investigadores la tarea de formación también les permite hacer patente las disposiciones y concepciones respecto del campo académico en general. En el caso de la antropología en Chiapas, el proceso formativo contribuye a fortalecer a la propia disciplina, en un contexto en el que históricamente ha estado presente.

En este sentido se cuestiona cuáles han sido las repercusiones de esta presencia en la región.

también ha contribuido este espectro institucional a convertir a Chiapas en un gran centro de formación de antropólogos. Y... ¿qué repercusión está teniendo eso en el propio Chiapas? Pues poco. La trascendencia no ha sido la que debería uno esperar que sea. Sin duda alguna la tendrá en términos de que los estudiantes reconocerán: pues yo me formé en Chiapas (E1-CI1-I1).

Es decir, es palpable todavía un contraste entre el crecimiento institucional y de programas de formación en la región, concretamente en San Cristóbal, y la poca trascendencia que esto tiene en el contexto local. Hace falta potencializar hacia el interior el desarrollo de las ciencias sociales

en este lugar, pues hacia el exterior es más visible y reconocida su relevancia, al menos considerando la demanda que tienen particularmente algunos de los posgrados, a la que, además, contribuye el contexto sociocultural de la región.

Por otro lado, es importante mantener la mirada en el desenvolvimiento de los investigadores y sus labores de investigación y formación, observando las líneas que seguirán y las maneras en que continuarán afrontando los apremios de los organismos ejecutores de la política científica y educativa del país, a la par de su compromiso con el oficio que realizan y que transmiten a quienes se preparan para asumir esa tarea en las instituciones locales.

CONSIDERACIONES FINALES

CONSIDERACIONES FINALES

La decisión de realizar una investigación relativa a la propia disciplina resulta compleja pues conlleva varios riesgos: desde hacer una apología hasta mostrar solamente sus debilidades. Espero no haber caído en ninguna de estas posiciones polarizadas. No obstante, ciertamente lo aquí expuesto refleja solo una parte de lo que ha sido la antropología en Chiapas; dado que, para trazar esta historia, el punto de partida se fincó en instituciones académicas, y las perspectivas y apreciaciones de algunos investigadores que son miembros de los tres centros de investigación seleccionados para el estudio fueron el referente para tratar de entender en qué circunstancias se encuentra en este momento.

Por otro lado, entre los antropólogos, acostumbrados a estudiar al otro, a situarse en el lugar de quien realiza los cuestionamientos y hace las observaciones, el cambio de rol resulta extraño. Al ser el investigador quien resulta investigado, necesariamente hay cierta incomodidad, y este sentimiento puede ser todavía más agudo cuando las interrogantes las plantea una colega en torno a cómo se realiza el oficio⁸⁹. En general entre los científicos sociales, pero creo que particularmente entre los antropólogos, el debatir acerca del propio quehacer es algo que todavía se hace de manera general, no sistemática, y sin la trascendencia que las disciplinas requieren para seguir el pulso vertiginoso de los fenómenos sociales.

La posibilidad de reconocer una región antropológica en Chiapas se planteó en este trabajo como un objetivo desde el inicio. La tarea no fue sencilla, pues originalmente se suponía la existencia de una comunidad académica que conformaba la base del trabajo antropológico realizado desde la aparición de las instituciones académicas. Al final, aunque se encontraron

⁸⁹ Debo decir que para este estudio en particular la colaboración de los académicos fue inmediata y solidaria, lo que agradezco enormemente, pues con sus respuestas a mis preguntas contribuyeron a entender mejor el rumbo de esta investigación.

señales de un germen de comunidad, no fue factible identificarla a plenitud. Esto debido a las transiciones institucionales que, dependientes de la política científica y educativa a nivel nacional, han debido orientar su trabajo de investigación y de formación en concordancia con las disposiciones de dicha política que implementan los órganos reguladores y financiadores de la investigación y la formación de investigadores en el país.

El otro aspecto que resulta relevante para entender la dificultad de advertir una comunidad académica estructurada en torno a la antropología en San Cristóbal de Las Casas se refiere a la concepción que sobre la disciplina tienen los propios académicos. Como vimos, las distintas maneras de entender la antropología misma y su quehacer, hacen ver la idea de una comunidad en este contexto como algo no acabado, con dificultades para consolidarse.

No obstante, al hacer el recorrido por tramos de la historia de la disciplina en la entidad, fue posible encontrar que San Cristóbal de Las Casas aparece de manera recurrente como el lugar que ubica la presencia de la antropología en Chiapas: con investigadores que se reúnen aquí, con actividades académicas y encuentros de intelectuales y activistas, con la instauración de instituciones, con la realización de investigaciones, con la apertura de programas de formación, con la concurrencia de estudiantes. Esta ciudad y su entorno han sido el espacio en el que la antropología ha tenido su expresión más amplia en el estado. Todos estos elementos y los vínculos que se entretajan entre ellos son los que le otorgan el carácter de región antropológica.

Como se señaló al inicio, este trabajo presentó distintos niveles de análisis de la antropología en Chiapas, partiendo de que en principio se veía a la entidad como una región de estudio, para posteriormente transitar hacia hacer investigación en y acerca de la región. Un último nivel se refería a la búsqueda de elementos relativos a la formación para hacer investigación sobre Chiapas. Este nivel resultó desarrollado de manera inicial pues no se trató de un estudio de formación de investigadores, más bien estuvo referido a si las tradiciones

antropológicas que han tenido vigencia en este contexto, darían forma actualmente a la enseñanza de la antropología en Chiapas desde los programas de posgrado creados.

De acuerdo a lo observado, el trabajo en los posgrados no reproduce la antropología hecha en Chiapas, pero tampoco obedece a la intención de generar algo particular del estado; es decir, a partir de la investigación y la formación que se lleva a cabo, no se reconoce una perspectiva que muestre lo que pudiera llamarse: antropología chiapaneca. En otras palabras, no es posible identificar un *estilo* de hacer antropología en Chiapas. Esto no significa que no haya ciertas líneas que orientan importantes trabajos de investigación, como los estudios de frontera o los de género; sin embargo no es suficiente para definir un estilo. A lo anterior debe añadirse la insistencia de buena parte de los investigadores en tener referentes foráneos, antes que conocer y reconocer el trabajo de los colegas de instituciones locales, que realizan estudios sobre la región y publican sus resultados. Considero que este es uno de los aspectos que habrá que analizar con mayor profundidad.

Como he señalado, lo presentado aquí es una parte del amplio espectro de la antropología en la región. El estudio muestra el proceso de la antropología en Chiapas haciendo un acercamiento a la creación de los centros que se orientaron a la investigación social, con un fuerte enfoque antropológico, a partir de la lectura de documentos y las remembranzas de algunos de los protagonistas, que fueron fundadores de estas instituciones o formaron parte de ellas en sus primeros años.

Al elegir algunas de las instituciones y sus programas de posgrado, necesariamente se dejaron fuera otros espacios relacionados con la disciplina que por supuesto han contribuido a su desarrollo en el ámbito local. Lo mismo ocurre con respecto a la selección de los académicos que colaboraron con este estudio, sus visiones permiten tener una perspectiva parcial de lo que ha sido el entorno académico de las instituciones públicas en San Cristóbal de Las Casas y sus

programas de posgrado. Por lo que evidentemente están ausentes las apreciaciones de muchos otros que conforman el conjunto de académicos en el ámbito local. Recuperar esas diversas visiones es una tarea pendiente que deberá abordarse en próximos estudios.

Señalar que se ha concluido un trabajo de investigación resulta relativo, al final quedan siempre dudas que no se despejaron del todo, temas que se abordaron parcialmente, incertidumbres sobre la claridad de lo expuesto; pero sobre todo quedan siempre nuevas preguntas e ideas respecto de cómo seguir abordando la problemática planteada y lo encontrado en torno a ella. Es por ello que resulta difícil cerrar un trabajo como este.

Entre las cuestiones a estudiar a partir de nuevas rutas respecto de la antropología en la región podemos considerar:

- ◆ Analizar qué ha pasado con la gran cantidad de estudios antropológicos realizados en esta región durante tantos años, cuáles han sido sus implicaciones políticas, culturales, sociales; en qué medida han contribuido a entender lo que sucede en el contexto chiapaneco y en sus múltiples regiones.

- ◆ El estudio de la transformación del perfil del antropólogo a partir de las políticas educativas y la preponderancia de la antropología académica.

- ◆ Indagar en torno al campo laboral en Chiapas para los egresados de los posgrados en ciencias sociales en general y en antropología en particular.

- ◆ La perspectiva que tienen los estudiantes de los posgrados acerca de su proceso formativo, de las políticas educativas y de sus expectativas respecto de su desarrollo en el campo de conocimiento en el que se formaron.

CONSIDERACIONES FINALES

◆ El análisis acerca de la viabilidad de continuar con los estudios disciplinares o la necesidad de considerar la multidisciplina en las ciencias sociales, como punto de partida para abordar la compleja realidad chiapaneca.

◆ Los trabajos de investigación desarrollados por estudiantes, sus perspectivas, metodologías, diversidad de temáticas, regiones y actores.

Estos y otros temas resultan relevantes para contribuir a un conocimiento más amplio de lo que ha sido y es en la actualidad la antropología en Chiapas en sus múltiples dimensiones.

REFERENCIAS

REFERENCIAS

- Aguirre, G. [1953] (1980). *Formas de gobierno indígena*. México: INI.
- Albores, B. A. (1978). *El funcionalismo en la etnografía tzeltal-tzotzil*, Tuxtla Gutiérrez: Universidad Autónoma de Chiapas.
- Alzugaray, C. (2009). La construcción de regiones un acercamiento teórico inicial para su aplicación comparada a América Latina y el Caribe. *Centro de Estudios y Programas Interamericanos (CEPI)*, Documento de trabajo 20, diciembre de 2009.
- Arana, M. B. (2012). *Comunidades académicas universitarias y políticas públicas en educación superior en Argentina. Una perspectiva antropológica (1992-2012)*. (Tesis de Doctorado) Universidad Autónoma de Madrid.
- Araujo, W. (2010). A Antropologia Brasileira: breves indagações sobre a história de um campo em expansão. *Boletín de Antropología*, 41, 24, 432-452.
- Arredondo, V., Pérez, G., y Oviedo, P. (2006). Políticas del posgrado en México. *Reencuentro* 45, México: UAM-X. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/340/34004509.pdf>
- Ascencio, G. (2012). La UNAM en Chiapas. Desde el CIMECH hasta el PROIMMSE: 1985-2010. *Anuario 2010*. México: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (pp. 259-283).
- (2011). Los centros de investigación en Chiapas y sus revistas: 1985-2010, *Revista LiminaR Estudios sociales y humanísticos*, 9, IX, 1, 153-172.

- (2009). Origen y retos de la Red Centroamericana de Antropología. Recuperado de http://revista.humanidades.unam.mx/revista_39/revista_39_tema02.htm?PHPSESSID=ngjo153q3t7hf1tqjihnfvh0e4
- Augé, M. (2006). *El oficio de antropólogo. Sentido y libertad*. Barcelona: Gedisa.
- Ayora, S. I. (1995). Globalización y región: reflexiones de un concepto desde la antropología. En *Cuadernos de arquitectura y urbanismo 1*, 9-40.
- Bataillon, C. (1993). *Las regiones geográficas de México*. México: Siglo XXI Editores.
- Beck, U. (2008). *¿Qué es la globalización?* Barcelona: Bolsillo Paidós.
- Beck, U., Giddens, A. y Lash, S. [1997] (2001). *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*, Madrid: Alianza Editorial.
- Blom, F. (1988). *John Geddings Gray Expedición Memorial. Informe preliminar*. Chiapas, México: Instituto Chiapaneco de Cultura.
- Boehm, B. (1997). El enfoque regional y los estudios regionales en México: geografía, historia y antropología. *Revista Relaciones 72, XVIII*, 17-46.
- Bonfil, G. (1970). *De eso que llaman antropología mexicana*. México: Nuestro Tiempo.
- Boisier, S. (1997). El vuelo de una cometa. Una metáfora para una teoría del desarrollo territorial. *Revista Eure, XXIII*, 69.
- Bonal, X. (2002). Globalización y política educativa: un análisis crítico de la agenda del Banco Mundial para América Latina. *Revista Mexicana de investigación educativa, 64*, 3.

Bourdieu, P. (1984). *Homo academicus*. Paris: Les Éditions de Minuit.

(2000). *Los usos sociales de la ciencia*. Buenos Aires: Nueva Visión.

(2002). *Campo intelectual, campo de poder. Itinerario de un concepto*. Buenos Aires: Editorial Montessor.

(2003). *El oficio de científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad*. Barcelona: Anagrama.

(2005). *Capital cultural, escuela y espacio social*. México: Siglo XXI Editores.

(2006). La identidad y la representación: elementos para una reflexión crítica sobre la idea de región. *Revista Ecuador Debate* 65, 165-184.

Braudel, F. (1968). *La historia y las ciencias sociales*, Madrid: Alianza Editorial.

Calderón, M. A. (2013). Frederick Starr por el sur de México. *Revista Liminar. Estudios Sociales y Humanísticos*, 11, XI, 1, 171-179.

Cancino, R. (2006). Capital Social y Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología. *Revista Mad*, 15, 104- 114.

Cano, G. La Escuela Nacional de Altos Estudios y la Facultad de Filosofía y Letras, 1910-1929. En González, E. (Coord.) (2008). *Estudios y estudiantes de filosofía. De la Facultad de Artes a la Facultad de Filosofía y Letras (1550-1929)* (pp. 541-572). México: UNAM/ IISUE/ Facultad de Filosofía y Letras/ El Colegio de Michoacán.

Cardoso, R. [1993] (2004). El movimiento de los conceptos en antropología. En Grimson, A., Lins, G. y Semán, P. (Comps.) *La antropología brasileña contemporánea. Contribuciones para un diálogo latinoamericano* (35-52). Buenos Aires: Prometeo Libros-ABA.

Castells, M. (1994). *Nuevas perspectivas críticas en educación*. Barcelona: Paidós.

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. (2014). *Plan de Estudios de la Maestría en Antropología Social*. Recuperado de [http://docencia.ciesas.edu.mx/PLANES_ESTUDIO/PROGRAMA_MAS_SURESTE_NORESTE/A\)/A.pdf](http://docencia.ciesas.edu.mx/PLANES_ESTUDIO/PROGRAMA_MAS_SURESTE_NORESTE/A)/A.pdf).

Consejo Mexicano de Estudios de Posgrado. (2010). Recuperado de <http://www.comepo.org.mx/images/publicaciones/diagnostico-del-posgrado-en-mexico.pdf>.

Coello, M. (2001). *Resultados y perspectivas del programa de posgrado en Antropología Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Chiapas*. Documento de la Coordinación de la Maestría en Antropología Social de la UNACH.

(1996). La nueva Maestría en Antropología Social en la Universidad Autónoma de Chiapas. *Inventario Antropológico* 2, 360-366.

Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas. (2010). *Cédulas*. Recuperado de <http://www.cdi.gob.mx/cedulas/2010/CHIA/chia2010.pdf>.

Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. (2014). Recuperado de <http://www.conacyt.mx/index.php/becas-y-posgrados/programa-nacional-de-posgrados-de-calidad/convocatorias-avisos-y-resultados/4165-listado-pnpc-2014/file>

Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. (2012). *Informe general del estado de la ciencia, la tecnología y la innovación, 2011*, México. CONACYT.

De la Fuente, J. (2009). *Monopolio de aguardiente y alcoholismo en los Altos de Chiapas: un estudio "incómodo" de Julio de la Fuente (1954-1955)*. México: CDI, Colección Pioneros del Indigenismo en México 1.

[1964] (1989). *Antropología y desarrollo de la comunidad*. México: CONACULTA/INI (Colección Presencias).

De la Peña, G. (1981). Los estudios regionales y la antropología social en México. *Revista Relaciones 8, II*.

(1999). Las regiones y la globalización: reflexiones desde la antropología mexicana. *Revista Estudios del hombre 10*, 37-57.

Ducoing, P. (2003). *Sujetos, actores y procesos de formación. La investigación educativa en México 1992-2002*. México: COMIE.

Escalona, J. L. (2012). Perspectivas etnográficas en Chiapas, México, desde una antropología del poder. *Revista Mexicana de Sociología, 74, 4*, 533-560.

Estrada, M. (2014). ¿Compromiso o conocimiento? *Revista Relaciones 137*, 55-71.

Fábregas, A. (2015). *Marcos institucionales de la Antropología en Chiapas a finales del segundo milenio*, México: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.

(2011). *Configuraciones regionales mexicanas. Un planteamiento antropológico. Tomo II*. México: Universidad Intercultural de Chiapas.

- (2010). *Configuraciones regionales mexicanas. Un planteamiento antropológico. Tomo I.* México: Gobierno del estado de Tabasco.
- (2005). *Los años estudiantiles. La formación de un antropólogo mexicano.* México: Universidad Intercultural de Chiapas/El Colegio de San Luis/Universidad de Guadalajara.
- (2001). Diez años de antropología e historia de Chiapas: una presentación de los anuarios del CESMECA y del IEI y la revista CIHMECH. En *Inventario Antropológico. Anuario de la Revista Alteridades* 7, 123-152.
- (1985). *La formación histórica de la frontera sur.* México: CIESAS, Cuadernos de la Casa Chata.
- Ferry, G. (1990). *El trayecto de la formación. Los enseñantes entre la teoría y la práctica.* México: UNAM/Paidós.
- García, C. (1980). *La antropología en México. Panorama histórico.* México: INAH.
- Geertz, C. (1996). *Los usos de la diversidad.* Barcelona: Editorial Paidós.
- [1989] (1997). *El antropólogo como autor.* Barcelona: Editorial Paidós.
- Giménez, G. (2007). *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales.* México: CONACULTA.
- Guiteras, C. (1992). *Cancuc. Etnografía de un pueblo tzeltal de los Altos de Chiapas, 1944.* Tuxtla Gutiérrez: Gobierno del Estado/Instituto Chiapaneco de Cultura.

- Häberle, P. (2006). *El federalismo y regionalismo como forma estructural del Estado constitucional*. México: Instituto de Investigaciones Jurídicas.
- Hernández, O. G. El aporte de Fernand Braudel a los estudios regionales. La geohistoria y la larga duración. En: Márquez, A. (Coord.) (2012). *Espacios tatuados. Textos sobre el estudio de las regiones y los territorios* (pp.143-166). México: Instituto Mora. Cuadernos de trabajo de posgrado.
- Herrejón, C. (1994). Tradición. Esbozo de algunos conceptos. *Revista Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad* 59, 135-149.
- Hobsbawm, E. y Ranger, T. (Edit.) (2005). *La invención de la tradición*. España: Editorial Crítica.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2010). *Censo General de Población de México*. Recuperado de <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/sistemas/perspectivas/perspectiva-chs.pdf>.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2011). *Panorama de las religiones en México 2010*. México: INEGI/Secretaría de Gobernación.
- Jiménez, S. A. (2010). *Las culturas de formación de investigadores de la educación en dos comunidades académicas de México*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Kemper, R. V. (2011). Estado y antropología en México y Estados Unidos: reflexiones sobre los Proyectos Tarascos. *Revista Relaciones* 128, XXXII, 209-241.
- Korsbaek, L. (2009). El comunalismo: cambio de paradigma en la antropología mexicana a raíz de la globalización. *Revista Argumentos*, 22, 59.

Krotz, E. (2014). ¿Para qué formar antropólogos? *Boletín Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales, A.C.* pp. 11-18.

(2002). *La otredad cultural entre utopía y ciencia. Un estudio sobre el origen, el desarrollo y la reorientación de la antropología.* México: Fondo de Cultura Económica.

(2006). Algunas ideas clave sobre la antropología de la antropología. Conferencia impartida en el Segundo Taller del Proyecto Antropología de la Antropología. México. ENAH,

Kuhn, T. [1971] (2004). *La estructura de las revoluciones científicas,* Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Kuper, A. (1975). *Antropología y antropólogos. La escuela británica, 1922-1972.* Barcelona: Anagrama.

Latour, B. (2001). *La esperanza de pandora.* Barcelona: Gedisa.

Lisbona, M. (Coord.) (2005). *La comunidad a debate. Reflexiones sobre el concepto de comunidad en el México contemporáneo,* México: El Colegio de Michoacán/Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.

Lomnitz, C. (1996). Insoportable levedad. *Fractal 2, 1, I,* 51-76.

López, M., Lagunes, C. y Recio, C. (2009). Políticas públicas y educación superior en México. En *X Congreso Nacional de Investigación Educativa.* Veracruz.

Martínez-Pellégrini, S. E. Convergencia regional e integración: los casos de México y España. En Fuentes, N., Díaz, A. y Martínez-Pellégrini, S. (2003). *Crecimiento con Convergencia o*

Divergencia en las Regiones de México. Asimetría Centro-Periferia (pp. 133-149).
México: El Colegio de la Frontera Norte/Plaza y Valdés Editores.

Marzal, M. (1998). *Historia de la Antropología. Volumen I Antropología Indigenista*, Quito: Ediciones Abya-Yala.

Medina, A. (2014). La antropología en la Universidad Nacional de México. Conferencia dictada el 23 de septiembre de 2014 en el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

(2011). La antropología mexicana y el indigenismo: una mirada personal. *Anuario 2011, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas* (pp. 194-216).

(2001). Alfonso Villa Rojas, el etnógrafo. *Ciencia Ergo Sum* [en línea] 2001. Recuperado de <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10402114>> ISSN 1405-0269

(2000). *En las cuatro esquinas, en el centro. Etnografía de la cosmovisión mesoamericana*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Antropológicas.

(1995). Los paradigmas de la antropología mexicana. *Nueva Antropología*, XIV, 48.

(1994) Ricardo Pozas en la trama de la antropología mexicana. *La palabra y el hombre. Universidad Veracruzana*, 91, 21-67.

(s/f). Crisis de la antropología y antropología de la crisis: la perspectiva mexicana. Recuperado de http://www.posgrado.unam.mx/publicaciones/ant_omnia/15/07.pdf

(1986). *La quiebra política de la antropología social en México. (Antología de una polémica). II La polarización (1971-1976)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Medina, A. y García, C. (Editores) (1983). *La quiebra política de la antropología social en México. I La impugnación*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Memorias del Instituto Chiapaneco de Cultura 1989-1994. (1994). Tuxtla Gutiérrez: Gobierno del Estado de Chiapas.

Mendoza, J. E. y Díaz, A. (2006). *Economía regional moderna. Teoría y práctica*. México: El Colegio de la Frontera Norte/Universidad de Guadalajara/Plaza y Valdés.

Mendoza, E. S. (1995). Tradición antropológica e integración en América Latina: la antropología en Brasil. Recuperado de http://sitios.usac.edu.gt/archivohemerografico/revistas/25_estudios_abr_1995_mendoza.pdf

Merton, R.K. (2002). *Teoría y estructura sociales*, México: Fondo de Cultura Económica.

Morales, J. (2012). CESMECA. Apuntes hacia una retrospectiva. *Anuario 2010, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas* (pp. 241-254).

Morales, H. (2012). Recordando un principio. Notas alrededor de la creación del CEI (hoy IEI). *Anuario 2010. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas* (pp. 255-258).

Moreno, M. G. (2011). La formación de investigadores como elemento para la consolidación de la investigación en la universidad. *Revista de la Educación Superior*, XL, (2) 158, 59-78.

ANUIES.

(2002). Hacia nuevas formas de concebir la formación para la investigación educativa, *Educación*.

Navarrete, C. (2007). *Rosario Castellanos, su presencia en la antropología mexicana*. México: UNAM.

OCDE-CERI (2003). *Revisión nacional de investigación y desarrollo educativo reporte de los examinadores sobre México*.

Palerm, J. [1997] (2008). *Guía y lecturas para una primera práctica de campo*. México: Universidad Autónoma de Querétaro.

Poblett, M. (1999a). *Narraciones chiapanecas. Viajeros extranjeros en Palenque. Siglos XVIII-XIX*, México: CONECULTA. Colección libros de Chiapas.

(1999b). *Narraciones chiapanecas. Viajeros extranjeros en los siglos XVI-XIX*, México: CONECULTA. Colección libros de Chiapas.

Pujadas, J. J. Biografía de una frontera. Procesos de globalización en dos enclaves pirenaicos: Andorra y Cerdeña. En Bueno, C. y Aguilar, E. (Coords.) (2003). *Las expresiones locales de la globalización: México y España*. México: CIESAS/Universidad Iberoamericana/ Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa.

- Ramírez, J. A. (2009). Redes académicas de educación e investigación. Recuperado de <http://www.ai.org.mx/ai/archivos/coloquios/7/Redes%20Academicas%20de%20Educacion%20e%20Investigacion.pdf>.
- Red de Posgrados Públicos de San Cristóbal de Las Casas. (2012). Recuperado de <http://www.redposgradosjobel.org/quienes-somos/>.
- Rico, L. F. (2008). El Museo Nacional de México. Lucha por los espacios. *Boletín de monumentos históricos* 14. Recuperado de <http://www.boletin-cnmh.inah.gob.mx/boletin/boletines/3EV14P55.pdf>.
- Robertos, J. C. (2010). Reflexiones desde la antropología en torno al concepto de región. *Ketzalcalli* 1/ 3-14.
- Rodríguez, P. (2002). Experiencia, tradición, historicidad en Gadamer. *A Parte Rei. Revista Electrónica de Filosofía* 24. Recuperado de <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/pagadamer.pdf>.
- Romero, A. T. (1999). Robert Redfield y su influencia en la formación de científicos mexicanos. *Ciencia ergo sum*, 6, 2.
- Rosales, R. Geografía económica. En Hiernaux, D. y Lindón, A. (Directores) (2006). *Tratado de Geografía Humana*. (pp. 129-146). México: Anthropos/UAM.
- Rus, J. (2010). Una relectura de la etnografía tzotzil: la antropología y la política en Los Altos de Chiapas, 1955-2000. *Anuario CESMECA 2008. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas* (pp. 337-369).

Rutsch, M. (2007). *Entre el campo y el gabinete. Nacionales y extranjeros en la profesionalización de la antropología mexicana (1877-1920)*, México: INAH/IIA-UNAM.

(2003). Isabel Ramírez Castañeda (1881-1943): una antihistoria de los inicios de la antropología mexicana. *Cuicuilco* [en línea] Recuperado de <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35102807>> ISSN 1405-7778

(2001). Ramón Mena y Manuel Gamio. Una mirada oblicua sobre la antropología mexicana en los años veinte del siglo pasado. *Revista Relaciones* 88, XXII, 80-118.

Salgado, E. y Hernández, R. (2014). *Los posgrados del CIESAS: sus egresados y sus tesis*, México: CIESAS.

Sánchez, I. L. Calidad institucional, desaceleración del crecimiento y subdesarrollo en México. En Gutiérrez, L. E. y Limas, M. (Coord.) (2011). *Nuevos enfoques del crecimiento. Una mirada desde las regiones* (pp. 47-100). México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez/Red Iberoamericana de Estudios del Desarrollo.

Santiago, J. J. (2007). Proemio. *Primer Coloquio Internacional in Memoriam Andres Aubry*.

Stocking, G. (2002). Delimitando la antropología: reflexiones históricas acerca de las fronteras de una disciplina sin fronteras. *Revista de Antropología Social* 11, 11-38.

(1992). *The Ethnographer's Magic and Other Essays in the History of Anthropology* Madison, Wisconsin: University of Wisconsin Press.

Sullivan, P. (1991). *Conversaciones inconclusas: mayas y extranjeros entre dos guerras*, México: Gedisa.

- Torres, J. C. (2006). Los procesos de formación de investigadores educativos: un acercamiento a su comprensión. *Educatio 2. Revista Regional de Investigación Educativa, Universidad de Guanajuato*, 67-79.
- Viqueira, C. (2001). *El enfoque regional en antropología*. México: Universidad Iberoamericana.
- Viqueira, J. P. (2005). La otra bibliografía sobre los indígenas de Chiapas. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En ligne], Bibliographies, mis en ligne le 09 février 2005, consulté le 07 avril 2015. URL: <http://nuevomundo.revues.org/618>; DOI: 10.4000/nuevomundo.618.
- (2002). *Encrucijadas chiapanecas*. México: Tusquets/El Colegio de México.
- Viqueira, J. P. y Ruz, M. (Editores) (1995). *Chiapas. Los rumbos de otra historia*. México: UNAM/CIESAS/CESMECA.
- Vogt, E. Z., (1966). *Los zinacantecos: un pueblo tzotzil de los Altos de Chiapas*, México: Instituto Nacional Indigenista.

APÉNDICES

APÉNDICE 1.
Estructura Académica de ECOSUR

Departamento Académico	Grupos de Investigación	Investigadores
Agricultura, sociedad y ambiente	Agroecología	12 Titulares 3 Cátedras de CONACYT 9 Técnicos
	Estudios socioambientales y gestión territorial	7 Titulares 5 Técnicos
Conservación de la biodiversidad	Conservación y Restauración de bosques	4 Titulares 7 Técnicos
	Ecología evolutiva y conservación	5 Titulares 5 Técnicos
	Ecología para la conservación de la fauna silvestre	4 Titulares 3 Técnicos
Salud	Salud	7 Titulares 5 Técnicos
Sociedad y cultura	Estudios de género	4 Titulares 4 Técnicos
	Estudios de migración y procesos transfronterizos	1 Titular 1 Técnico
	Procesos culturales y construcción social de alternativas	3 Titulares 5 Técnicos

Fuente: Elaboración propia con información de la página web de Ecosur.

APÉNDICE 2.
Perfil de investigadores del CIESAS-Sureste

Investigador	Grado	Institución de Formación	Líneas de investigación	Proyectos de investigación
Ruby Araceli Burguete Cal y Mayor	Maestra Candidata a Doctora en Sociología	UACH UNAM	VII. Antropología Jurídica y Derechos Humanos IX. Antropología y Estudios Políticos	Poder local y gobiernos paralelos. Cambios jurídico-políticos y remunicipalización en los Altos de Chiapas
José Enrique Eroza Solana	Doctor en Antropología Social	Brunel University (Inglaterra)	VIII. Antropología Médica	Proceso de búsquedas de atención a la salud entre los indígenas tsotsiles y tseltales de los Altos de Chiapas
José Luis Escalona Victoria	Doctor en Antropología Social	Universidad de Manchester	II. Antropología e Historia de la Religión X. Antropología y Demografía	Las transiciones chiapanecas Subproyectos: a) Crecimiento urbano en áreas periféricas y religión b) Educación superior y cambio social en Chiapas c) Cambios en las ciencias antropológicas en Chiapas
Carmen Guadalupe Fernández Casanueva	Doctora en Sociología	Universidad de Essex	X. Antropología y Demografía	a) Proceso de asentamiento e integración de personas hondureñas en la región Soconusco, Chiapas b) Cruzando fronteras. VIH y adicciones en población móvil en la frontera Chiapas-Guatemala c) Naturalización e invisibilidad de violencia de género contra mujeres migrantes en territorio mexicano.
María Graciela Freyermuth Enciso	Doctora en Antropología	Universidad Autónoma Metropolitana	VIII. Antropología Médica X. Antropología	a) Monitoreo de la atención de salud sexual y reproductiva en

			y Demografía	adolescentes indígenas b) Propuesta de modelo para el monitoreo de políticas públicas de salud. c) Mortalidad materna en México
Edith Françoise Kauffer Michel	Doctora en Ciencias Políticas	Institut D'estudes Politiques d'Aix-en-Provence	I. Ambiente y sociedad	a) Conflictos y cooperación en cuencas transfronterizas del sur de México y Centroamérica: dinámicas históricas y realidades contemporáneas. b) Red temática de investigadores sobre agua en la frontera México-Guatemala-Belice
Xóchitl Leyva Solano	Doctora en Antropología Social	Universidad de Manchester	IX. Antropología y Estudios Políticos - Estudios de poder, política y movimientos sociales	El corazón del movimiento zapatista. Historia sociopolítica de la tierra liberada.
María Elena Martínez Torres	Doctora en Estudios Latinoamericanos	Universidad de California, Berkeley	I. Ambiente y sociedad IV. Antropología e Historia de la Educación	Autonomía, educación e interculturalidad: la construcción de la educación autónoma en una comunidad de Zinacantán
Eladio Mateo Toledo	Doctor	Universidad de Texas, en Austin	XIV. Estudios del Lenguaje - Descripción y documentación lingüística	a) Predicados complejos resultativos en qanjobal (maya); su sintaxis y su semántica b) Las construcciones de propósito y distintivas en qanjobal
Ronald Nigh Nielsen	Doctor en Antropología	Universidad de Stanford	I. Ambiente y sociedad	Innovación social en los sistemas agroalimentarios sustentables. Nuevas ideas de los campesinos y de los consumidores para alimentar al mundo.

María Dolores Palomo Infante	Doctora en Historia	Universidad de Sevilla	XVI. Historia económica y social XV. Etnohistoria	a) Cabildos, ayuntamientos y resolución de conflictos en Chiapas en la época liberal: elementos para el análisis de la formación de la nación mexicana. b) La desamortización civil en México, siglos XIX y XX. Efectos y consecuencias para los ayuntamientos y pueblos indígenas: 1856-1936.
Gilles Polian Marcus	Doctor en Geografía	Universidad de París III, Sorbonne Nouvelle	XIV. Estudios del Lenguaje	Documentación lingüística, estudio de la variación dialectal y elaboración de un vocabulario comparativo en tseltal
Carolina Rivera Farfán	Doctora en Antropología	Universidad Nacional Autónoma de México	II. Antropología e Historia de la Religión X. Antropología y Demografía	a) Niñez y adolescencia centroamericana migrante en el Soconusco, Chiapas b) La emergencia de una nueva ruta migratoria. Inmigración e inserción laboral de hondureños en Barcelona, España c) Entre dos fuegos: naturalización e invisibilidad de violencia de género contra mujeres migrantes en territorio mexicano.
Gabriela Robledo Hernández	Doctora en Ecología y Desarrollo Sustentable	El Colegio de la Frontera Sur	II. Antropología e Historia de la Religión I. Ambiente y sociedad	a) Procesos de territorialización y dinámica socioreligiosa entre los pueblos mayas de la frontera sur de México b) Ritualidad y sistemas normativos
Aarón Joel Pollack	Doctor	Universidad de Clark	XVI. Historia económica y social	Las contribuciones directas, el Estado y las relaciones

				étnicas en Chiapas y Guatemala 1800-1850
Roberto Zabala Maldonado	Doctor	Universidad de Oregon	XIV. Estudios del Lenguaje	Documentación del oluteco. Gramática, diccionario y colección de textos y material lexicográfico con los últimos hablantes

Fuente: Elaboración propia.